

Tesis Doctoral

2017



**España como cuestión. Actualización de
la reflexión unamuniana**

Ignacio Valdés López

**Licenciado en Filosofía. Máster en
Filosofía moderna y contemporánea**

UNED

Facultad de Filosofía

Rafael Herrera Guillén

Director de Tesis

Departamento de Filosofía

UNED

España como cuestión. Actualización de la reflexión unamuniana

Ignacio Valdés López

Licenciado en Filosofía. Máster en Filosofía moderna y contemporánea

Rafael Herrera Guillén

Director de Tesis

Para Laura, mi cable a tierra.

Índice

Prefacio

Metodología de esta investigación

1. Introducción

2. Vigencia del trabajo unamuniano

I. Pensando España desde Unamuno

1. Filosofía política y social en Unamuno

2. Atavismos de la sociedad española identificables en el presente

3. España desde 1978: Constitución, Europa, globalización

4. España y su relación con Europa

5. España en el proceso globalizador y económico actual

6. España en relación con Hispanoamérica

II. Debatiendo España desde Unamuno

1. Una España sin cohesión en un mundo cada vez más homogéneo

2. Política de Estado ante las instituciones globales de carácter transnacional

3. Posición cultural y educativa española

Epílogo

Conclusiones

Bibliografía

Bibliografía secundaria

Índice onomástico

Prefacio

El presente está marcado por abruptas y frecuentes alteraciones que requieren de una atención que, por la velocidad de los cambios y mutaciones, en muchas ocasiones no resulta posible. Esta investigación pretende ser una inmersión en la actualidad con el objetivo de desvelar nuestras propias incertidumbres, como hombres y mujeres de la segunda década del siglo XXI. Queremos tomar impulso para la construcción de un futuro ajustado a las demandas humanas. Por esto, hemos de detectar las encrucijadas que generan la instrumentalización y las trampas ideológicas que impiden el desarrollo de recursos sociales para establecer una organización política más justa. Nos encontramos ante un tiempo de ruptura que supone la antesala para nuevos caminos. Ahora bien, estas veredas pueden colapsar en el pensamiento único que considera toda oportunidad de cambio como un problema. Aquí es donde se encuentra el papel actual de la filosofía, en erigir un posicionamiento crítico capaz de procurar alternativas.

De esta manera, conviene la pesquisa de aquellos componentes que suponen el acicate para las mutaciones de la contemporaneidad. Lo político, profundamente arraigado en el mundo económico de carácter global, precisa de un estudio adecuado para alcanzar de nuevo una medida adecuada a lo humano. Así, un mercado fundado en la inmediatez y la rapiña podría encauzarse mediante una regulación política republicana, que no tiene que ver con el nudo intervencionismo ni con la ruptura de lo institucional del populismo, sino que aspira a la configuración social del propio destino.

El ritmo actual está determinado por intereses económicos que someten al ser humano bajo el tótem de la rentabilidad. El mito político neoliberal dice que esta bonanza se reencauzará para generar un mundo global equilibrado y ajustado a los valores democráticos. Sin embargo, el dibujo del panorama social ofrece una visión bien distinta cuajada de profundas desigualdades que fracturan el espacio político y social español y global. La quiebra del mundo actual ha provocado que, tanto a nivel local como internacional, un grupo favorecido por los flujos económicos viva a costa de aquellos sin oportunidad de participar de las enormes posibilidades del presente. Frente a la comunidad, se ha erigido una tendencia inmunitaria hostil a la diversidad de la realidad global. La vida, como máximo exponente de la acción estatal, ha terminado por jerarquizarse en una dialéctica de oposición, cuyos contendientes no terminan de

configurarse como sujetos evidentes ante los que exigir responsabilidades o desde donde establecer posiciones de partida.

La presente investigación quiere partir desde el ámbito español para remontarse hasta los fenómenos globales. El motivo no es otro que arrancar de lo conocido para, poco a poco, esclarecer una realidad compleja. La mirada reflexiva sobre lo circundante puede ayudar a aclarar y poner de manifiesto problemas necesariamente identificables para, con posterioridad, atajarse o corregirse. Nuestra perspectiva parte de la reflexión unamuniana, pues el pensador vasco ofrece ciertos elementos de carácter crítico que permiten descubrir el armazón contemporáneo de interrelaciones político-económicas. El objetivo es caminar con Unamuno sin ser por ello unamunianos. Nos serviremos de la filosofía del bilbaíno por dos motivos: en primer lugar, para someter a prueba su pensamiento en el test del presente, y en segundo lugar, para integrar el propio discurso crítico sobre los problemas contemporáneos en la propia línea de la tradición filosófica española. Se trata de entroncar con tradiciones hispánicas del pensar sin consideraciones identitarias de hispanista, es decir, sin casticismo. Con el punto de descaro que nos permite nuestra pasión por Unamuno, diríamos que seremos tan fieles a Unamuno como él lo fue consigo mismo, es decir, sin asumir ningún compromiso de escuela ni reverencia doctrinal. Este trabajo no es unamuniano, esto debe quedar claro desde el principio. Unamuno será nuestro interlocutor privilegiado, pues sentimos que él nos ayuda en nuestro camino para dilucidar las propias angustias políticas del presente, pero en modo alguno será nuestro guía.

El filósofo español supone un perfecto peldaño para tomar impulso por su relación con la palabra y su pretensión de descubrir lo oscuro y profundo oculto en lo ordinario. Por otro lado, Miguel de Unamuno dedicó gran parte de su indagación intelectual al problema de España por lo que, en esta dirección, también ofrece un excelente apoyo al partir del cual articular una reflexión propia dedicada a auxiliar en la creación de nuevas posibilidades futuras. El bilbaíno enarboló un tipo de reflexión que fue más allá de la apariencia monolítica que ofrece la realidad. Desentrañó las dualidades implícitas bajo la aparente singularidad de lo político y social. De Unamuno queremos el gesto irreverente y valiente, no la doctrina por sí misma.

Asimismo, el trabajo del pensador español se eleva desde una dialéctica de contrarios que supone, en virtud del enfrentamiento establecido, el combustible para la

creación de posturas originales nacidas desde las dualidades del día a día. El contraste de posturas antagónicas se convierte en un adecuado estímulo para el fomento de una creatividad adormecida desde hace demasiado tiempo. Adicionalmente, se persigue el fomento de una cultura fuerte para la gestación de una ciudadanía crítica y sólida capaz de controlar un aparato político alejado actualmente del terreno de lo social.

En definitiva, con esta investigación se aspira a contribuir para la validación de la filosofía como una herramienta actual y necesaria en la fundamentación de un futuro sumido en la incertidumbre y la inseguridad. A partir de la reflexión filosófica, extrañada ante lo habitual, es como podrán formarse perspectivas de calado humano para revalidar los principios y valores sobre los que se ha erigido la sociedad occidental. La reflexión filosófica debe ampliar el horizonte de análisis hermenéutico, debe fracturar el discurso monolítico del presente y repensar las posibilidades utópicas como estímulo para la inteligencia.

Por último, aprovecho para manifestar la necesidad de trabajos como el presente para comprender el mundo contemporáneo y agradecer profundamente el trabajo crítico de Rafael Herrera, el apoyo de mi familia y, por encima de todo, el incondicional sostén y soporte de Laura.

Metodología de esta investigación

I

El retorno a las fuentes supone la revisión del pensamiento con el fin de unir sus resultados a los propios en un afán por aclarar las polémicas cotidianas. Esta restitución está justificada por el enriquecimiento necesario para la superación de las dudas propias de lo humano. Además, el ser humano se identifica con sus múltiples historias por lo que resultan esenciales las ciencias del espíritu que analicen esta dimensión¹.

El siempre cuestionado acercamiento a épocas pretéritas debe contar con algún tipo de precaución teórica. En caso contrario, es posible la caída en prejuicios o asumir los ajenos como propios por la confusión derivada de la lectura de escritos alejados de su

¹ Marquard, Odo, *Filosofía de la compensación. Estudios de antropología filosófica*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2001, p. 37.

contexto original. Esto es debido a que, más allá de cualquier corriente metodológica, el vestigio histórico supone siempre una narración cargada por la época. Queda patente la necesidad de tomar distancia con respecto a las evidencias originales para procurar mantener alejada la reflexión de posibles interpretaciones declinadas. El ámbito teórico y metodológico se convierte en este caso en una pantalla de protección que faculta para una visión clara sin la presumible contaminación intelectual. Pues, como ha quedado dicho, siempre se ofrece un componente subjetivo en toda investigación histórica².

La aproximación a las fuentes invita a bucear en el pasado y entrar en relación con la Historia. De esta forma, siguiendo las palabras de Walter Benjamin (1892-1940):

[...] si se plantea la pregunta de con quién empatiza, propiamente hablando, el historiógrafo del historicismo. La respuesta suena, indefectiblemente: empatiza con el vencedor. Pero los cada vez poderosos son los herederos de los que siempre han vencido. La empatía con los vencedores siempre beneficia por consiguiente a los cada vez poderosos³.

Se trazan incontables ambigüedades al entrar en conexión con lo acontecido debido a la inevitable carga ideológica contenida en el relato de los sucesos⁴. La investigación sólo puede realizarse a través de la palabra escrita, no sólo supone el resultado final de la historiografía, sino que vincula la idea con un pasado reconocible⁵ para retornar sobre él. Ahora bien, este regreso a las fuentes necesita de aclaración previa desde el ámbito teórico⁶ para extraer de este hontanar lo valioso. De esta manera, los análisis lingüísticos de carácter semántico ofrecen una visión de la constitución de las experiencias temporales en su contexto. Desde este punto de vista histórico, se puede tomar conciencia de los elementos partidistas, antropológicos y prácticos⁷ confluente en el desarrollo de un determinado concepto, despejando la ruta para que el investigador no caiga en las posibles perversiones lingüísticas insertas en el uso del lenguaje. El acercamiento intelectual a los orígenes de los procesos resulta distinto en cada momento temporal y, por este motivo,

² Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, México, D. F. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005, p. 10.

³ Benjamin, Walter, *Sobre el concepto de historia*, Madrid, Abada editores, 2012, p. 171.

⁴ Reyes Mate, Rupérez, *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin "Sobre el concepto de la historia"*, Madrid, Editorial Trotta, 2009, p. 129.

⁵ Duque, Félix, *El sitio de la historia*, Madrid, Ediciones Akal, 1995, p. 16.

⁶ Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 14.

⁷ *Ibidem*, p. 16.

es primordial la toma de conciencia de las diferencias producidas para tomar la debida cautela.

Entre 1760 y 1780 se desarrolló la concepción de la novedosa filosofía de la Historia acabando con la consideración referencial hacia los sucesos pasados. La nueva disciplina perseguía la investigación de la unicidad de los procesos históricos así como su posible progreso y desarrollo. La unión entre filosofía e historia originó la separación entre el ámbito histórico y el científico y, por lo tanto, la temporalidad de la historia se desvinculó de manera definitiva de la cronología natural dependiente de la astronomía. El alejamiento del ámbito natural ocasionó la percepción de progreso más allá del tiempo natural como elemento propio de la Historia. Esta nueva noción, asociada a un porvenir desconocido en constante cambio y desarrollo, provocó que la Historia como maestra vital perdiese preponderancia y se tomase conciencia de la imposibilidad de aprender de la experiencia histórica⁸ debido, entre otras cosas, a su problemática subjetividad.

Otro hecho diferenciador en relación al cambio de mentalidad temporal se produjo a través del triunfo del cristianismo y sus consecuencias. La *Civitas Dei* de San Agustín (354-430) trajo consigo la aparición del tiempo con una computación cronológica establecida, a la postre, como definitiva. Esta consideración temporal, diferente de la circularidad perenne y de carácter astronómico del orbe griego, tuvo también como novedad la certeza de que las acciones humanas conformaban su propia materia⁹. En contraposición a la antigüedad clásica en la que los hombres estaban incapacitados para hacer mella en la Historia, la nueva apreciación deja atrás este axioma para fundamentarse en las acciones de los seres humanos como protagonistas del proceso. Por otro lado, la Ciudad de Dios también serviría en el panorama hispano como refugio de aquellos en oposición a la idea imperial y, por lo tanto, enfrentados a un poder considerado abusivo y arbitrario¹⁰.

Desde un punto de vista moderno se establece la tendencia a considerar a la Historia como sujeto y objeto a un tiempo. Para la historia conceptual la experiencia de una Historia en y para sí supone un apoyo para su desarrollo, pues de esta manera es posible el refinamiento de estrategias metódicas adecuadas para el desvelamiento de las

⁸ Ibidem, pp. 50-52.

⁹ Duque, Félix, *El sitio de la historia, op. cit., pp. 26-27.*

¹⁰ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio? Un ensayo polémico sobre Carlos V y la España Imperial*, Córdoba, Editorial Almuzara, 2008, p. 90.

experiencias y las ideas pasadas. Luego, la historia conceptual como metodología capacita para la pesquisa de las estructuras temporales tanto de la Historia como sujeto, como de sus historias particulares¹¹. Sin olvidar, por supuesto, los componentes reflexivos insertos en ambos elementos. Es en la modernidad, al quebrar la cristiandad europea, cuando nace la Historia como necesidad para el establecimiento de un programa de reconstrucción racional con la Humanidad sujeto reconocida en sus esperanzas y deseos¹². Por último, la disciplina histórica abandona la concepción lineal heredada de la Ilustración, aunque el eurocentrismo continúe siendo el modelo explicativo¹³.

El punto diferenciador entre las distintas concepciones sobre la meditación histórica se encuentra en la capacidad de proyección poseída por la narración. El horizonte narrativo marca, determinado por el pasado y el futuro, la posible experiencia histórica acoplada al devenir temporal. De esta manera, la anterior consideración sobre la Historia engarzada en la cronología natural de carácter cíclico se asume como desprovista de significado histórico. Esto motivó la necesidad de una reestructuración que no tomase el discurrir de los acontecimientos como la pauta para decretar las disposiciones históricas; se cayó en la cuenta de la existencia de ciertas estructuras no sujetas a alteración tomando el rol de marcadores de los cambios sociales y convirtiéndose, por su naturaleza, en fundamentales. La novedad en la disciplina tomó como referencia una serie de composiciones presentes en los procesos históricos de carácter suprasubjetivo más allá de la experiencia posible de los integrantes del proceso histórico¹⁴. Adquirió relevancia, con la irrupción de la metodología moderna, la presencia de esquemas de cambio persistentes transversalmente en los acontecimientos que por su carácter universalista y global pasaban desapercibidos para los sujetos imbuidos en el propio suceso desplegado.

II

Con autonomía de los movimientos metodológicos de la disciplina, la historia moderna nació en el cogollo de una profunda paradoja de difícil solución debido a la constitución misma del objeto de estudio, pues, la historia como ciencia, partía de dos exigencias contradictorias. Por un lado, necesitaba de la formulación de enunciados con un carácter

¹¹ Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, p. 128.

¹² *Ibidem*, pp. 37-38.

¹³ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, *op. cit.* P. 20.

¹⁴ Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, pp. 143-145.

de verdad, si bien, por otro lado, se tomase conciencia acerca de la relatividad de los planteamientos expresados desde la ciencia histórica¹⁵. El narrador de la Historia, aun buscando la verdad, asumió desde la modernidad que solo resultaba factible desde el partidismo siempre cargado de subjetividad¹⁶.

Edward Gibbon (1737-1794) mostró los límites de la filosofía de la Historia ilustrada al asumir que la naturaleza humana era la misma en todo tiempo y lugar haciendo así del curso de la Historia un imposible que se muestra en lo político. Un paso más fue establecido por Voltaire (1694-1778) cuando, además de mantener la igualdad de la Historia en todas partes, defendió una analogía entre las ciencias analíticas y las ciencias sociales. El francés consideró a la Historia como un proceso con un sujeto particular: el espíritu de las naciones como reconocimiento de los ciudadanos en su propia cultura. El último eslabón de la concepción de la filosofía de la Historia ilustrada perdió, debido a la educación y la transmisión del conjunto técnico, jurídico y político, el sujeto y el objeto históricos desentrañados por Voltaire¹⁷.

Se elevó el uso del lenguaje por encima de otros particulares. En este sentido ya Epicteto (55-135) destacó que no son los acontecimientos los que emocionan a las personas sino las palabras que los narran. La historia ilustrada, con el cambio de paradigma de Herder (1744-1803), volvió en su cenit sobre esta evidencia situando la capacidad de comunicación sobre las realidades humanas. La historia conceptual trabaja sobre este terreno, pues, mientras utiliza escritos y palabras para el desarrollo de sus conclusiones, la historia social se vale de textos para derivar de los mismos estados de cosas y posibles movimientos allende lo expresado. Más aun, la historia conceptual se enriquece para la elaboración de sus estudios de la terminología filosófica, la filología histórica, la semiología y la onomasiología. Bucea en la creación, desarrollo y alteración de los conceptos. Pudiera parecer que la historia conceptual y la social están alejadas y descoordinadas, existen nexos entre ambas ramificaciones para capacitar un trabajo conjunto en la medida en que la primera puede ayudar a concebir la temática de la social debido a la posibilidad de desempeñar una función teórica irrealizable de manera plena

¹⁵ Ibidem, pp. 175-176.

¹⁶ Ibidem, p. 173.

¹⁷ Duque, Félix, *El sitio de la historia, op. cit.*, pp. 44-47.

desde la historia social. La historia conceptual y sus herramientas crítico-históricas suponen una ayuda para el desarrollo de la historia social¹⁸.

Se pone de relieve la importancia de la lengua para la comprensión y transmisión del estudio de las vicisitudes que atañen al ser humano y a sus manifestaciones intelectuales y culturales. La alteridad en forma de interés, violencia o poder está inserta en el lenguaje político¹⁹ y lo político únicamente puede pronunciarse sobre el silencio filosófico por la incapacidad para representarlo²⁰. La estructura social sometida a análisis debe quedar bajo el examen de la construcción histórica, pues, para la elaboración del relato obviamente apoyado sobre el lenguaje, resulta esencial el dominio de los usos lingüísticos del momento, así como los precedentes implícitos en los primeros. La metodología de la historia conceptual difiere de un sentido clásico, pues, en lugar de prestar atención al sentido, intenta una clasificación histórica de los conceptos utilizados para desvelar el contenido intelectual de la época²¹.

La historia conceptual defiende y pretende el estudio de los conceptos cargados sociopolíticamente cuya significación circunscribe una dimensión sociohistórica en vínculo con la permanencia, el cambio y el horizonte de los procesos históricos en un contexto de carga política. El lenguaje y su uso en una dimensión histórica quedan contaminados debido a las situaciones sociales y los cambios en la dirección común²². Pues, de manera patente, la Historia está cargada por una enorme multiplicidad de sentido y la carrera por el dominio se vincula con su interpretación²³. Mediante el uso de esta disciplina, toda mutación en el ámbito político y social tiene una correlación con el intento de dominio de una delimitada conceptualización y un uso del lenguaje en pugna con la situación lingüística precedente. O lo que resulta equivalente, la historia conceptual hace un rastreo de las alteraciones lingüísticas anidadas en el intelecto implicando una propedéutica para la transformación político-social. El conflicto dialéctico personifica un apartado clave para la definición de las posiciones políticas o sociales que intentan la consecución de cierto orden enfrentado a otro apoyado en una conceptualización opuesta y que presume el cambio y la crisis²⁴. Asimismo, la historia conceptual presta atención a

¹⁸ Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, pp. 105-107.

¹⁹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política.*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2012, p. 193.

²⁰ *Ibidem*, p. 95.

²¹ Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, pp. 108-109.

²² *Ibidem*, p. 111.

²³ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, España, Herder, 2009, pp. 174-175.

²⁴ Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, p. 112.

aquellos términos que, aun permaneciendo idénticos no mantienen el mismo uso, pues entrevén la posible transformación y dualidad subyacente bajo las apariencias.

Resulta de buena lógica asumir que la historia y sus conceptos pueden ser estimados como un proceso circular fundado en un progreso acumulativo en el que los elementos aportados desde el pasado son asimilados, previa transformación, por el presente²⁵. Este transcurso arrastra la indagación de los elementos alteradores patentes bajo la apariencia de continuidad, emanada desde el tiempo transitado, identificables a través de la conceptualización utilizada en la narración histórica enfrentando a las fuerzas opuestas de la tradición y la dinamización. Este movimiento de la historia y sus procesos ya fue comprendido en un sentido actual por Hegel (1770-1831). Asumió la Historia en un sentido cercano al de la historia conceptual, pues, según este filósofo, el pasado se reescribe permanentemente en la relación establecida con el presente construyendo un nuevo sentido para los conceptos. Haciendo una analogía con la historia conceptual, también consideró una circularidad implícita en los procesos históricos con los momentos entrelazados ocultando las transformaciones²⁶. Se hace manifiesta la necesidad de utilizar un método de trabajo competente para desbrozar estas ligaduras.

Queda de relieve la diferencia entre conceptos y palabras, los primeros tienen una mayor pretensión de generalidad y polisemia. El paso de la palabra al concepto se produce cuando esta absorbe el contexto experimental y el significado sociopolítico; es decir, queda cargada con una dimensión más amplia vinculada a un espectro social y político plural. En el concepto se reúnen la multiplicidad de experiencias históricas suponiendo una recapitulación de las relaciones teóricas y prácticas experimentables. Los conceptos, que circunscriben contenidos sociales y políticos, poseen una función semántica no relacionada únicamente con los mismos. Por lo tanto, la historia conceptual hace frente a las situaciones políticas y sociales construidas por la conceptualización que vehicula el lenguaje de las fuentes históricas²⁷. Los conceptos se orientan a la permanencia, la repetición y la posibilidad de realización efectiva capacitando para la representación histórica mostrada en la historiografía. El trabajo de la historia conceptual, si bien alejado del modelo de la *Historia magistra vitae*, hace posible la coordinación entre

²⁵ Duque, Félix, El sitio de la historia, *op. cit.*, p. 61.

²⁶ *Ibidem*, pp. 63-65.

²⁷ Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, pp. 115-118.

acontecimientos y estructuras facilitando la tematización de procesos como modelos de experiencia comparables²⁸.

Resulta fundamental ir más allá del mero testimonio para descubrir la estructura inmersa en las fuentes. Del mismo modo, en el sentido utilizado desde la historia conceptual, estas no determinan lo que el historiador debe afirmar, sino que previenen de errores y marcan una frontera infranqueable para crear un ajuste²⁹. La labor previa para la aproximación al testimonio del pasado se instituye en la operación teórica para establecer una sistematización adecuada y un rastreo de rasgos diferenciadores que, aun permitiendo la libertad de hipótesis y de pensamiento, traza unos límites claros.

La conceptualización utilizada en un determinado momento histórico aprueba la identificación de grupos humanos a lo largo del proceso de cambio. Este desvelamiento de los miembros involucrados en el momento investigado va desde el reconocimiento mutuo hasta el descrédito; incluso, se puede escudriñar en alguno de los conjuntos un reconocimiento unilateral de carácter contrario denotativo de una relación asimétrica. Se pone de manifiesto a través de la historia conceptual que para la observación de un grupo reconocible como unidad de acción políticamente eficaz se necesitan conceptos establecidos más allá de la mera indicación: deben procurar el reconocimiento y la determinación.

La teorización propuesta desde la historia conceptual hace posible la individualización de las agrupaciones humanas insertas en un momento de transformación, ya sea a través de la preferencia otorgada a un colectivo o por medio del tratamiento desfavorable. Se muestra como estructural el hecho de que las unidades grupales históricas con posibilidad de provocar el cambio político suelen hacer uso de conceptos generales para determinarse a sí mismas. Precisamente, cuando esto sucede, un agrupado concreto se adueña de la utilización de un concepto general provocando la creación de conceptos enfrentados con el fin de catalogar a los excluidos. Por medio de la comparación o contraste entre conceptos se construyen determinaciones ajenas indicativas de privación y que presumen un concepto contrario cargado peyorativamente. La historia conceptual, siguiendo esta estructuración, trabaja de manera cotidiana con

²⁸ Ibidem, pp. 150-151.

²⁹ Ibidem, pp. 200-201.

conceptos asimétricos y desigualmente contrarios haciendo necesaria la atención a todas estas variables³⁰.

Las parejas de conceptos en oposición, independientemente de que ofrezcan una lectura de las condiciones de utilización, no alcanzan la totalidad de circunstancias de gestación y uso. En otras palabras, la comprensión lingüística no puede resultar integral. Aunque, de todas maneras, el estudio comparativo de conceptos permita la producción de una gran cantidad de información. Por este medio se establecen unas constantes, utilizables por el investigador, remontables de manera principal a la territorialización y, con posterioridad, a la espiritualización. La historia conceptual se sumerge en las tensiones producidas entre parejas de conceptos debido a su coordinación temporal hasta que uno de ellos, debido a la relación de oposición creada, se va desplazando progresivamente por la presión ejercida por el grupo predominante. Así, uno de los giros lingüísticos queda subsumido y camino de la eliminación a causa de la dinámica de negación³¹.

III

El método de investigación fundamentado en la historia conceptual, en adición a las evidentes aplicaciones prácticas para la indagación de fuentes pretéritas, se acerca de manera incuestionable a la noción sobre la realidad desarrollada por Miguel de Unamuno (1864-1936). Su visión del mundo está impulsada por el enfrentamiento agónico de contrarios como motor de la situación histórica, social y política. Este método, además de permitir la inmersión precavida en el pasado, se aproxima a la reflexión unamuniana sobre lo real. De hecho, el bilbaíno siempre mantuvo un permanente interés por la historia obscurecido por su turbia noción de intrahistoria. Asunto cercano al de la tradición más que a una corriente historicista plenamente definida³². Sin embargo, y a pesar de su peculiar tratamiento del asunto, fue uno de los autores contribuyentes a la creación de una conciencia histórica. Sus trabajos de primera época escudriñaron las particularidades individuales y sociales españolas facilitando la configuración de una noción histórica

³⁰ Ibidem, pp. 205-207.

³¹ Ibidem, pp. 210-211.

³² Earle, Peter G., "Unamuno and the theme of History" en *Hispanic Review*, University of Pennsylvania Press, vol. 32, no. 4, Oct. 1964, p. 319.

nacional³³. Asumió la literatura como exponente de la mentalidad de la colectividad y, por este camino, se sintió en disposición de descubrir la identidad de la nación desvelada a través de la intrahistoria vivida en el presente y desglosada a través de la literatura y el arte. En este sentido se aproxima al platonismo cristiano postmedieval al identificar la expresión de lo inmanente con la producción artística³⁴. La esencialidad defendida por Unamuno se condensa en las figuras cervantinas de don Quijote y Sancho, en el idealismo del primero y la practicidad del segundo. Fue uno de los máximos responsables de la utilización del Quijote como símbolo del nacionalismo españolista interpretando la obra en el siguiente sentido: don Quijote es el Cristo agónico, Sancho el pueblo y el quijotismo la religión nacional. Se trata según el rector de un simbolismo adecuado para la regeneración de España por su carga filosófica y religiosa³⁵. Para el bilbaíno la historia supuso el reconocimiento de unas realidades fundamentales o “hechos sub-históricos”³⁶ encarnados en los sujetos particulares que se enfrentaban a su destino. Con este propósito utilizó la figura de don Quijote: como símbolo de la intrahistoria española, de la rebeldía del hombre de carne y hueso ante su destino finito.

— Es que no habéis llegado a la raíz del heroísmo quijotesco, y no comprendéis que no caben Quijotes sin anhelo de inmortalidad. Comprendo muy bien que puedan vivir en España personas que sin sentir ese anhelo, o mejor dicho, ignorando que lo sienten, obren y piensen y sean útiles a sus semejantes; pero si pudiera suceder que desapareciese por completo tal anhelo de la masa de nuestro pueblo, España dejaría de existir [...] para caer como esclavos de cualquier otro pueblo que nos explotaría y escarnecería³⁷.

El tratamiento de la historia desde el prisma unamuniano es esclavo de su época y de un contexto provinciano, la carga tradicional le sitúa en un punto premoderno y cercano a posturas conservadoras: “La industria pide agua corriente, pero a la poesía le basta la que está quieta”³⁸. Pretendió abarcar de manera desmedida la concepción del ser

³³ Ibidem, p. 321.

³⁴ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?, op. cit.*, p. 365.

³⁵ Fox, Edward Inman, “La invención de España: literatura y nacionalismo” en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995, Birmingham*, Department of Hispanic Studies, 1998, pp. 8-10.

³⁶ Earle, Peter G., “Unamuno and the theme of History” en *Hispanic Review*, University of Pennsylvania Press, vol. 32, no. 4, Oct. 1964, p. 331.

³⁷ Unamuno, Miguel de, *Sobre la filosofía española (diálogo)*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 651.

³⁸ Unamuno, Miguel de, *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Alianza Editorial, 2006, p. 53.

humano limitado e imperfecto, pero que, por el contrario, se empeña en la búsqueda de un consuelo vital en la perspectiva de la muerte. Su reflexión comprendió la dialéctica entre el ser y la nada y se unió, de manera inequívoca, a su concepción de lo religioso. Es imprescindible entresacar los elementos valiosos de la reflexión unamuniana sobre la Historia y desechar los componentes románticos. De esta manera, al realizar este trabajo de purga, puede emplearse la potencia intelectual del vasco para el tratamiento de un presente cargado de incertidumbres.

Para continuar con el estudio de la historia conceptual como método de investigación, se necesita de la inclusión de las categorías de espacio y horizonte de experiencia no investigables como conceptos del lenguaje de las fuentes. Se trata, por lo tanto, de categorías formales o del conocimiento que permiten dibujar lo esperable a nivel histórico e intelectual posibilitando las historias posibles. De tal forma, no ha existido ninguna reflexión (como motor del cambio histórico y social) que no haya sido fundamentada y conformada por las experiencias y esperanzas de los implicados en la misma³⁹.

Experiencia y expectativa suponen dos categorías básicas para el desarrollo del trabajo de la historia conceptual al remitir a datos antropológicos fundamentales sin los cuales no caben las condiciones de posibilidad para entrecruzar pasado y futuro. Luego, el cambio sociopolítico se va fraguando al compás de determinadas experiencias y expectativas, manejadas por grupos humanos, y cuya consideración se altera continuamente. La experiencia supone un pasado presente con la inserción de la elaboración racional junto con los modos inconscientes del comportamiento que arrastra la costumbre. La expectativa, por su parte, tiene un carácter impersonal, si bien ligada a personas y se proyectada hacia lo no experimentado. Por otro lado, pasado y futuro no confluyen de manera que se pueda deducir una expectativa de manera integral a partir de una experiencia. Por lo tanto, mediante la experiencia y la expectativa no se realiza una simple descripción de conceptos desiguales; se hace visible una tensión a partir de la cual se puede colegir el tiempo histórico⁴⁰.

Resulta notoria, en relación al estudio de fuentes históricas contemporáneas, la necesidad de un especial cuidado para la investigación de los movimientos políticos al no estar apoyados en un pasado reciente garante, aunque sea de manera parcial, de un

³⁹ Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, pp. 333-334.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 335-339.

escenario venidero concreto. Se trata de un campo de trabajo en el que las categorías formales de experiencia y expectativa se encuentran divorciadas por otra categoría como es la de la aceleración imposibilitando el establecimiento de una base experimental para la creación de futuro. Es imprescindible, en lo referido a la investigación de la historia contemporánea, una especial medida en el tratamiento de la conceptualización inserta en las fuentes, pues se desarrolla a un ritmo vertiginoso no siempre coincidente con la experiencia previa de aquellos envueltos en los cambios.

Al materialismo histórico le toca retener una imagen del pasado como la que imprevistamente se presenta al sujeto histórico en el instante mismo del peligro. Y éste amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a sus propios receptores. Para una y otros él es uno y el mismo: a saber, convertirse en instrumento de la clase dominante. Así, en cada época es preciso intentar arrancar de nuevo la tradición al conformismo que siempre se halla a punto de avasallarla. El Mesías no viene solamente como el Redentor; viene como vencedor del Anticristo. El don de encender la chispa de la esperanza sólo es inherente al historiógrafo que esté convencido de que ni los muertos estarán seguros ante el enemigo si es que éste vence. Y ese enemigo no ha cesado de vencer⁴¹.

Esta denuncia de Benjamin implica que la posición privilegiada del historicismo se centra en los triunfadores que realizan una lectura fragmentaria y partidista de los acontecimientos que les han aupado hasta su posición⁴². En consecuencia, resulta preocupante la manipulación del presente desde el pasado glorioso olvidando a aquellos sobre los que se pavimenta el relato histórico. Evitando la precipitación mediante el uso de una base teórica adecuada, se puede ir a la búsqueda del “hombre de carne y hueso” Unamuniano representante del verdadero cambio social y político.

Siguiendo con la reflexión del pensador berlinés, la historia conceptual permite una interpretación de la realidad cercana a la suya y a Unamuno. Ambos pensadores defendieron una visión en perpetuo cambio y transformación sin un pasado totalmente clausurado por encontrarse vivo y, por ende, capaz de afectar a la política del presente⁴³. La intrahistoria unamuniana implica dos puntos de vista ligados: el ideológico y el psicológico. El primer aspecto remite a la sustancia de la historia y, el segundo, a las

⁴¹ Benjamin, Walter, *op. cit.*, pp. 170-171.

⁴² Reyes Mate, Rupérez, *op. cit.*, p. 20.

⁴³ *Ibidem*, p. 21.

motivaciones personales y subjetivas. De hecho, para incidir en esta segunda dimensión psicológica y en claro paralelismo con Sigmund Freud (1856-1939), el rector de la universidad de Salamanca permutó el concepto de “inconsciente” por el de “intraconsciente”, comparándolo con el “fondo del mar mental” cuya “conciencia” son las olas, engendrando la noción de intrahistoria nacida en la obra *En torno al casticismo*⁴⁴. El paisaje castellano incide en opinión del catedrático en la conformación del carácter nacional ofreciendo así un dibujo monótono, sobrio y poco imaginativo de la población.

El caso fue que Castilla paralizó los centros reguladores de los demás pueblos españoles, inhibiéndoles la conciencia histórica en gran parte, les echó en ella su idea, la idea del unitarismo conquistador, de la *catolización* del mundo, y esta idea se desarrolló y siguió su trayectoria castellanizándolos. Y de los demás pueblos españoles brotaron espíritus hondamente castellanos, *castizamente* castellanos [...]

Esta vieja Castilla formó el núcleo de la nacionalidad española y le dio atmósfera [...] ⁴⁵.

En torno al casticismo muestra una visión derivada de la historiografía romántica atribuyendo a Castilla la configuración primitiva del espacio cultural nacional por medio de la unificación de los distintos reinos⁴⁶. En consonancia a estas nociones, el bilbaíno atribuye a la hispanidad en *El Cristo de Velázquez* una concepción religiosa heterodoxa debido a la tradición mística enfrentada a la Contrarreforma del siglo XVI⁴⁷. Hecho manifestado por medio de la palabra *poietica* capaz de dar forma a esta concepción.

Vélate la melena las orejas
cual por misterio que trazó tu Padre.
No estriba nuestra fe en lo que nos dice,
mas si en nos oye. ¿Será el Padre sordo
no siendo mudo? Pues los cielos narran
la gloria del Señor en las alturas,
¿de nuestras bocas no han de oír los ruegos

⁴⁴ González García, Ernesto, “Unamuno y Freud, dos antropologías y un mismo método” en *Cuadernos de la cátedra de Miguel de Unamuno*, no. 29, 1994, p. 80.

⁴⁵ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, en *Obras Completas*, VIII, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 99.

⁴⁶ Fox, Edward Inman, “La invención de España: literatura y nacionalismo” en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995, Birmingham*, Department of Hispanic Studies, 1998, p. 10.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 11.

que suban a ellas? ¿Para qué doliente
plañe en la costa el mar, y canta el pájaro,
si la bóveda azul del sol, oído
de tu Padre, se cierra a nuestras voces
de congoja? Recatas tus orejas
de nazareno bajo el velo virgen,
pero ellas nos escuchan⁴⁸.

Estas ideas serían con posterioridad empleadas con fines políticos por la escuela nacionalcatolicista y por el régimen franquista⁴⁹. El posicionamiento unamuniano tiene elementos en común con aquellos pensadores considerados como metahistoriadores tendentes a relegar la historia a un papel secundario útil para apoyar su visión de la realidad⁵⁰ al tiempo que desvelan el entramado social. De la misma manera, la historia conceptual concede una preparación teórica para el investigador al empaparse de la noción histórica en permanente variación por las tensiones entre los conceptos opuestos utilizados en las fuentes. Se toma conciencia de la malversación, transformación y alteración lingüística cometida desde el hontanar histórico sujeto a los intereses presentes justificados desde el pasado. Por consiguiente, no resulta insustancial la utilización de una base teórica que prevenga contra la desorientación en este entramado de beneficios.

Otro elemento a tener en consideración en sintonía con Benjamin, enlazando con la reflexión sobre España realizada por Miguel de Unamuno, es el de la relación instituida entre el terreno científico-técnico y el social⁵¹. El pensamiento unamuniano sobre la historia supone un avance sobre el trabajo de los autores románticos del diecinueve que enfrentaban su soledad y consideración de lo religioso con el progreso de la sociedad contemporánea⁵².

Y la fruta del árbol de la ciencia
del bien y el mal, la que ha de hacernos dioses,

⁴⁸ Unamuno, Miguel de, *El Cristo de Velázquez*, en *Obras Completas, IV*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio Castro, 1999, p. 523.

⁴⁹ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *España reinventada. Nación e identidad desde la Transición*, Barcelona, Ediciones península, 2007, p. 63.

⁵⁰ Earle, Peter G., "Unamuno and the theme of History" en *Hispanic Review*, University of Pennsylvania Press, vol. 32, no. 4, Oct. 1964, pp. 324-325.

⁵¹ Reyes Mate, Rupérez, *op. cit.*, p. 37.

⁵² Earle, Peter G., "Unamuno and the theme of History" en *Hispanic Review*, University of Pennsylvania Press, vol. 32, no. 4, Oct. 1964, p. 327.

su rojo jugo da entre esas espinas.
¡Oh, feliz culpa, de la ciencia madre
—la ciencia no es sino remordimiento—,
fuente de redención, culpa fecunda,
tú hiciste el Verbo carne, esto es: conciencia,
carne que toca y siente, que oye y ve!⁵³.

Así, supone otro de los términos sobre los que reparó el pensador vasco como motivo de la aceleración que impide una lectura histórica desde la experiencia de un colectivo hacia su horizonte de futuro o expectativa.

La tradición de los oprimidos nos enseña que el «estado de excepción» en que vivimos es sin duda la regla. Así debemos llegar a una concepción de la historia que le corresponda enteramente. Entonces ya tendremos a la vista como nuestra tarea la instauración del estado real de excepción; con ello mejorará nuestra posición en la lucha contra el fascismo. No en último término consiste su suerte en que los adversarios salgan a su encuentro en nombre del progreso en cuanto norma histórica⁵⁴.

La historia debe intentar el reparo de las injusticias pasadas ya que, de manera habitual, se sostiene sobre el olvido. O, al menos, debe tener una vocación universalista rebasando los relatos que intentan el desplazamiento de los elementos desacordes a sus intereses⁵⁵. Se trataría de hacer vivo el pasado en el presente para producir un avance político y social coherente que no se alimente de la contraposición agresiva para borrar al contrario. Con la dificultad añadida de la imposibilidad de la filosofía para representar lo político por el conflicto entre la voluntad y la noción⁵⁶.

Utilizando la plataforma teórica entregada por la metodología de la historia conceptual se puede desarrollar una investigación sobre las fuentes contemporáneas para remover el tiempo genuinamente histórico creado en la modernidad⁵⁷. O, siguiendo a Unamuno, la historia contemporánea tiene una potente carga fabulosa y poética cercana a la palabra creadora del bilbaíno y sobre la que se deben tomar precauciones teóricas.

⁵³ Unamuno, Miguel de, *El Cristo de Velázquez*, *op. cit.*, p. 517.

⁵⁴ Benjamin, Walter, *op. cit.*, p. 172.

⁵⁵ Reyes Mate, Rupérez, *op. cit.*, p. 143-144.

⁵⁶ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 51.

⁵⁷ Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, pp. 269-270.

Luego, es el lenguaje el vehículo narrativo de los acontecimientos y, por este motivo, la historia conceptual resulta el método correcto de acercamiento a las fuentes.

1. Introducción

I

La actualidad, en cambio perpetuo y acelerada transformación, se aleja en muchos aspectos de lo humano. Esta deshumanización, sufrida de manera velada en nuestra cotidianidad, orienta la sociedad a una plutocracia partidista manteniendo al hombre prisionero de intereses espurios. Estos se mantienen ocultos y resguardados por complejos sistemas de organización haciendo insustancial la contribución ciudadana en los Estados democráticos o disfrazando de participación la condición sumisa y acrítica de la comunidad. En consecuencia, uno de los debates actuales más interesantes se centra sobre la gobernabilidad, sobre el vínculo entre gobernantes y gobernados⁵⁸. Se trata de la injusticia connatural a todo sistema político que convierte en más legítimo a aquél que identifica esta situación, implicando, por este motivo, a la democracia actual como la organización donde se puede encontrar este reconocimiento en la forma de voces discordantes⁵⁹. De hecho, no existe ningún Estado político capaz de aglutinar la particularidad de lo social de manera perfecta⁶⁰.

La libertad se convierte en un anhelo complicado en un ámbito dominado por modas, estructuras políticas, medios de opinión, sistemas de propaganda e ideologías. Los actores de una comunidad política se reservan el dominio de un espacio, así como el control en el modo de actuar de los individuos incluidos reteniendo, por si fuese necesaria, la fuerza coactiva⁶¹. Además, la comunidad rompe con la subjetividad, con lo propio, vinculándose con lo impropio y exponiéndose al otro. De esta manera, se da siempre en los otros, está constituida por una ausencia; es una no-cosa. Es el ser mismo como relación, como pérdida de lo propio; se pone en común la carencia y se expone la pérdida

⁵⁸ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 179.

⁵⁹ Herrera, Rafael, *Un largo día. Globalización y crisis política*, Murcia, Tres Fronteras ediciones, 2008, p. 25.

⁶⁰ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, Madrid, La Huerta Grande Editorial, 2015, p. 84.

⁶¹ Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, D. F. Fondo de cultura económica, 2014, p. 1086.

de la propia individualidad⁶². Lo expuesto se traduce en una desconexión cada vez más acusada con la clase política por el abismo insalvable abierto con los representados de las democracias occidentales. Esta ausencia de civismo, de participación en la cosa pública, provoca la imposibilidad de establecer un cambio adecuado que adapte lo ordinario a una dimensión humana. Con todo, se necesita de la sociedad para la consecución de los objetivos individuales haciendo ineludible una disposición altruista conducente a un egoísmo sensato. El interés mayoritario acoge gran parte de las necesidades particulares haciendo de esta manera imprescindible una organización que consienta con la correcta combinación de ambas dimensiones. Se trataría, en un sentido liberal, de la búsqueda del propio interés en un contexto jurídico como garantía de la comunidad⁶³. Pues, lo que ha sucedido con el libre mercado global, es que se ha roto toda vinculación con las estructuras jurídico-legales anteriores.

En concordancia con Koselleck, el presente supone un tiempo gozne con unas valoraciones conceptuales establecidas durante la modernidad en estado de colapso. El momento postremo, marcado por la aceleración, por la falta de experiencia de pasado y de espacio de expectativa, establece una nueva relación con el individuo y la sociedad ingobernable desde una conceptualización provisoria y convaleciente. Se hace necesario un cambio que aborde las problemáticas presentes desde una perspectiva contemporánea adaptada a la magnitud de la intervención todavía por realizar.

Resulta obligatoria la reflexión sobre la clase política. De hecho, hablar de clase política ya denota un inconveniente, pues queda patente el desvío a rectificar en relación a la realidad ciudadana para el establecimiento de un proyecto común de futuro. La inclusión de una base cívica en la sociedad se antoja como uno de los requisitos fundamentales para la construcción de un nuevo horizonte como acicate para el apuntalamiento de la propuesta guía de los pasos comunes. Consiguientemente, el presente trabajo, si bien centrado en España, no deja de apuntar a otros objetivos, pues resulta imposible compartimentar la realidad en vista del proceso global que implica un control mediante la estandarización y vulgarización. No obstante, se asiste a un tiempo de individualización homogeneizada⁶⁴.

⁶² Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., pp. 63-65.

⁶³ Ujaldón, Enrique, *La constitución de la libertad en Adam Smith*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2008, p. 43.

⁶⁴ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 240.

Se abre así una dialéctica amigo-enemigo encubierta por el acceso generalizado a bienes de consumo y a la cultura de masas. Sin embargo, esta confrontación dialéctica está inscrita en la sociedad contemporánea disfrazada por un mermado Estado de bienestar a todas luces insuficiente. Se trata, por tanto, de un elemento connatural a la política que debe ser desenmascarado: la determinación partidista de los enemigos para el sostenimiento de un sistema privativo⁶⁵. La deriva moral occidental ha elevado los valores de la autonomía, la libertad y la realización personal haciendo un llamamiento a la conciencia individual que acaba por dejar de lado el interés colectivo imprescindible para el cultivo de lo particular. Las políticas actuales transigen con economías que aceptan flujos de capital sin ninguna regulación. Así, comprueban como el funcionamiento de las políticas públicas se ve afectado por la injerencia externa⁶⁶.

Partiendo de la problemática española, se puede dibujar un nuevo horizonte debido a que, si bien los procesos actuales pueden servir para ofrecer una falsa sensación de inclusión, el presente también destaca por la inmediatez de la información y la posibilidad de una intervención directa a través del entramado digital. La aplicación de la tecnología puede trocar en una herramienta con posibilidades para un contraste de ideas conducente a la búsqueda universal de soluciones. Que por qué no, puede partir del ámbito español. Pues, de manera manifiesta, el avance social se funda en la dinamización del patrimonio ideológico⁶⁷.

2. Vigencia del trabajo unamuniano

I

La reflexión de Miguel de Unamuno, marcada por la rebeldía y por el contraste dialéctico, incluso por la contradicción interna, se ajusta a una situación actual difícilmente apresable. Aunque no haya constituido un sistema debido a su particular manera de proceder, este intelectual fue auténtico y nunca dimitió ante las presiones externas ni ante las modas imperantes.

⁶⁵ Herrera, Rafael, *Un largo día. Globalización y crisis política*, op. cit., p. 84.

⁶⁶ Gray, John, *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 61.

⁶⁷ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, op. cit., p. 58.

Algunos rasgos unamunianos se hallan en la consecución de la autonomía individual en perpetua lucha quijotesca para resolver los retos inmediatos. Otro aspecto es su batalla por la cultura y por la elaboración de un sustrato de erudición imprescindible para la especulación alejada del pragmatismo⁶⁸ ayudando a la configuración de alternativas. Así, el diálogo y el contraste de ideas, mediante oposición de contrarios, se convierten en incitación para la novedad y para la maduración de contenidos intelectivos. Más que soluciones, lo que principalmente se pretende con este estilo de pensamiento es poner de manifiesto los problemas para llegar a una resolución de los conflictos: “Y hay quienes escriben obras doctrinales de conjunto y hay quienes hacemos ensayos sueltos, más para suscitar y sugerir problemas que para desarrollarlos”⁶⁹.

A partir de la denuncia de la inseguridad y fragilidad de la organización social y política es desde donde se puede zarpar para crear un horizonte posible. Por otro lado, frente al pragmatismo y la inmediatez de la época vigente, se debe realizar una parada en el uso del lenguaje y sus posibilidades para el enfrentamiento con lo real. Solo mediante la palabra puede conseguirse la conversión de lo figurado a lo existente. La palabra creadora está capacitada para dotar de sentido cualquier acción utilizable por la sociedad. Sin lugar a dudas, después de la idea resulta la palabra como preludeo de la acción e invitación para recorrer un camino. El trabajo unamuniano, quizás a contracorriente de los abusos y simplificaciones sufridas por la lengua, supone un direccionamiento adecuado que instiga al contraste de opiniones y a la denuncia. Para lograr este propósito no vale el encorsetado lenguaje pragmático de la técnica, es necesario acompañar la misión social de todas las posibilidades con las que cuenta la reflexión. En este sentido, resulta la metafísica poética del vasco la poseedora de las condiciones adecuadas para la reflexión intelectual.

Es que además del nido que tenemos en tierra, del nido real, el que guarda las realidades, conviene tener otro nido aéreo, de ensueño, prendido de las nubes, un nido de ilusiones. El que no tiene este nido en las nubes tampoco tiene nido propio

⁶⁸ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, en *Obras Completas, IX*. Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2008, p. 61.

⁶⁹ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, en *Obras Completas, IX*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2008, p. 434.

en la tierra, sino que es como el cuco, que pone sus huevos en los nidos ajenos. El cuco no sueña, no lo dude usted; el cuco no es idealista, no es soñador⁷⁰.

Este tipo de expresión es más conveniente para la enunciación de lo esencial de la realidad; se trata del modo expresivo más potente al estar dotado de la capacidad creativa o *poietica*⁷¹. Por ser, en definitiva, una expresión de la lengua más viva y orgánica: “Y la lengua es, he de repetirlo una vez más, la sangre del alma, el vehículo de las ideas”⁷².

Otro factor determinante para la aplicación del trabajo unamuniano sobre el presente se encuentra en su preocupación social orientada a España. Prácticamente cumplido el siglo de su desaparición, el presente nos devuelve una visión a la que bien podría enfrentarse este rebelde situando su verdad por encima de regímenes, honores y demás dificultades a las que tuvo que hacer frente. Se mantuvo fiel, más allá de las previsibles consecuencias, a un modo de pensar usado como guía en todos los ámbitos vitales. Él también miró hacia Europa y tendió puentes entre España e Hispanoamérica; vinculaciones estas que, después de todo el tiempo transcurrido y los pasos dados, siguen sin llegar a germinar de manera decisiva. Su preocupación por España no se quedó en el pasado, también veló para que la sociedad de su tiempo se adaptase al futuro sin dimitir de su autenticidad. Anheló el desvelamiento de la intrahistoria, latente bajo las historias particulares y que, a fin de cuentas, es la historia de la Humanidad al completo. El acercamiento a la historia realizado por Miguel de Unamuno siempre asoció lo temporal y lo eterno o lo infinito y lo finito en relación al tema de España⁷³. Huelga decir que la sumersión en los procesos globalizadores, contrarios a la individualidad y emplazados a la uniformidad, podrían ser combatidos con esta disposición cívica. Pues, verdaderamente, el devenir actual puede comprenderse en términos de homogeneización frente a lo heterogéneo⁷⁴.

Apremia el establecimiento de unos límites para las cuestiones presentadas. La dialéctica ilustrada, como motor de la contemporaneidad, está agotada; se ha visto rebasada por un vertiginoso ritmo dotado de una coyuntura que exige a la creación de nuevos espacios sociales y políticos. Es preciso que la comunidad no quede abotagada

⁷⁰ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., p. 204.

⁷¹ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, op. cit., p. 466.

⁷² *Ibidem*, p. 442.

⁷³ Earle, Peter G., “Unamuno and the theme of History” en *Hispanic Review*, University of Pennsylvania Press, vol. 32, no. 4, Oct. 1964, p. 326.

⁷⁴ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 225.

por el torrente continuo de consignas simplistas directoras de la acción común; deben aparecer nuevas propuestas superadoras de las dialécticas dicotómicas amigo-enemigo que cierran la puerta al mensaje ajeno. Para salvar esta disposición, para encontrar una vereda común en tránsito hacia un nuevo espacio social, se necesita del contraste de voces para generar un enriquecimiento a través de la palabra lírica: “[...] el discurrir por metáforas es uno de los más naturales y espontáneos, a la vez que uno de los más filosóficos modos de discurrir”⁷⁵. Resulta imprescindible que el descontento cristalice en planteamientos posibilitadores de nuevas posturas y, en este sentido, la potencia intelectual de Miguel de Unamuno puede suponer un referente por su clarividencia y actualidad.

I. *Pensando España desde Unamuno*

I

El trabajo intelectual unamuniano constituye una profunda reflexión sobre una diversidad de temas inabarcable. Se une a esta multiplicidad de intereses una ausencia de sistematicidad⁷⁶ que hace complicada la catalogación de esta vasta obra. Sin embargo, en el corazón de toda esta inabarcable producción latió siempre una pulsión radical: el problema de España.

Este elemento filosófico-político fue uno de los elementos que lo enmarcaron en la denominada Generación del 98, cuyo componente nuclear fue el “Desastre”. El cuestionamiento de España y las posibilidades de su futuro fueron temas abordados por gran parte de la reflexión hispánica. Apenas se vislumbraban vías de solución inmediata, debido a la existencia de lastres endémicos de compleja rectificación.

Don Miguel no fue ajeno a este decaimiento y, desde su particular estilo, trató de plantear “problemas” para invitar a la acción. Utilizó el término “problema” en un sentido etimológico, en su relación con el verbo *proballein* que significa echar o poner por delante, presentar algo, y lo equiparó al latino *prociijere* o proyectar. *Problema* equivaldría

⁷⁵ Unamuno, Miguel de, *Sobre la filosofía española (diálogo)*, op. cit., p. 644.

⁷⁶ De alguna manera, esta particularidad supone en sí misma un método de trabajo.

a *proyecto*; supone el proyecto para pasar a la acción práctica⁷⁷. Se trata de desvelar lo profundo de lo acontecido en la superficie para problematizar y permitir el desarrollo de un plan de acción dirigido a la solución o, al menos, a la superación de los problemas puestos a la vista mediante la reflexión. El rector acompañaría esta intención con el diálogo y con el contraste de ideas, con el objetivo de estimular la adecuada tensión creativa que permitiese la gestación de alternativas. Este fue otro de sus rasgos creativos: el uso del lenguaje en su forma *poietica* para crear puentes desde la idea hasta la acción práctica.

Es curioso lo que pasa con las ideas. Tenemos en el espíritu muchas veces una tropa de ellas que se arrastran vegetativamente en la oscuridad, mustias, incompletas, sin conocerse unas a otras y huyéndose mutuamente. Porque en la oscuridad las ideas, lo mismo que los hombres, se tienen miedo. [...] Pero he aquí que de pronto entra una idea nueva y luminosa [...] y al verle las otras [...] recobran plena vida⁷⁸.

Esta crítica problemático-*poietica* radical contiene numerosos elementos vigentes. La independencia mostrada en todo momento por el catedrático le empujó, siempre fiel a su modo de pensar, a proceder de manera comprometida e incluso en oposición a sus intereses personales. Prueba de ello es el período de destierro separado de su familia y paisajes cotidianos. Esta independencia revelaba la valentía intelectual y existencial necesaria para lidiar con las inmoralidades y los desequilibrios sociales y políticos. Se vio inserto en multitud de batallas de ideas. No ahorró esfuerzos ni sacrificios para cumplir con su autoimpuesta misión de azuzar intelectualmente a la sociedad. Se enfrentó a todos los sistemas de gobierno: monarquía, dictadura, república, y a los estamentos más poderosos, como la iglesia y a toda forma de institucionalización considerada por él como perniciosa o contraria a los intereses españoles.

Frente a la sordidez de su presente, Unamuno reaccionó a menudo también enarbolando la bandera de la lírica, pues en la voz poética se halla agazapado el puntal crítico de su inteligencia. De forma paralela, y salvando las obvias distancias temporales, en el tiempo actual, en que España está envuelta en complejas tensiones, sólo vale el

⁷⁷ Unamuno, Miguel de, *Cómo se hace una novela*, Madrid, Salvat Editores en colaboración con Alianza Editorial, 1969, p. 177.

⁷⁸ Unamuno, Miguel de, *Sobre la europeización (arbitrariedades)*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 1008.

desvelamiento de los problemas, haciendo uso del verbo filosófico y *poietico*. Es quizás misión social de la filosofía poner sus mejores esfuerzos en un proyecto intelectual que permita superar la congestionada conceptualización política moderna. Se hace necesario dar un paso al frente y tomar un referente como el de Miguel de Unamuno para establecer una verdadera tensión dialéctica que instigue a la acción común.

1. *Filosofía política y social en Unamuno*

I

La generación intelectual del Desastre hubo de hacer frente a una realidad política muy incierta. Tres fueron las vías fundamentales que recorrieron sus miembros para enfrentarse a la incertidumbre: la literatura, el nacionalismo económico y la idea de formar parte de una misma comunidad vital, nombrada como Generación del 98⁷⁹. Esta última tuvo un espíritu rebelde y de protesta enfrentado a la modernidad⁸⁰. La Generación del 98 se alimentó del mito castellanista con la esperanza de crear una nueva concepción del nacionalismo español que procurase bucear en la intrahistoria hispana⁸¹. Ya desde mediados de siglo se había desarrollado un sentimiento de pertenencia a una colectividad, traducido en un conjunto de logros identitarios⁸². Este periodo de crisis afectó de manera directa a la situación de la ciencia, poniendo de relieve una carestía identificada como uno de los males del fin de siglo.

El sentimiento trágico de la vida como condición existencial universal tiene una dimensión política que se constituye genealógicamente en estos tiempos de incertidumbre política y social. La obra unamuniana contiene una vocación pública y una noción sobre

⁷⁹ Varela, Javier, “Crisis de la conciencia nacional en torno al 98”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona. Galaxia Gutenberg, 2013, p. 543.

⁸⁰ Valero, María Pilar Celma, “¿Generación del 96, del 98 o Modernismo?” en *Castilla: Estudios de literatura*, no 20, 1995, p. 51.

⁸¹ Varela, Javier, “Crisis de la conciencia nacional en torno al 98”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona. Galaxia Gutenberg, 2013, p. 548.

⁸² Larrínaga Rodríguez, Carlos, “El paisaje nacional y los literatos del 98. El caso de Azorín” en *Lurralde: investigación y espacio*, no 25, 2002.

la comunidad. La duplicidad y la contradicción inherente a lo político encuentra expresión en su interpretación de la personalidad castellana cargada de dualidades contrapuestas; unidas, en último término, al sentimiento trágico de la vida⁸³. La muerte, ejemplificada en Castilla, encuentra en su reverso la posibilidad vital⁸⁴.

Al comprender el presente como un momento de la serie toda del pasado, se empieza a comprender lo vivo de lo eterno, de que brota la serie toda, aun cuando queda otro paso más de esta comprensión, y es buscar la razón de ser del «presente momento histórico», no en el pasado, sino en el presente *total* intra-histórico; ver en las causas de los hechos históricos vivas revelaciones de la sustancia de ellos, que es su causa eterna⁸⁵.

En consonancia con su visión trágica, el rector mantuvo una relación ambivalente con la política: por un lado, la trató con desdén, pero por otro pareció requerir su actividad e implicación. No obstante, esta ambigüedad impolítica, nuestro filósofo no fue ajeno a la política, sino que más bien la recorrió transversalmente, sometiéndola en buena medida a una ligazón con la ética⁸⁶. El catedrático expresó sus ideas con una expresividad cercana a lo religioso. En buena medida, articuló su pensamiento en un tono visionario, cercano a la figura del profeta creador e indicador del deber moral y el destino político colectivo⁸⁷.

Este pensamiento acerca de la acción social se cuestiona la posibilidad de continuar la acción política criticada planteando, por otro lado, las condiciones de posibilidad de la política⁸⁸. El pensamiento impolítico cuestiona lo político como elemento acabado y totalmente fundado. Así, se orienta a una noción de comunidad que recuerda a la democracia, siendo sus valores rectores únicamente reconocibles en la negación de la posibilidad de su contrario⁸⁹. Con un direccionamiento impolítico, el rector no llega a reproducir la comunidad en su forma paradigmática, pues, de manera indudable, considera esta tarea como un imposible. Ahora bien, asume el ser del hombre como

⁸³ Varela, Javier, “Crisis de la conciencia nacional en torno al 98”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona. Galaxia Gutenberg, 2013, p. 550.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 552.

⁸⁵ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, *op. cit.*, p. 91-92.

⁸⁶ Cerezo Galán, Pedro, *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*, Madrid, Editorial Trotta, 1996, p. 464.

⁸⁷ Weber, Max, *Economía y sociedad*, *op. cit.*, p. 563.

⁸⁸ Galindo Hervás, Alfonso, *Pensamiento impolítico contemporáneo*, Madrid, Ediciones sequitur, 2015, p. 21.

⁸⁹ *Ibidem*, pp. 37-38.

insuficiente e incompleto, necesitado del otro para hacerse efectivo. La conciencia se conforma en su insuficiencia, en la imposibilidad de ser separado de la comunidad⁹⁰.

El hecho es que quien no trate de ser en los demás, dejará de ser en sí mismo; quien no se esfuerce por imprimir su cuño en los demás, acabará por perderlo. No se conserva y acrecienta espíritu sino dándolo; el que renuncia a influir en los que le rodean y a modificarlos a su imagen y semejanza, renuncia de hecho a conservarse tal cual es [...]⁹¹.

Lo político, como lo vital, está en Unamuno cargado por la contradicción. Se da, de esta manera, una constante lucha entre contrarios que caracteriza esta dimensión. Su filosofía política también está cargada por la contrariedad, por la imposibilidad de representar en lo inmanente categorías universales⁹². Se aleja también de manera radical de ideologías y conceptualizaciones éticas⁹³, manteniendo en todo momento su independencia característica para así usar críticamente la herramienta filosófica.

No me preguntaron por mi política y la tengo, aunque no sea política de partido. Soy bastante indisciplinado y me alegro de ello. No me he afiliado a ningún partido ni he conformado parte de ningún Comité, porque no quiero considerar la política como oficio⁹⁴.

En la comunidad se encuentra el lugar idóneo para el pensamiento, para su génesis y su desarrollo⁹⁵. Sin el enfrentamiento dialéctico entre ideas no se produce el estímulo para la crítica, para la posibilidad de alternativas. En este aspecto, el bilbaíno entiende el espacio común como indispensable para el desarrollo de una dimensión cívica fundada en el enfrentamiento intelectual. Solo a partir de esta fractura, del encontronazo entre opuestos, puede surgir una ampliación hermenéutica productora de un sentido orientado a la creación de un horizonte de expectativa. Este es el camino para el cuidado de la política, para el mantenimiento de este elemento frágil y quebradizo⁹⁶.

⁹⁰ Blanchot, Maurice, *La comunidad inconfesable*, Madrid, Arenas libros, 2002, pp. 17-18.

⁹¹ Unamuno, Miguel de, *Más sobre la crisis del patriotismo*, en *Obras Completas, VIII, Madrid*, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 904.

⁹² Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 36.

⁹³ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, pp. 11-12.

⁹⁴ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, en *Obras Completas, IX, Madrid*, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2008, p. 967.

⁹⁵ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 32.

⁹⁶ Galindo Hervás, Alfonso, *op. cit.*, p. 55.

Sí, las imposiciones son y deben ser muchas, y arrancan de que no hay tal igualdad entre los pueblos. Los pueblos son cualitativamente diferentes, y entre las cualidades no establecer la relación de igualdad. La igualdad [...] no tiene valor más que en las matemáticas y en la legislación teórica, que es una especie de matemáticas sociales⁹⁷.

Unamuno, intelectualmente cargado por la ambivalencia de lo esencialmente humano que también se muestra en lo político, se aleja de una noción comunitaria y mitológica⁹⁸. La comunidad es dual, es todo y nada; vida y muerte. Contiene un sentido agónico en sintonía con la dubitación existencial, con el sentimiento trágico de la vida⁹⁹. Así, solo desde la ausencia puede provenir la comunidad¹⁰⁰. Y de este modo, desde esta contradicción esencial que posibilita la concepción de lo comunitario, se relaciona el rector con este aspecto fundamental de lo humano.

Mi amor a la muchedumbre es lo que me lleva a huir de ella. Al huirla, la voy buscando. No me llames misántropo. Los misántropos buscan la sociedad y el trato de las gentes; las necesitan para nutrir su odio o su desdén hacia ellas. El amor puede vivir de recuerdos y de esperanzas; el odio necesita realidades presentes¹⁰¹.

El siglo XIX español se caracterizó por un largo proceso de alteración del orden constitucional tradicional, la política se encontraba desvinculada la realidad. Lejos de suscitarse el debate creativo, responsable y civilizado, los actores del momento se movían por los lugares comunes esperados por el electorado sin orientarse a la búsqueda de la novedad o la verdad.

En cuanto un político se levanta a hablar, sea en un parlamento, sea en un mitin o asamblea, sabemos ya de antemano que es lo que en sustancia nos va a decir, según el partido a que pertenezca o el mote que lleve. El público de un mitin va a oír lo que ya sabe que han de decirle. El orador político no hace sino parafrasear lo que su auditorio piensa o contradecirlo¹⁰².

⁹⁷ Unamuno, Miguel de, *Más sobre la crisis del patriotismo*, *op. cit.*, p. 913.

⁹⁸ Galindo Hervás, Alfonso, *op. cit.*, p. 49.

⁹⁹ Blanchot, Maurice, *op. cit.*, p. 33.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 35.

¹⁰¹ Unamuno, Miguel de, *Soledad*, en *Obras Completas*, VIII. Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 779.

¹⁰² Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, en *Obras Completas*, IX. Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio Castro, 2008, p. 212.

Unamuno consideraba, por el contrario, que sólo la crítica y la duda podían romper la dogmática social.

Un parlamento sólo es fecundo cuando luchan de veras entre sí los partidos que lo componen, y el nuestro es infecundo porque en él no hay semejante lucha, sino que todos se entienden entre bastidores y salen a las tablas a representar la ridícula comedia de la oposición.

Hay que luchar, y luchar de veras, y buscar sobre la lucha, y merced a ella, la solidaridad que a los combatientes une¹⁰³.

A su juicio, resultaba indispensable que la ciudadanía se preocupase por la política para, de esta manera, hacer efectiva su dimensión cívica.

Pero hay otra cosa que parece más modesta que la cultura y que, sin embargo, a mí me preocupa mucho más, que es la civilización: la cosa civil. [...] La civilización es de ciudadanía y es romana, y lo de la civilización es siempre imperial¹⁰⁴.

Al fin y al cabo, de manera indefectible, todo ser humano se ve sumido en lo político. Consiguientemente, la politofobia o aversión a lo político supone un movimiento antisocial que atenta contra el civismo: “Con lo que tenemos procurar acabar todos es con el sentimiento anti-social, insocial por lo menos, que se esconde debajo de aquella frase de: «el Gobierno nada me dá [sic]»¹⁰⁵. Otro de los aspectos destacados del posicionamiento político unamuniano se descubre en su desvinculación de la religión oficial, en este punto mantiene una postura personal.

En el orden religioso apenas hay cosa alguna que tenga racionalmente resuelta, y como no la tengo, no puedo comunicarla lógicamente, porque solo es lógico y transmisible lo racional. Tengo, sí, con el afecto, con el corazón, con el sentimiento, una fuerte tendencia al cristianismo, sin atenerme a dogmas especiales de esta o aquella confesión cristiana.

¹⁰³ Unamuno, Miguel de, *La crisis actual del patriotismo español*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 839.

¹⁰⁴ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 1067.

¹⁰⁵ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 350.

Considero cristiano a todo el que invoca con respeto y amor el nombre de Cristo, y me repugnan los ortodoxos, sean católicos o protestantes [...] ¹⁰⁶.

El rector fue partidario del establecimiento de una democracia fuerte, pero sin que las masas tuvieran el monopolio del mandato, pues el individuo se encuentra sobre el género y su voluntad autónoma se sitúa por encima del Estado. ¹⁰⁷ El juego social incluye de manera efectiva el apoyo a causas abstractas que arrastran en su defensa al individuo hasta disolverlo. El sacrificio colectivo en aras de cualquier idealismo resulta nefasto, los grandes ideales aplastan y olvidan a las personas.

Allí duerme para siempre, muerto..., muerto ¿por qué? ¿Por la causa! ¿Por la causa? ¿Y por qué causa? “La causa por que murió mi hijo”, piensa sin palabras, vislumbrando penumbrosamente que esa muerte ha engrandecido e idealizado en su mente a la Causa por la que peleó él mismo en sus años de verdura y de gloria militar. Si se quitara a la Causa la sangre por ella derramada, ¿qué le quedaría de vivo? ¿Las fantochadas de don José María? ¿Las monsergas del tío Pascual? ¿El corpachón del rey? El martirio hace la fe, que no la fe el martirio ¹⁰⁸.

Este fragmento evoca nociones defendidas por el anarco-individualismo de Max Stirner (1806-1856). La apología radical del individuo soberano considera al sujeto como una realidad última desvinculada de cualquier elemento social ¹⁰⁹. Es por esto que las causas, las políticas o las grandes construcciones ideológicas quedarían relegadas por el individuo autónomo inserto en una auténtica libertad. Stirner mantiene una filosofía marcadamente individualista y alejada de cualquier ideal comunitario ¹¹⁰. En el vasco, por su parte, los grandes movimientos políticos también quedan desterrados a favor del hombre de carne y hueso.

Entre todos los derechos íntimos que tenemos que conquistar, no tanto de las leyes cuanto de las costumbres, no es el menos precioso el inalienable derecho a contradecirme, a ser

¹⁰⁶ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, *op. cit.*, p. 53.

¹⁰⁷ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, p. 465.

¹⁰⁸ Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid*, Alianza Editorial, 2009, p. 332.

¹⁰⁹ Herrera, Rafael, *Breve historia de la utopía*, Madrid, Ediciones Nowtilus, 2013, p. 257.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 261.

cada día nuevo, sin dejar por ello de ser el mismo siempre, a afirmar mis distintos aspectos trabajando para que mi vida los integre¹¹¹.

El alemán defiende la libertad absoluta del individuo instituida sin relaciones con nada que no sea él mismo. Se trata de un individualismo radical ajeno a cualquier causa que no sea la del sujeto individual situado por encima de toda realidad. La reflexión utópica anarco-individualista no enarbola ninguna causa y desde luego no persigue ningún tipo de acción común. La liberación es integral, el sujeto rompe las cadenas incluso en relación a las causas motivadoras de la acción común¹¹². En consonancia con el egotismo trascendental unamuniano, Stirner califica la relación establecida por el sujeto con el mundo como estratégica, siendo el deseo del hombre, vinculado con el egoísmo, el motivo para la acción. Es por tanto bueno para el hombre lo que le aproxima a sus deseos¹¹³. Unamuno es también defensor del egoísmo vital en pos de la pervivencia de la conciencia individual más allá de los límites establecidos por la realidad física. Este amor ególatra supone en el bilbaíno el acicate para el establecimiento del amor por la humanidad. La causa motivadora de la acción política queda, como en *Paz en la guerra*, malparada en la reflexión de Stirner.

Yo no soy nada en el sentido de vacío, pero soy la nada creadora, la nada de la que saco todo. ¡Fuera entonces toda causa que no sea entera y exclusivamente la mía! Mi causa, me dirán, debería ser, al menos, la “buena causa”. ¿Qué es lo bueno, qué es lo malo? Yo mismo soy mi causa, y no soy ni bueno ni malo; esas no son, para mí, más que palabras. Lo divino mira a Dios, lo humano mira al hombre. Mi causa no es divina ni humana, no es ni lo verdadero, ni lo bueno, ni lo justo, ni lo libre, es lo mío, no es general, sino única, como yo soy único. Nada está por encima de mí¹¹⁴.

Unamuno, exceptuando su juventud socialista y vejez republicana, jamás estuvo vinculado a ninguna fuerza política organizada. Siempre que pudo dejó patente su alejamiento de los poderes establecidos, como por ejemplo sus referencias negativas hacia la monarquía.

¹¹¹ Unamuno, Miguel de, *La Ideocracia*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 325.

¹¹² Herrera, Rafael, *Breve historia de la utopía*, op. cit., pp. 262-263.

¹¹³ Ibidem, pp. 268-269.

¹¹⁴ Stirner, Max, *El único y su propiedad*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 1976, p. 15.

Y aquí debo de hacer una declaración expresa: la de que ni para ser nombrado, ni nunca, ni luego, se me exigió [sic] hacer una declaración de fe monárquica, y estuve abriendo cursos trece años consecutivos, excepto el de 1904 [...] en que vino a abrirlo [...] don Alfonso XIII¹¹⁵.

El germen de sus conflictos públicos se encontró en no haber aceptado jamás acriticamente ningún dogma religioso o social.

Desde muy joven, frente a dogmas políticos, filosóficos y religiosos, he mantenido el principio liberal del libre examen, sin arredrarme en los lindes del escepticismo y del agnosticismo y haciendo de la rebusca la cura de la esperanza¹¹⁶.

II

El trascendentalismo trabajado en relación a la existencia lo aplicó a la cosa pública y, de esta manera, fue más allá del mero partidismo para convertir su disquisición en una misión ético-religiosa con el objetivo de erigirse en guía de la acción práctica. De acuerdo con su concepción, se necesita de la fe para la creación del objeto de creencia que motive la realización de proyectos.

«P. — ¿Qué cosa es fe?

R. — Creer lo que no vemos»

¿Crear lo que no vemos? ¡Crear lo que no vemos, no!, sino crear lo que no vemos. Crear lo que no vemos, sí, crearlo, y vivirlo, y consumirlo, y volverlo a crear y consumirlo de nuevo viviéndolo otra vez, para otra vez crearlo... y así; en incesante tormento vital¹¹⁷.

La consideración moral debe ser aplicada a la resolución de los asuntos públicos: “Es la conciencia misma que llamamos moral la que creo debe aplicarse a la resolución de los problemas políticos”¹¹⁸. Su reflexión sobre lo social sobrevuela la arena pública

¹¹⁵ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 1059.

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 1137.

¹¹⁷ Unamuno, Miguel de, *La fe*, en *Obras Completas*, VIII, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 335.

¹¹⁸ Unamuno, Miguel de, *Sobre el fulanismo*, en *Obras Completas*, VII, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 556.

para aprovechar el impulso de la palabra lírica y construir una postura utópica ideal desveladora de los inconvenientes. En este aspecto, Unamuno no puede ser considerado a la luz del individualismo de Stirner dado que elaboró un horizonte al que dirigir la acción práctica y social. Su postura tuvo un arraigado carácter profético en contraste con la política de la Restauración¹¹⁹ que trataba con la ciudadanía desde la única perspectiva del rédito político: “Es una desolación; en España el pueblo es masa electoral y contribuible. Como no se le ama, no se le estudia, y como no se le estudia, no se le conoce para amarle”¹²⁰. Solo cabe la entrega social del individuo crítico, de este modelo nace su ideal de actuación¹²¹ orientado a la persecución de la verdad: “El culto a la verdad por la verdad misma es uno de los ejercicios que más eleva el espíritu y lo fortifica”¹²²

El escenario unamuniano se aleja diametralmente de la política instrumental y calculadora, presentando, como alternativa, la producción de conciencia política a través de la cultura y la pedagogía¹²³: “La intransigencia proviene de la barbarie y falta de educación y pulimiento, o de soberbia y bajas pasiones, no de firmeza de fe”¹²⁴. La alta cultura no se cultiva de mano de las esferas políticas: “Una de las cosas más perniciosas de nuestro ambiente público es la tendencia a impulsar hacia la política a cualquier espíritu que se señale y distinga en un campo cualquiera de la cultura humana¹²⁵”. Más bien al contrario, la política se mueve en un tipo de discurso que, más que promocionar el contraste crítico de opiniones, acentúa un tipo de sofística y demagogia¹²⁶. Es lo sucedido en el reinado de Alfonso XII durante el que se alcanzó un nivel destacable de estabilidad gracias a un bipartidismo incrustado en una alternancia pactada entre grupos endogámicos aferrados al poder.

Llamo abogacía al modo de enfilear los asuntos, como si se tratara de un pleito ante tribunales, o la especial sofistería que se cultiva en estrados. Y nuestra política no es más

¹¹⁹ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, pp. 466-465.

¹²⁰ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos, op. cit.*, p. 197.

¹²¹ Unamuno, Miguel de, *¡Adentro!*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 318.

¹²² Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves, op. cit.*, p. 59.

¹²³ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, p. 469.

¹²⁴ Unamuno, Miguel de, *Sobre el fulanismo, op. cit.*, p. 557.

¹²⁵ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves, op. cit.*, p. 106.

¹²⁶ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones, op. cit.*, p. 212.

que abogacía. Los abogados han llevado a ella todas sus miserables triquiñuelas, todo su repugnante legalismo, ese legalismo que se cifra en lo de «hecha la ley, hecha la trampa»¹²⁷.

La verdadera democracia como promoción de la igualdad de oportunidades solo puede estar vinculada a la libertad cultural. La cultura se alza como verdadera expresión de emancipación¹²⁸ y como instrumento para la creación de oportunidades sociales¹²⁹.

Lucharemos por la libertad de la cultura, porque haya ideologías diversas, ya que en ello reside la verdadera y democrática libertad. Lucharemos por la unidad de la cultura y por su universalidad, y tendremos fe en la libertad; y por la fraternidad, por la hermandad, nos entenderemos en un corazón y en una lengua¹³⁰.

La falta de calidad de la democracia española radicaba en su espíritu laxo ajeno al contraste de ideas. Además, fue utilizada por una minoría que poseía la capacidad de manipular al vulgo sin formación¹³¹. A la tradición católica antimoderna de España, se sumó la instrumentalización de lo común por parte de unas oligarquías caciquiles y, sobre todo, industriales, que impusieron la productividad por bandera e inocularon el veneno económico a la ciudadanía: “El oro, que es instrumento de cambio, lo tomamos como fin, y para acumularlo vivimos miserablemente. Y la cultura no es más que oro, instrumento de cambio”¹³².

El rector sigue una línea comenzada por autores humanistas del siglo XVI en España al señalar las desigualdades económicas como principal causa contra la posibilidad de un buen gobierno tal y como pone de manifiesto Villacañas.

¹²⁷ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., p. 111.

¹²⁸ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 1061.

¹²⁹ Ibidem, pp. 654-655. Evidenciada la problemática cuestión formativa en España, se realizaron esfuerzos infructuosos con la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas que en 1907 pretendió, bajo inspiración de la Institución Libre de Enseñanza, el apoyo y el fomento de la investigación científica. Por otro lado, también fueron inútiles los intentos de la II República concentrados más en la educación primaria y secundaria que en la superior, aunque en último término se persiguiese la modernización de la institución universitaria.

¹³⁰ Ibidem, p. 1064.

¹³¹ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., pp. 116-117. Habría que esperar a la II República para acometer reformas mediante decreto para la eliminación de la estructura caciquil española y del poder de las instituciones eclesiástica y militar. Al resultar imposible este proyecto, las consecuencias se dejarían notar en todo el orbe social. Casanova, Julián, “República y Guerra Civil”, en Josep Fontana y Ramón Villares (eds.), *Historia de España. Volumen 6*, Barcelona, Círculo de lectores, 2007, p. 22.

¹³² Unamuno, Miguel de, *La vida es sueño. Reflexiones sobre la regeneración en España*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 305.

El fundamento de este abuso del poder público desde el capricho privado reside en el acceso al cargo mediante la compra. [...] la inviabilidad de la verdadera república bajo un régimen de diferencias económicas desproporcionadas. Ahí reside el fundamento de la violación de la ley, del uso arbitrario de los cargos [...] ¹³³.

Con todo, sostuvo que los dos motores sociales se encontraban en la religión y en la economía o, lo que es lo mismo, en la sentimentalidad y en la racionalidad.

Decía Marx que la base de la historia tiene por fondo el fenómeno económico, que es lo que vulgarmente se llama la doctrina del materialismo económico.

Esta doctrina hoy en crisis tiene su fondo de verdad, como todas las que se han sustentado en la historia, pero necesita ser completada con la doctrina que reconoce al factor religioso una importancia primordial en la vida ¹³⁴.

La dificultad se encontraba en el ámbito de la economía catalogado por el rector de apolítica por oponerse a los intereses sociales. Es decir, suponía un antagonismo a la comunidad por desarrollar una tendencia inmunitaria instituida en la polarización social.

Spengler [...] sostiene que todas estas huelgas son movimientos que, en último caso, favorecen la alta banca, que las mueve de un lado y por otro y que juega con los huelguistas y con unos y otros hace su agosto. Y es que lo que en un tiempo, y con un nombre que se ha hecho ya clásico, se llamaba economía apolítica, y ha venido todo ese apoliticismo que es una forma de política cuando no es engaño. [...] ¿qué es política? [...] Política es una palabra derivada de *polis*, y *polis* significa ciudad. Y dice Aristóteles que el hombre es un animal político, pero no debe traducirse «un animal político»; debe traducirse que el hombre es un animal civil o, si se quiere *ciudadano* ¹³⁵.

Esta visión de lo público fue distorsionada y manipulada por un liberalismo promotor de una visión mecanicista y no orgánica de la sociedad. Aquí Unamuno mostró su indisposición crítica con la dimensión liberal de la modernidad. El asunto encuentra su origen en la visión antropológica desarrollada por David Ricardo (1772-1823) al aceptar a un ser humano huero y esquemático, al que contrapondrá enérgicamente el hombre de

¹³³ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, *op. cit.*, p. 104.

¹³⁴ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 911.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 1012.

carne y hueso que vive y sufre. El liberalismo, en su opinión, elaboró una concepción equívoca de la libertad de escasa proyección comunitaria.

Y si el liberalismo está dondequiera en crisis es porque lo está aquel concepto manchesteriano de la ley que produjo la escuela de economía política llamada clásica, concepto que ha sido la verdadera esencia del liberalismo, y este es, hasta ahora y por consecuencia, anarquista en el fondo. Esa escuela y ese liberalismo no llegaron nunca a concebir la sociedad como un organismo; fue un mecanismo siempre para ellos. Y así ha fracasado.

Sus principios, los que formuló Ricardo, suponían un hombre abstracto, el *homo oeconomicus* el bípedo implume de la leyenda, el contratante social de Rousseau, el que no era de lugar ni tiempo alguno”¹³⁶.

La libertad, a su juicio, debiera tener un carácter social y erigirse en fin de un Estado. Frente a esto, España ofrecía un bipartidismo conducente a la parálisis, hostil a la creación de un contenido doctrinal comunitario alternativo a los tradicionales nexos de unión oligárquico-católicos.

Tiene el liberalismo, pues, que sustituir la estéril definición negativa de la libertad por otra positiva. La libertad es la conciencia de la ley, la ley internada, y la ley es social. La verdadera libertad no es individual. [...]

La libertad es colectiva y social, no individual, y el fin del Estado, fuente de libertad — puse el Estado la da, no la garantiza tan solo—; el fin político, civil, social, es la cultura, la elevación del espíritu humano, su deificación¹³⁷.

Se trata, sin embargo, de una lectura parcial del liberalismo clásico. Smith defiende la existencia de un Estado fuerte y limitado¹³⁸. Es decir, no se oponía a una organización estatal, sino más bien a su forma demasiado impositiva o fundada en la lógica totalitarista¹³⁹. Entiende las leyes y las fuerzas de seguridad como elementos centrales para la garantía de la seguridad que, por añadidura, conduce a la libertad y, por último, a la posibilidad de desarrollo de la cultura¹⁴⁰. De hecho, la ley elimina todo contenido

¹³⁶ Ibidem, pp. 838-839.

¹³⁷ Ibidem, p. 848.

¹³⁸ Ujaldón, Enrique, *La constitución de la libertad en Adam Smith*, op. cit., p. 104.

¹³⁹ Ibidem, p. 109.

¹⁴⁰ Serra, Francisco, “Adam Smith y la jurisprudencia”, en *Política y Sociedad*, vol. 37, 2001, p. 89.

subjetivo y reduce al sujeto a elemento sumiso del deber formal¹⁴¹. Queda así de manifiesto la necesidad de un Estado sólido que garantice estas posibilidades y que permita desterrar el capitalismo depredador y competitivo¹⁴². Las relaciones comerciales deben estar dirigidas por la justicia amparada por la normativa legal¹⁴³.

Sobre el pueblo prima más el populismo que el sentido común fomentado desde una cultura tradicional y tradicionalista enarbolada y suscitada por el gobierno. El liberalismo, por su parte, con su posición pragmático-instrumental, no fue capaz de contener la irrupción de las masas en la escena pública afrontando el acontecimiento desde una tensión entre el tradicionalismo y paradigmas liberales ajenos a las necesidades ciudadanas. Por esto ambas dimensiones políticas se igualan en su desprecio de lo social, abandonado a su suerte por el tradicionalismo oligárquico falsamente comunitario o por la individualidad economicista que sometía los medios del Estado a sus intereses de expansión técnica y comercial.

Todo está muy bien, sin duda; pero hay que hacer notar que las muchedumbres no conocen bien sus propias aflicciones, ni reconocen, desde luego, al que mejor las refleja. Y ocurre con lamentable frecuencia que prestan sus oídos antes al curandero charlatán que al médico inteligente y conocedor de sus males¹⁴⁴.

En España la política arropada por la monarquía no tuvo capacidad para orientar las demandas de la sociedad. La armonía alcanzada en 1876 desapareció. Alfonso XIII (1886-1941) aceptó la dictadura de Primo de Rivera (1870-1930), situación familiar para una Europa asediada por movimientos totalitaristas. El despropósito de la dictadura llegó al punto de ser incapaz de apuntalar dos de las señas identitarias de lo nacional: el catolicismo y el sentido de la hispanidad¹⁴⁵. Por este motivo, este periodo resultó rechazado por un enorme espectro social y generó la animadversión generalizada confluente en la búsqueda de alternativas ante la represión y coacción. La torpe maniobra del dictador generó la reacción de las fuerzas vivas de la nación.

¹⁴¹ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 38.

¹⁴² Ujaldón, Enrique, *La constitución de la libertad en Adam Smith*, op. cit., p. 33.

¹⁴³ Ibidem, p. 37.

¹⁴⁴ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., p. 100.

¹⁴⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, Barcelona, RBA Libros, 2015, p. 540.

Unamuno propuso un liberalismo humanista de carácter sentimental encaminado a la defensa e implantación de la cultura: “El criterio liberal, humanista, es que el Estado tiene un fin sustantivo y religioso, cual es realizar el reino de Dios en la tierra: la cultura”¹⁴⁶. Subrayó la dificultad de esta propuesta, habida cuenta de la inexistencia de un *demos* moderno y de una organización o formación intelectual que permitiese hablar de pueblo en un sentido pleno.

[...] el llamado pueblo, la masa, no sea liberal, sino conservador. Y es torpeza querer identificar el liberalismo con la democracia, donde, como aquí sucede, no hay *demos*, no hay pueblo organizado. [...] La libertad no es paz y sosegado hartazgo, sino eterna inquietud y sacrificio, para que un pueblo haga ciencia, arte, filosofía, religión, cultura en fin¹⁴⁷.

El bilbaíno conectaba aquí con un problema largamente pensado por intelectuales españoles inmediatamente anteriores. Blanco White (1775-1841), por ejemplo, se opuso, después de su llegada a Inglaterra, a la noción de soberanía popular emanada desde las Cortes de Cádiz, pues ponía en entredicho la capacidad del pueblo para su participación en política. Sobre todo, en relación a las posibilidades de participación de los pueblos americanos¹⁴⁸. De hecho, consideraba imposible el establecimiento de un sistema federal y republicano al estilo anglosajón por esta incapacidad del pueblo para participar en los asuntos políticos sin antes configurarse desde estructuras modernas tanto políticas como económicas e institucionales¹⁴⁹.

[...] la parte pobre de la nación española, es la parte sana; entre la gente de galones está la roña, y no hay cómo entresacar a los dañados, porque cada cual lo está a su manera. [...] los más son verdaderos egoístas que se valen de la revolución para sus fines. La oficialidad para tener ascensos, los empleados para lograr nuevas rentas y honores, las juntas para disfrutar autoridad, los clérigos para obtener canonjías y aumentar su influjo sobre el pueblo, los oficinistas para enredar aún más sus expedientes [...] ¹⁵⁰.

¹⁴⁶ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias, op. cit.*, p. 849.

¹⁴⁷ *Ibidem*, p. 850.

¹⁴⁸ Breña, Roberto, “José María Blanco White y la independencia de América: ¿una postura pro-americana?” en *Historia Constitucional*, no 3, 2002, p. 10.

¹⁴⁹ Herrera, Rafael, “Blanco White y América. La escisión del mundo hispánico” en *Scienza & Politica. Per una storia delle dottrine*, vol. 22, no 43, 2010, p. 40.

¹⁵⁰ Blanco White, José María, *Cartas de Juan Sintierra. Críticas a las Cortes de Cádiz*, Barcelona, Red ediciones, 2017, pp. 15-16.

Para Unamuno toda forma política debiera vincularse a un liberalismo ético y espiritual dejando de lado el pragmatismo rampante que domina en sociedad¹⁵¹. Se hacía necesario el abandono del beneficio económico inserto en todas las dimensiones sociales, máxime cuando en España las estructuras mentales de la gran mayoría del pueblo anclaban en lazos premodernos de tono religioso, que no tenían nada que ver con las tendencias economicistas de las oligarquías del momento. Se producía una amalgama disfuncional de liberalismo pre-moderno, por así decir, en la medida en que las aspiraciones economicistas de la modernidad se abrían paso de modo clientelar sobre una base comunitaria profundamente ajena a estos procesos.

Resultaba posible el avance hacia un sistema de contenido comunitario alejado del economicismo, que a la postre se mostraba contrario a los intereses de la mayor parte de la ciudadanía. Naturalmente, Unamuno sabía que existía un *demos* contrario a sus expectativas, pues la sociedad española se nutría y organizaba sobre un fuerte acento católico alejado de la política y toda suerte de liberalismo. Esto suponía un problema prácticamente insalvable, pues la resistencia contra el nacimiento de un liberalismo humanista por el que abogaba el rector no sólo procedía de las oligarquías, sino del mismo pueblo que padecía el sistema. El rector fue incapaz de superar estas dificultades, cuando decidió pactar intelectualmente con el catolicismo, como elemento ineludible para la creación de su modelo social.

El régimen actual de España es, en su esencia, un régimen plutocrático; nos gobierna una plutocracia anarquista. Porque los pobres, los que nada tienen que perder, según falsamente se dice, pueden y suelen ser de ordinario conservadores, mientras los ricos, los que no se hartan de que otros les ganen, pueden y suelen ser anarquistas, profundamente anarquistas. El Estado no es para ellos una *arquía*, un poder, una ley; mucho menos un órgano de cultura; el Estado no es para ellos más que un gendarme y una finca que explotar¹⁵².

La propuesta unamuniana se acercó a un liberalismo de corte dialéctico desarrollado en el contacto con la contradicción connatural a cualquier nación. Igualmente, se situó como defensor del fomento de lo que consideró guerra civil intestina asumiendo como

¹⁵¹ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, p. 793.

¹⁵² Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 839.

misión la creación *poietica* de respuestas a partir de la confrontación dialéctica. Es de esta manera como vio la posibilidad de conseguir la unidad de España sin merma de la diversidad ahogada por el totalitarismo; a partir de una política apelante al espíritu liberal capaz de armonizar los contrarios, aunque fuese a través de un diálogo conflictivo¹⁵³. Por este mismo camino se lograría desterrar la fe del carbonero que evita la reflexión en el panorama social al suponer la aceptación acrítica de elementos ajenos provocando la sumisión a instituciones con fines partidistas¹⁵⁴. Por supuesto, manteniendo un pie anclado en el siglo XIX al tener presente el catolicismo hispano como clave de bóveda del proyecto político destinado a cobijar al hombre de carne y hueso.

¡Terrible fe la del carbonero! [...]

Le presentan cerrado y sellado el libro de los siete sellos, diciéndole: «¡Cree lo que aquí se contiene!»; y contesta: «Créolo». ¿Pero cree lo que el libro dice? ¿Lo conoce acaso? Hay algo de aquello de «basta que usted lo diga» y firmar en barbecho. Se ahorra de tener que pensar; he aquí todo.

Semejante fe no es más que un acto de sumisión a una potencia terrena, y nada más que terrena, una mundanización de la fe; no es confianza en Dios por Cristo, sino sumisión a una institución jerárquica y jurídica¹⁵⁵.

Esta imagen de la política basada en el democrático y libre intercambio de pareceres hace más interesante la ruta para la consecución de objetivos¹⁵⁶ que lo absoluto; nunca, por utópico, plenamente alcanzable.

Una de las principales trabas encontradas por Miguel de Unamuno en la esfera de lo político fue la referida al conformismo intelectual, que en su opinión lleva al anquilosamiento dogmático alejado de posiciones críticas enriquecedoras: “Tanto los individuos como los pueblos de espíritu perezoso [...] propenden al dogmatismo. [...] la pereza espiritual huye de la posición crítica o escéptica”¹⁵⁷. Y esta intolerancia connatural a lo social nace de la falta de imaginación, de la incapacidad para la comprensión del otro debido a la pobreza propia¹⁵⁸. Esto provoca una política servil a los intereses partidistas

¹⁵³ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, pp. 798-800.

¹⁵⁴ Unamuno, Miguel de, *La fe, op. cit.*, p. 339.

¹⁵⁵ *Ibidem*, pp. 339-340.

¹⁵⁶ Gabilondo Pujol, Ángel, *El salto del Ángel*, Madrid, Aguilar, Santillana Ediciones, 2013, p. 200.

¹⁵⁷ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves, op. cit.*, p. 51.

¹⁵⁸ Consideraba éste el problema acaecido en la España de su tiempo, dos naciones surgidas debido a acontecimientos externos como el de la Primera Guerra Mundial: la parte integrista y castiza en oposición

aceptados sin crítica y, más aún, se crea el juego social español fundamentado en el amiguismo dosificado en base al poder adquisitivo: “Dicen que España es católica. Pues bien: los más de los candidatos que se presentan como católicos tienen que gastarse grandes sumas para obtener el acta: tienen que comprarla”¹⁵⁹. Esto producía una desafección de las masas hacia el poder político: “[...] a todas las personas nos están envenenando; nos está envenenando un sistema de gobierno de mentira y coacción”¹⁶⁰. La dirección pública se torna inútil en este contexto pues carece de sentido un sistema de gobierno en el que se produce el distanciamiento en relación a la comunidad: “Y el primer deber que la democracia nos impone es el de interesarnos en el manejo de la cosa pública, de la *res pública*”¹⁶¹.

El rector criticó la idea de nación como sociedad¹⁶². En este sentido, habló del régimen español como de una plutocracia con los pobres asumiendo el rol conservador y los ricos encontrando en el Estado un nicho de explotación económica y, muy a su pesar, un freno para sus desmanes, opuestos a la más elemental noción de civismo¹⁶³. Es por esta vía como se produce la instrumentalización del humilde en pos de los idealismos: “Llevaban al monte, y en el leían, las proclamas que menudeaban entonces. Allí, en la montaña, aquella retórica de convención inflamaba sus corazones sencillos”¹⁶⁴. Este aspecto fue aprovechado por los sectores conservadores ante el retorno de un gobierno republicano; tanto la jerarquía eclesiástica como la aristocracia movieron sin éxito todos los resortes a su alcance para activar a la opinión pública contra las novedades políticas recién organizadas.

III

Para encontrar arreglo a una situación en apariencia insoluble se convierte en imperativo el trabajo reflexivo de corte creativo, el poner a trabajar a la palabra en un direccionamiento *poietico*. La incapacidad creativa, partiendo de este razonamiento, se convierte en uno de los atributos más desdeñosos e inmorales de parte de la clase política;

a la progresista y liberal. Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, *op. cit.*, p. 392 y Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, p. 476.

¹⁵⁹ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, *op. cit.*, p. 108.

¹⁶⁰ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 1025.

¹⁶¹ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 345.

¹⁶² Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, p. 765.

¹⁶³ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 839.

¹⁶⁴ Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid*, *op. cit.*, pp. 119-120.

la carencia de ideas y el no tener un concepto normativo del Estado y la dirección a tomar resultan componentes realmente indignos.

Y el hombre que como político se sirva de ciertos recursos, y estratagemas, y nefandos contubernios, y lo supedite todo al logro de personalísimas y egoístas ambiciones, y comente lo que de la política no tiene entrañas, o diga [...] que eso de las ideas es como un lastre, y hay que ir las echando para subir, o aquello de «¡yo no le pregunto a usted cómo piensa, lo que yo quiero es amigos!»; el que así obre y así se exprese [...] no es persona honrada [...]¹⁶⁵.

En este punto es donde quizás se encuentre la decepción de Unamuno tras su entrada en política, pues sus propuestas, reflejo de su radical independencia, no encontraron acomodo en ningún grupo. Aun así, intentaron reconducirlo a los modos imperantes y quedó enmarcado, hasta que rompió ese intento de domesticación, en el socialismo republicano¹⁶⁶. Proyectó la instauración de una sociedad comunicativa en comunión de ideas y sentimientos para promover, como dinámica nacional, el intercambio de ideas.

[...] no es esa sociedad la que debemos promover, sino otra más íntima, más espiritual, más comunicativa. Es comunión, comunión de ideas y sentimientos, no sociabilidad lo que nos hace falta. [...]

Lo que hay que promover y fomentar es la conversación íntima y libre, el cambio de ideas¹⁶⁷.

La política no debe ser restringida, debe tratarse de un modo de acometer el quehacer comunitario con fundamento en la confrontación plural.

Es torpeza, y torpeza insigne, la de querer trazar a la política un campo restringido. La política no es una especialidad; la política es una forma de concebir, plantear y resolver todo problema. La política es una envolvente de todo problema público. Hay política económica, política religiosa, política sanitaria, política cultural, las grandes cuestiones humanas en una democracia¹⁶⁸.

¹⁶⁵ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, pp. 943-944.

¹⁶⁶ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, pp. 761-762.

¹⁶⁷ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, *op. cit.*, p. 489.

¹⁶⁸ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 349.

En opinión del bilbaíno, la política de su tiempo se encontraba carente de ideas y contenido: “En nuestro Parlamento mismo asustan las ideas. El más despectivo insulto entre esos hombres es el de idealista”¹⁶⁹. Desde su punto de vista, el progresismo se había vuelto mesurado al nutrirse de creaciones ajenas: “Nuestro progresismo es un progresismo conservador. Vivimos, en general de cosas hechas, de ideas hechas, de reputaciones hechas, de valores entendidos”¹⁷⁰.

En la II República sí se ofrecería una orientación hacia la consecución de metas tales como la defensa del concepto de ciudadanía apoyado en la educación moral y cívica convertida en materia de estudio a partir de 1931 y, sobre todo, se pretendió superar la “Leyenda Negra” de la España inmediatamente anterior partiendo del plano educativo¹⁷¹. El discurso patriótico republicano se centró más en las tareas a realizar que en la vuelta incesante y melancólica a las glorias pasadas¹⁷². El fracaso republicano se encontró en el aspecto económico y laboral, pues, debido a que se llevó a cabo una política convencional propia de una zona atrasada, condujo a la recesión del país¹⁷³ que no pudo superar los problemas endémicos del mundo agrario ni la inestabilidad política y social¹⁷⁴. Los intentos reformistas acometidos por los gobiernos republicanos para superar el retraso institucional se vieron mermados por la polarización social¹⁷⁵ que, lejos de lo pretendido por Unamuno, no fomentó la tensión dialéctica creadora de nuevas oportunidades de organización en sociedad. Más bien al contrario, fundó un profundo enfrentamiento desencadenante de la ruina nacional.

Para el establecimiento de puentes, abogó por la juventud poseedora de una capacidad creativa emanada de la rebeldía. Con todo, este empuje juvenil aún hoy se ve mitigado por la necesidad de encontrar un lugar en una sociedad dominada por veteranos y curtidos dirigentes preocupados de no alterar lo establecido¹⁷⁶.

¹⁶⁹ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 925.

¹⁷⁰ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, op. cit., p. 291.

¹⁷¹ Márquez Padorno, Margarita, “La idea de España en la Segunda República: la escuela”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 724-726.

¹⁷² *Ibidem*, p. 728.

¹⁷³ Comín, Francisco, “La gran depresión internacional y la Segunda República”, en Llopis Agelán, Enrique y Malluquer de Motes, Jordi (eds.), *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y presente, 2013, p. 134.

¹⁷⁴ *Ibidem*, p. 138.

¹⁷⁵ *Ibidem*, p. 160.

¹⁷⁶ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, op. cit., p. 188.

Los jóvenes mismos envejecen, o más bien se avejentan en seguida, se *formalizan*, se *acamellan*, encasillan y cuadriculan, y volviéndose correctos como un corcho pueden entrar de peones en nuestro tablero de ajedrez, y si se conducen como buenos chicos ascender a alfiles¹⁷⁷.

Esta situación provoca enormes dificultades para instituir las condiciones de posibilidad de la creatividad derivada de un ámbito educativo sólido. Reclamó, de esta manera, el despertar del espíritu crítico en las nuevas generaciones, pues, de ninguna forma esperó soluciones desde la clase política: “De arriba, de lo que llamamos, no sé bien por qué arriba, apenas puede esperarse regeneración alguna para la enseñanza, que no se pliega esta a decretos [...]”¹⁷⁸. Este conformismo detectado en su propio tiempo no es exclusivo de la falta de experiencia pues, de manera general, la parálisis española se debe a que el ciudadano, más allá de cualquier teorización insustancial, se preocupa únicamente por su vida cotidiana dejando de lado el horizonte social a conquistar mediante la acción práctica. “El pueblo por su parte, el que llamamos por antonomasia pueblo [...] Oyen hablar de todo eso como quien oye llover, porque no entienden lo de la regeneración. [...] Nuestra misión en la Historia... ¡Cosa de libros! Nuestra pobreza le basta; y aún más, es su riqueza.

El problema de España acabó por adquirir tintes existenciales, poniéndose en juego la sentimentalidad. La perspectiva religiosa terminó por calar en el asunto nacional¹⁷⁹. En el fondo, nunca lo había abandonado. El rector no estudió la posibilidad de inclusión de la religiosidad, y mucho menos del catolicismo, criticado por él a nivel institucional¹⁸⁰, en las cuestiones de Estado, aunque sí consideró imprescindible su presencia desde un punto de vista emotivo y de cohesión. La reflexión del vasco se encontró con un escollo insalvable en este punto, pues lejos de dar un salto hacia la contemporaneidad y progreso abiertos por el siglo XX, se agazapó en un posicionamiento tradicional disfuncional. Se mantuvo fiel a las nociones decimonónicas incapaces de desembarazarse de la cuestión religiosa como elemento necesario para la unidad social. En este sentido, se encuentra un

¹⁷⁷ Ibidem, p. 188.

¹⁷⁸ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 607.

¹⁷⁹ Cerezo Galán, Pedro, op. cit., p. 669.

¹⁸⁰ Ibidem, p. 661.

evidente paralelismo con Carl Schmitt que también consideraba al catolicismo. En su caso por medio de sus instituciones, como un elemento clave para la unidad comunitaria.

[...] la Iglesia católica es una *complexio oppositorum*. No parece que haya contradicción alguna que ella no sea capaz de englobar. Se precia [...] de conciliar en su seno todas las formas de Estado y gobierno, de ser ella misma una monarquía autocrática cuya cabeza es elegida por una aristocracia cardenalicia y en donde, sin embargo, hay tanta democracia que [...] el último de los pastores [...] tiene la posibilidad de convertirse en soberano autocrático¹⁸¹.

Unamuno estaba lejos de una noción laica del Estado, se le antojaba un aspecto irrenunciable desde su perspectiva de la naturaleza humana. Haciendo una lectura más actual, puede interpretarse este trabajo en la dirección de incluir un elemento emotivo en la dirección comunitaria más allá del mero pragmatismo político. Esto lo ha venido ensayando el populismo a lo largo de las últimas décadas.

El populismo es ante todo una construcción lingüística y asume esta racionalidad propia. En realidad, el populismo dispone de una política comunicativa ultramoderna dirigida al afecto, al sentimiento, a la teatralidad y a la espectacularidad, lo que podemos llamar producción de homogeneidad, de algo común¹⁸².

Este componente emocional se ofreció de manera paradigmática en la lealtad españolista: “[...] aquí, más que en otros pueblos, se ha operado cierta fusión entre el sentimiento patriótico y el religioso, dañosa a ambos, pero más acaso al religioso que al patriótico”¹⁸³. Por otro lado, también se generó un elemento emotivo vinculado a la tradición religiosa.

Y es que aquí la religión, más que una íntima disposición del espíritu, ha venido a ser un *chibolete* social para distinguir a unos hombres de otros. Y así como en la católica hay un

¹⁸¹ Schmitt, Carl, *Catolicismo romano y forma política*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, pp. 8-9.

¹⁸² Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, *op. cit.*, p. 46.

¹⁸³ Unamuno, Miguel de, *Religión y patria*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, pp. 561-562.

dogma definido, y el que no lo admite es condenado por ella, así se ha inventado dogmas patrióticos y una ortodoxia y una heterodoxia en cuestión de patriotismo¹⁸⁴.

En último término, esta amalgama conduce a la inoculación de la violencia en forma de patriotismo primitivo.

Conviene ponerse en guardia, desde luego, contra la especie de que los militares sientan el patriotismo más vivamente que los demás ciudadanos, lo cual es tan falso como suponer que los sacerdotes sean más religiosos que los demás hombres, o que los profesores tengamos más amor a la cultura que los que no lo son. Hay que reaccionar contra la tendencia a que eso que se llama la religión del patriotismo asuma formas militares¹⁸⁵.

Reflexionó sobre la posibilidad de desarrollar un ejemplo de orden social no dominado únicamente por uno de los elementos propios del hombre: la razón o el sentimiento. Ante este tipo de posicionamientos tendentes a la dogmática se inclinó por la inclusión de ambas facetas para establecer la necesaria oposición dialéctica estimulante de la creatividad imprescindible en política. Intentó una síntesis imposible, abocada al fracaso, que lo limita para una recepción contemporánea.

El rector fue testigo directo de la radicalización del ambiente político a partir de la creación en 1931 de Acción Nacional, partido de masas tradicionalista y católico que buscó la salvación política y social de España bajo el lema; Religión, Familia, Orden, Trabajo y Propiedad. La irrupción del catolicismo como fuerza política no fue tomada con la suficiente circunspección y al transcurso de dos años se construyó un componente social que, primero a través de elecciones y más tarde por medio de las armas, marcó el avance nacional. La derecha española se organizó en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). La sociedad española se sumió en una irrevocable crisis cuajada de atentados entre izquierda y derecha transmisores intergeneracionalmente del odio visceral al contrario:

Hablábase por todas partes de la guerra próxima, y el fuego iba ganando a todos. Los jóvenes amantados por sus padres con los recuerdos de los siete años, llegados a edad

¹⁸⁴ Ibidem, p. 569.

¹⁸⁵ Unamuno, Miguel de, *La crisis actual del patriotismo español*, op. cit., p. 834.

madura, no querían ser menos que ellos; Ignacio temía que se resolviera la crisis sin guerra¹⁸⁶.

Frente a la superstición nacional denunciada en sus escritos, buscó el establecimiento de una nueva España. Anheló la consecución quijotesca de una religión universal de la libertad. Esta nueva España solo podría alcanzarse a través del verbo, de la fuerza creadora de la palabra¹⁸⁷. Resultaría posible definir una política fructífera para la comunidad siempre y cuando existiese entre los grupos en liza un enfrentamiento reflexivo para encauzar un resultado creativo: “El deber patriótico [...] consiste [...] en imponer a los demás españoles su concepto y su sentimiento de la patria común y de lo que debe ser ésta”¹⁸⁸. El patriotismo de su época, lejos de acoger a la totalidad, terminaba por convertirse en un elemento excluyente, patrimonio de un pequeño grupo: “Y el patriotismo quiere hacerse algo así como una nueva religión [...] y de la milicia su sacerdocio”¹⁸⁹. Así, podía acabar, como en el caso de la religión española, por ahogar la libertad de conciencia.

[...] no volvamos a las andadas y se repita con la Patria lo que con la Iglesia ocurrió. No sirva la Patria, como la religión sirvió, de pretexto para ahogar la libertad de conciencia. Porque tanto ahoga la conciencia el que impide que se discuta públicamente de Dios y se le niegue, como el que impide que se discuta y se niegue públicamente la Patria. La supremacía del Poder civil, que debe ser absoluta, completa y soberana, es garantía de que el patriotismo ha de seguir su proceso normal¹⁹⁰.

Eso fue exactamente lo sucedido con el espanto despertado por las atrocidades de los rebeldes que le convencieron de tomar distancia del alzamiento¹⁹¹. Las dos Españas arrojadas a la destrucción del otro: “Los hunos y el azote de Dios. Insultar al enemigo, Chile, Perú. Tomarse la justicia por su mano; hacer de jueces los verdugos Anarquismo

¹⁸⁶ Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid*, *op. cit.*, p. 107.

¹⁸⁷ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, pp. 638-639.

¹⁸⁸ Unamuno, Miguel de, *La crisis actual del patriotismo español*, *op. cit.*, p. 839.

¹⁸⁹ Unamuno, Miguel de, *La patria y el ejército*, en *Obras Completas*, VII, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 877.

¹⁹⁰ *Ibidem*, p. 880.

¹⁹¹ Juliá, Santos, “La nación contra el pueblo: dos Españas y... ¿la tercera?”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 740.

puro”¹⁹². Con todo, se trataba de una postura fútil derivada del momento vital del catedrático. En lugar de aportar soluciones, en esta última etapa se recluyó en su ensimismamiento, después de haber apoyado el pronunciamiento como camino para la restauración de las libertades aniquiladas por el maltrato de la esfera política¹⁹³. Tras convencerse de su error al comprobar el exterminio generado por el enfrentamiento solo quedó del catedrático la pose intelectual paralizada por el terror ante el ocaso cercano. Lejos quedaba su beligerancia combativa a favor de su posición liberal; el anciano Unamuno únicamente fue capaz de refugiarse en sus notas y reflexiones, mientras a su alrededor crecía el desconcierto por un conflicto enconado e incivil. Su aportación no pasó de algunas notas y comentarios privados sin trascendencia.

En su día, se había declarado enemigo de la ideocracia. De la tiranía de las ideas que conducían a la animadversión hacia aquellas que son distintas: la ideofobia. Sin embargo, fue incapaz de neutralizar intelectualmente las nociones totalitarias emergentes. El motivo de su oposición a la ideocracia se encuentra en que la idea es un elemento abstracto con la capacidad de alterar la conciencia e invitar a la acción; de ahí su poder y la necesidad de un adecuado empleo: “No hay ni debe haber ideas legales ni ilegales; no hay más que ideas verdaderas e ideas falsas, y de otra parte ideas en que se cree e ideas que se mienten”¹⁹⁴. De la misma forma, defendió el derecho sagrado a la contradicción interna, el ser cada día nuevo: “[...] no es menos precioso el inalienable derecho a contradecirme”¹⁹⁵. Se declaró hostil al nacionalismo y patriotismo histórico pétreo; pretendió un patriotismo integrador.

El nacionalismo, el patriotismo de las grandes agrupaciones históricas, cuando no es hijo de la fantasía literaria de los grandes centros urbanos, suele ser producto impuesto a la larga por la cultura coercitiva de los grandes terratenientes, de los *landlords*, de los señores feudales, de los explotadores de latifundios¹⁹⁶.

¹⁹² Unamuno, Miguel de, *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y guerra civil españolas*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 25.

¹⁹³ Juaristi, Jon, *Miguel de Unamuno*. Tres Cantos (Madrid). Taurus. Fundación Juan March. 2012. P. 413

¹⁹⁴ Unamuno, Miguel de, *La patria y el ejército*, op. cit., p. 876.

¹⁹⁵ Unamuno, Miguel de, *La Ideocracia*, op. cit., pp. 323-325.

¹⁹⁶ Unamuno, Miguel de, *La crisis del patriotismo*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 362.

Frente al casticismo anclado en la tradición más vacía, retrógrada y supersticiosa quiso revitalizar una intrahistoria española para la plena inclusión de todos los pueblos concurrentes en el crisol español: “Y a constituir la tradición común española tienen que confluír las tradiciones todas de los pueblos todos que integran la patria”¹⁹⁷. Evidentemente, no culminó esta misión que, a fin de cuentas, hubiese caído en un misticismo cercano a una postura premoderna. El pensamiento político social unamuniano, aquí, se ve lastrado por la cruz arrastrada. Para el catedrático, el asunto teológico se convierte en límite y baluarte de la conciencia individual. Por esto, se encuentra incapacitado para dar un paso al frente y asumir una idea de lo comunitario desvinculada del tema espiritual que en su opinión supone uno de los principales elementos capaces de ofrecer cierta ligazón por encima de las diferencias sociales.

Miguel de Unamuno buscó un consuelo religioso en lo social y en la elaboración de un horizonte al que dirigirse para utilizarlo de guía de la acción práctica común. Camino inconcebible sin el mantenimiento de una disposición quijotesca de defensa de las ideas propias en contraste con las ajenas, algo catalogable como cristianismo civil español que llevó hasta sus últimas consecuencias durante su experiencia de destierro¹⁹⁸. Haciendo uso de esta disposición, se consigue evitar el pragmatismo instrumental social reductor del papel Estado a un simple balance mercantil fundado en un individualismo feroz y enfrentado:

A mí qué me importa
de paz ni de guerra;
pirata de tierra
yo tengo de ser.
Cuento las monedas de oro
¡y viva la religión!¹⁹⁹.

Queda de relieve la inconsistencia conceptual unamuniana en el tratamiento del ámbito público, pues no fue capaz de prescindir en su análisis político del componente religioso. Esto fue debido a su propio carácter ambivalente, incluso a veces marcadamente ambiguo, de rechazo y aproximación. Por este motivo, se ancla a una noción política

¹⁹⁷ Unamuno, Miguel de, *Más sobre la crisis del patriotismo*, op. cit., p. 917.

¹⁹⁸ Cerezo Galán, Pedro, op. cit., p. 636.

¹⁹⁹ Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid*, op. cit., p. 158.

premoderna incapaz de franquear el obstáculo implícito en la búsqueda de un elemento de unión más allá de la religión desprendida de la tradición.

2. *Atavismos de la sociedad española identificables en el presente*

I

El estudio de la actualidad partiendo desde el pasado permite, gracias a la perspectiva adquirida, la identificación de ciertos aspectos que, por su insistencia, podrían reconocerse como idiosincrásicos de la sociedad española. En todo caso, para evitar todo remanente de esencialismo en nuestro discurso, se puede afirmar la permanencia de ciertos elementos en el tiempo que nos permiten esbozar un cosmos de problemas próximos a la configuración de un ideal tipo. Es decir, el propósito se encuentra en la confluencia de elementos singulares unidos por un nexo común que permita establecer un concepto límite de tono ideal²⁰⁰. Como elemento añadido, esta conceptualización no tiene por qué ser integral en relación a la realidad estudiada²⁰¹. De hecho, la pretensión de alcanzar un absoluto se antoja como imposible. Se trata, más bien, de un componente añadido para dirigir la crítica filosófica hacia la formulación de hipótesis²⁰². Por otro lado, es adecuado, para la elaboración de este tipo de conceptualización, el razonamiento de tipo dialéctico en un sentido unamuniano. Así, resulta posible el tratamiento de las dicotomías insertas en lo político²⁰³ a partir del establecimiento de un marco de comprensión que permita la comparativa con la realidad para la génesis de conjeturas²⁰⁴. Lejos de añadir nuevos prejuicios, queremos poner de relieve una situación conocida por Unamuno y que, en diversas formas, sigue reproduciéndose en la actualidad. No por ello puede decirse que sean trazos de algún casticismo español, o de un ideal tipo estrictamente delineado, pero sí obtenemos notas propias del carácter hispano forjado por una tradición no siempre inclusiva. Ciertamente, en un sentido unamuniano, lo castizo apunta a lo puro y sin mezcla, posible caldo de cultivo para peligrosas obsesiones y catalogaciones.

²⁰⁰ De Puerta Trujillo, Fernando Sánchez, “Los tipos ideales en la práctica: significados, construcciones, aplicaciones” en *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, No 11, 2006, pp. 15-16.

²⁰¹ *Ibidem*, p. 18.

²⁰² *Ibidem*, p. 19.

²⁰³ *Ibidem*, p. 21.

²⁰⁴ *Ibidem*, p. 25.

De este modo *castizo* viene a ser puro y sin mezcla de elemento extraño. Y si tenemos en cuenta que lo castizo se estima como cualidad excelente y ventajosa, veremos cómo en el vocablo mismo viene enquistado el prejuicio antiguo, fuente de miles de errores y daños, de creer que las razas llamadas puras y tenidas por tales son superiores a las mixtas²⁰⁵.

Puede ser considerada como una constante la pretensión política de legitimar las orientaciones propias en base a relatos originarios transformados y alterados para beneficio particular²⁰⁶. Se trata de la actualización del mito griego que encontraba el sostén para el individuo autóctono en la alteridad, en la llegada del exterior de un elemento salvífico que permite el apuntalamiento de la sociedad y de la vida²⁰⁷. En este tipo de crónicas hay una serie de elementos comunes como puede ser la llegada de un personaje singular a la comunidad que, con su ejemplo, marca el camino a seguir. Siempre, por supuesto, llegado de lejos, de la periferia del mundo conocido²⁰⁸. Se trata un elemento connatural a la comunidad y que no posee un arranque definido, más bien circula para condensarse en una actualidad a la que dota de cierto sentido. Así, se consuman las esperanzas depositadas en lo social²⁰⁹. A partir de este tipo de componentes, se entresacan los elementos necesarios para la construcción del presente²¹⁰ que, de manera genérica, se erige como superación del momento deficitario inicial²¹¹. Por lo tanto, los mitos fundamentales tienen la doble función de rebasar un momento inicial precario mediante la recepción de algo valioso llegado del exterior²¹². El rector supuso que la verdadera tradición debe escudriñarse en la intrahistoria silenciosa, alimento de la Historia y visible en el presente y no en el pasado difunto. Esta tradición eterna intrahistórica enlazaría con el ser del hombre y de la humanidad situándose, por esta razón, en posibilidad para la dirección social. Esto permite el conocimiento de los hombres o de los pueblos a través de su obra práctica y no por medio de mitos fundadores:

²⁰⁵ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos, op. cit.*, p. 65.

²⁰⁶ Álvarez Junco, José y de la Fuente Monge, Gregorio, "Orígenes mitológicos de España", en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 45.

²⁰⁷ Villacañas Berlanga, José Luis, "Mito y alteridad: El mito del hombre autóctono y su autotranscendencia" en *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales. Res Pública*. 2000, p. 235.

²⁰⁸ *Ibidem*, p. 251.

²⁰⁹ *Ibidem*, p. 237.

²¹⁰ *Ibidem*, p. 240.

²¹¹ *Ibidem*, p. 250.

²¹² *Ibidem*, p. 253.

“[...] conviene estudiar cómo se ha formado y revelado en la historia nuestra casta histórica”²¹³.

La tradición eterna es lo que deben buscar los videntes de todo pueblo, para elevarse a la luz, haciendo conciente en ellos lo que en el pueblo es inconciente, para guiarle así mejor. La tradición eterna española, que al ser eterna es más bien humana que española, es la que hemos de buscar los españoles en el presente vivo y no en el pasado muerto. La tradición eterna es el fondo del ser del hombre mismo. El hombre, esto es, lo que hemos de buscar en nuestra alma²¹⁴.

Se pueden encontrar en el pasado toda una serie de explicaciones contrapuestas o conectadas para justificar cualquier postura política actual²¹⁵. Los factores de la globalización y expansión del capitalismo conducen a la reconsideración de las correspondencias establecidas entre los distintos pueblos de la sociedad española. Deberían reconsiderarse las explicaciones de tono teleológico y genealógico por otro modelo tendente a la interacción²¹⁶, pues el proceso de mundialización ha generado innumerables complicaciones que requieren de cambios en la organización política vigente²¹⁷. El capital deviene generador ontológico desde el momento en el que implica la abstracción de la realidad mientras condiciona el futuro²¹⁸. La noción de intrahistoria unamuniana posee superioridad metodológica debido a su carácter superador de las pequeñas historias partidistas incluidas en el relato histórico. Es decir, su mirada se dirige a los rasgos transversales que permiten la configuración de una inclinación histórica determinada y concreta. Por esto, pone de relieve la conciliación de la comunidad en un sentido unívoco y válido para todas las particularidades representadas en un determinado conjunto de individuos conectados por una tradición común.

Los relatos míticos intentan justificar la presencia de una interpretación particular de la realidad en liza con otra de signo opuesto que, a su vez, habrá instrumentalizado el

²¹³ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, *op. cit.*, p. 92.

²¹⁴ *Ibidem*, p. 81.

²¹⁵ Pérez Garzón, Juan-Sisinio, “El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración” en *Ayer*, no 35, 1999, p. 56.

²¹⁶ *Ibidem*, p. 55.

²¹⁷ Trillas, Francesc, “Las razones económicas del federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 78.

²¹⁸ Galindo Hervás, Alfonso, *op. cit.*, p. 23.

pasado. La oposición conceptual toma en este punto una gran importancia, a partir de esta confrontación resulta posible la definición del espacio propio en oposición al del rival. Este problema, motor de la política y la sociedad, pretende rebasarse mediante el acceso crítico a la intrahistoria. Desde aquí se puede superar la utilización parcial de la tradición.

En el caso español, la referencia a mitos fundacionales se remonta a Heródoto (484-425 a. C.) cuando habló de un rey de los Tartessos cuya figura fue utilizada por Jiménez de Rada (1170-1247) o Alfonso X (1221-1284). Por su parte, Flavio Josefo (37/38-101) divulgó uno de los relatos de más aceptación, el referido a Túbal, descendiente de Noé, como líder primitivo peninsular. O el descubrimiento del sepulcro de Santiago, lo que fortaleció los vínculos entre la Iglesia astur y la franca²¹⁹. Por encima de ambos, se encuentra la leyenda de Covadonga de la cual, a excepción de crónicas mozárabes, no hubo nada escrito hasta la época de Alfonso III (852-910)²²⁰. Este monarca desarrolló toda una mitología y simbología para el respaldo de su causa. Encargó la escritura de crónicas para dotar de trasfondo y sentido a su poder y dar un papel protector a la cristiandad frente a la invasión musulmana a la que vinculó en un sentido apocalíptico con la irrupción del Anticristo²²¹.

Incluso los regionalismos españoles se han hecho eco de ficciones originarias situando, por ejemplo, a la lengua vasca en un lugar principal junto al hebreo para expresar los misterios religiosos y filosóficos. O la de una serie de rasgos que otorgaban a los territorios vascongados la hidalguía universal²²². Dotando de sentido, gracias a este andamiaje, el régimen privativo de carácter foral del territorio vasco y alimentando la pulsión etnicista que sitúa a los vascos como los primeros españoles²²³; algo así como el prototipo de pureza de la raza española²²⁴. A partir de este tipo de narraciones se muestra la capacidad autoconstitutiva del ser humano, sus posibilidades de dotarse a sí mismo de

²¹⁹ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España, op. cit.*, p. 51.

²²⁰ Álvarez Junco, José y de la Fuente Monge, Gregorio, "Orígenes mitológicos de España", en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 4.

²²¹ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España, op. cit.*, p. 53.

²²² Álvarez Junco, José y de la Fuente Monge, Gregorio, "Orígenes mitológicos de España", en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 19.

²²³ Castells, Luis y Gracia, Juan, "La nación española en la perspectiva vasca", en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 973.

²²⁴ *Ibidem*, p. 977.

un sentido identitario²²⁵. Supone, de esta manera, la fusión de elementos propios y foráneos en un conjunto que concede significación a la conciencia común²²⁶. Se trata del camino que realiza el mito fundamental hasta convertirse en mito total, hasta agotar su alcance y quedar reducido a sus componentes más triviales²²⁷. Estos elementos maridaban con el dogmatismo premoderno presente en la sociedad española de la época unamuniana.

Porque si el clero católico desaparece de nuestra patria será para ser sustituido por el clero científico, no menos clero y no menos clerical que aquel, el cual, tendrá sus dogmas, y hasta su calendario y su liturgia²²⁸.

El español, pobre y atrasado, se sentía no obstante como un pueblo elegido, como el alma católica: “Lo que de la pintura de Hume me interesa aquí es lo referente a creerse cada español un individuo aparte, especial y personalmente escogido [sic] por Dios”²²⁹. Estas narraciones explicativas del arranque hispano fueron retomadas durante las décadas centrales y finales del XIX y azuzadas por el romanticismo y el nacionalismo²³⁰. En este sentido, aparecieron posturas como la de Donoso Cortés que defendió una idea de libertad vinculada al cristianismo y tutelada por la coacción política²³¹. El objetivo tácito se encuentra en cargar al Estado con el sentimentalismo emanado del concepto de nación²³². Se da, de manera profundamente marcada, la dualidad en la soberanía entre la ordenación y la coacción²³³.

Giner de los Ríos (1839-1915), en sintonía con el krausismo, estableció una distinción entre la historia externa y la interna, siendo la segunda la relativa a las ideas y, por tanto, próxima a la esencialidad de la nación. El acceso a esta historia interna se realiza

²²⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, “Mito y alteridad: El mito del hombre autóctono y su autotranscendencia” en *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales*. Res Pública. 2000, p. 240.

²²⁶ *Ibidem*, p. 251.

²²⁷ *Ibidem*, pp. 238-239.

²²⁸ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 214.

²²⁹ Unamuno, Miguel de, *El individualismo español. A propósito del libro de Martin A. S. Hume, The spanish people: their origin, growth and influence*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 530.

²³⁰ Álvarez Junco, José y de la Fuente Monge, Gregorio, “Orígenes mitológicos de España”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 43.

²³¹ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, *op. cit.*, p. 455.

²³² Pérez Garzón, Juan-Sisinio, “El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración” en *Ayer*, no 35, 1999, p. 53.

²³³ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 115.

a través de la producción artística, la filológica y la literaria²³⁴. Para la tradición krausista la idea solo puede ser llevada a la práctica en forma ideal o de propósito factible. Y, para este cometido, tienen que tenerse en consideración las condiciones particulares del momento histórico y lugar donde se pretende implantar el mencionado ideal²³⁵. En este punto, puede encontrarse una clara similitud con el concepto unamuniano de intrahistoria, en tanto que cristalización de una supuesta particularidad de la nación representada por el lenguaje artístico. En ambos autores se detecta un espiritualismo de tono trascendente y accesible mediante la creación y contemplación artísticas²³⁶. De hecho, la estética, se convertiría a mediados del siglo XIX en un camino fundamental para la difusión del krausismo²³⁷. Por lo tanto, el arte se torna un camino hacia el conocimiento trascendental²³⁸. La tendencia se acentuó con la fundación del Centro de Estudios Históricos que, independientemente de conseguir la profesionalización de la disciplina²³⁹, también fue testigo de como Menéndez Pidal (1869-1968) se alejaba de los presupuestos positivistas del estudio histórico al desarrollar una noción histórica romántica²⁴⁰. Utilizaría el cantar de gesta y la figura del Cid para desplegar una concepción nacional de supuesto recorrido histórico²⁴¹. Este historiador gozó de un gran prestigio debido a su elaboración de una noción españolista y a su inclusión en círculos prestigiosos como Hispanic Society of America²⁴²; institución impulsora de su candidatura al premio Nobel en 1956²⁴³.

²³⁴ Fox, Edward Inman, “La invención de España: literatura y nacionalismo” en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995, Birmingham*, Department of Hispanic Studies, 1998, p. 4.

²³⁵ Orden Jiménez, Rafael V, “La introducción de la Estética como disciplina universitaria: la protesta de Sanz del Río contra la Ley de Instrucción Pública”, en *Revista de Filosofía*, Vol. 26, 2001, p. 257.

²³⁶ Guimerà Galiana, Alba, “El krausismo y la naturaleza trascendente: Francisco Giner de los Ríos y Miguel de Unamuno”, en Raquel Velázquez Velázquez (ed.), *Un duelo de labores y esperanzas. Don Francisco Giner en su centenario (1839-1915)*, Universitat de Barcelona, 2016, p. 63.

²³⁷ Orden Jiménez, Rafael V, “La introducción de la Estética como disciplina universitaria: la protesta de Sanz del Río contra la Ley de Instrucción Pública”, en *Revista de Filosofía*, Vol. 26, 2001, p. 267.

²³⁸ Guimerà Galiana, Alba, “El krausismo y la naturaleza trascendente: Francisco Giner de los Ríos y Miguel de Unamuno”, en Raquel Velázquez Velázquez (ed.), *Un duelo de labores y esperanzas. Don Francisco Giner en su centenario (1839-1915)*, Universitat de Barcelona, 2016, p. 67.

²³⁹ Castro, Demetrio, “El Centro de Estudios Históricos y Menéndez Pidal. Un concepto de historia de España”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 390.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 400.

²⁴¹ Álvarez Junco, José, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona, Galaxia Gutemberg, 2016, p. 11.

²⁴² Beardsley, Theodore, “Ramón Menéndez Pidal and the Hispanic Society” en *Hispanic Review* 38, University of Pennsylvania Press, 1970, p. 3.

²⁴³ *Ibidem*, p. 12.

Pidal describió una idea de lo hispánico como el resultado de una unidad establecida desde una Castilla democrática como antítesis del feudalismo ancestral leonés. Así, se iniciaría la reconstrucción nacional y se forjaría la esencia de la unidad comunitaria²⁴⁴. Se buscaba la raíz de la identidad española en la lengua, el arte, la literatura y la historia. Se empleó la historia con el objetivo pedagógico de ayudar a la regeneración española y se presentó al pueblo español unido en un único espíritu superior a las diferencias existentes²⁴⁵. Menéndez Pidal ya reconoce la génesis del imperio hispano con el acceso al trono de León de Fernando I en el 1039 y recibiendo su mujer Sancha el título de emperatriz²⁴⁶. Noción católico-imperial con continuidad en Alfonso VI y en oposición al islam como rasgo definitorio del nacionalismo español:

Aun en esta época calamitosa de potente resurgimiento del islam, aunque Alfonso ha perdido su poder sobre el Al-Ándalus, mantuvo un imperio mayor entre cristianos que el de ninguno de los reyes predecesores, más unitario y, a lo que sabemos, más eficiente sobre todos los príncipes del Norte de la Península; él dirigía no sólo la acción política y militar, sino la reorganización religiosa; bien podía titularse *imperator totius Hispaniae* [...] ²⁴⁷.

Este dibujo de lo español resulta tan válido como su contrario: una *res publica* implicada en la ordenación del reino. Así, el motivo de división, podría localizarse entre los defensores del imperialismo y los de la organización fundada en la jerarquización económica²⁴⁸. Elemento fundamental de la noción imperial defendida por Menéndez Pidal fue el de la conquista de las regiones islámicas. Toma, de esta manera, la forma de cruzada católica de reconquista contra el infiel²⁴⁹. Vislumbra España entre el marasmo de los cinco reinos derivados de la herencia de Alfonso VI. De hecho, habla de un momento de confusión y de fractura de las antiguas vinculaciones²⁵⁰ conducente a la toma de posiciones “anticristianas” y, por lo tanto, hostiles al pretendido espíritu español²⁵¹.

²⁴⁴ Fox, Edward Inman, “La invención de España: literatura y nacionalismo” en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995, Birmingham*, Department of Hispanic Studies, 1998, p. 7.

²⁴⁵ Ibidem, p. 6.

²⁴⁶ Menéndez Pidal, Ramón, *El imperio hispánico y los cinco reinos: dos épocas en la estructura política de España*, Madrid, Instituto de estudios políticos, 1950, pp. 9-10.

²⁴⁷ Ibidem, p. 32.

²⁴⁸ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, op. cit., pp. 125-126.

²⁴⁹ Menéndez Pidal, Ramón, op. cit., p. 45.

²⁵⁰ Ibidem, p. 64.

²⁵¹ Ibidem, p. 66.

Esta teoría preponderante se desarrolló de manera fundamental en 1937 cuando Francisco Franco (1892-1975) consiguió mantener el sueño falangista de José Antonio de una España imperial originada en Carlos I y cuyo germen podía establecerse en un pasado aún más remoto. En esta construcción de tono mítico reaccionario se encuentra el fundamento esencial del nacionalismo castellano moderno²⁵². En sintonía con Ortega y Gasset, el historiador asumió el hecho de que con Carlos V se inicia el camino hacia la unificación europea²⁵³.

El desarrollo y aceptación académica de estas tesis se encuentra en el que Unamuno consideró como uno de los principales problemas de España: la primacía del dogmatismo ideológico transformado en ideofobia.

Aquí hemos padecido de antiguo un dogmatismo agudo; aquí ha regido siempre la inquisición inmanente, la íntima y social, de que la otra, la histórica y nacional, no fue más que pasajero fenómeno; aquí es donde la ideocracia ha producido mayor ideofobia, porque siempre engendra anarquía el régimen absoluto²⁵⁴.

Por esto, defiende la visión externa de una España presentada como la tierra de la dogmática y el integrismo.

España es el país de los más papistas que el Papa, como suele decirse, debiendo leerse a este respecto lo que Hume dice de las relaciones de Felipe II con la Santa Sede. España es el suelo escojido [sic] y abonado de eso que se llama integrismo y que es el triunfo del máximo de individualidad compatible con el mínimo de personalidad. España fue, en fin, y en más de un respecto sigue siendo, la tierra de la Inquisición²⁵⁵.

Más allá de la historiografía aceptada de manera unánime, existió un pensamiento idiosincrásico en Castilla, que resultó discrepante con el ideal imperial proyectado por Carlos V²⁵⁶. De hecho, varios grupos sociales, como las élites urbanas y el movimiento comunero, se enfrentaron a las demandas excesivas realizadas desde la corona²⁵⁷. Los

²⁵² Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, op. cit., pp. 17.

²⁵³ Ibidem, p. 22.

²⁵⁴ Unamuno, Miguel de, *La Ideocracia*, op. cit., p. 331.

²⁵⁵ Unamuno, Miguel de, *El individualismo español*, op. cit., pp. 532-533.

²⁵⁶ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, op. cit., p. 41.

²⁵⁷ Ibidem, p. 45.

primeros buscaron mantener la presión social para que se demandase su ayuda y así conseguir beneficios; los comuneros promovieron una organización política novedosa de carácter federal ordenada desde un nivel urbano²⁵⁸. En las ciudades se componían organizaciones políticas y sociales más progresistas y fundadas en cierta conciencia social. La confrontación contra el poder imperial se opuso a la autoridad abusiva y partidista²⁵⁹.

II

Pidal toma el concepto romántico alemán de *Volksgeist* para el desarrollo de su trabajo, aceptando la existencia de una constitución psicológica nacional tácita manifestada en la literatura²⁶⁰. Para Herder y sus seguidores todas las naciones poseen una identidad política no derivada de la aceptación de la soberanía nacional sino del hecho de compartir una cultura y un espíritu comunes²⁶¹. Se trataría de un elemento metafísico relacionado con la creatividad, el lenguaje, la espiritualidad y las tradiciones. Así, la historia se desvela a través de distintos espíritus populares tal y como indicó en *Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad*. Este concepto también fue empleado por Fichte (1762-1814) en *Discursos* y el *Estado comercial cerrado* llegando a identificar el pueblo con el Estado. El ideal fichteano, desglosado de la admiración que tenía hacia la construcción estatal francesa, se acomodaba con la construcción del Estado comercial cerrado que consideraba el más perfecto. Esta forma estatal se acercaba en cuanto a diseño a la autarquía perseguida por los totalitarismos del siglo XX: un único sistema jurídico, un único Estado alemán y una economía cerrada sobre sí misma y autosuficiente²⁶². Por su parte, Hegel en su *Fenomenología del Espíritu* llevará hasta sus últimas consecuencias la idea de la teleología de los pueblos evocada por Kant.

En España, esta noción romántica fue extremada por Menéndez Pelayo (1856-1912) apoyando sus investigaciones en el espíritu del pueblo católico como motor de la historia.

²⁵⁸ Ibidem, p. 56.

²⁵⁹ Ibidem, p. 68-69.

²⁶⁰ Castro, Demetrio, “El Centro de Estudios Históricos y Menéndez Pidal. Un concepto de historia de España”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 402.

²⁶¹ Fox, Edward Inman, “La invención de España: literatura y nacionalismo” en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995, Birmingham*, Department of Hispanic Studies, 1998, p. 4.

²⁶² Herrera, Rafael, *Breve historia de la utopía*, op. cit., pp. 163-164.

Desde esta perspectiva regeneracionista, se creía que la posibilidad de recuperación llegaría desde el genio nacional como vínculo de la raza con la cultura²⁶³. Esta defensa de la raza como elemento principal de la cultura puede seguirse sin dificultad en los regionalismos y en el nacionalismo español contemporáneos que se oponen creando, en virtud de la doble conceptualización subsiguiente, una dialéctica maniquea fraccionada en amigos y enemigos. Esta situación coincide con la siguiente tesis unamuniana: en el país no existe un elemento cohesionador para establecer un frente común contra los problemas externos y sí una tendencia irresistible al separatismo cainita.

Hay un pecado capital muy genuinamente español y del que me propongo escribir con alguna extensión, y ese pecado es la envidia, nacido de nuestro especial individualismo, y ese pecado es una de las causas de kabilismo. La envidia ha estropeado y estropea a no pocos ingenios españoles, sin ella lozanos y fructuosos²⁶⁴.

Con el trabajo menendezpelayista se produciría la fusión definitiva entre nación y religión, dando como resultado el nacionalcatolicismo, que dividió la historia cultural de España entre españoles y su enemigo: el heterodoxo. Este posicionamiento serviría, bajo pretexto de la unidad patriótica, para apagar mediante la fuerza militar cualquier disidencia política o ideológica²⁶⁵. Esto llevó al pensador vasco a señalar al espíritu inquisitorial como presente en los españoles: “Inquisidores somos todos, los de derecha y los de izquierda: todo español he dicho que lleva siempre un inquisidor dentro”²⁶⁶. A ojos del rector, la perpetuación de la herencia católica era una de las mayores dificultades del país. Lamentablemente la historia le dio la razón cuando llegaron tiempos oscuros en los que la dialéctica amigo-enemigo se impuso brutalmente.

En el orden más íntimo, en el orden más entrañable, en el orden religioso, toda la miseria de esta pobre España, enfangada en toda clase de mentiras, es que se perpetúa una mentira: la mentira de que España sea católica²⁶⁷.

²⁶³ Morales Moya, Antonio, “La nación católica de Menéndez Pelayo”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 505-506.

²⁶⁴ Unamuno, Miguel de, *El individualismo español*, *op. cit.*, p. 536.

²⁶⁵ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 169.

²⁶⁶ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 918.

²⁶⁷ Unamuno, Miguel de, *¿Qué es verdad?*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 897.

Eclos de este movimiento ultranacionalista católico llegaron hasta la etapa democrática. De hecho, el constitucionalismo moderno español no se fraguó en las Cortes de Cádiz, emplazadas más bien a la resistencia, fue la influencia francesa por medio de la figura de José I (1768-1844) la introductora de esta novedad política²⁶⁸. Los primeros pasos dados para dejar atrás el Antiguo Régimen se forzaron desde el exterior²⁶⁹, pues en el país no se ofrecían las condiciones adecuadas para el progresismo político y social. De esta manera, y con independencia del rechazo suscitado por el documento de Bayona de 1808, se crea el germen conveniente para que parte de la clase intelectual se acercase a las ideas renovadoras europeas.

Por consiguiente, y como reacción visceral a la imposición francesa en forma de paternalismo político, desde el siglo XIX se instaló en la sociedad española una dimensión reaccionaria fomentada, entre otros sectores, por la jerarquía eclesiástica, enfrentada al progreso. El ejército nacional, la escuela pública, el aparato judicial, la Guardia Civil y la Iglesia del XIX tuvieron una misma orientación nacional-católica. La Iglesia decimonónica pasará de ser un poder estamental a convertirse en un grupo de presión ideológica con reconocimiento constitucional e inclusión en el sistema educativo²⁷⁰. Así se daba forma a las prácticas no codificadas estatalmente en la España premoderna. El catolicismo español se encaró con fuerza contra cualquier tipo de cambio social que atacara sus intereses y privilegios. Esta fue la misma Iglesia que, durante la guerra Civil, catalogó el conflicto por boca del obispo de Salamanca Enrique Plá y Deniel (1876-1968) de “cruzada por la religión y por la patria”²⁷¹.

Esta forma de enfrentamiento con la modernidad caló en la sociedad española permitiendo el desarrollo de una doble moral de amplia aceptación siempre y cuando se hiciese ostentación religiosa: “[...] ya sabéis que es un liberalote de los mayores, y su hijo, ese mocoso, algo más que liberal, de malas ideas, según tengo entendido. ¡Figuraos que no oye misa los domingos!”²⁷².

²⁶⁸ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., p. 395.

²⁶⁹ *Ibidem*, p. 404.

²⁷⁰ Pérez Garzón, Juan-Sisinio, “El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración” en *Ayer*, no 35, 1999, pp. 76-77.

²⁷¹ Juliá, Santos, “La nación contra el pueblo: dos Españas y... ¿la tercera?”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 739.

²⁷² Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid*, op. cit., p. 51.

En la línea de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Max Weber (1864-1920), Unamuno se preguntó sobre el protestantismo y la falta de empuje e indolencia presumidos en el catolicismo. O más bien, las inclinaciones profesionales se ven influidas por la atmósfera religiosa y, en este sentido, el ascetismo católico se aleja del materialismo protestante mientras el puritanismo se aparta del placer terrenal. En este sentido el alemán estaba muy vinculado al puritanismo americano, le parecía admirable este posicionamiento económico capaz de desarrollar un capitalismo desligado del Estado²⁷³.

ROMÁN. — Inventen, pues, ellos y nosotros nos aprovecharemos de sus invenciones. Pues confío y espero en que estarás convencido, como yo lo estoy, de que la luz eléctrica alumbrará aquí tan bien como allí donde se inventó.

SABINO. — Acaso mejor.

ROMÁN. — No me atrevería a decir yo tanto...

SABINO. — Pero ellos, ejercitando su inventiva en inventar cosas tales, se ponen en disposición y facultad de seguir inventando, mientras nosotros...

ROMÁN. — Mientras nosotros ahorramos nuestro esfuerzo²⁷⁴.

El modo de vida santo en el catolicismo propende a cierto apartamiento del mundo. Por su parte, el ascetismo protestante realiza una vida santa en el día siendo, por este motivo, afectada la sociedad en su conjunto junto a la economía. El protestantismo brinda una relación entre el ascetismo religioso y la productividad capitalista²⁷⁵. Esta diferenciación se sumaba a la religiosidad mística propia de España y opuesta a cualquier racionalización de la economía²⁷⁶. De hecho, la herejía calvinista, si bien rechazada, fue reconocida en su momento en España como estimulante para el comercio²⁷⁷. Con todo, tal y como asumió el propio Weber, la economía se mueve entre ideales abstractos y teóricos. La racionalización siempre resulta parcial²⁷⁸ y únicamente aplicable teniendo en

²⁷³ Villacañas Berlanga, José Luis, "Ethos y Economía: Weber y Foucault sobre la memoria de Europa" en *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, no 51, 2010, p. 30.

²⁷⁴ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., p. 154.

²⁷⁵ Weber, Max, *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2015, pp. 73-76.

²⁷⁶ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 662.

²⁷⁷ Weber, Max, *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*, op. cit., p. 78.

²⁷⁸ Villacañas Berlanga, José Luis, "Ethos y Economía: Weber y Foucault sobre la memoria de Europa" en *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, no 51, 2010, p. 27.

consideración las limitaciones derivadas de la estructuración social e histórica²⁷⁹. Por lo tanto, intenta moverse hacia lo concreto dejando de lado la abstracción²⁸⁰.

La historiografía liberal del XIX crea y acepta la consideración de que el Estado español se fragua sobre la cimentación generada desde la fe católica y cuyo testigo fue recogido por los herederos de los Reyes Católicos, quienes llegaron a entender el conglomerado hispano bajo la única unidad de la fe. Esta noción será recaudada por Menéndez Pidal, Menéndez Pelayo o José Antonio Maravall (1911-1986) haciendo hincapié en la exaltación del elemento espiritual como aglutinante²⁸¹. El mito fundacional imperial se constituyó sobre la creencia de pueblo católico elegido. Debido a esta motivación, la suposición derivada de esta corriente historiográfica fue que el imperio, más que centrarse en los asuntos de interés nacional, estableció como reto la creación de un enorme cuerpo institucional y burocrático inspirado en un proyecto de dominio global imperial propio ya del Medievo²⁸². La consecuencia fue un absoluto fracaso, cuyos ecos han reverberado hasta perfilar elementos nucleares de la historia hispánica, que podrían explicar ciertos rasgos recurrentes, esenciales para Unamuno del carácter español: la actitud individualista e introspectiva alejada del conocimiento.

[...] «la individualidad introspectiva de los españoles» [...] nos contemplamos mucho directamente a nosotros mismos, y no es éste, a la verdad, el mejor modo de llegar a conocernos, de cumplir el «conócete a ti mismo» colectivo y social. La introspección engaña mucho, y llevada a su extremo produce un verdadero vacío de contenido [...]»²⁸³.

Esta autonomía prácticamente cerril no anduvo acompañada de una personalidad marcada o compleja, el dogmatismo social simplemente entregó una fórmula para la reducción de lo real. De aquí resultó el motivo generador del aislamiento, sobre la creencia de que la patria católica estaba en posición ventajosa. Esto provocaría una situación que no hizo sino hundir a la ciudadanía en una falsa creencia alimentada desde la irrefutable verdad institucionalizada.

²⁷⁹ Ibidem, p. 28.

²⁸⁰ Ibidem, p. 34.

²⁸¹ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, op. cit., p. 326.

²⁸² Milosevich, Mira, “España vista por los hispanistas”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 1175-1177.

²⁸³ Unamuno, Miguel de, *El individualismo español*, op. cit., p. 525.

Mi idea es que el español tiene, por regla general, más individualidad que personalidad; que la fuerza con que se afirma frente a los demás, y la energía con que se crea dogmas y se encierra en ellos, no corresponde a la riqueza de su contenido espiritual íntimo, que rara vez peca de complejo²⁸⁴.

Estas condiciones desembocaron en un retraso endémico que, ya desde comienzos del siglo XIX, supuso la incapacidad para crear instituciones modernas. Se requerían actitudes individualistas firmes en su vocación de éxito, muy alejado del casticismo inspirado en las viejas certezas de la hidalguía. La sistematización de la miseria se soportó, según Unamuno, en un régimen plutocrático mantenido paradójicamente por los menesterosos.

La inseguridad financiera excitó la grave fractura y desapego engendrado entre la clase política y una ciudadanía en agitación. El XIX resultó un momento especialmente convulso que alejó al país de los procesos democráticos desarrollados en su entorno, pues la democracia exige interés ciudadano por la cosa pública: “Y la democracia nos impone más obligaciones y deberes que nos confiere privilegios y derechos”²⁸⁵. Uno de los motivos fundamentales para esta situación se encontró en la vacuidad y falta de contenido ideológico denunciadas por Miguel de Unamuno.

Y el que carece de ideas, de verdaderas ideas, generales, centrales, normales, contrastadas por la razón, carece de dignidad y de conciencia. Ningún hombre que sin esas ideas se lance a querer dirigir [sic] y gobernar a sus compatriotas puede ser moral²⁸⁶.

Se detecta un elemento que todavía obstaculiza el contacto con la población. Como elemento añadido se produjo una lucha entre élites para frenar las aspiraciones democráticas y liberales. Los elementos ultramontanos ejercieron un papel decisivo para impedir el auge de las corrientes políticas y sociales de renovación. Como atributo destacado, podría asumirse la corrupción política unida a una organización deficiente de los órganos de dirección. Tanto es así que en 1868 se publicaría en manifiesto *¡España*

²⁸⁴ Ibidem, p. 528.

²⁸⁵ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, op. cit., p. 345.

²⁸⁶ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 943.

con honra! que censuraba las corruptelas enquistadas en la administración²⁸⁷. El pauperismo derivado de esta estructuración acabó por desembocar en una España apolítica, pues, en opinión del catedrático, la historia y los valores culturales se fraguan en la urbe y en el ámbito ciudadano y la nación derivada de los problemas puestos de relieve se constriñó hacia el espacio rural²⁸⁸.

El campo no hace historia. Los valores culturales, las artes, las ciencias, las industrias, el Derecho, la religión misma, son valores elaborados en las ciudades por los ciudadanos; por gentes desprendidas de la tierra, por gentes que pueden, puesto que andan con dos pies, con las manos libres, mirar al cielo²⁸⁹.

El gobierno se vio incapacitado para el desarrollo de las obras públicas proyectadas y por esta causa fueron ofrecidas en concesiones que, por poner un ejemplo, terminaron en el establecimiento de un ancho de vía ferroviaria distinto al europeo. La situación fue más lejos y, ante la falta de recursos de la mayoría de depositarios, las autorizaciones acabaron por caducar esquivando el desarrollo proclamado en torno a la red de ferrocarriles. De hecho, el conde de San Luis, jefe del ejecutivo, llegó a cerrar las Cortes en 1853 para gobernar por decreto y lograr, por medio de este cauce, unas contratas de ferrocarriles bloqueadas por el Senado. Esta corrupción asociada a la represión llegó a ser tan manifiesta que provocó la Vicalvarada²⁹⁰. La Ley General de Ferrocarriles de 1855 terminó por permitir el impulso de este medio de transporte garantizando los capitales y ofreciendo subvenciones provenientes de la desamortización general²⁹¹. La situación llegó a ser de tal magnitud en torno a 1864 que Isabel II (1830-1904), con respaldo del gobierno, se mezcló de manera publicitada y clamorosa con la inmoralidad generalizada²⁹². Por otro lado, el despegue capitalista en España no se hubiese producido de no darse las condiciones adecuadas para los intereses burgueses dando pie a la creación de nuevos propietarios protegiendo el mercado interno y favoreciendo la inversión²⁹³.

²⁸⁷ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., p. 461.

²⁸⁸ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 1013.

²⁸⁹ *Ibidem*, p. 1013.

²⁹⁰ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., p. 456.

²⁹¹ *Ibidem*, pp. 290-292.

²⁹² *Ibidem*, p. 321.

²⁹³ Pérez Garzón, Juan-Sisinio, "El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración" en *Ayer*, no 35, 1999, p. 78.

A partir de estas provocaciones, la sociedad española quedó atomizada y organizada en bloques monolíticos de carácter prácticamente sectario delimitados por su situación económica. Por este camino se llegó al extremismo para la defensa de los intereses particulares de cada grupo.

No se ha corregido la tendencia disociativa; persiste vivaz el instinto de los extremos, a tal punto, que los supuestos justos medios no son sino mezcolanza de ellos. Se llama sentido conservador al pisto de revolucionarismo, de progreso o de retroceso, con quietismo; se busca por unos la evolución pura y la pura revolución por otros, y todo por empeñarse en disociar lo asociado y formular lo informable²⁹⁴.

Se gestó una dialéctica de opuestos sobre la dicotomía amigo-enemigo que hizo fortuna en el escenario español. Esta realidad, pudo subsanarse en virtud del bipartidismo impostado iniciado tras la I República. Esta imposición política acarreó, independientemente de la seguridad cosechada, la parálisis y acomodación de la dirección estatal evitando la creación de contenido ideológico.

Las ideas no entran casi por nada y aun hay más, y es cierta incapacidad para idear. A los dos partidos turnantes se les podría llamar par e impar, siendo indiferente cuál ha de llevar una u otra denominación. Lo que está en crisis no es el partido liberal, sino el liberalismo, y lo está por falta de contenido doctrinal. Podría pasar eso del bloque si fuera para hacer de él estatua, desbastándolo.

El contenido doctrinal de nuestro partido liberal o progresista histórico se ha agotado porque era pozo no manantial²⁹⁵.

Con todo, del constitucionalismo español del siglo XIX puede derivarse la exploración de fórmulas pacíficas para la reforma política sin la necesidad de la eliminación o alteración profunda de la Constitución²⁹⁶. Desde el punto de vista unamuniano, esta situación desembocaría en el Desastre debido, entre otros motivos, a la alarmante falta de formación de los integrantes de la democracia española.

²⁹⁴ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, op. cit., p. 182.

²⁹⁵ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 847.

²⁹⁶ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., p. 474.

Pocas mentiras hay en España, de las innumerables que nos envuelven y paralizan, más mentirosas que la mentira de nuestra democracia, entendida como una “oclocracia” una soberanía de las muchedumbres, y de las muchedumbres analfabetas. ¡Democracia, donde en la provincia más ilustrada, Álava, llegan casi a la quinta parte, 19,79 por 100, los adultos que no saben leer, y en la provincia menos ilustrada, Jaén, pasan con mucho de la mitad, llegando a 65,79 por 100, y en España toda son cerca de la mitad de ellos analfabetos. Esto es analfabetocracia²⁹⁷.

El sistema de gobierno fraguado durante el período liberal pudo adaptarse a la contemporaneidad y, después de múltiples avatares, se puso de manifiesto la necesidad de cambios orgánicos debido a las gravísimas contradicciones presentes en su propia estructura esencial. De estos antecedentes deriva una actualidad en la que la actuación de los poderes públicos y privados en connivencia con la corrupción han sido los elementos principales para la génesis de la crisis actual²⁹⁸. La democracia española se ha visto lastrada por su escaso recorrido, su tradicionalismo y un institucionalismo insuficiente; todo esto unido a la degeneración y el desfase de la clase política puestos de relieve por la crisis²⁹⁹. Ante este panorama, y frente a la inoperatividad política, solo el aparato judicial ha comenzado a atacar esta problemática instalada en lo público³⁰⁰. Lamentablemente, la sociedad actual lastrada por la corrupción deja de lado la figura del corruptor³⁰¹; indicativo de una cuestión mucho más profunda al indicar un ataque a lo esencial de lo comunitario: el civismo.

Las consecuencias de los abusos de poder puestos de relieve durante los últimos dos siglos han asomado en la forma de la precariedad económica española que, como evidenció Unamuno, ha confluído en los grandes movimientos migratorios motivados por la búsqueda de fortuna o dignidad. Esta situación no es ajena al presente y la nación se sigue vaciando de talentos de reciente formación incapaces de hallar acomodo debido al pavoroso panorama laboral: “Pero la emigración colectiva que despuebla Castilla es un movimiento de desesperación que hay que evitar, transformando la organización jurídica

²⁹⁷ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, *op. cit.*, p. 117.

²⁹⁸ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, *op. cit.*, p. 121.

²⁹⁹ *Ibidem*, pp. 122-123.

³⁰⁰ *Ibidem*, p. 125.

³⁰¹ Velázquez Delgado, Jorge, “La férrea voluntad utópica de la modernidad en la rebelión de los indignados”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 324.

de la propiedad territorial, para evitar que la gente muera [...]”³⁰². Esta dificultad no está solamente asociada a la política económica, también se desglosa de la dirección educativa. La educación al resultar un elemento subsidiario, quedaría bajo el amparo de la Iglesia. Sobre este particular insistió el rector de la Universidad de Salamanca durante toda su trayectoria intelectual al convertir en una de sus señas de identidad la demanda de una reforma en este campo.

Pensaba en una revolución, en una verdadera revolución en la enseñanza; pero en una revolución legal, desde arriba, y que detuviese el merecido desprestigio en que, como clase, vamos cayendo los jornaleros de las fábricas de licenciados y doctores³⁰³.

Otro de los constituyentes relacionados con la situación educativa se encontró en la precaria situación de la Universidad: “La Universidad, entre nosotros, desde hace mucho tiempo está sufriendo una grave crisis, crisis que acaso últimamente se ha agudizado. A esto se añadió la persistente aversión española hacia la lectura como impedimento para la formación autónoma de la población: “Y tienen la característica bibliofobia: el horror al libro, porque el aldeano lo mira, al mismo tiempo, con respeto supersticioso y fetichista”³⁰⁴. Se deriva un escenario incierto para las artes y las ciencias; perjudicial para los profesionales del ramo por las complicaciones para desarrollar una carrera en el campo de la cultura al ser territorio endogámico y vedado para los no iniciados.

Cualquier español que haya hecho en arte, en ciencias, en letras, un descubrimiento significa mucho más que los que hayan hecho eso mismo en otros países; porque allí no lo hace él solo, sino que lo hacen una porción de compañeros de trabajo³⁰⁵.

Se produce la ostentación vacía de contenido: “[...] poder decir que le hemos tenido aquí, contratado, al famoso «divo», sea de la ciencia, sea del arte, sea de la religión. Y luego en el fondo, no hay que admirarse. Eso de admirarse es cosa de pobres provincianos”³⁰⁶. Además, de la incapacidad para admirar los logros ajenos por la envidia cargada de victimismo: “Y este funesto cáncer de la envidia ha engendrado, por reacción,

³⁰² Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 914.

³⁰³ *Ibidem*, p. 935.

³⁰⁴ *Ibidem*, p. 1015.

³⁰⁵ *Ibidem*, p. 1075.

³⁰⁶ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, *op. cit.*, p. 396.

otra enfermedad, y es la manía persecutoria, la enfermedad del que se cree víctima”³⁰⁷. Asunto conectado con la falta de actividad intelectual que genera un vacío interior que instiga la rivalidad y el rencor contra el éxito ajeno: “La envidia es hija de la superficialidad mental y de falta de grandes preocupaciones íntimas”³⁰⁸.

La conclusión deducible de este recorrido es que existen algunos componentes de la vida hispana aún presentes por su persistencia. Se promueve la división de la nación ante la perspectiva de mejora y el mejor modo de acometer este cambio. En este sentido, destaca la aguda visión unamuniana desgranadora de numerosos componentes de la naturaleza española todavía dominantes. Los discursos henchidos de triunfalismo no hacen sino ocultar la ruptura que subyace en los procesos sociales. Se antoja fundamental el desafío a estas situaciones para ponerlas de relieve y subsanarlas. Como obstáculo adicional, el modelo neoliberal se opone de manera frontal a las necesidades de renovación político-social³⁰⁹.

Perdura en la sociedad contemporánea el casticismo representado por el teatro calderoniano identificado con la sencillez y la falta de relieve conducente, como en los personajes de las composiciones dramáticas del Siglo de Oro, a la adaptación o resistencia frente al entorno en lugar de a la búsqueda de oportunidades creativas: “Los personajes de nuestro teatro, y aun los de nuestra historia, se forman más de afuera a dentro que a la inversa, más por cristalización que por despliegue orgánico, produciéndose *ex abrupto* no raras veces”³¹⁰.

3. España desde 1978: Constitución, Europa, globalización

I

Si bien neutral durante la Segunda Guerra Mundial, España no resultó inmune a sus consecuencias; sus desastrosos resultados continuaron sintiéndose hasta los años setenta. No obstante, cuando realmente se sintieron las alteraciones fue a partir del fin de la

³⁰⁷ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., p. 84.

³⁰⁸ Ibidem, p. 86.

³⁰⁹ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, op. cit., p. 125.

³¹⁰ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, op. cit., p. 127.

dictadura franquista, pues la remodelación de la sociedad llegó a tener una apariencia integral y se presentaba el reto de integrar a España en el contexto internacional. Este momento de cambio y alteración fue realmente quebradizo y, por este motivo, resultó fundamental el trabajo retórico fundado en la idea para la elaboración de un plan de actuación para superar el régimen anterior desde sus propios presupuestos.

Con su habilidad retórica característica, Herrero vino a decir que los principios del Movimiento podían seguir siendo permanentes e inalterables en el reino de los objetos metafísicos. Incluso podían ser eternos e inmodificables. Pero eso no era contradictorio con que fueran jurídicamente derogados en su eficacia jurídica mundana al reformar la ley³¹¹.

Una nota particular fue la modificación frenética de un horizonte de futuro sometido a la categoría de aceleración de un presente impuesto sin posibilidad de asimilar las transformaciones compuestas desde lo social. Se mantuvieron las antiguas categorías antagónicas como marcadores de la dialéctica comunitaria, a pesar de su incapacidad para la solución de las cuestiones surgidas. El horizonte de experiencia estaba fuertemente condicionado por un espacio de expectativa difícil de contener. Esto produjo una aceleración que imposibilitó la producción de una adecuada conceptualización sobre un presente sometido a un cambio superficial. Subyacían las cuestiones pretéritas al tiempo que surgían novedades para alterar el orden cívico.

El régimen franquista había sabido aprovechar la bonanza económica generalizada en Europa, en la década de los cincuenta comenzaron a atenuarse las políticas autárquicas e intervencionistas. El mundo se organizó en dos grandes bloques. Por un lado, los Estados Unidos crearon el plan Marshall y, por su parte, la URSS fundó el COMECON; España comenzaría tímidos movimientos hacia el bando americano. El gobierno franquista pretendió una serie de tendencias opuestas a la Rusia comunista que le acercaron a las potencias rivales en un intento por recuperar su espacio internacional. Resultó más interesante tener una España debilitada y la posibilidad aperturista se vio truncada.

En clave interna, el nacionalismo imperial franquista continuaba reprimiendo la multiplicidad y riqueza cultural y regional españolas. La dirección del régimen se planteó el enterramiento de los restantes nacionalismos españoles, suponían un peligro

³¹¹ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España, op. cit.*, p. 575.

secesionista y rupturista con su imagen castellano-centrista de la identidad nacional. Realmente, la propia Guerra Civil y ciertas problemáticas recientes son consecuencia, en opinión de algunas corrientes interpretativas, de la incapacidad para construir una identidad nacional superadora de las diferencias para aunarlas en un único sentido nacional³¹². Jaime Gil de Biedma (1929-1990) retrataría este ambiente en su poema *Años triunfales*:

Media España ocupaba España entera
con la vulgaridad, con el desprecio
total de que es capaz, frente al vencido,
un intratable pueblo de cabreros.
Barcelona y Madrid eran algo humillado.
Como una casa sucia, donde la gente es vieja,
la ciudad parecía más oscura
y los Metros olían a miseria.
Con luz de atardecer, sobresaltada y triste,
se salía a las calles de un invierno
poblado de gabardinas
a la deriva, bajo el viento.
Y pasaban figuras mal vestidas
de mujeres, cruzando como sombras,
solitarias mujeres adiestradas
-viudas, hijas o esposas-
en los modos peores de ganar la vida
y suplir a sus hombres. Por la noche,
las más hermosas sonreían
a los más insolentes de los vencedores³¹³.

El Régimen, a pesar de su teórico aislamiento, no pudo sustraerse a las tendencias de liberalización del mercado. Se estableció un nuevo orden económico con cualidades cada vez más globales e interdependientes, atravesado por las demandas del bienestar. Esta novedosa organización desarrollaría una economía mixta de alcance universal en la

³¹² De Blas Guerrero, Andrés, “Cuestión nacional, transición política y Estado de Autonomías”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 936.

³¹³ Gil de Biedma, Jaime, *Las personas del verbo*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, p. 156.

que participaron los Estados, los sindicatos y el sector privado. Se dio pie a la creación de un potente comercio exterior apoyado en las multinacionales ubicadas allá donde hubiese demanda provocando la pérdida de control económico por parte de los gobiernos. Se hizo imprescindible la reinención de un espacio público dominado por una política sometida a intereses económicos opuestos a su capacidad de acción. El dominio comunitario comenzó a separarse del ámbito económico de tendencia privada disociando la gestión social exigible a un Estado. Esta noción de libre mercado asumiría, como único paradigma posible, el mercantilismo americano. El objetivo, en última instancia, se encontraba en la aplicación homogénea de este modelo a nivel planetario³¹⁴. De manera evidente, las políticas de libre mercado han engendrado nuevas dificultades y movimientos de oposición. Uno de los principales conflictos se encuentra en la imposibilidad de los Estados actuales para aplicar algún tipo de reforma en el mercado global³¹⁵.

El presente ha asistido a la independencia entre Estado y capitalismo haciendo que el aspecto económico se vincule a la organización política estatal para la consecución de rédito mercantil³¹⁶. Se ha suscitado uno de los principales problemas de la sociedad contemporánea: la compleja relación entre la libertad y la igualdad³¹⁷. De hecho, el difícil equilibrio entre estas dos dimensiones está conduciendo al abandono de la segunda por el predominio de la primera³¹⁸. Aclarando el concepto de libertad, puede decirse, en un sentido preliminar, que todos aquellos cuyas acciones no afecten negativamente a los demás tienen derecho a su disfrute. Mientras que, en una dirección opuesta, las acciones que sí tengan un efecto negativo serán sancionadas o prohibidas. Se puede hacer una primera aproximación a un derecho universal sobre la libertad de carácter general; este implicaría una serie de obligaciones para con el titular del mismo³¹⁹. Ahora bien, al tener un carácter general, supondría que los derechos de unos provocarían deberes en los otros y viceversa. Es decir, se estimula una interrelación entre derechos y deberes, pues, al tener los primeros un tono colectivo, instituyen una serie de contrapartidas en la totalidad de individuos³²⁰. Sin embargo, existiría una oposición en relación al derecho a la igualdad

³¹⁴ Gray, John, *op. cit.*, p. 14.

³¹⁵ *Ibidem*, pp. 16-17.

³¹⁶ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo, op. cit.*, p. 38.

³¹⁷ Camps, Victoria, "El concepto de federalismo", en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 40.

³¹⁸ Narveson, Jan, *Liberty and equality—a question of balance?* en *Liberty and Equality*. 2002. P. 36

³¹⁹ *Ibidem*, p. 40.

³²⁰ *Ibidem*, p. 41.

que chocaría con el derecho a la libertad al quedar recortada por la necesidad de equiparar las condiciones entre la ciudadanía³²¹. El mito actual de la igualdad de oportunidades complica la situación. No hay duda de que, en este sentido, este supuesto derecho establecería un conflicto con la libertad del individuo que genera la oportunidad para elegir a quien ofrecérsela³²². En este punto, la intervención estatal para intentar equilibrar la situación provocaría la pérdida de oportunidades por parte del primer sujeto³²³.

En este contexto debe situarse la política estatal actual que, antaño dirigida hacia la sociedad, se aproxima a las multinacionales con el único objetivo de la rentabilidad económica. De hecho, el capital social, auténtico motor de la política, disminuye ante el aumento del individualismo. Este capital social, presente en toda comunidad, redonda en la capacidad para la gerencia de los bienes comunes. Para atajar este complicado dilema, tendría que establecerse la oposición entre la libertad y la igualdad. Quizás sería necesario apelar a la distinción realizada por Habermas (1929). En su opinión, las estructuras sociales se encuentran dominadas en gran medida por la “racionalidad cognitivo instrumental” orientada a intereses particulares en enfrentamiento a la “razón comunicativa” que tiene en consideración al resto de individuos y establece un escenario inclusivo en el que podría disolverse la controversia entre libertad e igualdad. La política se relacionaría con una política no violenta asumiendo la posibilidad de acuerdo en base a una descripción del mundo universal. De la misma forma, acepta un lazo ontológico que permite la identificación con los demás³²⁴.

Si partimos de la utilización no comunicativa de un saber preposicional en acciones ideológicas, estamos tomando una predecisión en favor de ese concepto de *racionalidad cognitivo instrumental* que a través del empirismo ha dejado una profunda impronta en la autocomprensión de la modernidad. Ese concepto tiene la connotación de una autoafirmación con éxito en el mundo objetivo posibilitada por la capacidad de manipular informadamente y de adaptarse inteligentemente a las condiciones de un entorno contingente. Si partimos, por el contrario, de la utilización comunicativa de saber preposicional en actos de habla, estamos tomando una predecisión en favor de un concepto de racionalidad más amplio que enlaza con la vieja idea de logos. Este concepto de *racionalidad comunicativa* posee connotaciones que en última instancia se remontan a la

³²¹ Ibidem, p. 44.

³²² Ibidem, p. 54.

³²³ Ibidem, p. 55.

³²⁴ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., pp. 194-195.

experiencia central de la capacidad de aunar sin coacciones y de generar consenso que tiene un habla argumentativa en que diversos participantes superan la subjetividad inicial de sus respectivos puntos de vista y merced a una comunidad de convicciones racionalmente motivada se aseguran a la vez de la unidad del mundo objetivo y de la intersubjetividad del contexto en que desarrollan sus vidas³²⁵.

Hayek (1899-1992) en un aspecto alejado de la ortodoxia de su teoría económica, considera la misión más importante del Estado democrático la consecución de unos niveles de empleo adecuados. Por supuesto, dentro de un límite que controle otros ámbitos que podrían verse afectados: “[...] la supresión del paro. Sin duda, éste tiene que ser el objetivo de nuestros mayores esfuerzos; pero aun así, ello no significa que se deba permitir a esta finalidad que nos domine hasta excluir toda otra cosa [...]”³²⁶. De no lograrse este objetivo, sería posible interpretar la actuación política como una traición a la ciudadanía, pues este elemento se habría abandonado al ámbito privado. Consiguientemente, la sensación ciudadana al producirse una situación de desamparo sería la de la imposición de una plutocracia donde el poder político, supuestamente emanado del pueblo, ha claudicado ante los poderes económicos. Fue en este momento de cambio cuando la sociedad civil comenzó a tomar distancia de la clase política.

Con esta situación mundial se reinauguró el período democrático en España demandándose de forma generalizada el establecimiento de un modelo alejado del totalitarismo. Se trabajó con un aparato legislativo elemental y primitivo con la ventaja de la previsibilidad de su desmantelamiento haciendo uso de la propia organización legal del régimen³²⁷. Se evitó de manera brillante una ruptura convulsa siendo la propia organización la conductora de su autoaniquilación. Esta profunda alteración de la organización estatal se llevó a cabo, debido a los peligros encerrados, de manera ambigua y concertada entre los distintos participantes. Por su parte, la población no estaba habituada a este tipo de procesos por estar huérfana de una necesaria formación cívica. De hecho, la oposición se había movido hasta la muerte del dictador en la clandestinidad y no se había podido establecer una política de masas en un sentido tradicional³²⁸.

³²⁵ Habermas, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*, Madrid, Taurus Humanidades, 1999, p. 27.

³²⁶ Hayek, Friedrich August, *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza editorial, 2015, p. 306.

³²⁷ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España, op. cit.*, p. 571.

³²⁸ *Ibidem*, p. 563.

Esta transformación fue acompañada de una remodelación institucional viéndose afectado un aparato económico amparado por el aperturismo instalado en la nación. Las tres décadas democráticas marcan unas líneas de fácil seguimiento congruentes, como primer paso, con la corrección de los desequilibrios macroeconómicos que conduce a una mejora del Estado de bienestar y el ingreso de España en Europa. Aparte de ello, este camino desembocó en la creación de la moneda única y en un grado elevado de unificación a nivel continental.

El segundo tramo del proceso democrático actual puede medirse desde el ingreso en Europa que llevó a la recuperación económica, la expansión, la desaceleración y, por último, la recesión actual señalada por una profunda crisis. Las últimas etapas de la actualidad marcada por la democracia han puesto de relieve el retorno de la decadencia política desde finales de los años ochenta. Esta situación fomentó una sólida red económica fundada en la privatización de la empresa pública. Este cambio estuvo flanqueado de un ilusorio crecimiento económico sin apuntalar con un Estado fuerte y acompañado de una masa inmigrante generadora de un crecimiento vegetativo positivo. El problema se produce cuando se desencadena la presente crisis económica de carácter global inabordable desde España debido a la falta de un tejido industrial adecuado y una infraestructura conveniente. De este modo, se altera la situación y se revierte el flujo migratorio.

Sin lugar a dudas, el período marcado por la integración española en Europa, la aprobación de un sistema constitucional de carácter democrático y la inclusión del país en los mercados internacionales, cerró un tiempo terrible marcado por la falta de libertades y con pocos elementos para rescatar. Ahora bien, un nuevo tiempo histórico establece retos a abordar para evitar la descomposición de un sistema todavía por adaptar a los cambios que se imponen debido a la fractura del espacio de experiencia. Luego, se hace imprescindible atajar la excesiva individualización contraria a la consecución de metas globales que podrían redundar, a medio plazo, en el conjunto social. La resistencia al cambio, más que de la ciudadanía, viene dada desde las oligarquías aferradas al orden establecido. Debido a su inserción radical en ese modo de ser, se enfrentan a las posibles modificaciones adecuadas a las prescripciones de una actualidad que incita a la elaboración de un nuevo horizonte histórico. Esto se consigue gracias a la transformación y perversión de la conceptualización económica para aplicarla a otros ámbitos de lo social tales como el educativo.

La cultura quedaría enraizada con los subsistemas económico y político³²⁹. Se trasvasa la libertad económica propia de la organización presente a la libertad política haciendo de esta manera una equiparación conducente a la libertad de elección. La democracia moderna se aleja de la noción de comunidad en el sentido de que contiene una exigencia inmunitaria. Desarrolla estrategias de control para defender la propia individualidad o subjetividad frente al otro³³⁰. El resultado de este proceso es el de una mayor tendencia a la privatización de los servicios ofrecidos por el Estado tales como el pedagógico³³¹. A partir de este punto se puede prolongar una determinada visión de la realidad por medio de una formación orientada a este fin.

[...] nuestra Universidad española, templo de rutina y ramplonería [...] En ella domina la concepción *beneficiaria* u hospiciaria que del Estado nos formamos y nuestro empecatado sectarismo dogmático. Es un hospicio de sectarios docentes.

La Universidad es, ante todo, una oficina del Estado, con su correspondiente expedienteo didáctico, porque la cátedra no es más que un expediente³³².

La inseguridad surge de las relaciones económicas impuestas desde mediados del siglo XX. A partir de la presión creada por los grupos de control mercantil, se han establecido unos enlaces asimétricos con el fin de subyugar a un poder político³³³ sumiso al dominio del mundo empresarial transnacional, aunque, en los aspectos superficiales, se aparente mantener un orden democrático y participativo. Con todo, las multinacionales tienen que contar con la colaboración estatal para la consecución de sus fines. Donde se produce el conflicto interestatal, a la postre un problema para el ejercicio del poder político, es en la competencia por la inversión corporativa³³⁴. En este punto, los Estados reducen las exigencias legales para atraer capital e inversión. La cobertura de este régimen fáctico puede rastrearse en la futilidad de la sociedad de consumo que ha ido construyendo un Estado de Bienestar cimentado sobre el extravío de los quehaceres cívicos. Por el contrario, la sociedad de masas va destruyendo la posibilidad de transformación social al

³²⁹ Habermas, Jürgen, *op. cit.*, p. 21.

³³⁰ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 83.

³³¹ Torres, Jurjo, *Educación en tiempos de neoliberalismo*, Madrid, Ediciones Morata, 2001, pp. 84-86.

³³² Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 13.

³³³ Supuestamente residente en la ciudadanía.

³³⁴ Gray, John, *op. cit.*, p. 93.

engendrar una sima infranqueable entre los poderes y la participación ciudadana; la verdadera política se dirime lejos de la cotidianidad.

La insalvable depresión ha mostrado un vacío que ha amenazado con alejar a los grupos sociales hasta convertirlos en rivales que conceptualizan al contrario desde la enemistad. Se ha establecido una sensación de disgusto y pérdida de sentido político, que ha provocado a la vez una reacción contra el menoscabo del control por parte de los poderes populares. Se necesitaría un alejamiento de la rentabilidad económica que hace de la dimensión pecuniaria el rasero para cualquier acción social. El problema se deriva de la axiología popular actual, que ha trastornado el orden de los valores principales, dejando la perspectiva humana en segundo término a expensas de poder ser desarrollada si se promueve una adecuada rentabilidad para su ejecución. Se está produciendo la reificación de lo social al exportar a este terreno la lógica empresarial.

Los Estados nacionales, otrora artífices del Estado de bienestar y de las clases medias, se han sometido a la lógica mercantil apartándose en gran medida de la ciudadanía para dejar que el sistema se autorregule o promoviendo el mercantilismo en áreas de carácter comunitario cuyo resultado es difícilmente ponderable cuantitativamente³³⁵. El resultado se traduce en una inseguridad laboral y salarial alimentada por una política estatal incapaz de controlar la macroeconomía y, por este motivo, relegada a la acción sobre la microeconomía³³⁶. Así, resulta imposible que la realidad estatal pueda revertir esta peligrosa tendencia.

II

El legado de la Transición y de la Constitución, si bien valioso, necesita una adecuada supervisión, pues ha impulsado un bipartidismo generador de vicios y fuerzas políticas inmóviles. Verbigracia, voces emergentes como la de Podemos consideran el proceso de la Transición como un mito cargado de contradicciones en el que no se dio la supuesta unidad popular que posibilitó el cambio. Más aún, recalcan el hecho de que este fingido consenso implica una pérdida del sentido histórico y dialéctico del acontecimiento. Según este posicionamiento, lo que se ha producido es una prolongación de viejos usos traducidos en una educación ampliamente ocupada por órdenes religiosas, un gasto social

³³⁵ Torres, Jurjo, *op. cit.*, pp. 16-17.

³³⁶ Gray, John, *op. cit.*, p. 95.

por debajo de la media europea y una cultura devaluada y convertida en espectáculo insustancial³³⁷. Esta actitud deriva de las protestas de la primavera de 2011 que consiguieron aglutinar un grupo heterogéneo e intergeneracional en torno a la idea de que la Transición no había sido un proceso idílico. De hecho, se relacionaba con el ascenso de una élite política y un déficit democrático³³⁸ que demandaba una profunda reforma constitucional³³⁹.

Ciudadanos, como grupo de nuevo cuño, ha aprovechado el camino abierto por Podemos para introducirse en la política nacional con una proposición que parte de la superación de las diferencias políticas en un marco tecnocrático³⁴⁰. El propósito del grupo se encuentra en la renovación del centro derecha para conseguir ocupar el espacio tradicionalmente ocupado por el PP y, en menor medida, por el PSOE. El impulso para la consecución de sus planteamientos se localiza en el liderazgo personal por parte de Rivera (1979), la transversalidad de sus propuestas, un esbozo económico fundado en la escuela de Chicago y una apuesta por la renovación política. Pretenden una “regeneración” que incluiría una transformación institucional que afectaría de manera directa a alguno de los presupuestos de la Transición. Eso sí, desde la moderación de su posición por el “cambio sereno y sensato”³⁴¹.

El espectro conservador, antaño representado por Alianza Popular, ha visto una evolución en su ideología que le ha ido acercando a los procesos democráticos para encontrar un espacio electoral que intentaron forzar mediante coaliciones electorales³⁴². Con independencia de estos esfuerzos, la vinculación durante la transición a la dictadura provocó el fracaso de las expectativas de este grupo político³⁴³. No sería hasta la llegada de José María Aznar (1993) cuando se trasladaron de manera definitiva al centro político bajo la nueva denominación de Partido Popular. En este punto, atacarían desde la oposición el cambio político de la dictadura a la democracia por considerar que se hacía

³³⁷ Bescansa Carolina, Errejón Íñigo, Iglesias Pablo, Jerez Ariel, Monedero Juan Carlos y Sánchez León Pablo, “¿Transición ejemplar?” En *Público*, 13-12-2008, <http://blogs.publico.es/dominiopublico/955/%C2%BFtransicion-ejemplar/> [25 de febrero de 2017].

³³⁸ Laffond, José Carlos Rueda, “El candado del 78: Podemos ante la memoria y la historiografía sobre la ruptura democrática” en *Historia Contemporánea*, no 53, 2016, p. 733.

³³⁹ Llóbreg, Fernando Fernández, “La crisis y sus contextos. Cambio político en España y sus incertidumbres (2014-2015)” en *Historia Actual Online*, no 40, 2016, p. 75.

³⁴⁰ *Ibidem*, p. 65.

³⁴¹ Llóbreg, Fernando Fernández, “La crisis y sus contextos. Cambio político en España y sus incertidumbres (2014-2015)” en *Historia Actual Online*, no 40, 2016, pp. 70-71.

³⁴² Montero, José Ramón, “Los fracasos políticos electorales de la derecha española: Alianza Popular, 1976-1986” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 39 (Jul. - Sep., 1987), p. 10.

³⁴³ *Ibidem*, p. 13.

necesaria una segunda transición que desbancase del poder al grupo socialista³⁴⁴. Con la consecución del triunfo, el discurso viraría hacia la exaltación de la Constitución como la culminación triunfante de un proceso que había comenzado en 1812³⁴⁵.

Por otro lado, cobraron especial protagonismo las fuerzas de izquierda que, en un primer momento, consiguieron, después de un largo periodo ilegalizadas, un número de afiliados superior al de resto de fuerzas políticas que no se tradujo en un éxito electoral³⁴⁶. El PSOE, en un primer momento convencido de la necesidad de ruptura democrática por considerar imposible ningún movimiento reformista desde el régimen, ha terminado en una posición más tibia. De hecho, ha recurrido en los últimos años a la legitimización de su posicionamiento apelando al “espíritu de la Transición”. En esta noción se identifican los principales componentes del que se ha venido a denominar “relato oficial” tales como el papel central de Suárez o la consecución de la moderación a través del consenso³⁴⁷.

Debe gestionarse una adaptación de la ley electoral vigente, pues ya no se presentan los peligros de la etapa superada. De hecho, en el entorno europeo más cercano son habituales los gobiernos de coalición inexistentes en la historia democrática española y de difícil creación por la ley D’Hont orientada a la estabilización política³⁴⁸. La alteración de la legislación electoral permitiría una conformación más ágil de gobiernos de coalición en un pueblo habituado desde hace tres décadas a la normalidad democrática y necesitado de alternativas de gobierno. Asimismo, la actualidad devuelve la imagen de una población deseosa de variaciones receptoras de la multiplicidad de intereses y puntos de vista presentes en el mundo global. Frente a la noción de la historia clausurada con el triunfo del capitalismo frente al comunismo, ha nacido una multiplicidad de movimientos sociales para pedir un nuevo tipo de organización global con un carácter más social³⁴⁹. Quizás estamos en presencia de un genuino tiempo gozne en el que la conceptualización histórica de carácter político empleada desde la modernidad ha perdido su vigencia y utilidad para la resolución de conflictos.

³⁴⁴ Juliá, Santos, “En torno a los proyectos de Transición y sus imprevistos resultados. La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia”, en Carme Molinero (eds.), Barcelona, Península, 2006, p. 60.

³⁴⁵ Laffond, José Carlos Rueda, “El candado del 78: Podemos ante la memoria y la historiografía sobre la ruptura democrática” en *Historia Contemporánea*, no 53, 2016, p. 731.

³⁴⁶ Gibert, José Ramón Montero, “Partidos y participación política: algunas notas sobre la afiliación política en la etapa inicial de la transición española” en *Revista de Estudios Políticos*, no 23, 1981, p. 43.

³⁴⁷ Laffond, José Carlos Rueda, “El candado del 78: Podemos ante la memoria y la historiografía sobre la ruptura democrática” en *Historia Contemporánea*, no 53, 2016, p. 740.

³⁴⁸ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., pp. 588-589.

³⁴⁹ Herrera, Rafael, *Breve historia de la utopía*, op. cit., p. 294.

Desde entonces se vivió en un tiempo nuevo y se supo que se vivía en un tiempo nuevo. Esto es válido, obviamente, sólo referido a naciones y clases sociales, pero era un saber que se puede concebir, con Hazard, como crisis del espíritu europeo³⁵⁰.

El modelo previo para la acción práctica se habría quebrado produciendo un momento de cambio y desequilibrio. Desde el espacio popular se pretende una mayor participación e inclusión en las propuestas de solución con una presencia primordial del Estado y sus instituciones en la vida ciudadana. Se hace imprescindible un control panóptico nacido de una estructuración institucional bajo dirección social y con presencia efectiva de la población. De este modo, se evitaría el alejamiento de una clase política transferida a la economía de mercado. La participación ha devenido en mito contemporáneo, llegando a igualarse con lo bueno en un sentido moral³⁵¹. Sin embargo, no cabe duda de que un régimen democrático necesita de una ciudadanía activa que genere espacio para la diversidad y para la inclusión de distintos modelos vitales³⁵². Más aún, una opinión pública independiente debiera manifestarse para ejercitar una política sana y depositaria de la voluntad popular. Igualmente, podrían reducirse las distancias creadas entre el poder real y el implícito para, partiendo del cultivo de la crítica social, eliminar la dogmática simplista. Esta polaridad, nacida de una conceptualización reduccionista, instrumentaliza la inevitable tensión agónica entre la racionalidad y la sentimentalidad. Justamente, este modelo de manipulación, enaltece la pasión de una gran parte de la población desvinculada de la cavilación cívica para utilizarla con fines partidistas. Se hace necesario incluir de nuevo a la idea en el espacio comunitario, sin este elemento lo único que quedan son los lugares comunes inválidos para el direccionamiento de lo común. Para lograr este objetivo, al menos en democracia, se debe renunciar a los valores supremos y acoger a la diversidad³⁵³.

«¡Sea usted más objetivo!», me dijo una vez un redomado pedante, y añadió: «¡Exponga usted menos ideas y cuente más cosas!». Y yo me quedé pensando: ¿Qué entenderá por

³⁵⁰ Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, p. 30.

³⁵¹ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *Diez mitos de la democracia. Contra la demagogia y el populismo*. Primera edición. España. Editorial Almuzara. 2016, p. 50.

³⁵² *Ibidem*, p. 55.

³⁵³ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 86.

cosas este mentecato, y en qué las distinguirá de las ideas? Sí, ya sé; lo que hace falta es decir algo que pueda luego el lector repetirlo, atribuyéndoselo o no³⁵⁴.

Este es el medio en virtud del cual durante los tiempos de crisis la responsabilidad se atribuye a aquellos colectivos débiles señalados por una opinión pública politizada; se hace indispensable la apertura de una vía crítica de carácter dialógico. Por otro lado, el constitucionalismo actual ha supuesto la consolidación del bipartidismo sinónimo de cierta estabilidad fracturada por las crisis sistémicas³⁵⁵. No obstante, el presente ofrece un polipartidismo cercano a la atomización de intereses sociales. Por este motivo debiera aprovecharse la ruptura actual para establecer un modelo de actuación con posibilidad de adaptación al futuro recogiendo, en la medida de lo posible, las demandas de una población alejada del espacio político.

4. España y su relación con Europa

I

“El suelo de Europa ardía, y con él el de España³⁵⁶”, había proclamado Unamuno, dejando patente que la fusión hispanoeuropea se agudiza en los momentos de mayor tensión; sobre todo para la parte española. Por otro lado, y como elemento problemático añadido, se da la circunstancia de que, en Europa, a pesar de los elementos comunes, no existe un mito nacionalista con función aglutinante. Por esto, no se produce una sentimentalidad común amparadora del proyecto europeo³⁵⁷ aun compartiendo el rasgo fundamental de la esencialidad utópica vinculada a la racionalidad occidental³⁵⁸. Ha resultado imposible la creación de una identidad europea, todos los intentos han supuesto un fracaso³⁵⁹. Aun así, debe partirse del presupuesto básico de que la consecución de una comunión esencial es totalmente inverosímil³⁶⁰. El proyecto europeo no deja de ser un horizonte cargado de

³⁵⁴ Unamuno, Miguel de, *Andanzas y visiones españolas*, *op. cit.*, p. 63.

³⁵⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, *op. cit.*, p. 606.

³⁵⁶ Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid*, *op. cit.*, p. 91.

³⁵⁷ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 129.

³⁵⁸ Herrera, Rafael, “Utopía y poder imperial en Europa y América”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén, *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 17.

³⁵⁹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 254.

³⁶⁰ Blanchot, Maurice, *op. cit.*, p. 27.

utopía que debe encontrar su espacio en el mundo global profundamente transformado por la industrialización³⁶¹. Se necesita reemprender de nuevo el camino para retomar lo común, aunque este propósito sea una empresa cargada de dificultades e incertidumbres³⁶².

Lo comunitario es connatural al ser humano y, en este sentido, la comunidad europea no es más que otro estrato de este rasgo idiosincrásico³⁶³. Se parte, para la construcción de la *communitas*, de lo homogéneo. Este absoluto es el que consiente con el establecimiento de este espacio humano que, sin embargo, necesita de su contrario, de la heterogeneidad, para su reconocimiento. La uniformidad como punto de partida se torna un absurdo imposible que únicamente puede ser rebasado, para el establecimiento de lo colectivo, sobre la diversidad³⁶⁴. De hecho, si algo caracteriza a lo europeo es la disparidad de elementos unidos bajo una misma noción de racionalidad. Por lo tanto, la aniquilación de la separación como ideal implica la posibilidad de la unidad como despliegue dialéctico antitético³⁶⁵. Como elemento añadido, se produce otro doble movimiento, pues la comunidad, al ser lo común, se aleja de lo propio y genera un sustrato de melancolía característico³⁶⁶. De este modo, se muestra el rasgo común que termina por imposibilitar el proyecto comunitario de manera plena: la finitud mortal³⁶⁷. Se vuelve, por tanto, un asunto sentimental que atañe al destino individual y, por ende, colectivo: “[...] nuestro modo de comprender o no comprender el mundo y la vida brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma”³⁶⁸. Ante esta realidad, la misión filosófica de generar lo político por medio de la representación conceptual aparece como inviable³⁶⁹ sino se deja un espacio a la emoción que finalmente domina la comunidad.

El problema español en correspondencia a la medida europea es una vieja cuestión intelectualmente tratada desde diferentes prismas y ángulos. Ortega consideró a España desvinculada de uno de los procesos más típicamente continentales; la Ilustración. De

³⁶¹ Gray, John, *op. cit.*, p. 293.

³⁶² Nancy, Jean-Luc, *La comunidad afrontada*, en Blanchot, Maurice, *La comunidad inconfesable*, Madrid, Arenas libros, 2002, p. 106.

³⁶³ *Ibidem*, p. 114.

³⁶⁴ Blanchot, Maurice, *op. cit.*, p. 71.

³⁶⁵ *Ibidem*, p. 32.

³⁶⁶ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 47.

³⁶⁷ *Ibidem*, p. 52.

³⁶⁸ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 23.

³⁶⁹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 35.

hecho, llega a afirmar lo siguiente: “[...] cuando no hay ninguna idea política, queda solo la emoción conservadora. Una leal amargura ha de arrancarnos la confesión de que en la España política solo hay conservadores, que es como decir que no hay nadie”³⁷⁰. Tesis errónea por existir en la España ilustrada un empeño por reducir la ascendencia del clero en la vida política que se tradujo, por ejemplo, en la expulsión de los jesuitas. Debido a este y otros motivos la Ilustración española se equipararía a la europea en muchos aspectos³⁷¹. Otro de los objetivos perseguidos por los ilustrados españoles se encontró en el intento de racionalización de la administración³⁷². Con todo, la Ilustración española gozó de unas particularidades muy concretas por la confluencia del catolicismo romano y la modernidad llegada desde Europa³⁷³. De esta manera, se establecería un límite a los planteamientos críticos del momento³⁷⁴.

Por su parte, para d’Ors “España se hizo en el siglo XVIII”³⁷⁵ constituyéndose gracias a la carga ideológica conducente a la apertura de un nuevo horizonte de expectativa hostil a un espacio de experiencia tradicional. Para algunos hispanistas, España sí habría participado en este proceso ilustrado³⁷⁶ que barrió como una marea la conceptualización caduca. Con todo, el arranque de la contemporaneidad se produjo, en el caso español, desde unas notas específicas y caracterizadoras de todo el período de inserción en el espacio circundante. Como bien hace notar el catedrático de Salamanca, España lo hizo desde la pérdida de peso en el panorama internacional por lo que desde comienzos del XIX el acercamiento se realizó desde el descuido de la posición internacional y con una disposición servil y extremadamente receptiva.

Una de las causas de nuestro decaimiento cultural, de esta actitud pasiva o receptiva [...], de esa nuestra postura de discípulos, se debe a que no cuidamos de nuestro crédito en el

³⁷⁰ Ortega y Gasset, José, *Vieja y nueva política. Escritos políticos, I (1908-1918)*. Madrid. Ediciones de la Revista de Occidente. 1973. P. 20.

³⁷¹ Herrera, Rafael, “Censuras literarias y políticas en la obra de Juan Sempere” en *Res publica*, no 22, 2011, p. 378.

³⁷² *Ibidem*, p. 384.

³⁷³ Herrera, Rafael, “Sempere y Guarinos como educador” en *Cuadernos Dieciochistas*, no 5, 2004, p. 172.

³⁷⁴ *Ibidem*, p. 173.

³⁷⁵ Fuentes Aragonés, Juan Francisco, “Luces y sombras de la Ilustración española” en *Revista de educación*, no 1, 1988, p. 11.

³⁷⁶ Milosevich, Mira, “España vista por los hispanistas”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 1179.

extranjero, a que constantemente estamos diciéndole a Europa: «¡Enseñanos! ¡Alecciónanos! ¡Instrúyenos!»³⁷⁷.

La España contemporánea chocó con el grave problema de la gobernabilidad. Se pretendió responder con el intento de creación de una monarquía liberal acompañada de una identidad nacional *ad hoc*³⁷⁸. Por supuesto, este proceso resultó extremadamente complejo y dificultoso. Además, dejaría una profunda huella en la educación el catolicismo hispano emparentado a la dirección política. Se llegó a arrastrar durante todo el diecinueve un acusado retardo que mantuvo el horizonte ideal en las aspiraciones marcadas desde la referencia europea. El motivo se encontraba en el fulgor proyectado por la prosperidad vecina en ciencia, arte, tecnología y bienestar, en contraste con la situación agónica que acongojaba un espíritu español empequeñecido. Esto puede explicarse desde posiciones unamunianas: el casticismo español constituyó un obstáculo para la inclusión en el panorama internacional debido a la marca indeleble de la costumbre aislacionista derivada del peso inquisitorial y la noción imperialista.

[...] este es el desquite del viejo espíritu *histórico* nacional que reacciona contra la europeización. Es la obra de la inquisición latente. Los caracteres que en otra época pudieron darnos primacía nos tienen decaídos. La Inquisición fue un instrumento de aislamiento, de proteccionismo casticista, de excluyente individuación de la casta. Impidió que brotara aquí la riquísima floración de los países reformados donde brotaban y rebrotaban sectas y más sectas, diferenciándose en opulentísima multiformidad³⁷⁹.

Unamuno terminaría por afirmar que la intrahistoria hispana mostraría su verdadero destino cuando se uniese al movimiento europeo, pues, en sintonía con el catedrático, el recurso al catolicismo ha resultado una posibilidad para la unidad europea³⁸⁰.

³⁷⁷ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 302.

³⁷⁸ Milosevich, Mira, “España vista por los hispanistas”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 1181.

³⁷⁹ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, *op. cit.*, p. 193.

³⁸⁰ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 257.

El porvenir de la sociedad española espera dentro de nuestra sociedad histórica, en la intra-historia, en el pueblo desconocido, y no surgirá hasta que le despierten vientos o ventarrones del ambiente europeo³⁸¹.

Esta fusión de la historia subterránea del país con el porvenir europeo se debe a la unidad y cohesión nacionales fortalecidas a través del contacto con lo diferente, con lo extranjero. La plena inclusión en un espacio común vendría a vigorizar la política y sociedad nacionales en una relación fluida con lo circundante. Por tanto, no es cierta la idea popular que enfrenta un Ortega europeísta a un Unamuno hispánicamente enrocado. Este fue el panorama creador de una imagen nacional relacionada con un territorio bárbaro cargado de romanticismo ajeno en muchos aspectos a lo europeo. Por este motivo, tras la crisis de conciencia nacional representada por el Desastre del 98, la europeización se volvió un componente clave del programa exhibido por varios grupos sociales. Conjuntamente, este concepto llegaría más allá de la mera noción de progreso al encubrir el profundo descontento reinante en relación a la evolución española. Es de esta forma como se fue construyendo el desánimo que arraigó profundamente en el ser nacional a consecuencia del sentimiento de inferioridad experimentado por las ínfulas de grandeza. La percepción española sobre la propia nación se fue desinflando y la utilización del objetivo Europa como medicina para superar las dificultades patrias no estuvo exenta de controversias.

Elévanse a diario en España amargas quejas porque la cultura extraña nos invade y arrastra o ahoga lo castizo, y va zapando poco a poco, según dicen los quejosos, nuestra personalidad nacional. El río, jamás extinto, de la invasión *europaea* en nuestra patria, aumenta de día en día su caudal y su curso, y al presente está de crecida, fuera de madre, con dolor de los molineros a quienes ha sobrepasado las presas y tal vez mojado la harina. Desde algún tiempo se ha precipitado la europeización de España [...]³⁸².

Se inventó un contraste entre detractores y seguidores debido a las heterogéneas vías de solución abiertas. La cuestión, todavía vigente, se encuentra en la imposibilidad de exportar e implementar un procedimiento absolutamente europeo en España, pues, sin

³⁸¹ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos, op. cit.*, p. 194.

³⁸² *Ibidem*, p. 68.

lugar a dudas, la tradición nacional se aleja en muchos puntos de la extranjera y no es posible el absoluto olvido de las raíces propias.

Por mi parte puedo decir que si no hubiese excursionado por los campos de algunas ciencias europeas modernas, no habría tomado el gusto que he tomado a nuestra vieja sabiduría africana, a nuestra sabiduría popular, a lo que escandaliza a todos los fariseos y saduceos del intelectualismo, de ese hórrido intelectualismo que envenena el alma³⁸³.

Ciertamente existen diferencias nacionales, probablemente enriquecedoras y hasta procuradoras de un camino a seguir, con posibilidad de marcar una pauta para generar un recorrido propio con base en las propias particularidades. Estas diferencias, según Unamuno, se deben a que en Europa domina un modelo de trabajo e investigación desviado de la forma española donde sobresale más la intuición.

Lo que llamamos en este respecto europeo, es, lo repito, un cierto método. [...] Costa, además, propendía, como buen español, al poligrafismo. Nunca pudo resignarse a ser un especialista. Y acaso el estado cultural de la patria no consiente todavía el especialismo. Costa quería abarcar mucho; tenía la castiza ambición intelectual y la también castiza impaciencia intelectual. Porque aquí, en esta tierra de místicos, todos aspiramos a la ciencia infusa. Intuitiva, con trabajos más que con trabajo³⁸⁴.

El ser español no es idéntico al europeo; este último viene marcado por una tradición distinta ajustada a ritmos diferentes. Luego se hace necesaria, siempre y cuando se pretenda la inserción en la perspectiva internacional, un cambio de mentalidad nacional solo alcanzable a través de una profunda alteración cultural representada por la juventud. La plena europeización tendrá sentido en tanto en cuanto se impongan elementos españoles para enriquecer el conjunto, formando una nueva unidad inclusiva.

Pero esto del intento de españolizar a Europa, único medio para que nos europeicemos en la medida que nos conviene, mejor dicho, para que digiramos lo que el espíritu europeo puede hacerse nuestro espíritu, es cosa que hay que tratarla aparte³⁸⁵.

³⁸³ Unamuno, Miguel de, *Sobre la europeización (arbitrariedades)*, op. cit., p. 1004.

³⁸⁴ Unamuno, Miguel de, *Sobre la tumba de Costa. A la más clara memoria de un espíritu sincero*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 1024.

³⁸⁵ Unamuno, Miguel de, *Sobre la europeización (arbitrariedades)*, op. cit., p. 1007.

II

Parte de la reflexión unamuniana, establecida desde el romanticismo y el espíritu de las naciones, contiene un carácter caduco, pero su perspectiva puede servirnos para revitalizar el presente. De manera obvia no puede achacarse a lo español un carácter propio alejado de lo europeo y coincidente con otras naciones mediterráneas. Este tipo de explicación esencialista se opone a cualquier presupuesto actual; no obstante, sí debe tenerse en consideración la diferencia de recorrido democrático existente en España. Se necesita hacer el camino realizado por otras naciones para fundar una cultura vinculada e inserta en lo político. En caso contrario, se mantendrán las distancias cívicas entre España y otros territorios europeos más habituados a la participación de la ciudadanía. Pues, de manera obvia, el proyecto europeo se establece sobre la garantía de los derechos individuales y colectivos.

España ingresó en el siglo XX siendo testigo de cómo su entorno limítrofe establecía unas mejoras laborales que condujeron a avances patentes y sustanciales. La prolongación de la vida media y su mejora en calidad fueron ingredientes ajenos a una nación anclada en el tradicionalismo mientras las grandes urbes europeas se convertían en paradigma de la cultura de masas. Esta recuperación, al alcance de la mayor parte de la población de las potencias continentales, permitió una vida anónima caracterizada por el desarraigo y la crisis de los valores tradicionales mientras se mostraban nuevas formas de expresión cultural, una opinión pública desvinculada del poder y una prensa popular absolutamente quimérica en el territorio nacional. En España, los grupos reaccionarios se mantuvieron alerta ya que intuyeron la transformación. Se desplegó un espacio infranqueable entre la clase media tendente al tradicionalismo y la clase obrera de corte más progresista. Es el dilema que tradujo Miguel de Unamuno a enfrentamiento entre la cultura y una civilización establecida sobre el progreso técnico desmedido.

Escápate cuando puedas a la cumbre [...] Deja de pisar el asfalto de los bulevares. Aprende a desdeñar eso que llamamos civilización, y que rara vez es tal, y extraer de ella lo que de cultura encierre. Deja la civilización con el ferrocarril, el teléfono, el *wáter-closet* y llévate

la cultura en el alma. La civilización no es más que una cáscara para proteger las pulpas, el meollo, que es la cultura³⁸⁶.

Independientemente del voluntarismo programático marcado, las reformas sociales acometidas fueron incapaces de maquillar la rusticidad nacional. Esta situación se realzó aún más al establecerse la comparativa con un entorno que proyectaba la imagen resplandeciente ³⁸⁷. La situación española resultaba peor y esto vino a incidir en la divergencia nacional marcada por las extremas condiciones. Por estas razones, la renovación española solo pudo llegar de la mano de las nuevas generaciones en profundo contacto con las necesidades del pueblo y vinculadas con el espacio europeo donde podría disolverse el casticismo español.

¡Ojalá una verdadera juventud, animosa y libre, rompiendo la malla que nos ahoga y la monotonía uniforme en que estamos alienados, se vuelva con amor a estudiar el pueblo que nos sustenta a todos, y abriendo el pecho y los ojos a las corrientes todas ultrapirenaicas y sin encerrarse en capullos casticistas, jugo seco y muerto del gusano *histórico*, ni en diferenciaciones nacionales excluyentes, avive con la ducha reconfortante de los jóvenes ideales cosmopolitas el espíritu colectivo intracastizo que duerme esperando un redentor!³⁸⁸.

Tanto en el pasado como en el presente, se hace imprescindible el despertar de la juventud hispana que, en contraste con la intelectualidad europea con más medios materiales, necesita de cierta agitación para establecer un nuevo horizonte de expectativa.

Por ahí afuera, allende el Pirineo, se agitan los jóvenes de mil modos, buscando unos crear con la materia la forma, con la forma la materia los otros, fundando revistas nuevas, venteando nuevos rastros, discutiendo los viejos, corriendo a alistarse en la santa cruzada del Ideal³⁸⁹.

³⁸⁶ Unamuno, Miguel de, *Andanzas y visiones españolas*, *op. cit.*, p. 64.

³⁸⁷ No del todo ajustado a la realidad, pues existían elementos propios del Antiguo Régimen en las democracias de las potencias foráneas.

³⁸⁸ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, *op. cit.*, p. 196.

³⁸⁹ Unamuno, Miguel de, *La juventud "intelectual" española*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 370.

Sigue presente la necesidad de discriminar aquellos elementos culturales europeos más ajustados a España. Se debe hacer de estas ideas ajenas un bagaje propio o una reinterpretación para adecuar lo externo a las necesidades y particularidades propias: “Un español no quiere europeizar a España, si no es intentando, en cierta medida, españolizar a Europa; es decir, llevar lo nuestro a ellos, en cambio mutuo”³⁹⁰. En este sentido, tal y como defendió el vasco, la “españolización de Europa” se convierte en la respuesta para la plena inclusión en los procesos continentales dado que el sentimiento de inferioridad oriundo factura un acercamiento afectado y falta de resolución.

Y hoy, vergüenza y desmayo causa decirlo, cuando a un español le pasa por las mientes entrar en Europa, es decir, tratándose de literatos ser traducido, de lo que se cuida es de deformarse, de desespañolizarse, de no dejar a quien haya de traducirle más trabajo que el de traducir la letra, el lenguaje externo³⁹¹.

De ahí “Que inventen ellos” para poner de relieve el contraste profundo entre el espíritu literario español y el científicista europeo.

Alemania, v. gr., nos da a Kant, y nosotros le damos a Cervantes. Harto hacemos con procurar enterarnos de lo suyo, que su ciencia y su metafísica fecundará nuestra literatura, y ojalá nuestra literatura llegue a ser tal que fecunde su ciencia y su metafísica. Y he aquí el sentido de mi exclamación, algo paradójica –lo reconozco- «¡que inventen ellos!»³⁹².

La perspectiva europea de progreso debía contar con el hálito español para lograr plena validez y no convertirla en una prótesis. De otra manera, únicamente se conseguiría una profunda decepción incapaz de ofrecer respuesta a los interrogantes presentes.

España puso fin a su casi medio siglo de aislamiento internacional al suscribir el acuerdo con el que se promovió el ingreso del país en la Comunidad Económica Europea³⁹³. Este se realizó con todas sus consecuencias, pues, después del aislacionismo,

³⁹⁰ Ibidem, p. 1076.

³⁹¹ Unamuno, Miguel de, *Sobre la europeización (arbitrariedades)*, op. cit., p. 1014.

³⁹² Unamuno, Miguel de, *La juventud “intelectual” española*, op. cit., p. 370.

³⁹³ Sudrià, Carles, “Ajuste económico y transición política (1975-1985)”, en Llopis Agelán, Enrique y Malluquer de Motes (eds.), en *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y presente, 2013, p. 193.

España se afianzó en todos los órganos e instituciones rectoras de carácter europeo. Se abrió una nueva etapa no exenta de retos para dejar atrás uno de los momentos más oscuros de la historia contemporánea española. La incorporación europea, la búsqueda de la comunidad con las naciones vecinas por unos objetivos públicos resultó positivo, pero, por supuesto, esta perspectiva ofreció ciertas incertidumbres y un horizonte de experiencia desconocido a construir desde la nada debido a la proverbial marginación española. Se originaron ciertas confusiones en el acercamiento a los vecinos continentales debido a que Europa era vista como la modernidad. Se redujo europeización a modernización, la zona continental era considerada como la referencia en creación artística, científica, institucional, hábitos sociales, progreso económico y transformación social³⁹⁴. Indudablemente, el desarrollo de estos elementos no pudo darse por simple contagio y la nación se involucró en la renovación de un país anquilosado.

La mirada española se ha fijado históricamente en el modelo europeo como paradigma de modernidad y progreso que, si bien en algunos aspectos debe alterarse o, mejor dicho, adaptarse a la idiosincrasia hispana, resulta un espejo adecuado por varios motivos. El más obvio se encuentra en la cercanía y en los destinos comunes creados a lo largo del tiempo. La intrahistoria tradicional bajo el símbolo Europa es compartida por España y, de manera inequívoca, también esta ha dejado su impronta en esta herencia compartida. Por otro lado, en la actualidad se sigue dilucidando la realidad política desde las categorías de la modernidad y, en esta adaptación a las necesidades de la contemporaneidad, la reinterpretación del planteamiento primitivo está ofreciéndose en dos aspectos: el modelo estadounidense que ante la amenaza externa aplica excepciones a su modelo democrático y, en oposición, el referente europeo lentamente dirigido hacia la unión confederal democrática³⁹⁵. Mas, el proceso de unión europeo puede revelarse como una alternativa exitosa ante las creaciones teológico-políticas americanas que, de manera paradójica, defienden la libertad a través de la suspensión de alguno de sus elementos sustanciales e intrínsecos³⁹⁶. Más aún, el triunfo del populismo antisistema en los Estados Unidos ha abierto el camino para un cambio del que probablemente se sientan sus consecuencias en Europa. El Frente Nacional francés, la salida inglesa de la Unión

³⁹⁴ García Delgado, José Luis, "Nacionalismo y crecimiento económico en la España del siglo XX: el turno del franquismo", en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 203.

³⁹⁵ Horizonte con sus propias sombras.

³⁹⁶ Herrera, Rafael, *Un largo día*, op. cit., pp. 69-70.

Europea, el discurso segregador de fuerzas políticas austriacas, alemanas y griegas, por poner algunos ejemplos, ofrecen un preocupante muestrario de las posibilidades a enfrentar en un futuro inmediato.

La deficiencia institucional por parte de los Estados nacionales ha abierto la puerta para la entrada de movimientos simplistas y dialécticamente agresivos que buscan la conformación de una masa social descontenta en las democracias occidentales. Europa como mito posible fundado en los valores democráticos e igualitarios establece la alternativa de creación de una nueva identidad nacional posiblemente superadora de la organización en Estados nacionales³⁹⁷. Sin embargo, la perspectiva europea se asume en España en un sentido estadístico y resultadista dejando de manifiesto su inviabilidad a medio plazo. Del mismo modo, debería jerarquizarse a un nivel adecuado el interés mercantil y económico para crear un verdadero espacio común cimentado sobre una dimensión social. La consecución de derechos y la eliminación de las brechas entre la política y la ciudadanía debería ser el camino marcado por el proceso de creación de la coalición continental. Ahora bien, dejando, como recordaba el catedrático, margen para la resolución autónoma de los dilemas internos.

Amigos míos proclamaron la unidad moral de Europa, no la variedad moral de Europa, y dentro de ella, la unión, no la unidad moral de Europa. Yo no estoy dispuesto, por mi parte, como español, a que ningún Ostwald, por buen químico que sea, dicte las reglas para reorganizar a Europa; como decía Chesterton, que nos dejen nuestras discordias interiores, que nos dejen despedazarnos, pero que no nos unifiquen desde fuera³⁹⁸.

Los tópicos a idealizar como horizonte de acción social no pueden arrebatar para lo común las particularidades regionales. Estas se encuentran necesariamente involucradas en la creación de una verdadera unidad en consideración con la intrahistoria compartida. Este elemento, por tanto, está destinado a construir un futuro desde las nuevas categorías imprescindibles para la disolución de los retos presentes. Para alcanzar este objetivo es forzosa una profunda renovación del aparataje institucional para garantizar las demandas

³⁹⁷ Álvarez Junco, José, “La idea de España en el sistema autonómico”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 835.

³⁹⁸ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 1002.

ciudadanas³⁹⁹. A día de hoy, Europa no puede, con sus políticas comunes, sustraerse de la desregulación competitiva de los mercados globales que atacan lo social⁴⁰⁰. La Unión Europea debería ir más allá para desarrollar un nacionalismo verdaderamente cívico y acorde a los principios que inspiraron el proyecto.

5. España en el proceso globalizador y económico actual

I

Las transformaciones presentes, marcadas por la dinámica de la aceleración, son las causantes del desconcierto actual ya que la conceptualización pretérita, derivada de la modernidad, no resulta suficiente para ofrecer respuestas. El hasta hace poco imperturbable horizonte de expectativa se ha fracturado y resulta difícil realizar una previsión de hacia dónde debe orientarse la acción social y política. Por otro lado, resulta complicado afrontar los retos globales desde el escenario de los Estados-nación⁴⁰¹. El modelo de gestión de estas organizaciones se encuentra en quiebra, entre otros factores, por el proceso global de los mercados⁴⁰². Por esto, se debe abordar el análisis de la organización política en relación a la economía para encontrar nuevas vías de actuación capaces de mitigar las incorrecciones emanadas desde el sistema. En este sentido, el Estado como modelo organizativo debe situarse en un lugar privilegiado para evitar el atropello de la política por parte de los nuevos patrones económicos que orientan el futuro hacia la globalización. Weber ya había anunciado la quiebra de la socialización de no asumir una política explícita para solventar la cuestión. Así, consideró imprescindible la contribución la clase política, empresarial y científica para alcanzar unos estándares adecuados de riqueza, productividad y racionalidad institucional que consiguiesen la participación de la masa obrera en los procesos que estaban desencadenándose⁴⁰³.

³⁹⁹ Trillas, Francesc, “Las razones económicas del federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 83.

⁴⁰⁰ Gray, John, *op. cit.*, pp. 129-130.

⁴⁰¹ *Ibidem*, p. 85.

⁴⁰² Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 15.

⁴⁰³ Villacañas Berlanga, José Luis, “Ethos y Economía: Weber y Foucault sobre la memoria de Europa” en *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, no 51, 2010, p. 33.

Es en este escenario donde se ha incubado la actual democracia representativa y, puesto que ni el Estado ni la democracia son formas intuitivas o naturales⁴⁰⁴, resulta imprescindible su cuidado para mantener a recaudo los logros alcanzados en materia social. La democracia, por tanto, resulta de un proceso cultural, social y político establecido en el contexto de la sociedad de masas⁴⁰⁵. Como tal, supone la implicación de los actores inmersos en su desarrollo y la desvinculación de lo político en el sentido de renuncia a los absolutos del Uno, el Bien o la Justicia. Sin embargo, su valoración contemporánea implica una caída nihilista⁴⁰⁶. Es más, el nihilismo supone una tendencia propia de la sociedad moderna que ha encontrado hoy su máxima expresión⁴⁰⁷; implica la forma de la nada-en-común ofrecida por la comunidad⁴⁰⁸. En este sentido, es un elemento fundamental de lo político caracterizado por la ausencia, por su irrepresentabilidad. Aun así, la presencia de su impresencia establece una presión en la democracia⁴⁰⁹. Los límites asumidos con anterioridad, los modelos vigentes hasta este momento, se ven rebasados por el mundo globalizado que en pleno desarrollo y mutación configuradora arrasa con los presupuestos asumidos y dados por válidos⁴¹⁰. El Estado, aun suponiendo una relación de dominación de carácter político con el patrimonio exclusivo de la coacción a través de la fuerza física⁴¹¹, implica el marco adecuado para frenar las tendencias de una economía globalizada y trascendente para con los límites políticos asumidos por la mayoría. No existe otra escena para regular las nuevas relaciones establecidas a partir de la ruptura del espacio cotidiano. El problema emana de la ausencia de protección para los participantes en este proceso, pues, de manera tradicional, la gestión económica ha venido relacionándose con el derecho como garantía de protección jurídica⁴¹².

Desde el surgimiento de los conglomerados empresariales transnacionales, se ha generado una situación de desasistencia debido a la imposibilidad estatal para influir de

⁴⁰⁴ Herrera, Rafael, *Adiós al orden. Una historia sobre la deriva del Estado europeo hasta nuestros días*, La Coruña, Espacio Cultura Editores, 2009, p. 12.

⁴⁰⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, “Max Weber entre liberalismo y republicanism”, en *Isegoría*, no 33, 2005, p. 133.

⁴⁰⁶ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 72.

⁴⁰⁷ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 61.

⁴⁰⁸ *Ibidem*, p. 64.

⁴⁰⁹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 84.

⁴¹⁰ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., p. 24.

⁴¹¹ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 185.

⁴¹² *Ibidem*, p. 193.

manera decisiva. Puesto que toda empresa orienta su acción por el cálculo de capital⁴¹³ y se ofrece la posibilidad de esquivar la cortapisa legal establecida por el Estado, es preciso repensar el modelo y la manera de gestionar esta situación. El mundo globalizado no ofrece las certezas y garantías; únicamente incertidumbre. Al cerrarse sobre sí mismo, el espacio global evita la intromisión del aparato jurídico orientado a regular las relaciones haciendo de la acción estatal la única posibilidad viable para regular la contemporaneidad⁴¹⁴. El capitalismo global, sin algún tipo de mediación estatal, rompería con la identidad creando únicamente grupos de consumidores. Un mercado de este tipo, totalmente desregularizado, atentaría contra todos los fundamentos liberales orientados a la individualidad⁴¹⁵. Ahora bien, el intervencionismo estatal en connivencia con las organizaciones económicas transnacionales podría acabar con la libertad individual⁴¹⁶. Se intuye en este último apunte un posible peligro a tener en consideración para una reflexión crítica sobre el presente prestando atención al futuro. Resulta imposible apelar al espíritu de Westfalia, renovar un equilibrio de poderes entre bloques como sucedió tras la II Guerra Mundial o apostar por una multiplicidad de espacios definidos étnicamente. Hay que explorar la relación desconocida entre lo singular y lo mundial⁴¹⁷ para ofrecer una noción de lo comunal como el punto de intersección entre el ser y el no-ser; no como un absoluto inasumible⁴¹⁸.

Algunos elementos, persistentes en España, marcan el camino a seguir, aunque resulte en gran medida indescifrable. Con todo, e independientemente de las múltiples incógnitas de la contemporaneidad, algunas certezas resaltan como indubitables y se convierten en un excelente punto de partida para la creación de posibilidades para colmar las indecisiones conceptuales. Siguiendo los principales componentes incluidos en la acción social, el estudio de los elementos económicos resulta definitivo para constituir un puente con el futuro que ajuste las necesidades provenientes de la dinámica social.

El capitalismo posee una disposición particular aliada con la política socioeconómica para dejar atrás la reglamentación ética de la religión. En el orbe católico tradicional la

⁴¹³ Ibidem, p. 222.

⁴¹⁴ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., pp. 192-193.

⁴¹⁵ Ibidem, p. 186.

⁴¹⁶ Ibídem, p. 183.

⁴¹⁷ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 119.

⁴¹⁸ Ibidem, p. 75.

disposición capitalista resultaba complicada⁴¹⁹, la vida ascética era de carácter monacal y se alejaba de manera evidente de lo terrenal. Sin embargo, en el luteranismo y calvinismo el ideal de vida enraizaría con lo acostumbrado por medio de la ascesis se mostraba a través de la profesionalidad profana⁴²⁰ consagrada a Dios. En el pietismo el trabajo ejecutado se convierte en el medio ascético por excelencia⁴²¹. Gregorio VII (1020-1085) intentaría una reforma en el siglo XI con la pretensión de cristianizar el mundo, pero naufragó al quedarse dentro de los muros del monasterio. El protestantismo fue más allá de este ámbito y encaminó la acción diaria hacia la mayor gloria de Dios evitando el pecado del mundo causante del fracaso gregoriano⁴²². Esta inclinación capitalista del protestantismo debe rastrearse en el aspecto religioso, pues el goce mundano era contrario a su idea de ordenación vital⁴²³. Como elemento añadido para el despegue capitalista debe hablarse del oro de Europa central, del descubrimiento de América y las persecuciones religiosas que se dieron en este momento embrionario⁴²⁴. Componente, este último, que conduciría al establecimiento de los Estados modernos en base a la creación de ejércitos regulares necesitados de fondos⁴²⁵.

El Estado en su génesis orienta sus políticas hacia posiciones capitalistas para su supervivencia⁴²⁶. Se trata, por lo tanto, de un componente connatural a los Estados modernos. Se encuentra, de esta manera, una fusión entre espiritualidad o sentimentalidad y el pragmatismo propio de la acción económica tendente al beneficio y el enriquecimiento. Al tratarse de un elemento de tono ético y no simplemente pecuniario, el modo de vida capitalista termina por atravesar todas las facetas vitales⁴²⁷ engullendo en su crecimiento lo privado y lo público para terminar por convertirse en un modo de vida. Esta tendencia conforma los mercados en masa⁴²⁸ que finalmente convierten la totalidad en un único mercado apolítico por encima de lo jurídico puesto que la aceleración del presente no permite la adaptación estatal a los cambios generados. Estas

⁴¹⁹ Weber, Max, *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*, op. cit., pp. 108-109.

⁴²⁰ Ibidem, p. 177.

⁴²¹ Ibidem, p. 198.

⁴²² Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, op. cit., p. 416.

⁴²³ Weber, Max, *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*, op. cit., p. 80.

⁴²⁴ Usher, Abbott Payson, "The Genesis of Modern Capitalism", en *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 36, no. 3. 1922, p. 528.

⁴²⁵ Ibidem, p. 529.

⁴²⁶ Ibidem, p. 530.

⁴²⁷ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 226.

⁴²⁸ Ibidem, p. 242.

finalidades de tono utilitarista y concupiscente suponen un obstáculo para establecer unos ideales a la altura de las demandas del ser humano⁴²⁹.

Desde los principios de la modernidad se establecieron, dentro de su esencial desigualdad, unas relaciones económicas de dimensión humana impregnadas por cierto espíritu humanista. Este modelo económico fue superado para desplegarse en otras direcciones conducentes al establecimiento de los bienes materiales en una jerarquía axiológica superior; se produce una intensificación de la racionalización de las economías lucrativas⁴³⁰. Se trató de lo ya denunciado por Unamuno cuando consideró la consecución de una fortuna económica como el camino hacia el desprecio de todo aquello no comprensible y alejado de la pragmática de la acumulación capitalista.

Esto de desdeñar, o por lo menos fingir desdeñar lo que no podemos entender o sentir, es uno de nuestros defectos capitales, defecto que estalla cuando el tener fortuna le quita la vergüenza al hombre inculto y rudo⁴³¹.

El universo reificado y deshumanizado del capitalismo no suponía el lugar adecuado para las prácticas propias de pequeñas comunidades religiosas regidas por una moral sobre la cual se regularán las relaciones económicas comunitarias⁴³². El mercantilismo genera una demanda de actuación sobre una parcela cada vez más amplia pues, de no producirse esta expansión, quedaría anegado por su propia naturaleza. El empleo de un flujo económico de forma racional para lograr la explotación y la obtención de ganancias en un sentido moderno apareció asociado a una religiosidad congregacional ético-racional⁴³³. Sin la espiritualidad no se hubiesen podido desarrollar las actuales relaciones económicas. El progreso del tráfico económico entre comunidades y del capitalismo en un sentido moderno se produjo junto al crecimiento de la mediana y pequeña burguesía arropada por los núcleos urbanos medievales⁴³⁴. La eliminación de la sentimentalidad operada en el espíritu capitalista del calvinismo aún puede encontrarse en las relaciones económicas actuales; ha quedado como un rasgo idiosincrásico⁴³⁵. Se ha desgajado de todo

⁴²⁹ Villacañas Berlanga, José Luis, “Max Weber entre liberalismo y republicanism”, en *Isegoría*, no 33, 2005, p. 130.

⁴³⁰ Weber, Max, *Economía y sociedad*, *op. cit.*, p. 196.

⁴³¹ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 307.

⁴³² Weber, Max, *Economía y sociedad*, *op. cit.*, p. 659.

⁴³³ *Ibidem*, p. 586.

⁴³⁴ *Ibidem*, p. 588.

⁴³⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, *op. cit.*, p. 434.

componente ontológico quedándose únicamente en un plano óntico caracterizado por la acumulación material como único objetivo. Se desarrolla lo económico sobre sí mismo en una espiral que persigue como objetivo la consecución de rendimiento económico sin más pretensión que establecer un ciclo eterno cerrado sobre lo pragmático.

La Revolución Científica generaría el ambiente propicio para la autonomía del pensamiento económico. Inglaterra fue el escenario alejado de la dogmática romana donde se dio la eclosión de la ciencia económica⁴³⁶. Uno de los problemas asociados a la asepsia científica fue la separación de una posible consideración ética garante de un respaldo moral para las elucubraciones económicas. La economía como disciplina no fue acompañada en su nacimiento por ningún pensamiento ético fiador de un trasfondo humano para una especialidad que, sin embargo, puso como objeto de estudio las correspondencias personales generadas a nivel económico. De hecho, el cálculo racional en las relaciones mercantiles elimina en su modo óptimo cualquier consideración ética para lograr por este camino la superioridad en lo comercial⁴³⁷. En otras palabras, la moralidad calvinista en la que nace el espíritu capitalista comienza a ser relegada por la dimensión positivista en busca de la exactitud y previsión de comportamientos del mercado. Para la consecución de este fin la espiritualidad o sentimentalidad que acompañó el surgimiento capitalista comenzó a postergarse para, en última instancia, situar en su lugar la asepsia científica aplicada al cálculo de lo económico. La economía, otrora elemento representativo de una moralidad específica, se cierra sobre sí misma para eliminar lo ajeno al nudo rendimiento. Se trata de una estrategia compensatoria y adaptativa por medio de la cual el ser humano, constreñido en lo económico a una moral determinada, se desgaja de esta dimensión para de esta forma permitir el libre desarrollo de lo económico. Así, la economía se vuelve el vehículo para superar las limitaciones impuestas por la natural tendencia sentimental del individuo. El sujeto, por medio de esta estrategia, elimina a Dios de los procesos económicos haciendo así su camino de igualación en relación a la divinidad al crear su propio producto; el mundo económico regido por sus propias reglamentaciones⁴³⁸.

En Inglaterra se desarrolló un pensamiento ético, coligado al racionalismo económico, correspondiente al protestantismo ascético. Unido a este fenómeno dio

⁴³⁶ Passet, René, *Las grandes representaciones del mundo y la economía a lo largo de la historia. Del universo mágico al torbellino creador*, Madrid, Clave Intelectual-Eudeba, 2012, p. 154.

⁴³⁷ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 268.

⁴³⁸ Marquard, Odo, op. cit., p. 27.

comienzo una glorificación del oficio consistente, no en el rédito económico alcanzado, sino en la virtud inscrita en la habilidad manual del artesano. La sentencia bíblica “permanece en tu profesión”, sería destacada por Lutero (1483-1546) convirtiéndose por este camino en una obligación de tono religioso sancionada de manera severa⁴³⁹. La profesión, entendida en este sentido, se desempeña adecuadamente cuando se consiguen ganancias de tipo económico. Tanto es así que en algunas colonias americanas el espíritu capitalista, fuertemente vinculado a elementos religiosos, precedió al desarrollo del propio capitalismo⁴⁴⁰. Antes de darse las condiciones materiales ya se habían generado las condiciones espirituales para este sistema. El capitalismo se convirtió en la parte de la dogmática inserta en el desarrollo y concepción de América. El contenido puritano de las colonias alimentó la ideología coercitiva y de poder americana que actúa sobre la comunidad por la acción y disposición mantenida por los propios individuos⁴⁴¹. El levantamiento en América significó el progreso a través de los individuos incluidos en el proceso⁴⁴². Se empleó en concepto de revolución en un sentido opuesto a la corrupción, la anarquía y el ateísmo; se invierte la retórica antiimperialista para la defensa del orden establecido. El puritanismo haría uso de la denuncia para anunciar los posibles peligros derivados de la Revolución manteniendo de esta forma un papel predominante en la sociedad. Así, se utilizará la palabra de Dios para el establecimiento de un ordenamiento de tono teológico que emplearía la coacción en nombre de la divinidad para el sostenimiento del statu quo⁴⁴³.

[...] in the Federalist jeremiads, warning against “the people’s inherent violence” and denouncing a long series of local insurrections, from the Whiskey Rebellion to the Anti-Rent Wars, most of which invoked the slogans and symbols of the American Revolution. I need not dwell on how deeply the fear of democracy which these writings convey affected the theory of representative government⁴⁴⁴.

⁴³⁹ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., pp. 555-556.

⁴⁴⁰ Weber, Max, *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*, op. cit., pp. 89-90.

⁴⁴¹ Castilho, Maria Teresa y Botelho, Teresa, “Utopía y poder en Estados Unidos”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén, *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 254.

⁴⁴² Bercovitch, Sacvan, “How the puritans won the American revolution” en *The Massachusetts review*, vol. 17, no. 4, winter 1976, p. 603.

⁴⁴³ Ibidem, p. 601.

⁴⁴⁴ Ibidem, p. 600.

El ordenamiento de lo social en base a este componente ético propició el avance hacia uno de los peligros de la contemporaneidad denunciado por el catedrático; el de la excesiva especialización laboral encaminada a la atomización social desviada de una adecuada integración por la falta de cultura general derivada de este modelo organizativo.

[...] veo grandísimos peligros en la supremacía que quiere por muchos concederse al principio de la diferenciación (mejor que división) del trabajo y a esos himnos que en loor de la especialización de funciones se entonan de ordinario. [...] semejante diferenciación sea sana y fructuosa si no arranca de cierta comunidad o indiferenciación y la contiene y retiene en su seno. Un especialista sin base de cultura general, es más bien perjudicial que útil. Y esto que pasa en la sociedad, pasa en nuestro organismo y en nuestro espíritu, que son también sociedades⁴⁴⁵.

Debido a la inspiración emanada de las ciencias empíricas, los economistas ilustrados trasladaron este método a la esfera de lo social intuyendo la existencia de unas leyes invariables que devendrían en un modelo de organización más eficiente y en un reparto más justo de las riquezas⁴⁴⁶.

Esta concepción de los mecanismos del mercado no es el mero análisis de lo que sucede. Es a la vez un análisis de lo que sucede y una programación de lo que debe suceder. Ahora bien, para llevar a cabo este análisis-programación deben cumplirse una serie de condiciones. [...] es preciso que el análisis se amplíe de manera considerable. Ante todo, una ampliación por el lado de la producción. Insisto, no hay que limitarse a considerar el mercado sino la totalidad del ciclo, desde los actos productores iniciales hasta la ganancia final. [...] ampliación por el lado del mercado [...] debe tomarse en cuenta el mercado mundial [...] ampliación, asimismo, por el lado de los protagonistas, pues, en vez de tratar de imponerles reglas imperativas, se intentará identificar, comprender, conocer el modo y las causas de su comportamiento [...] Es todo eso, es decir, ese elemento comportamental bien concreto del *homo aeconomicus*, lo que debe tomarse igualmente en consideración⁴⁴⁷.

⁴⁴⁵ Unamuno, Miguel de, *Ciudad y campo (de mis impresiones de Madrid)*, en *Obras Completas*, VIII, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 452.

⁴⁴⁶ Castignani, Hugo, “Distopías. Del panoptismo a la actual sociedad de la vigilancia: Hegel, Foucault, Deleuze”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 413.

⁴⁴⁷ Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población*, Madrid, Ediciones Akal, 2008, pp. 52-53.

En este punto se fraguó la fractura que en su día criticó Miguel de Unamuno. Desde su punto de vista, resulta trascendental para el destino del hombre la inclusión de la sentimentalidad en la reflexión filosófica que, después de la Revolución Científica, se había cargado de una excesiva conceptualización racionalista. Se trata de la oposición entre el principio de representación, propio de la Iglesia católica, y el pensamiento técnico y económico desarrollado durante la modernidad y llevado al extremo durante la contemporaneidad⁴⁴⁸.

Pero así como un conocimiento científico tiene su finalidad en los demás conocimientos, la filosofía que uno haya de abrazar tiene otra finalidad extrínseca, se refiere a nuestro destino todo, a nuestra actitud frente a la vida y al universo. Y el más trágico problema de la filosofía es el de conciliar las necesidades intelectuales con las necesidades afectivas y con las volitivas⁴⁴⁹.

La ciencia económica se barnizó con el racionalismo moderno de corte cartesiano combatido por el bilbaíno por su vacuidad alejamiento de la realidad dinámica y cambiante.

Lo malo del *Discurso del método* de Descartes no es la duda previa metódica; no es que empezara queriendo dudar de todo, lo cual no es más que un mero artificio; es que quiso empezar prescindiendo de sí mismo, de Descartes, del hombre real, de carne y hueso, del que no quiere morirse⁴⁵⁰.

Adam Smith (1723-1790) pondría el interés individual en el centro de todo sistema económico, pues, en la teorización, esto producía la reconducción de todos los capitales de la manera más favorable para la comunidad. Para el escocés, más allá de los desafueros de cualquier gobierno o administración, el esfuerzo natural de cada hombre por optimizar su condición particular ocasiona el progreso natural de la situación social⁴⁵¹. Se produce el nacimiento de un nuevo equilibrio social y económico direccionado al desarrollo de la individualidad para producir el avance comunitario apoyado en los esfuerzos personales. Este sistema debía ser desde esta concepción clásica mecánico e individualista, si bien,

⁴⁴⁸ Schmitt, Carl, *op. cit.*, p. 10.

⁴⁴⁹ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁵⁰ *Ibidem*, p. 53.

⁴⁵¹ Passet, René, *op. cit.*, pp. 282-283.

en último término, considerase a la sociedad como un todo orgánico y colectivista que hacía hincapié en la producción organizada⁴⁵² atacada por Miguel de Unamuno. El liberalismo asume en su planteamiento la diversidad de posibilidades de la acción humana y, por este motivo, considera irreconciliables la multiplicidad de proyectos individuales dejando a cada sujeto particular su propia parcela de actuación para el desarrollo de su propia visión vital⁴⁵³. Para este plan resulta fundamental la libertad económica en el marco estatal que en los planteamientos liberales, lejos de ser inmoral, resulta amoral⁴⁵⁴. Sin embargo, este nuevo modelo pasó por alto, a juicio de Unamuno, el entramado común: el ser humano real, el hombre de carne y hueso. En el sistema capitalista la vida de unos se convierte en medio para el mantenimiento de la de otros:

Y todo ello son consecuencias del proceso económico capitalístico actual, en el que la vida de los unos es un mero medio para la conservación y disfrute de la vida de otros⁴⁵⁵.

Lejos de esta interpretación unamuniana, Smith consideró la vida social orientada, no solo a la consecución de la libertad económica, sino a la posibilidad de llevar a término una vida fundada en la dignidad. Supone el origen de lo social desde un prisma naturalista y no impositivo, pues, a su juicio, la simpatía mutua se encuentra en el origen de la sociabilidad. La simpatía permite elevar las relaciones humanas a su máximo nivel haciendo así posible la sociabilidad⁴⁵⁶. Solo mediante el desarrollo de un orden jurídico y político como garantía de las libertades individuales puede establecerse un sistema económico radicado en la libertad. Se trata de una paradoja desde el momento en el que el interés individual, dirigido de manera principal a lo económico, necesita un escenario establecido sobre unas relaciones sociales altruistas⁴⁵⁷.

De la misma manera que la persona a quien principalmente concierne un acontecimiento resulta agradada por nuestra simpatía y herida por falta de ella, así nosotros también, al

⁴⁵² Usher, Abbott Payson, "The Genesis of Modern Capitalism", en *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 36, no. 3. 1922, p. 531.

⁴⁵³ Ujaldón, Enrique, "Liberalismo desencantado", en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, no 27, 2002, p. 145.

⁴⁵⁴ *Ibidem*, p. 147.

⁴⁵⁵ Unamuno, Miguel de, *La dignidad humana*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 353.

⁴⁵⁶ Ujaldón, Enrique, "¿Es posible formular un juicio moral válido? La respuesta de Adam Smith" en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, no 36, 2005, p. 126.

⁴⁵⁷ Ujaldón, Enrique, *La constitución de la libertad en Adam Smith*, *op. cit.*, p. 22.

parecer, recibimos placer cuando nos es dable simpatizar con ella y dolor en el caso contrario⁴⁵⁸.

La economía de mercado es incomprensible en el sistema del escocés sin un orden moral para respaldar la libertad individual con un andamiaje garantista⁴⁵⁹. Max Weber también consideraría básico para el establecimiento de un adecuado sistema una garantía jurídica, la división de poderes y la libertad individual como elementos esenciales para el desarrollo de la responsabilidad política⁴⁶⁰. El marco del Estado se convierte en el liberalismo en el elemento clave para permitir y promocionar la libertad individual. La acción moralmente virtuosa repercute necesariamente en lo común, será tanto más virtuosa cuanto más alcance tenga la repercusión de dicha acción⁴⁶¹. El establecimiento de una teoría moral permitiría la aplicación del juicio a las cuestiones morales concretas que le surjan al individuo para así tomar partido por una acción adecuada en su sentido más amplio⁴⁶². El pensador vasco también consideró como posibilidad para el desarrollo humano la presencia de un mercado liberado sujeto a cierta normativa como apoyo para el progreso social y personal: “El proceso económico-social moderno, mercantil e industrial, arrancando del libre cambio trae el verdadero cosmopolitismo, la gran patria del espíritu, que del cambio se nutre, la gran Patria humana”⁴⁶³. El problema viene dado de la diferenciación establecida entre el plano económico y el moral, pues, aunque el primero necesita del segundo para su desarrollo y establecimiento, en el ámbito moral las relaciones se establecen desde una posición simétrica. De esta manera, entre los agentes económicos al llevar a cabo la actividad que les es propia no se requiere del aparataje moral. Moral y economía son colindantes, si bien independientes dado que cada una tiene su propio campo de actuación⁴⁶⁴; “Humanidad, justicia, generosidad y espíritu público, son las cualidades de mayor utilidad para los demás”⁴⁶⁵. La pretensión de la obra Smithiana se encuentra en el estudio de distintas esferas de lo real y, para este fin, separa la economía de la moral, si bien la última resulta imprescindible para el desarrollo de una

⁴⁵⁸ Smith, Adam, *Teoría de los sentimientos morales*, México. Fondo de cultura económica. 1979, p. 45

⁴⁵⁹ Ujaldón, Enrique, *La constitución de la libertad en Adam Smith*, *op. cit.*, p. 23.

⁴⁶⁰ Villacañas Berlanga, José Luis, “Max Weber entre liberalismo y republicanismo”, en *Isegoría*, no 33, 2005, p. 132.

⁴⁶¹ Ujaldón, Enrique, “¿Es posible formular un juicio moral válido? La respuesta de Adam Smith” en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, no 36, 2005, p. 121.

⁴⁶² *Ibidem*, p. 124.

⁴⁶³ Unamuno, Miguel de, *La crisis del patriotismo*, *op. cit.*, p. 362.

⁴⁶⁴ Ujaldón, Enrique, *La constitución de la libertad en Adam Smith*, *op. cit.*, p. 26.

⁴⁶⁵ Smith, Adam, *op. cit.*, p. 129.

vida estimable. El deseo de mejora individual se proyecta a lo social afectando a más elementos que el puramente económico⁴⁶⁶. Con todo, se encuentra en Adam Smith todo un constructo moral que permite dar soporte a la dimensión económica de lo social. La libertad natural en el sistema del escocés es entendida como la posibilidad de ejercer las capacidades propias en base al juicio personal. Siguiendo el modelo de la exactitud científica, la aplicación del juicio a las distintas circunstancias exige el examen de todas las variables posibles para de esta manera hacer uso de esta facultad humana que conduce a la acción prudente⁴⁶⁷.

Las cualidades más útiles para nosotros son, en primer lugar, la razón en grado superior y el entendimiento, que nos capacitan para discernir las consecuencias remotas de todos nuestros actos y prever el provecho o perjuicio que con probabilidad pueda resultar de ellos; y, en segundo lugar, el dominio de sí mismo, que permite abstenernos del placer del momento o soportar el dolor de hoy, a fin de obtener un mayor placer o evitar un dolor más grande en lo futuro. En la unión de esas dos cualidades consiste la virtud de la prudencia, de todas las virtudes la más útil al individuo⁴⁶⁸.

Las desigualdades intrínsecas de cualquier organización comunitaria no son superadas en base al supuesto reparto de recursos promovido a través del éxito individual y el trasfondo moral establecido para lo social. El cálculo capitalista en su dimensión más desarrollada y perfecta supone el enfrentamiento entre los integrantes del conjunto comunitario⁴⁶⁹. Smith tuvo en consideración este problema pues tiene presente esta pasión humana en su *Teoría de los sentimientos morales*.

Los placeres de la riqueza y de los honores, considerados desde este punto de vista ficticio, hieren la imaginación como si se tratase de algo grandioso, bello y noble por cuyo logro bien vale todo el afán y desvelo que tan dispuestos estamos en emplear en ello⁴⁷⁰.

Los rasgos fundamentales del individuo plenamente capitalista, más allá de que se encuentre inserto en una sociedad dotada de garantías jurídicas y legales, se identifican

⁴⁶⁶ Ujaldón, Enrique, *La constitución de la libertad en Adam Smith*, op. cit., p. 28.

⁴⁶⁷ Ujaldón, Enrique, “¿Es posible formular un juicio moral válido? La respuesta de Adam Smith” en *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, no 36, 2005, p. 120.

⁴⁶⁸ Smith, Adam, op. cit., p. 126.

⁴⁶⁹ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 219.

⁴⁷⁰ Smith, Adam, op. cit., p. 122.

con la noción de que con el dinero se asume un componente reproductivo generador de más dinero siempre y cuando se cuente con un capital base para ampliar mediante inversión. Esta actividad se desenvuelve temporalmente, el tiempo también supone beneficio al permitir la multiplicación del capital inicial. También resulta imprescindible para este universo capitalista el contar con un adecuado prestigio derivado de la acción personal para lograr un mayor crédito y acceder de nuevo a la multiplicación del capital⁴⁷¹. De ahí la tendencia, detectada por Smith, hacia la consecución de honores y reconocimiento. Se da, por tanto, una simulación en relación a las virtudes ya que su validez para la comunidad pasa por el individuo y solo resulta adecuada en tanto que ayuda a la creación de capital. En el capitalismo la virtud termina identificándose únicamente con el rédito económico⁴⁷² alejándose de cualquier otra dimensión de tono altruista o simplemente social. Lo comunitario en esta mentalidad está sesgado por la rentabilidad, su posibilidad depende del éxito en lo financiero. No se conciben posibilidades de alteración de lo social, se depende en último término del factor económico sobre el que orbita todo el constructo comunitario. La mentalidad inserta en el modelo capitalista resulta adquirida, ha sido generada por medio de un proceso formativo apoyado en la religiosidad⁴⁷³. El espacio común, el genuinamente político, queda desatendido, la vigilancia se orienta al terreno particular, a la propia salvación. La libertad, derivada del espacio propio de la política, se anula cuando no se produce la implicación en el cuidado de esta dimensión humana. La esencia del capitalismo no se encuentra, por tanto, en la libertad política, sino en la libertad económica de la cual se desglosa teóricamente la posibilidad de la libertad política, aunque, como resulta patente, este tipo de organización establece una dependencia respecto de lo mercantil que reduce lo político aun necesítandolo para su pervivencia y génesis; sin política no es posible la economía. El mundo contemporáneo ha exacerbado esta tendencia, pues, como estrategia compensatoria al desarrollo moderno del individuo con culminación en el liberalismo, se ha desarrollado una cultura de la semejanza. La tónica actual se encuentra en la homogeneidad económica, consumista y antitradicional, lo singular e individual se convierte en un elemento extraño; el mundo se ha vuelto global y el individuo ha sido sometido al impulso de la cultura única⁴⁷⁴. Aun así, Unamuno no asumió completamente

⁴⁷¹ Weber, Max, *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*, op. cit., pp. 83-84.

⁴⁷² Ibidem, p. 87.

⁴⁷³ Ibidem, p. 96.

⁴⁷⁴ Marquard, Odo, op. cit., p. 59.

las doctrinas liberales. A su juicio, el planteamiento español en este campo estaba lejos de los objetivos propuestos a nivel teórico.

Las ideas no entran casi por nada y aun hay más, y es cierta incapacidad para idear. A los dos partidos turnantes se les podría llamar par e impar, siendo indiferente cuál ha de llevar uno u otra denominación. Lo que está en crisis no es el partido liberal, sino el liberalismo, y lo está por falta de contenido doctrinal. Podría pasar eso del bloque si fuera para hacer de él estatua, desbastándolo.

El contenido doctrinal de nuestro partido liberal o progresista histórico se ha agotado porque era pozo no manantial⁴⁷⁵.

De hecho, para el catedrático, el liberalismo debe orientar su concepción de libertad a lo social, no al individuo.

Tiene el liberalismo, pues, que sustituir la estéril definición negativa de la libertad por otra positiva. La libertad es la conciencia de la ley, la ley internada, y la ley es social. La verdadera libertad no es individual. [...]

La libertad es colectiva y social, no individual, y el fin del Estado, fuente de libertad –pues el Estado la da, no la garantiza tan solo–; el fin político, civil, social, es la cultura, la elevación del espíritu humano, su deificación⁴⁷⁶.

El compromiso del sistema impuesto se encontró, de manera fundamental, en la consideración sobre el ser humano. Se coligió una noción tendente a reducir a las personas a su expresión conceptual más mínima, eliminando aristas y divergencias para ofrecer una imagen estandarizada del hombre subyugada a una esquematización incapaz de alcanzar el dinamismo de la realidad. Subsiguientemente, el individuo dibujado por la economía clásica tuvo un carácter racionalmente uniforme que, desde la base teórica, mostraba reacciones inmediatas al mercado con independencia de los intereses propios y generales. Se deja de lado la subjetividad de lo económico como continente de toda una serie de procesos psíquicos⁴⁷⁷, se trató de un modelo que abstraía erróneamente a la sociedad de la estructura explicativa dejando todo en manos de la acción particular, a la

⁴⁷⁵ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 847.

⁴⁷⁶ Ibidem, p. 848.

⁴⁷⁷ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 189.

postre, supuestamente beneficiosa para el colectivo. El mercantilismo, sin embargo, tenía un objetivo para el conjunto de los individuos dado que, en último término, este impulso de lo económico se dirigía a la construcción de los Estados nacionales desgajados del poder espiritual. Los intereses individuales quedarían de esta manera engarzados en este objetivo superior, aunque, para conseguirlo, se hiciese necesario el progreso económico fundado en el impulso particular⁴⁷⁸. En este planteamiento, la economía internacional todavía se entiende como un juego de intereses en el que la pérdida supone la ganancia del rival, en este momento la economía está consagrada al aparato bélico ya que supone el garante para el establecimiento y mantenimiento del Estado⁴⁷⁹. Se deriva del planteamiento económico una rivalidad intrínseca al sistema que terminará por arraigar en el individuo una vez evolucionase a formas capitalistas. El liberalismo, sin embargo, había nacido con la vocación utópica de generar un mundo mejor defendiendo la intervención estatal en un sentido regulador y asegurador de un trasfondo jurídico y político para posibilitar las libertades individuales; incluida, claro está, la libertad de actuación en economía⁴⁸⁰.

Se vanagloriaría la división de tareas para una mayor eficacia que asciende del orden individual al global, por este método se logra el aumento de la destreza del trabajador, el ahorro de tiempo y el consiguiente perfeccionamiento de los procedimientos⁴⁸¹. Esta dimensión del posterior sistema capitalista resultó polémica para el pensador bilbaíno, desde su punto de vista, se formaba un tipo de persona que, además de caer en el peligro de la especialización profesional, dejaba de lado, por su vida excesivamente urbanita e industrial, valores de carácter comunitario:

El ideal sería, sin duda, que el espíritu de la ciudad y el del campo se compenetraran, que aprendiéramos a ver en la sociedad naturaleza y en la naturaleza sociedad, pero el ideal está siempre muy lejano⁴⁸².

⁴⁷⁸ Ujaldón, Enrique, “Arbitrismo y mercantilismo en la España de Saavedra Fajardo”, en *Res publica*, vol. 19, no 1. 2008, p. 303.

⁴⁷⁹ *Ibidem*, p. 304.

⁴⁸⁰ Ujaldón, Enrique, “La utopía liberal. Una refutación”, en *Crítica*, no. 991-992, número doble, mayo-junio/julio-agosto, 2014, p. 95.

⁴⁸¹ Passet, René, *op. cit.*, pp. 286-287.

⁴⁸² Unamuno, Miguel de, *Ciudad y campo (de mis impresiones de Madrid)*, *op. cit.*, p. 455.

Esta visión unamuniana está anclada en un posicionamiento de corte tradicionalista y cristiano. Modelo cercano al defendido por Carl Schmitt (1888-1985) que asume como paradigma para la estructuración de un nuevo Estado, frente al segregacionismo liberal y bolchevique, a la Iglesia católica. Esta institución sería la indicada para la asunción de posturas variadas e incluso contrapuestas en el campo de la política haciendo posible la vida en comunidad⁴⁸³. El catolicismo, mediante la representación de la divinidad, fundamenta la soberanía y genera comunidad al individualizar al ser humano en conjunción con los demás⁴⁸⁴. A pesar de todo, el catedrático no liga el catolicismo, lo considera portador de valores fundamentales, y su principal institución, la iglesia, al gobierno, pues, en última instancia, supone un problema.

Ni la iglesia católica se instituyó para promover la cultura, ni las órdenes religiosas que de ella han nacido tienen por misión hacer ni deshacer patrias, ni la Iglesia misma debe tener que ver con disputas de príncipes y de Estados. La alianza entre el altar y el trono es, a la larga, fatal a uno y a otro⁴⁸⁵.

La revalorización del campo y campesinado y sus costumbres en relación a la urbe es un producto moderno. Al contrario de lo asumido por Unamuno, durante la Edad Media el campesino era considerado como un cristiano de categoría menor. Esto es debido a que la religiosidad cristiana primitiva era urbana y, por este motivo, el cristianismo creció parejo al desarrollo de la vida ciudadana facilitando en Europa el arraigo de esta confesión⁴⁸⁶. La ciudad siempre ha sido una fuente de simbolismo esencial: por un lado, se ha vinculado con el desarrollo civilizador y, por otro, tal y como asume el bilbaíno, con la destrucción los valores tradicionales⁴⁸⁷. El movimiento derivado de la modernidad conduce, según el catedrático, a la pérdida de valores insertos en lo católico y, por añadidura, una merma en la cultura. Se trata de un ejemplo de filosofía política católica

⁴⁸³ Schmitt, Carl, *op. cit.*, p. 6.

⁴⁸⁴ *Ibidem*, pp. 58-59.

⁴⁸⁵ Unamuno, Miguel de, *Religión y patria*, *op. cit.*, p. 564.

⁴⁸⁶ Weber, Max, *Economía y sociedad*, *op. cit.*, pp. 580-581.

⁴⁸⁷ Morera de Guijarro, Juan Ignacio, "Simbolismo de la ciudad en el pensamiento cristiano: Jerusalén, Babilonia y Roma", en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 39.

que, precisamente, se erige como defensora de lo político por la tendencia despolitizante de la modernidad⁴⁸⁸.

Y a *desenciarlo*, esto es, a descatolizar a Europa, han contribuido el Renacimiento, la Reforma y la Revolución, sustituyendo aquel ideal de una vida eterna ultraterrena por el ideal del progreso, de la razón, de la ciencia. O, mejor, de la Ciencia, con letra mayúscula. Y lo último, lo que hoy más se lleva, es la Cultura⁴⁸⁹.

La aversión a lo urbanita responde a dos situaciones vitales muy concretas en la existencia de Miguel de Unamuno. El primer momento se relaciona con el de un joven provinciano obligado a emigrar a Madrid para continuar con sus estudios. Durante este periodo llevó una vida de recogimiento durante la que, además de las amistades vascas frecuentadas, estableció escasas relaciones y no fue mucho más allá de la calle Montera donde vivía y la facultad en la que estudiaba⁴⁹⁰. Su antipatía a las grandes ciudades se encontró de manera exacerbada durante la senectud debido a su teatralizado exilio parisino. Este rechazo supone la manifestación de unos complejos generadores de una inseguridad manifiesta en sus escritos. Sin embargo, este odio a lo urbano no responde solo a posiciones biográficas, se encuentra de fondo una perspectiva católica y tradicional. Al igual que Schmitt, reconoce en lo español una fuerte raigambre católica y, en la Iglesia, a la institución portadora de los valores adecuados para la cohesión social. En esta institución se encontrarían una serie de elementos contradictorios conciliables en virtud de un *complexio oppositorum* capaz de aunar los elementos enfrentados típicos de lo social y político⁴⁹¹. Tanto en el alemán como en el español se produciría la fusión entre bien y poder, entre virtud y política⁴⁹².

Los rayos, Maestro, de tu suave lumbre
nos guían en la noche de este mundo,
ungiéndonos con la esperanza recia
de un día eterno. Noche cariñosa,
¡oh noche, madre de los blandos sueños,

⁴⁸⁸ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 45.

⁴⁸⁹ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., p. 301.

⁴⁹⁰ Juaristi, Jon, *Miguel de Unamuno*. Tres Cantos (Madrid). Taurus. Fundación Juan March. 2012. P. 130

⁴⁹¹ Schmitt, Carl, op. cit., p. 8.

⁴⁹² Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 44.

madre de la esperanza, dulce Noche,
noche oscura del alma, eres nodriza
de la esperanza en Cristo Salvador!⁴⁹³

La separación establecida entre el mundo natural y el artificial correspondería a la defensa de lo rural frente lo urbanita, la sociedad industrial presentaría el opuesto a la naturaleza. Así, el catolicismo no disociaría, como en el caso protestante, de manera tan radical estas dos dimensiones solo conciliables en el interior de una institución como la Iglesia⁴⁹⁴. La modernidad urbana reifica la realidad reduciéndola a sus componentes analíticos y racionales; el derecho sería instrumentalizado por el poder material⁴⁹⁵. Por el contrario, el racionalismo católico se encuentra en su institucionalismo ajeno al fanatismo pues tiene un trasfondo jurídico⁴⁹⁶. Unamuno, al igual que Schmitt, sitúa frente a la despolitización de la modernidad el catolicismo político⁴⁹⁷.

Porque si el clero desaparece de nuestra patria será para ser sustituido por el clero científicista, no menos clero y no menos clerical que aquel, el cual, tendrá sus dogmas, y hasta su calendario y su liturgia⁴⁹⁸.

Termina por subjetivar la experiencia religiosa para imbricarla en un orden existencialista de ramificaciones éticas⁴⁹⁹. Es la misma concepción de Schmitt al admitir la función de la Iglesia como representativa de la autoridad de manera personalista, a través de una organización jerárquica⁵⁰⁰. Esto es lo que expresó a través don Manuel en *San Manuel Bueno, mártir* cuando el personaje dice:

Yo estoy aquí para hacer vivir a las almas de mis feligreses, para hacerles felices, para hacerles que se sueñen inmortales y no para matarlos. Lo que aquí hace falta es que vivan sanamente, que vivan en unanimidad de sentido, y con la verdad, con mi verdad, no vivirán⁵⁰¹.

⁴⁹³ Unamuno, Miguel de, *El Cristo de Velázquez*, *op. cit.*, p. 463.

⁴⁹⁴ Schmitt, Carl, *op. cit.*, pp. 12-13.

⁴⁹⁵ *Ibidem*, p. 61.

⁴⁹⁶ *Ibidem*, pp. 16-17.

⁴⁹⁷ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 43.

⁴⁹⁸ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 214.

⁴⁹⁹ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, pp. 254-255.

⁵⁰⁰ Schmitt, Carl, *op. cit.*, p. 61.

⁵⁰¹ Unamuno, Miguel de, *San Manuel Bueno, mártir*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995, p. 143.

Destacar, en última instancia, la desviación de la Iglesia institucional del sentido cristiano de su doctrina al unirse al ámbito jurídico que estaba desarrollándose. Así, a pesar de ser el catolicismo el exponente de aquello considerado como valioso por el catedrático, se da el problema de la variante producida en su seno institucional.

Pero durante la Edad Media, y al caer el Imperio romano, encuentre la Iglesia católica como el único poder internacional fuerte, como el casi único lazo de unión y de cultura entre los diversos pueblos, y hecho aquel monstruoso maridaje entre el Evangelio y el Derecho Romano, el sermón de la montaña y las doce tablas –monstruoso maridaje de que brotó el Derecho canónico-, se torció el sentido religioso genuinamente cristiano. Y así se ve hoy tantas anomalías⁵⁰².

Este tipo de posicionamiento tiene el peligro representado por Donoso Cortés (1809-1853). Para el pacense, ante las situaciones sociales de conflicto derivadas del liberalismo, tendente en su opinión al alejamiento de lo político, se presenta la dictadura como bálsamo reparador. Se enfrenta al peligro de descomposición política con la figura del dictador, el único capacitado para el mantenimiento de la paz social⁵⁰³. Y, para conseguir la cohesión social, Cortés también defiende la idoneidad de los valores religiosos⁵⁰⁴.

La intolerancia doctrinal de la Iglesia ha salvado al mundo del caos. Su intolerancia doctrinal ha puesto fuera de cuestión la verdad política, la verdad doméstica, la verdad social y la verdad religiosa; verdades primitivas y santas, que no están sujetas a discusión, porque son el fundamento de todas las discusiones; verdades que no pueden ponerse en duda un momento sin que en ese momento mismo el entendimiento oscile, perdido entre la verdad y el error, y se oscurezca y enturbie el clarísimo espejo de la razón humana⁵⁰⁵.

El mantenimiento de este planteamiento antiurbano en la sociedad contemporánea resulta imposible. Los posicionamientos ecológicos podrían considerarse como una reacción por compensación ante el creciente e imparable proceso tecnológico global. Se

⁵⁰² Unamuno, Miguel de, *Religión y patria*, *op. cit.*, p. 566.

⁵⁰³ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 150.

⁵⁰⁴ *Ibidem*, p. 152.

⁵⁰⁵ Donoso Cortés, Juan, *Antología*, Madrid, Editorial tradicionalista, 1953, pp. 23-24.

trata de un sentido de compensación moderno, no supone la llegada de un mal por el mal anterior sino una indemnización por la situación experimentada⁵⁰⁶. La red global de interconexiones fundada en las nuevas herramientas derivadas de la era de la información y la comunicación consiente con la deslocalización de espacios, pues, en el presente, la cultura global se construye en la red. Por esto, hablar de un mundo agrario y un mundo urbano resulta, en último término, un enfoque forzado y ambiguo. Con todo, frente al mundo técnico contemporáneo que obvia la tradición y las historias del mundo de la vida⁵⁰⁷, ha despertado una noción compensatoria contraria orientada a lo natural o ecológico. Se trata de la respuesta a una serie de problemáticas acaecidas con el desarrollo actual. Estas proposiciones compensatorias tendrían cabida en las democracias parlamentarias actuales y no necesariamente como utopías, sino como un planteamiento de objetivos a alcanzar dentro del orden social existente⁵⁰⁸. En compensación a la utopía científicista contemporánea, nace el ecologismo como contrapunto que orienta la vida actual hacia un renovado interés por lo natural con el tema de fondo de hacer compatible el desarrollo económico industrial con el cuidado de la biosfera⁵⁰⁹.

Unamuno podría haber hecho referencia con su valoración de lo rural a ciertos principios que supuestamente permitirían el apuntalamiento de las relaciones interpersonales desde una perspectiva de cercanía y vecindad que, de alguna manera, se disuelve en las grandes urbes. En este último sentido, el tiempo gozne actual también está rompiendo, como sucedió a comienzos del siglo XX, con los modos de relación urbanitas. De la correlación comunitaria cercana de la ruralidad se ha pasado, con el desarrollo urbanístico y el éxodo rural, a la individualidad contemporánea para desembocar en el aislamiento e independencia propios de la comunicación en la red. Ahora bien, este aparente distanciamiento ha derivado en una vinculación global e inmediata que permite superar las dificultades cívicas forjadas desde el presente. Está produciéndose una alteración de las costumbres y modos de relación que, además de originar cierto vértigo por el desconocimiento de su posible alcance, podría ser instrumentalizada de manera positiva para la consecución de objetivos sociales. Por lo tanto, en lo económico prima de manera fundamental el interés material perdiendo por el camino la esencialidad de lo

⁵⁰⁶ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 26.

⁵⁰⁷ *Ibidem*, p. 64.

⁵⁰⁸ Ujaldón, Enrique, "El agotamiento de la utopía", en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 378.

⁵⁰⁹ *Ibidem*, p. 392.

común⁵¹⁰ y, aunque el posicionamiento del catedrático resulta desfasado para el presente, sí es posible detectar lo valioso de su crítica: el sistema capitalista ha promovido la individualidad fundada en una competencia desgajada del sentido agonal griego al no estar orientada a la consecución del triunfo por parte de los mejores. Ante esta realidad los resortes políticos heredados del pasado se ven impotentes para acometer cualquier reforma.

El impulso capitalista trajo de su mano infinidad de cambios que alteraron la sociedad. En el espíritu capitalista el trabajo adecuado se medía por criterios morales cuantificables en base al beneficio económico alcanzado. Este elemento implicaba un beneficio para la comunidad, pues, en la base de esta moralidad, se encontraba la noción de que el éxito laboral, traducido en el económico, permitía la colaboración para con el bien común⁵¹¹. Sin embargo, resulta connatural a este modelo organizativo la desigualdad esencial del sistema. El desequilibrio es inherente al capitalismo, el éxito individual se construye sobre el fracaso ajeno⁵¹². La vetusta conceptualización social fue lentamente desechada para originar a través de la contemporaneidad un nuevo conjunto de antagonismos que intentaron ofrecer explicación a los cambios forjados a un ritmo marcado por la aceleración y por la dificultad para encontrar acomodo en una sociedad en constante alteración.

De manera temprana, Rousseau (1712-1778) mostraría este problema al llegar a la consideración de que la política acabaría por convertirse en un instrumento del poder económico⁵¹³. La política se financia desde el aparato capitalista⁵¹⁴ y así se establece esta trabazón que impide la gestión de lo social desde lo ciudadano. Por otro lado, el ámbito político se reserva ciertas ventajas en el mercado económico para maximizar las posibilidades de beneficio; la regulación del mercado en su sentido más racional acaba por politizarse⁵¹⁵. Se establece un camino común que aúna de manera irremediable el ámbito de la acción social con el mercantilismo. Para producirse el impulso definitivo del nuevo sistema sería necesario un movimiento psicológico para establecer un determinado

⁵¹⁰ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 329.

⁵¹¹ Weber, Max, *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*, op. cit., p. 245.

⁵¹² Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 104.

⁵¹³ Herrera, Rafael, *Breve historia de la utopía*, op. cit., p. 156.

⁵¹⁴ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 294.

⁵¹⁵ *Ibidem*, p. 211.

modo de vida dirigido desde el plano religioso⁵¹⁶. A partir de este punto, se compone un alejamiento de lo mundano preparatorio para la instrumentalización típica del capitalismo⁵¹⁷. Lamentablemente, en opinión de Bruce Ackerman (1943), en estas sociedades de tendencia liberal se dan épocas de mal funcionamiento constitucional que precipitan las posibilidades populistas al activarse cierta inclinación de pertenencia al pueblo⁵¹⁸.

En España se necesitó de una reforma de las instituciones económicas destinadas al establecimiento de un mercado liberalizado. Así se favorecería el desarrollo de los intereses comunes incorporados en la individualidad. En el plano económico se persiguieron unas transformaciones básicas para lograr la supresión de los obstáculos que paralizaban la actividad económica; el tránsito de la hacienda monárquica a la nacional y la liberalización de la circulación interna y externa de mercancías. Y, de este conjunto de novedades, donde más incidencia se realizó fue en el apartado dedicado al comercio exterior⁵¹⁹. Este tipo de comercio se convertiría en un instrumento al servicio de las demandas estatales, pues, a grandes rasgos, los técnicos españoles, consideraban que los intereses del Estado coincidían con los del interior del país para la producción de riqueza⁵²⁰. Se elaboraría el fundamento para la inclusión de la nación en el panorama internacional marcando una hoja de ruta con consecuencias de complicada solución y cuyo desenlace, en algunos aspectos, todavía está presente en la actualidad. Además, el nacionalismo español coincidente con las Cortes de Cádiz se vertebró por medio de la reestructuración de las relaciones de propiedad. Se encumbró una idea de lo nacional relacionada con los propietarios burgueses. A partir de esta configuración se alteró la condición individual, únicamente los propietarios tendrían la potestad de intervención política a nivel estatal⁵²¹. Tal y como quedó retratado en *Paz en la guerra*, el despegue de la sociedad fabril y mercantil española fue el fenómeno en el que se depositaron todas las esperanzas de un Estado caído en desgracia.

⁵¹⁶ Weber, Max, *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*, op. cit., p. 142.

⁵¹⁷ Ibidem, p. 154.

⁵¹⁸ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, op. cit., p. 32.

⁵¹⁹ Serrano Sanz, José María, "Protección, librecambio y nación", en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 525-526.

⁵²⁰ Ujaldón, Enrique, "Arbitrismo y mercantilismo en la España de Saavedra Fajardo", en *Res publica*, vol. 19, no 1. 2008, p. 303.

⁵²¹ Pérez Garzón, Juan-Sisinio, "El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración" en *Ayer*, no 35, 1999, pp. 66-67.

- ¡El comercio matará a la guerra y a la barbarie! – solía decir.

¡Cuánto pudo gozar cuando por primera vez leyó lo de “comercio de las ideas”! ¡Hasta las ideas sujetas a la ley de la oferta y la demanda! Era progresista tibio, con fondo conservador.⁵²²

Más allá de las esperanzas confiadas al capitalismo, quedó de manifiesto que la sociedad industrial se había inaugurado con una serie de dilemas en las condiciones de la vida humana. Lo económico, aprovechado de la política, no estaba politizado, no asumía la representación estatal como responsabilidad propia⁵²³. La cuestión social se situó en primer término, pues la organización capitalista tiene una base psicológica permisiva con los desequilibrios sociales justificados en base al mérito o demérito de la acción individual: cada cual consigue lo merecido y solo se transige con cierta intervención estatal para garantizar una adecuada competencia⁵²⁴. En este sentido el liberalismo solo permite una coordinación que no se inmiscuya en las libertades de los integrantes del sistema. Estaría fundada en un sistema capaz de registrar de manera autónoma las decisiones particulares, siendo la ordenación de precios la herramienta adecuada que, sin embargo, deja al margen cualquier tratamiento humano de los obstáculos emanados desde la propia organización⁵²⁵. Ahora bien, se convierte en imprescindible para el libre mercado la regularización y planificación procedente de las instituciones rectoras de lo social⁵²⁶.

La argumentación liberal defiende el mejor uso posible de las fuerzas de la competencia como medio para coordinar los esfuerzos humanos, pero no es una argumentación a favor de dejar las cosas tal como están. Se basa en la convicción de que allí donde pueda crearse una competencia efectiva, ésta es la mejor guía para conducir los esfuerzos individuales. No niega, antes bien, afirma que, si la competencia ha de actuar con ventaja, requiere una estructura legal cuidadosamente pensada, y que ni las reglas jurídicas del pasado ni las actuales están libres de graves defectos⁵²⁷.

⁵²² Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid*, *op. cit.*, p. 39.

⁵²³ Schmitt, Carl, *op. cit.*, p. 31.

⁵²⁴ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, p. 88.

⁵²⁵ *Ibidem*, p. 102.

⁵²⁶ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 187.

⁵²⁷ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, p. 84.

La reacción ante esta situación se descubriría en el romanticismo y en el pensamiento reaccionario, la orilla opuesta a la excesiva racionalización y mecanización marcada desde la Ilustración para las relaciones humanas. De ahí respuestas como la del socialismo utópico a la búsqueda de nuevos modelos sociales de corte humanista⁵²⁸. Lo que, en opinión de Hayek, supone una intromisión en las libertades individuales, pues se depende de un poder planificador central que termina por coartar las posibilidades de actuación individual.

La cuestión está en si es mejor para este propósito que el portador del poder coercitivo se limite en general a crear las condiciones bajo las cuales el conocimiento y la iniciativa de los individuos encuentren el mejor campo para que *ellos* puedan componer de la manera más afortunada sus planes, o si una utilización racional de nuestros recursos requiere la dirección y organización *centralizada* de todas nuestras actividades, de acuerdo con algún «modelo» construido expresamente. Los socialistas de todos los partidos se han apropiado el término planificación para la de este último tipo, y hoy se acepta, generalmente, en este sentido⁵²⁹.

Como reflejo de lo sucedido en el extranjero, en España el librecambismo acabó por resultar una necesidad nacional con todos los agentes implicados en el proceso de transformación. Se creó un mercado como vehículo de las demandas políticas proteccionistas equiparadas con la identidad nacional cuyos intereses el Estado se vio obligado a defender⁵³⁰. Igualmente, fueron apareciendo asuntos destacados por Miguel de Unamuno cuando aseguró que las convulsiones políticas producidas durante el XIX se verían sustituidas por las sacudidas engendradas durante el XX en los mercados financieros:

- Eso es importación francesa – observó el cura -, el liberalismo es revolucionario y extranjero, la libertad, católica y española...⁵³¹.

⁵²⁸ Passet, René, *op. cit.*, pp. 317-318.

⁵²⁹ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, pp. 83-84.

⁵³⁰ Serrano Sanz, José María, “Protección, librecambio y nación”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 538.

⁵³¹ Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid*, *op. cit.*, p. 86.

Se ensalza el elemento material, pues se alcanza la consideración de que de este emanan las ventajas individuales. Esta vinculación de los mercados propios a la identidad nacional supone la excusa patriótica que resuelve las situaciones de conflicto económico haciendo uso de cualquier tipo de desmesura, aunque suponga un atropello para las condiciones colectivas.

[...] con ocasión de la desdichada guerra de Cuba, en que se está malgastando el tesoro espiritual del pobre pueblo español y abusando de su paciencia, se ha dado suelta por la prensa de la mentira a la patriotería hipócrita, ahora es la verdadera oportunidad de hablar aquí del sentimiento patriótico y de la crisis por que está pasando en los espíritus todos progresivos, los abiertos a las iniciaciones de futuro; ahora, que es cuando lo creen más inoportuno los prudentes según el mundo viejo⁵³².

La consecuencia inmediata de la implantación del capitalismo como modelo económico y político fue el establecimiento de reacciones o contrapuntos ideológicos dirigidos a suavizar dicha disposición. En consecuencia, frente al cambio de situación advertido, se desarrollaron alternativas para poner de manifiesto las profundas contradicciones que arrastraba en su seno el modelo de mercado liberado. Se pretendieron paliar los excesos y las desigualdades asociadas al esquema económico-político con acento en la individualidad y en la no intervención por parte del Estado. La pretensión en materia de mercado era que este, debido al empuje de todas las fuerzas particulares implicadas, tendiese a la homogeneización y nivelación social. Sin embargo, lejos de producirse la ansiada mejoría, el modelo laboral implementado se convertiría en un medio adicional para el dominio en sociedad⁵³³.

Desde su prisma, el liberalismo radical consideraría una sociedad como justa cuando todos sus integrantes gozasen de las mismas oportunidades. Esta teorización defendió un modelo de justicia distributiva marcada por la proporción con la que deben repartirse las recompensas y los castigos a nivel comunitario. Esta última función sería encargada al Estado para que de manera progresiva fuese imponiendo este modelo de equidad social. En este punto surge la crítica del liberalismo clásico ya que consideraba

⁵³² Unamuno, Miguel de, *La crisis del patriotismo*, op. cit., p. 359.

⁵³³ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid. Akal. Primera reimpresión. 2013. P. 188.

que la redistribución creaba individuos dependientes del Estado y, además de un fortalecimiento excesivo de este, paternalismo, ineficiencia y un aumento innecesario de la burocracia. Este último elemento conduciría a la abulia ciudadana, los mecanismos de gobierno se vuelven opacos y terminan en el desentendimiento del sujeto⁵³⁴. Consecuentemente, en opinión de los modelos liberales clásicos, se desembocaba en la bulimia social y en la falta de motivación ciudadana.

En los Estados democráticos actuales se tiende a compatibilizar el cumplimiento de la dimensión social con su financiación. Siguiendo las tesis radicales, la economía es un elemento más a disposición de la política nacional para nivelar las ambigüedades derivadas del sistema capitalista. Esta es la única salida para encontrar, de manera general, la prosperidad social que no puede seguirse únicamente de la acción individual. En opinión de los radicales, el mercado no cuenta con los mecanismos necesarios para su autorregulación y por esto se hace imprescindible un control externo que evite desproporciones en las relaciones tanto interpersonales como colectivas. Para Keynes (1883-1946), representante del “nuevo liberalismo”, las actuaciones del modelo clásico ante el desempleo eran ficciones, la ortodoxia que demandaba la reducción del salario como medio para la creación de empleo erraba y no hacía más que incidir en las diferencias. La creencia en la autorregulación del mercado se extingue con esta propuesta⁵³⁵. El economista inglés habló de mantener una dirección económica gobernada al nivel de la demanda agregada desde el Estado para producir un efecto multiplicador y estimulador del empleo. De hecho, la inestabilidad laboral es una constante derivada del libre mercado y el desarrollo tecnológico⁵³⁶. El inglés consideraba como una obligación estatal la búsqueda del pleno empleo; orientación que abandonaría Thatcher (1925-2013)⁵³⁷.

Los banqueros están acostumbrados a este sistema, y creen que es parte necesaria del orden social permanente. Están dispuestos a creer, por tanto, por analogía con él, que un sistema semejante entre los gobiernos, en una escala mucho más amplia y definitivamente opresora,

⁵³⁴ Villacañas Berlanga, José Luis, “Max Weber entre liberalismo y republicanism”, en *Isegoría*, no 33, 2005, p. 138.

⁵³⁵ Gray, John, *op. cit.*, p. 28.

⁵³⁶ *Ibidem*, p. 33.

⁵³⁷ *Ibidem*, p. 42.

no representada por un activo real y menos íntimamente asociada con el régimen de la propiedad, es natural, razonable y conforme con la naturaleza humana⁵³⁸.

En suma, queda de relieve el establecimiento de un modelo social basado en la acumulación de capital como vía para la superación de las demandas comunes. Su desarrollo ha terminado por orientar la economía y las relaciones interpersonales hacia un mundo global. En este escenario, se hace compleja la posibilidad de limitación y regulación de los mercados desde una arquitectura jurídica, pues, a decir verdad, los Estados se han visto rebasados por la circunstancia presente. La pseudoindividualidad de este mundo homogéneo y plano ha terminado por provocar una pérdida de juicio y capacidad de decisión personal⁵³⁹ que, de manera evidente, afecta a la deriva política.

II

La individualidad pregonada desde el liberalismo dejó desamparado a un amplio grupo social obligado a buscar en una retórica contraria acomodo debido a la situación acaecida. La apertura del libre mercado como posibilidad de enriquecimiento personal en base a la acción empresarial y mercantil olvidó la regulación de las relaciones entre las clases sociales sustitutivas de la jerarquía social presente durante el Antiguo Régimen. La irrupción de la contemporaneidad, la sociedad fabril y el acceso a la riqueza en base a los meritos individuales, abrió un horizonte de expectativa desconocido que demandaba una nueva conceptualización para demarcar a los actores sociales de manera nítida. De forma inevitable, este horizonte de futuro se cargó políticamente, aunque la novedad se encontrase en el ámbito económico como centro de las relaciones sociales; tanto a nivel estatal como internacional. En este sentido, el mundo contemporáneo desglosado de la modernidad ha intentado dejar atrás la tradición, pues el porvenir abandona su provenir. Con indiferencia a la tradición operan en el presente las ciencias empíricas, la técnica, la economía y los medios de comunicación⁵⁴⁰. Sin embargo, como estrategia adaptativa compensatoria, el ser humano se ve obligado a tener en consideración su provenir dado

⁵³⁸ Keynes, John Maynard, *Las consecuencias económicas de la paz*, Barcelona, Editorial Austral, 2015, p. 182.

⁵³⁹ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., p. 188.

⁵⁴⁰ Marquard, Odo, op. cit., p. 70.

que lo tradicional sirve de apoyo para la constante transformación moderna⁵⁴¹. Se impone, debido a esta realidad, una revisión de los fundamentos modernos en un sentido político y económico para su reformulación y utilización en un presente de incesantes cambios orientados a un futuro cargado de incertidumbre.

[...] la aceleración del tiempo, en el pasado una categoría escatológica, se convierte en el siglo XVIII en una obligación de planificación temporal, aun antes de que la técnica abra completamente el espacio de experiencia adecuado a la aceleración⁵⁴².

Han sido los vínculos comerciales los que han abierto las vías de comunicación entre nacionalidades y comunidades dejando de lado el componente social que debiera configurar a nivel profundo cualquier comunidad humana. Se olvidó el elemento comunitario para estructurar la colectividad. El sentido moral básico para cualquier organización se cambia por la entrega a la organización mercantil carente de un fondo ético sí presente en sus presupuestos⁵⁴³. Se trata de la banalización y rebaja realizada por los medios de producción modernos que afecta incluso al terreno de la moral⁵⁴⁴. A nivel individual, los grupos incluidos en el contexto general se han visto marcados por los esquemas transversales suprasubjetivos sellando así el cambio histórico ocurrido con la liberalización de la economía y su identificación con el progreso. Este panorama, dominado por la categoría de aceleración, ha compuesto una conceptualización dicotómica de la realidad con la intervención estatal como uno de los puntos básicos de discusión. Por lo tanto, resulta consecuente con el capitalismo la generación de movimientos antagónicos para marcar un contraste conceptual. Así se explica la reacción unamuniana, cercana a la de Schmitt en el sentido de revalorizar lo católico como orientación de lo social. En opinión del alemán, el racionalismo católico se opone al económico marcado por el cumplimiento ciego y eficiente de las demandas estipuladas; sean estas adecuadas o inadecuadas a un fin humano. Así, el pensamiento económico sería afín a todo aquello que pueda seguir alimentando su engranaje y estaría caracterizado por su carácter objetivo únicamente apegado a lo material. Por su parte, el catolicismo sería político, si bien no en el sentido técnico de la economía⁵⁴⁵. Para el catedrático de

⁵⁴¹ Ibidem, p. 74.

⁵⁴² Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, p. 38.

⁵⁴³ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Akal, 2013, p. 212.

⁵⁴⁴ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 78.

⁵⁴⁵ Schmitt, Carl, *op. cit.*, pp. 18-20.

Salamanca, la situación derivada de la falta de certezas en lo político y en lo económico ha generado una ausencia de valores adecuados para la dirección de lo social que él encuentra en el catolicismo.

Sin obediencia a las leyes, no hay sociedad posible. Y al oírme establecer como un deber religioso la obediencia a las leyes civiles que no van contra las divinas y un pecado el quebrantarlas [...] Hay que civilizar el cristianismo, añado yo, y por civilizar entended hacerlo civil, en la civilidad, desempeñándolo en la Iglesia⁵⁴⁶.

Los Estados Unidos terminan por convertirse en el prototipo de esta nueva situación. El origen del nacionalismo estadounidense ya estaba marcado por los rasgos mesiánicos del “Pueblo elegido. Se podría hablar de un nuevo constructo histórico que busca la elaboración de un nuevo paradigma en virtud de un utopismo imperial dirigido a la consolidación de un tipo idealizado; pasando, por supuesto, por la destrucción de lo ajeno⁵⁴⁷. Sin embargo, este paradigma que se intenta imponer ha creado no pocas complicaciones dentro de sus fronteras; sobre todo en lo referente a la cohesión social⁵⁴⁸. Consiguientemente, la sociedad liberal e industrial instituida en el sistema capitalista alcanzó su máximo exponente ofreciendo un modelo mundial de triunfo y progreso. En este sentido, los Estados Unidos han buscado apoyo en el conflicto orientando sus políticas económicas hacia un fin unívoco imposible en tiempos de paz⁵⁴⁹. El enfrentamiento constante por el dominio ha resultado la tónica del posicionamiento privilegiado estadounidense, pues todo tipo de acciones, incluso las violentas, pueden ser racionalmente emplazadas hacia un fin económico⁵⁵⁰. En este sentido, el radicalismo teocrático americano ha supuesto un desequilibrio en el orden mundial⁵⁵¹ intentando imponer en un contexto absoluto sus políticas de control migratorio y seguridad⁵⁵². El dominio ejercido por este Estado se aleja de los modelos imperialistas clásicos, más allá de la ocupación física, se persigue un dominio de carácter económico, cultural y, en

⁵⁴⁶ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 840.

⁵⁴⁷ Herrera, Rafael, “Utopía y poder imperial en Europa y América”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén, *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 15.

⁵⁴⁸ Gray, John, *op. cit.*, p. 13.

⁵⁴⁹ Weber, Max, *Economía y sociedad*, *op. cit.*, p. 233.

⁵⁵⁰ *Ibidem*, p. 189.

⁵⁵¹ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁵² Mitsilegas, Valsamis, “Immigration Control in an Era of Globalization: Deflecting Foreigners, Weakening Citizens, and Strengthening the State” en *Indiana Journal of Global Legal Studies*, Indiana University Press, vol. 19, no. 1, winter 2012, p. 15.

último término, militar⁵⁵³. De manera inequívoca, el germen utópico también anida en los movimientos pretendidamente antiimperialistas⁵⁵⁴.

El capitalismo se convierte en fruto de la asepsia racional para aprovecharse del débil sin necesidad de ningún tipo de dirección⁵⁵⁵. No obstante, los nuevos modelos capitalistas no están orientándose al arquetipo occidental, no supone la expansión de sus valores⁵⁵⁶. Se origina lo que en opinión del catedrático resulta un universal cultural: la barbarie como oportunidad para el lucro individual y la generación de irremediables desequilibrios

-¡Carabineros al cabo! –murmuraba don Juan, que alguna vez se había visto envuelto en líos de contrabando. Eran los pobrecillos guerreros de oficio, a jornal, infelices mercenarios que bregaban por sacar de la guerra el pan para sus hijos⁵⁵⁷.

Comienza a quedar de manifiesto el carácter absurdo de las políticas globales para acabar con los males denunciados por unas sociedades demócratas entregadas a la lucha feroz por el dominio⁵⁵⁸; el capitalismo de empresa inserto en todos los niveles únicamente provoca la rivalidad continua socavando los valores fundamentales de lo comunitario⁵⁵⁹. Para terminar de establecer el escenario global, la desaparición de la URSS clausuraría la pretendida alternativa política e ideológica al neoliberalismo económico clausurada⁵⁶⁰. Por su parte, el capitalismo ha terminado por desterrar la idea de cualquier posibilidad de cambio⁵⁶¹. El espacio resultante ha terminado por cerrarse sobre sí mismo, el emplazamiento para el individuo, el Estado, ha sido asaltado por la economía y por una subjetividad mal entendida que está terminando con la individualidad. Este mundo tecnificado homogeniza todo su contenido estableciendo un ciclo eternamente repetido

⁵⁵³ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 118.

⁵⁵⁴ Herrera, Rafael, “Utopía y poder imperial en Europa y América”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén, *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 15.

⁵⁵⁵ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 125.

⁵⁵⁶ Gray, John, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁵⁷ Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid*, *op. cit.*, p. 208.

⁵⁵⁸ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 218.

⁵⁵⁹ Castignani, Hugo, “Distopías. Del panoptismo a la actual sociedad de la vigilancia: Hegel, Foucault, Deleuze”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 418.

⁵⁶⁰ Fukuyama, Francis, *¿El fin de la Historia? Y otros ensayos*, Madrid, Alianza editorial, 2016, p. 56.

⁵⁶¹ Badiou, Alain, *Nuestro mal viene de más lejos*, Madrid, Clave intelectual, 2016, p. 32.

en el que la libertad individual queda suspendida y, en último término, eliminada por no poder ejercerse⁵⁶².

El Estado, otrora garante del orden, se ha visto desbordado por un espacio virtual y global, vaciado de contenido, en el que la pretérita organización no es posible⁵⁶³. Por este motivo, se genera la ruptura de las categorías modernas de Estado, Derecho e individuo sin determinarse de manera definitiva cuáles serán sus sustitutas o cuál será el lugar a ocupar por esta conceptualización invalidada. Las democracias occidentales pretenden establecer, en aras de la seguridad global, un espacio de exclusión en el que las libertades se ven suspendidas. La Unión Europea, ante el nuevo terrorismo transfronterizo, ha comenzado a implementar medidas que suspenden algunos de los derechos sobre los que se inspira este constructo⁵⁶⁴. De manera paradójica, los Estados han delegado parte de estas funciones de control a la empresa privada⁵⁶⁵. Lo económico socava por este camino las atribuciones estatales en la paradójica situación de ser el propio Estado el que incita esta situación.

El ámbito social se ha ido deslizando hacia terrenos alejados de la dirección estatal tras los sucesivos problemas de organización y estructura propios del capitalismo como modelo de gerencia política. Se ha originado lo que, según Unamuno, resulta una de las lacras de la sociedad contemporánea: el ámbito económico se sitúa en un lugar principal dentro de la jerarquía de los fenómenos sociales. Además, el valor de cambio se aplica en al trabajo y dimensiones humanas provocando, de esta forma, un mero mercadeo del individuo.

Conocidísima es la doctrina que en la llamada jerarquía de los fenómenos sociales coloca a los económicos como de base y fundamental primero de los demás, por ser al organismo social lo que las funciones nutritivas al individual. [...] La estimación del mero valor de cambio aplicada al trabajo humano, y al hombre mismo por lo tanto convertido en mera mercancía, es el carácter más odioso del régimen económico-social que padecemos. Y tal estimación se extiende a la moral, a la literatura, a la ciencia, al arte, produciendo el más

⁵⁶² Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., p. 193.

⁵⁶³ *Ibidem*, p. 192.

⁵⁶⁴ Mitsilegas, Valsamis, "Immigration Control in an Era of Globalization: Deflecting Foreigners, Weakening Citizens, and Strengthening the State" en *Indiana Journal of Global Legal Studies*, Indiana University Press, vol. 19, no. 1, winter 2012, p. 18.

⁵⁶⁵ *Ibidem*, p. 25.

abyecto e infecundo mandarinismo, el verdadero materialismo mercantilista. La personalidad humana se mide con este famoso valor de cambio⁵⁶⁶.

Más aun, en la contemporaneidad se desarrolla de manera paulatina una crisis de poder en los Estados que afecta a las categorías propias y originarias de la política actual. La evolución de los Estados-nación se ha visto coartada y la circunstancia presente ofrece un puñado de posibilidades que no han llegado a desarrollarse al quedar en mero proyecto incompleto sin determinar un horizonte definido. El Estado, junto a sus bases categoriales, está inmerso en un profundo compromiso con un entrecruzamiento de intereses sin espacio para el patronato de soluciones definidas desde la acción social. Este tipo de organizaciones y su sentido comunitario han caído ante el conglomerado económico y empresarial. Se han generado nuevos espacios, dominados por el libre mercado, ajenos a cualquier tipo de reflexión social⁵⁶⁷ que, por añadidura, se aprovechan de las infraestructuras estatales⁵⁶⁸. El orden, por demanda antropológica, se establece sobre la limitación del espacio, tanto físico como moral y la sensación de pérdida de sentido en lo global viene marcada por el menoscabo del espacio configurado en la modernidad: el Estado⁵⁶⁹. El derecho se erige desde la toma física de una porción de tierra. Este es el punto de partida más elemental, el proceso de mundialización disuelve este componente telúrico. El establecimiento del derecho por medio de la toma del espacio implica el primer paso para la convivencia y la diferenciación entre grupos humanos. Verbigracia, el antagonismo norte-sur contemporáneo prolonga esta visión en un marco ampliado.

El tiempo presente arroja la imagen de un momento efímero y sin certezas que absolutiza lo perecedero; ya no existe una salvaguarda que permita la construcción de un horizonte de futuro⁵⁷⁰. Por este motivo, el momento actual se enfrenta a la posibilidad de un potencial colapso categorial. Las categorías políticas transcendentales están en transcurso de reconstrucción para intentar adaptarse a las necesidades del presente⁵⁷¹. Y todo esto con el agravante de la imposibilidad, en muchos casos, de una gestión propia

⁵⁶⁶ Unamuno, Miguel de, *La dignidad humana*, op. cit., pp. 349-350.

⁵⁶⁷ Velázquez Delgado, Jorge, “La férrea voluntad utópica de la modernidad en la rebelión de los indignados”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 323.

⁵⁶⁸ Badiou, Alain, op. cit., p. 38.

⁵⁶⁹ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., p. 27.

⁵⁷⁰ Ibidem, pp. 32-34.

⁵⁷¹ Herrera, Rafael, *Un largo día*, op. cit., pp. 13-15.

de los problemas recién surgidos, pues, de manera indiscutible, las grandes corporaciones y las instituciones transnacionales de perfil político y económico han socavado esta posibilidad. Una ingente cantidad de recursos de mercado están orientados a la construcción de nuevas identidades, tanto personales como colectivas, en confrontación con las nociones identitarias clásicas emanadas de la modernidad. El derivado de los mercados, el consumidor, se convierte en nuevo agente político como poseedor de una identidad adscrita a lo social. Los recursos del mercado económico pueden llegar a emplearse como herramienta política⁵⁷². Existen movimientos en la actualidad erigidos, a través de la concienciación ciudadana, contra las situaciones nacidas del neoliberalismo. Se enfrentan críticamente con la racionalidad utópica y consienten únicamente con su propia utopía de mercado global⁵⁷³. Esta forma de pensamiento ha adquirido hoy por hoy una forma preponderante bajo el aspecto de resultar la única posibilidad de pensamiento⁵⁷⁴.

El neoliberalismo ha pretendido el quebranto de ciertas dimensiones públicas del Estado a favor de intereses privados para realizar la gestión de estos elementos de gran carga social y económica. Uno de los resultados ha sido el repliegue de lo financiero sobre sí mismo y su desconexión de la economía real⁵⁷⁵. Así, estas políticas provocan el crecimiento de una subclase totalmente desfavorecida⁵⁷⁶. La actualidad se ha ido configurando asociada a una falta de claridad en relación al poder, la sociedad y el resto de elementos íntimamente relacionados con los individuos. El presente se ha visto abrumado por la sensación de construcción y espontaneidad constantes sin afinidad con lo ciudadano, estos procesos se han realizado al margen del electorado. Por ende, se ha incluido la competencia desmedida y la necesidad de consumo como elementos deshumanizadores empleados por el sistema dominante para mantener su posición⁵⁷⁷. Esta gestión ha dado como resultado un mercado totalmente disparado y sin limitaciones,

⁵⁷² Thompson, Craig J., "The Politics of Consumer Identity Work" en *Journal of Consumer Research*, Oxford University Press, vol. 40, no. 5, february 2014, p. iii.

⁵⁷³ Velázquez Delgado, Jorge, "La férrea voluntad utópica de la modernidad en la rebelión de los indignados", en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, pp. 320-321.

⁵⁷⁴ Ujaldón, Enrique, "Liberalismo desencantado", en Daimon. *Revista Internacional de Filosofía*, no 27, 2002, p. 143.

⁵⁷⁵ Passet, René, *op. cit.*, pp. 699-700.

⁵⁷⁶ Gray, John, *op. cit.*, p. 44.

⁵⁷⁷ Velázquez Delgado, Jorge, "La férrea voluntad utópica de la modernidad en la rebelión de los indignados", en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 327.

causante de interminables y profundos problemas en lo financiero y lo social. El hecho es que la tarea estatal no solo ha consentido con esta confusión, sino que la ha fomentado⁵⁷⁸. Más aún, las economías que aceptan flujos de capital sin ninguna regulación comprueban como el funcionamiento de las políticas públicas se ve afectado por la injerencia externa⁵⁷⁹.

El tiempo gozne de la globalización se determina por la aniquilación de la capacidad interpretativa existente en el pasado. Se abre, de esta forma, un horizonte de experiencia posible totalmente ajeno y en constante renovación extraño a la posibilidad de interpretación de la mayor parte de la población. Los Estados nacionales se ven zarandeados por instituciones universales y por la presión demográfica sin posibilidad para determinar el destino. Es el ámbito monetario el que maneja con una mayor insistencia los cambios. Las categorías políticas modernas han perdido presencia y posibilidad de adaptación a la actualidad⁵⁸⁰.

La esfera financiera aglutina el poder suficiente como para imponer su ley en todos los niveles de la vida situándose el objetivo mercantil por encima de cualquier consideración humana. La protección jurídico-legal asociada a los modelos liberales y democráticos se ha superado, la nueva organización trasciende estos elementos. Únicamente por medio de la identificación de la finitud de esta estructura, de su posibilidad real de desaparición, podría idearse la posible salvación de un sistema que de manera objetiva ha arrojado las mayores cotas de libertad de la historia⁵⁸¹. La acción social económica se ve atravesada por la subjetividad y los intereses particulares⁵⁸². El capitalismo mundializado ejecuta una acción coactiva a nivel planetario en un contexto de mercado global de tono agresivo y sin límites normativos. El control estatal se disuelve en la lógica empresarial⁵⁸³, pues, sin lugar a dudas, los valores que defienden una dimensión humana de lo social suponen un estorbo para la acumulación de capital⁵⁸⁴. La

⁵⁷⁸ Ujaldón, Enrique, “Liberalismo desencantado”, en Daimon. *Revista Internacional de Filosofía*, no 27, 2002, p. 142.

⁵⁷⁹ Gray, John, *op. cit.*, p. 61.

⁵⁸⁰ Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, pp. 75-76.

⁵⁸¹ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 35.

⁵⁸² Weber, Max, *Economía y sociedad*, *op. cit.*, p. 158.

⁵⁸³ Badiou, Alain, *op. cit.*, pp. 28-29.

⁵⁸⁴ Velázquez Delgado, Jorge, “La férrea voluntad utópica de la modernidad en la rebelión de los indignados”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 336.

libre circulación de capitales, lejos de reducir las desigualdades, las agrava ya que el capital, en busca de rendimiento, se dirige en primer término a las regiones ricas del planeta sumiendo en complicaciones aquellos lugares indiferentes a este flujo monetario⁵⁸⁵.

En el conservadurismo actual prima un sesgo de materialismo determinista reductor del ser humano a lo esencialmente racional en búsqueda constante de la maximización de los beneficios⁵⁸⁶. La igualdad para la teoría neoliberal supone la asunción de un entorno utópico descargado de las circunstancias que envuelven la realidad⁵⁸⁷ permitiéndose el intervencionismo únicamente en casos de extrema desigualdad⁵⁸⁸. Por añadidura, el neoliberalismo y la concepción económica asociada han establecido la imagen de un ser humano autosuficiente en el que la individualidad es llevada hasta la exageración dando como resultado una sociedad narcisista donde lo común queda desatendido dejando patente la falta de racionalidad de la política actual⁵⁸⁹. Surgen de manera recurrente, al margen del imperio de ley, lugares olvidados debido a la creación de una sociedad de consumo indiferenciada y esterilizada por un entretenimiento global que conduce a la inoperancia en política⁵⁹⁰. Prima lo inmediato y vertiginoso que desatiende el que debiera ser un a la medida del individuo: el Estado limitado por un entramado jurídico-legal. Acecha el peligro de la tecnificación representada por la globalización al implicar la clausura absoluta del sistema inmunitario sobre sí mismo; el mundo se estanca en el fenomenismo sin remitir a ningún fin trascendente, se vacía de contenido y el Estado-nación resulta vapuleado junto con los presupuestos de la modernidad⁵⁹¹.

Como elemento asociado, el populismo ha supuesto el resultado de este tipo de políticas y de los elementos problemáticos vinculados a la cultura y política del presente⁵⁹². Este movimiento encuentra en occidente el caldo de cultivo idóneo, necesita de una sociedad de masas informe, dinámica, ajena a las clases sociales y con un anhelo democrático y no totalitario⁵⁹³. Esta masa social se genera unificando las demandas

⁵⁸⁵ Passet, René, *op. cit.*, pp. 701-702.

⁵⁸⁶ Fukuyama, Francis, *¿El fin de la Historia? Y otros ensayos*, Madrid, Alianza editorial, 2016, p. 65.

⁵⁸⁷ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, p. 181.

⁵⁸⁸ *Ibidem*, p. 196.

⁵⁸⁹ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁹⁰ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 191.

⁵⁹¹ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 92.

⁵⁹² Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, *op. cit.*, p. 38.

⁵⁹³ *Ibidem*, pp. 42-43.

políticas en un único elemento superior⁵⁹⁴ siendo la falta de respuesta institucional el combustible para estas propuestas⁵⁹⁵. Se prescinde de la inteligencia y se fomenta la afectividad hacia un liderazgo que aprovecha los fallos en la construcción de la personalidad individual para el establecimiento de la multitud como nuevo actor político⁵⁹⁶.

Contradiendo las tendencias neoliberales, Keynes sostuvo que el nivel de actividad económica y empleo asociado dependía de la demanda total en el campo económico. En contraste con la ortodoxia defensora de la disminución de los salarios para la creación de empleo, en realidad se producía un descenso de la demanda total y, por lo tanto, se generaba desempleo. Por estos motivos consideró adecuado el intervencionismo estatal para evitar estas situaciones⁵⁹⁷. Luego, siguiendo al británico y en oposición a la dogmática, no es posible un mercado de trabajo con tendencia al equilibrio⁵⁹⁸. De hecho, la problemática resulta tan acusada que el ascenso de la renta derivado del crecimiento constante demandado por el capitalismo provoca la acentuación del consumo y el establecimiento de nuevas necesidades rebosantes de este ámbito. Esto respondería a elementos psicológicos no siempre en consideración desde determinados posicionamientos económicos⁵⁹⁹. De hecho, en una comunidad rica el paro tiende a aumentar junto a la riqueza por lo que se hace imprescindible el intervencionismo estatal para superar estas complicaciones⁶⁰⁰. Según el inglés, otro factor a tener en consideración en relación a la defensa de la intervención estatal se encuentra en el hecho de que la irracionalidad, en forma de pasiones, está presente en la toma de decisiones de todo tipo incluidas aquellas con alcance en la economía.

Las privaciones económicas actúan lentamente, y mientras los hombres las sufren con paciencia, el resto del mundo se preocupa poco. La eficacia física y la resistencia para el mal disminuyen con lentitud; pero la vida se desarrolla como puede, hasta que por fin llega al límite de la resistencia humana, y los consejos de la desesperación y de la locura levantan

⁵⁹⁴ Ibidem, p. 53.

⁵⁹⁵ Ibidem, p. 57.

⁵⁹⁶ Ibidem, p. 100.

⁵⁹⁷ Rivero, Ángel, “Liberalismo radical (de Paine a Rawls)”, en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 72.

⁵⁹⁸ Passet, René, *op. cit.*, p. 631.

⁵⁹⁹ Ibidem, p. 634.

⁶⁰⁰ Ibidem, p. 565.

los dolientes del letargo que precede a la crisis. El poder de las ideas es soberano, y atiende cualquier indicación de esperanza, de ilusión o de venganza que le llega por el aire⁶⁰¹.

El modo de proceder neoliberal se sitúa en confrontación al sentido común reinante caracterizado por la interconexión, el cuidado de la biosfera y la apertura a los valores socioculturales⁶⁰². Se trataría, en este último caso, de una estrategia compensatoria desarrollada de manera natural por occidente ante un desplazamiento tan evidente de su centro vital⁶⁰³. La tecnificación procedida de la modernidad se ve compensada con este acercamiento ecológico a lo natural y con la conexión a los valores regionales en oposición a los globales⁶⁰⁴. Más allá de las valoraciones contemporáneas, la liberación absoluta del mercado y las consecuencias arrastradas por la apertura de las relaciones mercantiles sin prácticamente intervención estatal es el modelo impuesto para favorecer el proceso de mundialización. El utilitarismo y la consecución de beneficios económicos se han convertido en la clave de bóveda para la guía de la acción tanto comunitaria como particular⁶⁰⁵. De hecho, las consecuencias de este proceso están experimentándose en forma de enormes flujos migratorios generados por las desigualdades económicas⁶⁰⁶. El poder estatal, arropado por los avances técnicos, ha experimentado un desarrollo en materia de control migratorio debido a las preguntas derivadas de los flujos migratorios generados por el mercado global⁶⁰⁷.

La globalización es un proceso totalizador que explica las complicadas relaciones debidas a la creciente interconexión económica y política. Este fenómeno se sustenta sobre una base ideológica cercana o idéntica al neoliberalismo⁶⁰⁸. Como características fundamentales de esta transformación se pueden destacar las nuevas formas de comercialización y producción, la integración transfronteriza de los mercados financieros, el surgimiento de multitud de corporaciones multinacionales y la imposibilidad de los Estados para ejercer un control económico sobre el mercado. Estas

⁶⁰¹ Keynes, John Maynard, *op. cit.*, pp. 161-162.

⁶⁰² Passet, René, *op. cit.*, pp. 998-999.

⁶⁰³ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 21.

⁶⁰⁴ *Ibidem*, p. 44.

⁶⁰⁵ Torres, Jurjo, *op. cit.*, p. 31.

⁶⁰⁶ Trillas, Francesc, "Las razones económicas del federalismo", en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 103.

⁶⁰⁷ Mitsilegas, Valsamis, "Immigration Control in an Era of Globalization: Deflecting Foreigners, Weakening Citizens, and Strengthening the State" en *Indiana Journal of Global Legal Studies*, Indiana University Press, vol. 19, no. 1, winter 2012, p. 3.

⁶⁰⁸ Moreno del Río, Carmelo, "Antiglobalismo", en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 459.

novedades afectan de manera directa al ámbito laboral, a las economías en transición y se produce un aumento de las diferencias en el reparto de los recursos. El factor clave para la globalización se ofrece en la revolución de las comunicaciones permitiendo la transnacionalización de los centros productivos y financieros. Este acontecimiento ha sido posible gracias a la consecuencia de la liberalización del comercio, las transformaciones productivas, el incremento del mercado financiero, la nueva economía apoyada en las tecnologías emergentes y el aumento de la renta per cápita afín al ascenso de los niveles de vida.

Las novedades y retos de este periodo provocan su conversión en un tiempo gozne con vía de entrada a un futuro sin espacio para la antigua conceptualización política. De esta forma, el ser humano se ve sin herramientas para enfrentarse a un horizonte incierto y cambiante apenas insinuado. El tiempo ha quedado detenido en aquellas categorías exitosas en su actuación pasada y sin garantía de viabilidad de cara a un futuro inmediato. La colectividad afronta los desajustes de un mundo que no se termina de comprender desde la antigua conceptualización. En este sentido, influye la ausencia de perspectiva, que no permite el establecimiento de una alternativa de actuación, además de la retórica del poder aferrada a una democracia descontextualizada y alejada de la realidad presente como única garantía de futuro⁶⁰⁹. Tras la caída del socialismo real se ha producido la apertura a un horizonte ilimitado e indeterminado caracterizado por la globalidad. Se trata de un nuevo espacio, ajeno al estatal, tendente a la homogeneización absoluta⁶¹⁰.

Alguna de las consecuencias inmediatas que ha traído consigo este cambio se encuentra en el aumento de las diferencias entre grupos sociales, la aparición cíclica de crisis financieras, desprotección laboral y los peligros medioambientales procedidos de una actividad industrial descontrolada. Una vez superadas las diferencias políticas de antaño, en la actualidad son los bloques comerciales los que dirimen las afiliaciones a través de los procesos de integración de mercados. A nivel planetario operan instituciones transnacionales como el FMI, OMC, OCDE o grandes bloques político-económicos como la UE, TLC o Mercosur que acaban por traspasar la soberanía jurídica y económica de los Estados. Se produce por este cauce la dirección tácita de los grandes grupos empresariales y el concepto de ciudadanía acaba disuelto en la sociedad de consumo

⁶⁰⁹ Herrera, Rafael, *Un largo día, op. cit.*, pp. 62-63.

⁶¹⁰ Herrera, Rafael, *Adiós al orden, op. cit.*, p. 26.

regida por la racionalidad económica⁶¹¹. Se transige con la situación, pues, a consecuencia de la concesión masiva de derechos acaecida desde el despegue de los sistemas liberales, se da un alejamiento del rigorismo moral que debiera tutelar lo social⁶¹².

Así mismo, el libre mercado lleva asociada la deslocalización empresarial en base al precio de la mano de obra. En los países desarrollados, donde supuestamente tienen su centro de operaciones las corporaciones, se ha producido una merma del mercado laboral. Esta deslocalización del trabajo ha terminado por provocar un grave problema de desempleo que amenaza incluso al Estado de Bienestar. La era de la información indisociable del fenómeno globalizador ha suscitado la descentralización del poder creando en su lugar redes en comunicación que lo reparten y establecen de manera integral. Este imperativo de la flexibilización ha afectado a la fuerza de trabajo creándose una subasta de empleo desechable sin alcanzar las condiciones mínimas equiparables a los beneficios producidos⁶¹³.

El espacio tradicional ha sido trascendido por una actualidad donde los vínculos se extienden globalmente formando una “ciudad planetaria” cuya comunicación se realiza a través de redes electrónicas para las cuales cada región supone un centro de actividad. La indiferencia hacia la tradición en el momento presente, permite a la economía moderna convertir sus productos en mercancía para el comercio globalizado⁶¹⁴. El poder político queda desvirtuado al no adaptarse a la contemporaneidad cambiante resultando de este proceso una cultura internacional desprovista de componentes sentimentales o telúricos⁶¹⁵. Por lo tanto, los valores tácitamente asociados y fundamentados en el espacio democrático y las luchas sociales realizadas para conseguirlo han quedado relegados, pues, de alguna forma, también se produce un desplazamiento en relación a la implantación o respeto de los fundamentos morales organizados desde la modernidad. La consecuencia de esta situación se encuentra en la negación de la realidad civil-burguesa para, por medio de esta superación del presente, encontrar, como si se tratase de un desarrollo natural, otra organización de lo social⁶¹⁶. Sin embargo, la civilidad civil-

⁶¹¹ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 133.

⁶¹² Villacañas Berlanga, José Luis, “Max Weber entre liberalismo y republicanismo”, en *Isegoría*, no 33, 2005, p. 131.

⁶¹³ Passet, René, *op. cit.*, p. 692.

⁶¹⁴ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 52.

⁶¹⁵ Passet, René, *op. cit.*, pp. 696-697.

⁶¹⁶ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 97.

burguesa resulta la más deseable dado que no se ha desarrollado alternativa; resulta un mundo compensado. El escaso recorrido de la memoria colectiva inventa movimientos nostálgicos hacia el momento previo de este tipo de organización⁶¹⁷. La esquematización racional empleada para la construcción de la comunidad actual se ha visto fracturada por las vertiginosas alteraciones seguidas a la implantación del neoliberalismo en materia de economía. Frente a este proceso el individuo queda negado al verse superado por la complejidad de esta organización económica⁶¹⁸.

Con todo, la globalización no es un proceso completamente despojado de una base ideológica o moral. Aunque no está articulado, este tiempo gozne puede asociarse al neoconservadurismo estadounidense defensor de la exportación del modelo económico capitalista para la inserción de la democracia. A partir de la administración Reagan, se ha creado en Estados Unidos una intelectualidad independiente, conservadora y, en algunos casos, reaccionaria⁶¹⁹ que liga su discurso al neoliberalismo y la gestión económica asociada. La pretensión se encuentra en provocar el establecimiento en el mundo de los valores occidentales a través de su mercado. Pese a esta retórica, ha quedado de manifiesto el fracaso del modelo. La implantación del capitalismo y el desarrollo de la globalización debido al avance de las comunicaciones, no solo no han conseguido el establecimiento de los valores occidentales, sino que han sido responsables de la multiplicidad de realidades socioeconómicas productoras de interrogantes desconocidos.

Aunque la libertad y los derechos humanos suponen el trasfondo de la comunidad occidental resulta difícil considerar que el mundo se encuentre amparado bajo estos valores⁶²⁰. Tanto es así que en la contemporaneidad la razón de estado objetiva legalmente el uso de la violencia en aras del mantenimiento del propio sistema, pues, en caso contrario, resultaría imposible⁶²¹. Se produce una falta de trasfondo humano en las relaciones mercantiles⁶²² amparadas por los Estados capacitados para el empleo de la fuerza si se hace necesario preservar las políticas racionales de orientación económica⁶²³. Se trata de los derivados éticos del Estado que no pueden ocultar el arranque violento en

⁶¹⁷ Ibidem, pp. 103-104.

⁶¹⁸ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 52.

⁶¹⁹ Said, Edward W., *Representaciones del intelectual*, Barcelona, Debate, 2016, p. 90.

⁶²⁰ Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, pp. 121-123.

⁶²¹ Weber, Max, *Economía y sociedad*, *op. cit.*, p. 670.

⁶²² Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 160.

⁶²³ Weber, Max, *Economía y sociedad*, *op. cit.*, p. 190.

la concentración de poder original. El Estado, a nivel ontológico, está conformado por una dimensión dual que aúna la ética y la coacción violenta⁶²⁴.

Se puede establecer un paralelismo entre esta noción de Estado y el tratamiento realizado por Miguel de Unamuno en relación a los desafíos internacionales de su tiempo: “quebrantado el imperialismo y el militarismo de aquí abajo, del reino del mundo, cobrarán fuerza el imperialismo y el militarismo del más allá, del reino del cielo, la batalla contra la eterna Esfinge.”⁶²⁵. Consideraba que bajo la situación política internacional latía la verdadera preocupación inherente al ser humano, su desvelo más profundo, el ansía de inmortalidad idiosincrásico del hombre de carne y hueso; el punto de partida y de llegada del trabajo intelectual del bilbaíno articulado a través de la dubitación sobre el destino individual. Con este propósito utilizó la figura de don Quijote, símbolo de la intrahistoria española, de la rebeldía del hombre de carne y hueso ante su destino finito⁶²⁶. Para el bilbaíno la historia supuso el reconocimiento de unas realidades fundamentales o “hechos sub-históricos”⁶²⁷ encarnados en los sujetos particulares y en la religión católica como portadora de unos valores cargados de sentido existencial. El catedrático entendía la realidad en clave agónica, en constante lucha de contrarios, como sucede con el hombre de carne y hueso que pretende la salvación frente a la realidad finita y en sintonía con la dualidad antagónica propia de los Estados.

El modelo económico capitalista global va acompañado de un determinado tinte político que establece la conceptualización en base a pares antagónicos en liza. La ideología política se ha visto sustituida por el libre mercado y las relaciones subsiguientes. De manera curiosa, estos posicionamientos encuentran su soporte en una base espiritual relacionada con los valores religiosos que la modernidad había pretendido desterrar de la vida política y social. El Estado no puede producir su propia legitimidad⁶²⁸ y, por este motivo, en su nacimiento se produce la sacralización de la voluntad general mediante una especie de religión civil⁶²⁹. Las categorías teológicas continúan vigentes para la representación de lo político debido a que la Iglesia católica no fundamenta su poder en

⁶²⁴ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 55.

⁶²⁵ Cit. en Rabaté, Colette y Jean-Claude, *Miguel de Unamuno. Biografía*, Madrid, editorial Taurus, 2009, p. 348.

⁶²⁶ Unamuno, Miguel de, *Sobre la filosofía española (diálogo)*, op. cit., p. 651.

⁶²⁷ Earle, Peter G., “Unamuno and the theme of History” en *Hispanic Review*, University of Pennsylvania Press, vol. 32, no. 4, Oct. 1964, p. 331.

⁶²⁸ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 54.

⁶²⁹ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., p. 77.

lo económico o lo militar; supone más bien la representación de la autoridad y de los valores⁶³⁰. Por este motivo, se emplea la conceptualización teológica para expresar la concreción política laica⁶³¹.

La religiosidad ha vuelto a encontrarse en un primer plano de la política de la mano de recientes fenómenos como el ascenso de la nueva derecha cristiana en los Estados Unidos. Este modelo defiende una idea de lo familiar nuclear, con los roles bien definidos y un gobierno fuerte garante de la supremacía de Dios. Además, se incluye un papel paternalista con pretensiones de influencia internacional al intentar exportar su coherencia interna y su noción de bienestar social. En su apreciación de la realidad, la nueva derecha cristiana defiende la inserción en una lucha maniquea que enfrenta a dos facciones claramente determinadas. Estos grupos con este trasfondo espiritual se identifican con el republicanismo y fueron observados con recelo por los grupos progresistas, si bien, en el presente, estén redoblando su presencia y ascendencia global⁶³².

Otro de los rasgos de la revalorización del factor religioso se encuentra en el crecimiento de la democracia cristiana en Europa y, aunque el posicionamiento político de la Iglesia católica ha cambiado, el Vaticano sigue siendo un actor político de gran calado en la escena internacional mutando en un poder ideológico de carácter transnacional debido a los parámetros morales establecidos para sus seguidores⁶³³. Y, aunque no exista una política cristiana propiamente dicha y este colectivo se vea impelido a aceptar el laicismo político y la pluralidad democrática, se marcan determinados direccionamientos vinculados con el conservadurismo en lo político y económico⁶³⁴.

En el tiempo presente el advenimiento de la globalización ha originado la renuencia de ciertos actores sociales que, o bien buscan la ruptura con la tradición occidental, o bien con aquellas formas de dominación insertas en su estructura institucional. El conservadurismo actual se fundamenta en la identidad emparejada por los Estados Unidos con la civilización. Por el contrario, el progresismo existente persigue la indistinción total aniquilando las formas de vida de la modernidad y abriendo así el

⁶³⁰ Schmitt, Carl, *op. cit.*, p. 23.

⁶³¹ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 13.

⁶³² Cañeque, Carlos, "Fundamentalismo cristiano norteamericano", en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, pp. 291-293.

⁶³³ Aguilera de Prat, Cesáreo R., "Democracia cristiana", en Joan Antón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 295.

⁶³⁴ *Ibidem*, p. 299.

camino a la utopía sin identidades religiosas o políticas heredadas de la tradición. Este progresismo de nuevo cuño no quiere la creación de un nuevo mundo sino la erradicación del mal identificado con el capitalismo y las democracias occidentales. El odio a los elementos occidentales es profesado por parte de sus propios integrantes que pretenden purificarlos a su esencia y, por los no occidentales, cuya voluntad es eliminarlo por completo⁶³⁵. Estos movimientos antiglobalización⁶³⁶ establecen la salida a la situación presente con la llegada de un nuevo elemento social definido conceptualmente como *multitud*. Hipotéticamente, este concepto viene a identificarse con la suma de acciones y actitudes contrarias a la ideología neoliberal de carácter global. Estas corrientes ajenas al fenómeno globalizador elevan su discurso desde una noción dualista de la realidad en oposición a un enemigo que de manera superficial identifican con lo cosmopolita, el capitalismo y el consumismo⁶³⁷. El enfrentamiento se produce debido a que la elaboración de las estructuras macropolíticas se nutre de elementos autorreferenciales conducentes a un posicionamiento etnocéntrico identificado con la superioridad moral de la democracia como modelo de gestión política⁶³⁸. En consecuencia, se impone una guía de actuación internacional de tono beligerante contrapuesta de manera frontal a los valores tácitamente aceptados como absolutos.

Como destacó Unamuno, en los momentos político-sociales más complicados la opinión pública se agarra al patriotismo para excusar todo tipo de desmanes⁶³⁹. Esta sentencia puede ajustarse al neoconservadurismo americano, ejemplo de la deriva política presente, amparado en los presumidos valores defendidos para extender sus intereses e influencia allende sus fronteras. El triunfo económico actual ha supuesto la derrota moral y, frente al capitalismo, la legitimidad democrática se ha visto incapacitada para hacer oposición a los inconvenientes de la actualidad⁶⁴⁰. Los resortes establecidos para la gestión del poder están maniatados por las inclinaciones monetarias estableciendo una raigambre que, al encumbrar lo mercantil, desatiende el establecimiento de un código moral mínimo para marcar una pauta de actuación. De hecho, el modelo capitalista neoconservador posee un

⁶³⁵ Herrera, Rafael, *Un largo día, op. cit.*, pp. 51-53.

⁶³⁶ La mayoría en las zonas desarrolladas.

⁶³⁷ Moreno del Río, Carmelo, "Antiglobalismo", en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, pp. 467-468.

⁶³⁸ Herrera, Rafael, *Un largo día, op. cit.*, p. 67.

⁶³⁹ Unamuno, Miguel de, *La crisis del patriotismo, op. cit.*, p. 359.

⁶⁴⁰ Herrera, Rafael, *Un largo día, op. cit.*, p. 131.

componente irracional al estar orientado a la satisfacción de necesidades cuya producción causa el exterminio humano⁶⁴¹.

III

Siguiendo la lógica conceptual de pares antagónicos de Koselleck, de manera natural se hace imprescindible la fundación de una inclinación de signo opuesto. Los movimientos antiglobalización o alterglobalización mantienen un discurso reactivo afirmado desde la multiplicidad de subjetividades políticas que tratan de desenmascarar la política neoliberal subyacente tras la apuesta globalizadora. El objetivo es ofrecer una alternativa política basada en una nueva ética global. Curiosamente, el talante de estos procesos demarca su alejamiento de la política. Desde su punto de vista, la dirección social está indisociablemente unida a la inmoralidad y a la falta de escrúpulos para la consecución de objetivos. Ahora bien, aspiran a la transformación de lo político por ser el lugar común para el desarrollo de las relaciones sociales. Se distingue, por tanto, de la política influenciada por intereses partidistas, de la necesaria *res publica* de carácter abstracto. De esta forma, los profesionales de la política son estigmatizados como culpables de las situaciones de desequilibrio. No obstante, el poder es abandonado para su gestión por esta clase política denunciada como problema⁶⁴². La medianía, alejada de los extremismos en un sentido aristotélico, de la sociedad civil-burguesa⁶⁴³ es atacada por resultar demasiado tibia a ojos de estos movimientos.

No deja de ser singular que la arremetida contra el sistema político y económico actual se realice con aquellos elementos que han permitido la instauración de la globalización económica; las tecnologías de la información y la comunicación y su consiguiente vulgarización como elemento de consumo. Con este proceso se logra un pensamiento uniforme expandido por las transformaciones globales que impide el desarrollo de la razón social⁶⁴⁴. Se augura una caída progresiva del sistema actual debido a una multitud de grupos de presión en oposición, pues las crisis son soportadas por una mayoría mientras los beneficios recaen sobre la minoría⁶⁴⁵.

⁶⁴¹ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 68.

⁶⁴² Herrera, Rafael, *Breve historia de la utopía*, *op. cit.*, p. 304.

⁶⁴³ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 106.

⁶⁴⁴ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, p. 252.

⁶⁴⁵ Passet, René, *op. cit.*, p. 1002.

Los grupos alterglobalización no han conseguido articular una alternativa sólida a la realidad social y económica. Por esta razón, su acción se centra en desacreditar el modelo vigente⁶⁴⁶ abonando un tipo de neoutopismo enfrentado a un supuesto orden internacional vendido a intereses espurios⁶⁴⁷. En este punto se encuentra el peligro de la utopía para el patronato de lo político, pues, el ansia de novedades, deja de lado una tradición que ha demostrado su solvencia y posibilidad de reutilización⁶⁴⁸. De manera concluyente no toda identidad cultural tiene cabida en el cosmopolitismo democrático de corte global por la sencilla razón de que existe una gran cantidad de involucrados en oposición⁶⁴⁹. De hecho, frente al planteamiento neoliberal, lejano de la cuestión social, el pensamiento utópico actual pretende abordar el tratamiento de este asunto al considerar que contra la degradación y corrupción generalizadas solo puede levantarse una construcción ideal⁶⁵⁰. Ahora bien, es necesario el establecimiento de una alternativa en consideración con el provenir por resultar⁶⁵¹.

No puede mantenerse que en este tiempo exista en una sociedad una sola cultura, han traspasado fronteras. La búsqueda de poblaciones homogéneas resulta una regresión y un imposible; de hecho, los rasgos particulares de las distintas tradiciones están sufriendo la tendencia a disolverse en el mundo actual. Sigue produciéndose el racismo cultural fundamentado en la creencia de la superioridad moral de la propia cultura. La distancia con el otro se fomenta a través de la desestimación de lo diferente haciendo énfasis en la identidad cultural.

La fuerza de este tipo de discriminación reposa en la conceptualización utilizada para demarcar de manera muy definida los grupos sociales e instituir una división social estableciendo un terreno propicio para los populismos. Desde este punto de vista se considera inviable la convivencia de una diversidad de culturas en un mismo territorio por tratarse de un fenómeno que afecta a la cohesión y convivencia social. En este proceso de circunscripción del mundo globalizado se identifica a cada tradición cultural con un

⁶⁴⁶ Moreno del Río, Carmelo, “Antiglobalismo”, en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 469.

⁶⁴⁷ Herrera, Rafael, *Un largo día*, op. cit., p. 34.

⁶⁴⁸ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., p. 182.

⁶⁴⁹ Herrera, Rafael, *Un largo día*, op. cit., p. 93.

⁶⁵⁰ Velázquez Delgado, Jorge, “La férrea voluntad utópica de la modernidad en la rebelión de los indignados”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 322.

⁶⁵¹ Marquard, Odo, op. cit., p. 74.

territorio definido. El mensaje de fondo se encuentra en la consigna que identifica la inmigración con un problema⁶⁵². De hecho, esta argumentación se torna real debido a la inútil gestión de los enormes procesos migratorios producidos por la globalización y los nuevos conflictos en territorios inestables. Este hecho, unido al capitalismo desestructurado, provoca la pérdida de soberanía en los Estados receptores de los flujos migratorios⁶⁵³ debido a la incapacidad para tramitar un problema global.

Una Unión Europea en crisis ha decidido, ante esta situación, dejar el asunto en suspenso mientras una enorme cantidad de inmigrantes intentan la entrada en el territorio. El proyecto utópico europeo fundado sobre los derechos humanos y las políticas inclusivas se encuentra, a la vista de este ejemplo, sumido en una crisis esencial. Ante esta realidad, la primera de esta magnitud desde la creación de la Unión Europea, el proyecto ha naufragado al encontrarse huérfano de dirección, pues la única respuesta ha sido la inacción radicalmente contraria a lo político.

Se detecta en este aspecto una estrategia compensatoria para la pervivencia colectiva. El ser humano, como animal tardío, debe soportar sus deficiencias y conciencia de mortalidad. Por este motivo, se realiza la simplificación de la realidad para establecer una adecuada compensación capaz de favorecer la supervivencia haciendo una comprensión de lo real⁶⁵⁴. El proyecto Europa, fundado sobre una serie de valores absolutos, no puede asumir en su facticidad este planteamiento ya que generaría una serie de incertidumbres añadidas a las ya generadas por la contemporaneidad. La preferencia se orienta al mantenimiento de un modelo de lo político que, como compensación a la universalidad de los Derechos Humanos y demás valores absolutos, se centra en una serie de elementos garantes de estabilidad. Por otro lado, lo político está incapacitado para representar ningún absoluto moral, es en esencia dual; no puede alcanzar el Absoluto presuntamente inserto en su valor⁶⁵⁵. Esta doble naturaleza de lo político afecta a la democracia, pues, en su particularidad, está cargada por la posibilidad totalitarista⁶⁵⁶. En la democracia como valor habita el mito capaz de revertirla tiranía totalitaria⁶⁵⁷. Las democracias

⁶⁵² Torrens, Xavier, “Racismo y antisemitismo”, en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, pp. 358-360.

⁶⁵³ Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, p. 166.

⁶⁵⁴ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 29.

⁶⁵⁵ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 73.

⁶⁵⁶ *Ibidem*, p. 63.

⁶⁵⁷ *Ibidem*, p. 65.

occidentales son incapaces en su realidad de realizar una representación de los valores insertos en su germen, quedan desplazados por inalcanzables. De hecho, haciendo gala de su bipolaridad, estos modelos dan la espalda a los Derechos Humanos y valores morales pretendidamente defendidos desde sus planteamientos.

Esta dualidad se da en las posibilidades contrapuestas de la duda existencial unamuniana. Se trata de una contraposición creativa en sentido *poietico*, con un cariz fundamental para el sujeto y, por supuesto, para la política. Así lo declara en *Niebla* el personaje Unamuno cuando estalla ante Augusto: “Yo necesito discutir, sin discusión no vivo y sin contradicción, y cuando no hay fuera de mí quien me discuta y contradiga, invento dentro de mí quien lo haga. Mis monólogos son diálogos”⁶⁵⁸. Así, la doble dimensión que habita en el hombre de carne y hueso le lleva a la concepción agónica sobre sí mismo y se extiende de manera irremisible a la política como elemento idiosincrásico de lo humano; “Entre los hunos y los hotros están descuartizando España. Cómo empezó. La innata necesidad de crearse una conciencia de vencedores...”⁶⁵⁹.

De manera simultánea al establecimiento de las políticas neoliberales, se presenta el islamismo como un movimiento sociopolítico definido desde una perspectiva ideológica política y religiosa en oposición⁶⁶⁰. Tras la caída del bloque soviético, se desarrolla un nuevo sistema inmunitario que, tras la desactivación del anterior, se sitúa entre el fundamentalismo islámico y el no menos radical fundamentalismo occidental⁶⁶¹. Puede suponerse este brote islámico como la reacción a la política de expansión del capitalismo a través de la globalización económica, pues, lejos de lograr el objetivo de propagar unos valores occidentales presumiblemente superiores, se ha conseguido el refuerzo de los elementos hostiles a las democracias occidentales⁶⁶² amparadas bajo el refugio de la economía liberada.

Este islamismo disconforme con los valores occidentales transmitidos globalmente se sumerge en el pasado para la construcción de un ideario que revitaliza elementos pretéritos. El radicalismo muestra una gran diversidad sin carácter homogéneo y varía enormemente de una zona a otra dependiendo de la apropiación realizada del

⁶⁵⁸ Unamuno, Miguel de, *Niebla*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, pp. 256-257.

⁶⁵⁹ Unamuno, Miguel de, *El resentimiento trágico de la vida*, *op. cit.*, p. 21.

⁶⁶⁰ López García, Bernabé y Hernando de Larramendi, Miguel, “Islamismo”, en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 322.

⁶⁶¹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 286.

⁶⁶² Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, p. 158.

pasado. Uno de sus rasgos se resume en ser una ideología con tendencia globalizadora de inclinación tanto individual como colectiva que se nutre del Corán para fundar unos principios rectores. Busca una vía propia hostil a la occidentalización y laicización sin negar sus ventajas técnicas. Esta doctrina incluye nociones políticas como la *chura* o consulta y principios económicos como el igualitarismo o la prohibición de la usura⁶⁶³; elementos enfrentados de manera directa a los planteamientos neoliberales. La individualidad como base de la identidad democrática neoliberal no es reconocida desde el ámbito islámico cuya filia reside en los lazos de consanguinidad o parentesco conformados en el grupo vedando así al Estado y al individuo⁶⁶⁴. La concepción del “guerrero por la fe” es originaria del espacio islámico y supone una tradición opuesta a los infieles por ser considerados como enemigos de dios. De esta manera, fue en el islamismo donde se desarrolló la noción de que la lucha contra los impíos u hostiles encontraría una recompensa. Aun así, este posicionamiento no es original y ya encuentra precedentes en la guerra en nombre de un dios producida en la Grecia clásica para la destrucción absoluta de los rivales y también en la conversión de Jehová en dios universal para la glorificación de Israel sobre el resto de pueblos⁶⁶⁵.

Pueden detectarse elementos premodernos en este posicionamiento. En la modernidad, en oposición al periodo anterior, emerge el individuo como poder político fundador sin necesidad de referencias a la divinidad. El Estado, por este motivo, termina por componerse por el conjunto de individuos⁶⁶⁶. El conflicto termina por domesticarse mediante la racionalización connatural a la organización política estatal⁶⁶⁷ y, de esta forma, la aniquilación total del rival termina con esta nueva conceptualización. Sin embargo, el conflicto es idiosincrásico del orden social sano; implica disparidad de criterios y discusión⁶⁶⁸. Se trata de la confrontación dialéctica defendida por Unamuno al apelar al espíritu liberal capaz de conciliar las posiciones diversas en un enfrentamiento o “guerra civil” dialógica.

⁶⁶³ López García, Bernabé y Hernando de Larramendi, Miguel, “Islamismo”, en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, pp. 327-328.

⁶⁶⁴ Herrera, Rafael, *Un largo día*, op. cit., p. 140.

⁶⁶⁵ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 582.

⁶⁶⁶ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., p. 51.

⁶⁶⁷ Ibidem, p. 54.

⁶⁶⁸ Ujaldón, Enrique, “Liberalismo desencantado”, en Daimon. *Revista Internacional de Filosofía*, no 27, 2002, p. 150.

No, no, no: nada de vivir en paz. La paz, la paz espiritual quiero decir, suele ser la mentira y suele ser la modorra. No quiero vivir en paz ni con los demás ni conmigo mismo. Necesito guerra, guerra en mi interior: necesitamos guerra.

La verdad antes que la paz. Tal es mi divisa. Y para mayor brillo la he puesto en latín: *veritas primus pace*.

Claro está que esta guerra que busco cual sustento de mi vida y de las vidas de los demás es la guerra espiritual, no la guerra a tiros o estocadas⁶⁶⁹.

La modernidad tiene como consecuencia la vinculación de la violencia legítima al Estado. Se elimina su posibilidad entre particulares, pues, el ejercicio de la misma, retrotrae al individuo a un estadio inmediatamente anterior; implica la autoexpulsión de la organización estatal⁶⁷⁰. La globalización, con el paulatino desvanecimiento de la legitimidad estatal, licua estas limitaciones en un escenario total en el que la autoridad estatal pierde sentido. Esta clase de movimientos no solo atacan a la integridad particular, sino que socavan el espacio político actual y sus presupuestos dejando únicamente la nuda violencia e imposición como vía de acceso al espacio común.

El terrorismo global apoyado en la sociedad de la información y la comunicación, se torna terror-espectáculo con fundamento en la polaridad de la realidad que localiza su oposición en el capitalismo global contra el que lucha mimetizando su ambigüedad transnacional⁶⁷¹. Se trata de una tendencia reactiva e intracapitalista que se aprovecha del mercado internacional⁶⁷². El islamismo radical, más que como un movimiento religioso, cultural o civilizador, debe entenderse como una expresión política en oposición al sistema dominante⁶⁷³. La contemporaneidad amplía la dialéctica amigo-enemigo, incluyendo una visión maniquea de lo real, a niveles globales⁶⁷⁴. Esta proyección internacional del terrorismo islámico ha obligado a construir un entramado ideológico y organizativo para combatirlo blindando más si cabe al capitalismo global⁶⁷⁵. Es decir, la oposición contra el modelo contemporáneo no provoca sino una reducción de las

⁶⁶⁹ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, pp. 221-222.

⁶⁷⁰ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, pp. 74-76.

⁶⁷¹ Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, p. 114.

⁶⁷² Badiou, Alain, *op. cit.*, p. 67.

⁶⁷³ Fukuyama, Francis, *¿El fin de la Historia? Y otros ensayos*, Madrid, Alianza editorial, 2016, p. 153.

⁶⁷⁴ Badiou, Alain, *op. cit.*, p. 16.

⁶⁷⁵ López García, Bernabé y Hernando de Larramendi, Miguel, "Islamismo", en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 343.

libertades en su lugar de procedencia para conseguir, por medio de una combatividad cada vez más acusada, la perpetuación del sistema político.

El sostenimiento del sistema en lo relativo a la seguridad del propio sistema provoca la paradójica destrucción de las libertades defendidas⁶⁷⁶. Los límites fronterizos vuelven a convertirse, en un mundo interconectado virtualmente, en elementos preventivos de seguridad⁶⁷⁷. Los Estados, respaldados por el terror ciudadano, asumen una representación simbólica garante de la unidad nacional que refuerza la confusa pulsión identitaria en oposición dialéctica a otro grupo definido por el propio sistema⁶⁷⁸. Ciertamente, se pone de manifiesto como la conceptualización de la realidad político-social ha alcanzado dimensiones absolutas implicando a la totalidad del planeta. La actuación del bloque occidental se apoya en la herencia ilustrada en relación a la comprensión de la alteridad; esta es entendida como la barbarie, como aquello hostil a los principios más avanzados. Se justifica la aplicación de la violencia para erradicar esta oposición a los valores virtualmente superiores⁶⁷⁹ dejando patente la pervivencia del antropocentrismo del imperialismo colonial⁶⁸⁰.

En la sociedad global existen movimientos hostiles que, valiéndose de las propias ventajas del sistema, se encuentran en competencia provocando la pérdida de derechos democráticos; se ofrece una diversidad de variantes del propio capitalismo en choque con el fenómeno globalizador⁶⁸¹. Y, de manera patente, los subproductos del capitalismo resultan más agresivos, pues no tienen ningún tipo de limitación jurídica, moral o cívica⁶⁸². Además, las graves incertidumbres de la sociedad neoliberal únicamente pueden ocultarse implementando la promoción del terror en dos sentidos: asumiendo la imposibilidad del cambio debido a la falta de alternativas viables y a través de la oposición

⁶⁷⁶ Castignani, Hugo, “Distopias. Del panoptismo a la actual sociedad de la vigilancia: Hegel, Foucault, Deleuze”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 415.

⁶⁷⁷ Mitsilegas, Valsamis, “mitsilegasin an Era of Globalization: Deflecting Foreigners, WeakeningCitizens, and Strengthening the State” en *Indiana Journal of Global Legal Studies*, Indiana University Press, vol. 19, no. 1, winter 2012, p. 12.

⁶⁷⁸ Badiou, Alain, *op. cit.*, p. 12.

⁶⁷⁹ Herrera, Rafael, “Utopía y poder imperial en Europa y América”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén, *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 25.

⁶⁸⁰ Badiou, Alain, *op. cit.*, p. 17.

⁶⁸¹ Herrera, Rafael, *Un largo día, op. cit.*, p. 124.

⁶⁸² *Ibidem*, p. 126.

radical en forma de terrorismo⁶⁸³. Y, en este sentido, una reacción sentimental ante la violencia puede hacer desaparecer la razón social o política⁶⁸⁴.

En España se pretendió, a través de la propaganda y la intelectualidad, la construcción de un proyecto propio catalogado como capitalismo católico hispánico⁶⁸⁵. Este modelo de gestión económica y política surgiría de la fascinación hacia los Estados Unidos y la actividad del Opus Dei a través de la publicitación ideológica llevada a cabo por medio de *Acción española*⁶⁸⁶. El Régimen intentó la recuperación de la tradición difunta opuesta a la intrahistórica y a las novedades generadas en occidente fundando su dirección en el catolicismo. Encontró apoyo en intelectuales como Donoso Cortés que negaron la posibilidad del proceso parlamentario; defendió el decisionismo político⁶⁸⁷.

Tras la llegada de la democracia, la liberalización de los mercados permitió la admisión del capital extranjero y la creación de un espacio para los emprendedores. España se aprovechó de la destrucción creadora propia del capitalismo, pues la apertura definitiva de los mercados consintió con la irrupción del empresario como fenómeno singular imprevisible que fractura la dinámica determinista. El liberalismo económico se mostró como el modelo ideal para el cambio, supuso un método de transformación dinámico⁶⁸⁸. Es decir, la dialéctica del capitalismo como paradigma de cambio y transformación constante en pos del crecimiento y el beneficio ascendente se adecuó a las necesidades de una sociedad anhelante de una transformación integral de instituciones y órganos de gobierno. La categoría de aceleración propia de la contemporaneidad permitió sobrepasar con ligereza la conceptualización extinta para construir múltiples horizontes de futuro. Así es como se construyó una nueva España a nivel político, social y económico que, alentada por la liberalización de los mercados y el establecimiento de nuevas oportunidades, ansiaba integrarse en los mercados.

La ciudadanía se acercó a los estándares europeos de crecimiento y bienestar. Ninguno de estos cambios se realizó de manera autónoma y fue necesaria una importante reestructuración cuajada de deficiencias todavía presentes. Pareció abandonarse la

⁶⁸³ Velázquez Delgado, Jorge, “La férrea voluntad utópica de la modernidad en la rebelión de los indignados”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 325.

⁶⁸⁴ Badiou, Alain, *op. cit.*, p. 18.

⁶⁸⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España, op. cit.*, p. 543.

⁶⁸⁶ *Ibidem*, p. 547.

⁶⁸⁷ Herrera, Rafael, *Adiós al orden, op. cit.*, p. 149.

⁶⁸⁸ Passet, René, *op. cit.*, p. 837.

idiosincrásica mentalidad retrógrada española en materia mercantil gracias al auge democrático y el inminente ingreso en la Comunidad Económica Europea. El mito del fracaso histórico español, causante de un sólido complejo de inferioridad nacional, fue sacudido gracias al desarrollo democrático y a la proximidad europea⁶⁸⁹. Se trató del periodo constituyente de la política de liberalización económica con predominio de los mercados en materia política y social. El tratado de adhesión a Europa obligó a una reestructuración económica y financiera equiparando las condiciones españolas a las continentales. Además, el problema monetario emanado de la complejidad del sistema de cambios en la Comunidad Económica Europea, agravado por la Crisis de los Estados Unidos, activó el proceso para la unión económica y monetaria.

Las modificaciones citadas se vieron alentadas por la ingente entrada de capital extranjero que encontró en el país una oportunidad de inversión gracias a la política de privatización de la empresa pública. Se arrojaría un balance positivo en la mejora de las relaciones internacionales, en el relanzamiento de la actividad productiva, en la ampliación de las obras públicas y en la universalización de las prestaciones sociales. Sin embargo, la ayuda europea permitió un crecimiento irreal del PIB por encima de la media y un saldo favorable en la balanza de transferencias públicas. Esta ayuda sirvió para la creación de servicios básicos infrautilizados o directamente sin uso. Se posibilitó una falsa lectura sobre la situación económica y social de la nación⁶⁹⁰. España parecía haberse adecuado a los ritmos de crecimiento continentales en lo concerniente a los componentes generadores de crecimiento: el consumo e inversión privada, el dinamismo exportador⁶⁹¹ y, por añadidura, se produjo la externalización de la empresa española. Esta política se vio alentada por el relevo gestado con la llegada del Partido Popular de José María Aznar (1993) que estableció un giro a un centro de connotaciones neoliberales ofreciendo como resultado una sólida red económica cimentada en la liberalización de lo público.

Los inconvenientes proceden de la falta de consideración para con el componente emocional contenido en lo económico; se dan una serie de relaciones y sentidos irracionales de difícil comprensión que producen desarreglos en el cálculo racional del

⁶⁸⁹ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, pp. 154-155.

⁶⁹⁰ Maluquer de Motes i Bernet, Jordi, “España en el país de las maravillas. La nueva gran depresión de la economía española”, en Llopis Agelán, Enrique y Malluquer de Motes, Jordi (eds.), *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y presente, 2013, p. 228.

⁶⁹¹ Sin llegar a nivelar el déficit de la balanza exterior.

capitalismo⁶⁹². Este tipo de alteraciones no suelen tenerse en cuenta por su compleja gestión, aunque ocasionen graves perjuicios. La lectura posible de esta situación de crisis podría ser la necesidad de una mayor presencia de las instituciones europeas en el ámbito fiscal de los Estados miembros para evitar la corrupción logrando así una mayor claridad, ecuanimidad y eficacia⁶⁹³. Vuelve de nuevo la tesis liberal que vincula el funcionamiento de la economía de mercado con el espacio jurídico-político estatal⁶⁹⁴. Es decir, se debe evitar una intervención estatal de carácter integral, pues conduce a la pérdida de libertades por parte del individuo. El Estado como espacio político, debe enmarcar la libertad económica con una reglamentación que frene los desmanes de la globalización.

La inseguridad volvió a engullir a una ciudadanía española alejada de una clase política considerada traidora por incumplir los objetivos propuestos. Se suscitó de nuevo en el país una sensación pesimista enlazada con la percepción de una sociedad a disposición de los vaivenes de los mercados tutelados por intereses privados. Se generalizó la lectura de una dirección política débil entregada a grandes corporaciones y dependiente de las necesidades de estos enormes conglomerados. En otro sentido, regresó la visión que agrupaba a España en un grupo alejado de las potencias rectoras de la deriva continental. Pero, por encima de todo, se instaló en la sociedad el terror y la incertidumbre ante el futuro incierto. Quedó al desnudo, ante lo sobrevenido de la situación, una complicación de tal magnitud que certificó la imposibilidad de alcanzar un alto grado de precisión en economía debido al papel de las emociones⁶⁹⁵.

España se ha insertado de manera plena en el mundo globalizado contemporáneo. Las complicaciones globales han terminado por incurrir con mayor encono en una nación cargada con una serie de problemas atávicos. Las políticas neoliberales a las que se encomendó el Estado y, por añadidura, la población por su falta de control, acabaron por redundar en el individualismo feroz y hostil a lo común. Este rasgo propio del neoconservadurismo ha generado una problemática social de gran envergadura sin reacción por parte del Estado debido a la ausencia de recursos políticos por la privatización de multitud de sectores y por los fallos estructurales.

⁶⁹² Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 132.

⁶⁹³ Trillas, Francesc, “Las razones económicas del federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 92.

⁶⁹⁴ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., p. 184.

⁶⁹⁵ Passet, René, op. cit., p. 857.

El proceso de paso a la democracia se ha soportado sobre una población habituada al decisionismo en política; falta familiaridad con la intervención ciudadana en política. Aunque estos elementos se han ido suavizando, queda de manifiesto que el cambio de sistema político se realizó sobre cierto desconcierto y falta de conocimiento de todos los actores que decidieron de manera tácita no abordar una reforma profunda. Pervivieron elementos culturales anteriores en una población sin educación para lanzarse sin limitaciones a una liberación de los mercados. Sin embargo, en todo este proceso se olvidó un factor clave que no era otro que la adecuación de las soluciones ajenas al panorama hispano. De ahí que las consecuencias de años de políticas económicas nefastas se hayan traducido en una dolorosa reconducción fiscal. El ascenso económico ha terminado por conducir al pauperismo social y político.

La falta de actividad ciudadana en democracia supone otro de los rasgos desmitificadores de este sistema de ordenación política. Se ha producido, a partir del avance de los mercados frente a la organización estatal, una pasividad en democracia con respecto al liderazgo ostentado por los partidos. El “bien común” inserto en lo democrático queda, en virtud de este movimiento, devaluado y desposeído de fundamento⁶⁹⁶. Por lo tanto, la ausencia de preocupación por lo político no es un rasgo esencialmente hispánico, se encuentra en todo el parlamentarismo occidental. Se explica en una democratización pasiva de la que únicamente se desglosa una nivelación social entre los gobernados y gobernantes⁶⁹⁷.

Como factor añadido, el neoliberalismo establece una privatización radical de los mercados e incluso de parte de los servicios públicos haciendo que la política esté subsumida a intereses particulares. Empresas y grandes corporaciones son elementos ligados a la desconfianza ciudadana⁶⁹⁸, pues buena parte de las actuaciones industriales que podrían redundar en un beneficio social se ven restringidas por una responsabilidad corporativa sin aplicación práctica⁶⁹⁹. Es en este punto donde los intereses económicos se interponen llegando a obstruir la satisfacción de las necesidades ajenas⁷⁰⁰. Por lo tanto, y en consonancia con Unamuno, el sistema político sometido a los mercados financieros ofrece una visión mecanicista y no orgánica de la sociedad.

⁶⁹⁶ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 77.

⁶⁹⁷ Villacañas Berlanga, José Luis, “Max Weber entre liberalismo y republicanism”, en *Isegoría*, no 33, 2005, p. 133.

⁶⁹⁸ Córdoba Largo, Alejandro, *El corazón de las empresas*, Madrid. ESIC Editorial, 2007, p. 77.

⁶⁹⁹ *Ibidem*, p. 86.

⁷⁰⁰ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 220.

Y si el liberalismo está dondequiera en crisis es porque lo está aquel concepto manchesteriano de la ley que produjo la escuela de la economía política llamada clásica, concepto que ha sido la verdadera esencia del liberalismo, y este, hasta ahora y por consecuencia, anarquista en el fondo. Esta escuela y ese liberalismo no llegaron nunca a concebir a la sociedad como un organismo; fue un mecanismo siempre para ellos. Y así ha fracasado.

Sus principios, los que formuló Ricardo, suponían un hombre abstracto, el *homo oeconomicus*, el bípido implume de la leyenda, el contratante social de Rousseau, el que no era de lugar ni tiempo alguno⁷⁰¹.

Cualquier estadista debiera tener como objetivo último lo humano en lugar de la especulación. El Estado debe establecer las limitaciones jurídicas y legales para el mercado evitando la tendencia globalizadora carente de normativa.

No niego que el Parlamento se ocupa muchas veces de cuestiones de alta trascendencia, pero no es ese el tono dominante de nuestra política; y así, yo no concibo ningún buen estadista mientras no se preocupe del problema del fin del hombre. Y así se ha podido confundir en nuestra patria, el liberalismo con el libertinismo⁷⁰².

Se hace ostensible en las teorías económicas ortodoxas la falta de ajuste con la realidad por su mutabilidad y lo limitado de los datos ofrecidos al agente económico. Este, por lo tanto, actúa por sus objetivos con una información escasa intentando salvaguardar sus propósitos por cualquier medio; sea este lícito o ilícito. Consiguientemente, a nivel económico la sociedad contemporánea crea un conjunto de reglas esquemáticas que no responden al comportamiento de los individuos insertos en dicha esquematización. Y más allá, la creación de salidas se antoja complicada, en los sistemas democráticos occidentales la política se encamina a fines pragmáticos y económicos obviando posibilidades creadoras. La desmitificación contemporánea de la democracia sustrae de lo político el conflicto, lo idiosincrásico de este ámbito, para sustituirlo por lo técnico y lo inocuo⁷⁰³.

⁷⁰¹ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., pp. 838-839.

⁷⁰² Ibidem, pp. 915-916.

⁷⁰³ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 81.

La lógica mercantilista neoliberal está abocada al cambio debido a la apertura informativa tecnológica intercultural que empieza a demandar una mayor dedicación al terreno sociocultural. Se debiera implicar a todas las dimensiones sociales en una cultura de la reutilización y de la responsabilidad para evitar el despilfarro de recursos y así construir una sociedad de dimensiones humanas. Empero, cualquier iniciativa choca con el mundo de los negocios marcado por un instinto de depredación que persigue la consecución de metas pecuniarias en lugar de la creación de bienes. Se trata de la doble naturaleza de la realidad, el aspecto agónico que produce la confrontación entre lo pecuniario y lo social. Bipolaridad que afecta al ser del hombre y se hace extensible a lo político. Luego, lo humano es emotivo, vitalista y florece de la confrontación entre la razón y el sentimiento. Este infausto enfrentamiento tiene fuerza creadora para establecer una posible esperanza orientadora de la acción práctica.

Tuvimos que abandonar, desengañados, la posición de los que quieren hacer verdad racional y lógica del consuelo, pretendiendo probar su racionalidad, o por lo menos, su no irracionalidad, y tuvimos también que abandonar la posición de lo que querían hacer de la verdad racional consuelo y motivo de vida. Ni una ni otra de ambas posiciones nos satisfacía. La una riñe con nuestra razón; la otra, con nuestro sentimiento. La paz entre estas dos potencias se hace imposible, y hay que vivir de su guerra. Y hacer de ésta, de la guerra misma, condición de nuestra vida espiritual⁷⁰⁴.

Este mundo global ya no se mueve por bloques ideológicos conformados por Estados sino, más bien, por bloques de mercado. La dificultad fundamental de este proceso globalizador se da en las políticas entregadas a motivaciones financieras transnacionales. Se implantan intereses superiores a la capacidad de autogobierno impulsando así la brecha entre la ciudadanía y la clase política. Esta situación evidencia la falta de adaptación de los Estados a la mundialización. La conceptualización a emplear para entender las dimensiones del entrecruzamiento de los campos político y económico todavía no se ha creado por causa de que la categoría de aceleración altera de manera constante el horizonte de expectativa. El espacio político contemporáneo se ha

⁷⁰⁴ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., pp. 124-125.

precipitado tras la caída de los antiguos bloques ideológicos⁷⁰⁵, el presente únicamente ofrece indeterminación y homogeneidad consumista.

Si bien la era de la información cambia la conexión física por la vinculación digital, también puede convertirse en parte de la solución debido a su inmediatez y accesibilidad. Empero, el individuo se desorienta debido a la acción conjunta del Estado y la sociedad que junto a la economía crean en base al consumismo falsas identidades para imponer sus deseos sobre los sujetos⁷⁰⁶. La era de la globalización implanta, mediante sus movimientos y mestizaje, nuevas formas de identidad⁷⁰⁷. Es así como se establece un dominio tácito a través del consumo⁷⁰⁸. El problema se encuentra en el nuevo tipo de relaciones que generan una nueva “cultura global” deshumanizada y esterilizada susceptible de ser aplicada en cualquier lugar con independencia del legado tradicional. Para lograr este efecto se produce una rebaja y vulgarización de la cultura⁷⁰⁹, pues el tiempo de ocio resulta absorbido por el espíritu capitalista terminando por mecanizar todos los procesos; incluidos los artísticos⁷¹⁰. El neoliberalismo americano, como paradigma homogeneizador, admite la generalización y simplificación de lo selecto para hacerlo llegar a la masa provocando una enorme clase media amorfa y manejable debido a las tendencias consumistas. Se acaba por restar todo valor a los elementos de consumo de la sociedad actual creando un modelo de consumidor ansioso por lo producido *ad hoc* para su derroche inmediato. El nuevo espacio derivado de la crisis de lo moderno debido al empuje globalizador podría encontrarse, además de en lo digital, en lo económico que renuncia a la soberanía y representación tradicionales. Desde este nuevo espacio caracterizado por ser un no-lugar, por su virtualidad, podría recuperarse la influencia ciudadana en clave política sobre lo social y el individuo.

Para terminar, convendría adecuar los ritmos y prácticas de la economía en busca de un crecimiento sin fin a la medida del ser humano ofreciendo una dimensión ética al capitalismo. Del ascetismo protestante ha desaparecido del aparato moral envolvente y ha quedado, como reliquia, el afán de lucro. El capitalismo contemporáneo ha asimilado los elementos antisociales de esta visión de la realidad. Incluso, la lucha contra la

⁷⁰⁵ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 28.

⁷⁰⁶ Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, p. 154.

⁷⁰⁷ *Ibidem*, p. 176.

⁷⁰⁸ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 146.

⁷⁰⁹ *Ibidem*, p. 134.

⁷¹⁰ *Ibidem*, p. 150.

ilegalidad y la codicia en la profesión defendida en estas sectas protestantes⁷¹¹ ha sido sustituida por la libre competencia permisiva con cualquier abuso siempre y cuando sea productor de beneficio. El discurso individualista está agotado y el proceso globalizador tendría que establecer un interés supraindividual para orientar los horizontes particulares. Solo cabe la integración creativa mediante la propia reflexión y esta aportación debe apoyarse en la libre circulación de ideas.

[...] me lee porque le concito ideas por reacción. Y yo me doy por muy satisfecho con esto, con suscitar ideas en los que me leen, aunque estas ideas sean contrarias a las que expongo y defiendo.

Pero hay muchos, muchísimos lectores, que no gustan de que se les obligue a pensar y que solo buscan el que se les diga lo que ya saben, lo que ya han pensado⁷¹².

Quizás, el punto y aparte derivado de la situación presente pueda suponer el acicate necesario para establecer los cambios que orienten el sistema contemporáneo hacia intereses humanos. Como propuestas de solución puede mencionarse la posibilidad utópica de establecer un impuesto progresivo sobre el capital internacional, desarrollada por Thomas Piketty (1971), para intentar paliar las enormes diferencias en el plano económico⁷¹³. También podría resultar beneficiosa una orientación federalista en la política contemporánea traducida en un conjunto institucional más solidario que desarrolle infraestructuras para dar apoyo al impulso económico⁷¹⁴. En último término, se tendrá que tomar partido entre la combinación de los Estados-nación y el proceso global o, por el contrario, eliminar o hacer retroceder el proceso de mundialización a favor de la organización estatal contemporánea. También cabe la posibilidad nada remota de que se produzca la extinción definitiva de los Estados nacionales por el empuje globalizador⁷¹⁵. Por supuesto, esta suerte de combinaciones debería enmarcarse en un entorno democrático en el que Europa como unidad se responsabilizase de frenar el avance neoliberal⁷¹⁶. Y, de manera evidente, se debe construir una nueva conceptualización alejada del léxico teológico-político que rige la categorización actual

⁷¹¹ Weber, Max, *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*, op. cit., pp. 262-263.

⁷¹² Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, op. cit., p. 217.

⁷¹³ Trillas, Francesc, "Las razones económicas del federalismo", en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 104.

⁷¹⁴ *Ibidem*, p. 110.

⁷¹⁵ *Ibidem*, p. 113.

⁷¹⁶ *Ibidem*, p. 115.

para abordar la delimitación de la contemporaneidad en su dimensión socio-política⁷¹⁷. De hecho, en virtud de la ambivalencia que esconde lo político, el dilema de las democracias actuales podría encontrar solución en el escenario de la comunidad mundial que se está conformando⁷¹⁸. Se debe repensar el mundo hacia una orientación abierta y plural de la *communitas*, hay que hacer de la diferencia el componente esencial que fracture la inmunización⁷¹⁹.

6. España en relación con Hispanoamérica

I

Resulta un paso necesario para la reflexión sobre la situación española el recapacitar sobre las relaciones con el conglomerado de Estados americanos. Como es obvio, este hito se establece en base a los elementos comunes existentes a nivel cultural. Es imprescindible el establecimiento de un espacio único para aprovechar de manera adecuada el potencial ofrecido por una ligazón fundada en estrechos nexos. El pasado compartido conduce a un presente en unidad para la construcción de un futuro cargado de incertidumbre y necesitado de toda la potencia creativa posible.

Para la elaboración del análisis conviene la aclaración conceptual del término Hispanoamérica. Como primera aproximación se puede recordar que el concepto hace referencia a la unión intangible producida en la comunidad comprendida entre España y América. Remite a una trabazón espiritual por compartirse un legado particular. Aunque se tienda de manera cada vez más vertiginosa hacia el desprendimiento promovido por la cultura higienizada actual, todavía perviven los atributos suficientes como para poder hablar de Hispanoamérica en relación a la unión espiritual que vehicula una misma manera de enfrentarse al entorno. El primer y principal rasgo de la colectividad hispanoamericana se encuentra en la abstracción que enlaza de manera tradicional a los pueblos implicados en la creación de este espacio. Debe dejarse de relieve la imposibilidad de sustracción a dicha componenda, pues, con independencia de las

⁷¹⁷ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 119.

⁷¹⁸ Ibidem, p. 93.

⁷¹⁹ Ibidem, p. 120.

facciones o interpretaciones, el elemento común tiene un carácter sentimental del que resulta absurdo mantenerse al margen.

En un nivel etimológico, el término Hispanoamérica fue acuñado por Miguel de Unamuno en 1909 para hacer referencia, gracias al giro utilizado y desestimando el término españolidad, al concepto histórico-geográfico de Hispania inclusivo con toda la península Ibérica y los linajes vinculados con las razas espirituales del conjunto. Defendió la existencia de un alma común, como la del hombre de carne y hueso, plagada de contradicciones⁷²⁰. La comunidad española se ve desbordada y necesita una conexión explícita y conceptual con la otra cara de su misma moneda en el continente americano. Con este concepto se consigue describir la unidad radical forjada entre España e Hispanoamérica⁷²¹. En esta noción puede encontrarse el rastro de la idea de hispanidad de Menéndez Pidal, pues en su teorización defendió a Carlos V como un personaje cuya política se alineó no solo a la hispanización europea sino a la europeización americana para hispanizarla: “En 1937 ya se hablaba de lo que luego Fernández Álvarez ha defendido: que Carlos es el hombre de la Europa moderna [...] no solo quiso hispanizar la realidad europea, sino que también aspiró a «europeizar América, hispanizándola también»”⁷²²

Unamuno estuvo fuertemente vinculado al mundo hispánico de América. Acostumbrado a la persecución y enemistad por parte de aquellos estamentos con los que polemizó, encontró allí la libertad imprescindible para su reflexión. Asimismo, debido a su necesidad de encontrar sustento para su nutrida familia, también consiguió una mejor retribución para sus artículos.

Cuando alguien me pregunta cómo es que ahora escribo tan poco para la prensa española, contesto siempre lo mismo. Y es: Mire, señor mío, aunque yo y mis hijos no comamos de lo que la pluma produce, cenamos de ello y aparte de que allá, de la otra banda del océano, se me recompensa mi trabajo mucho mejor, me dejan mucha libertad. Y por añadidura el público responde más, ya que son muchos los corresponsales que espontáneamente surgen ayudándome con sus aplausos o sus censuras en mi labor⁷²³.

⁷²⁰ García de Tuñón Aza, José María, ““Hispanidad”: historia y significación de la palabra”, *El Catoblepas*, número 31, septiembre 2004. «<http://nodulo.org/ec/2004/n031p15.htm#kn09>» [3 de septiembre de 2014].

⁷²¹Ibidem.

⁷²² Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, op. cit., p. 22.

⁷²³ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, op. cit., p. 320.

El filósofo tuvo un importante altavoz para publicitar sus posicionamientos críticos. Como elemento cohesionador, si bien intentando disculpar, que no justificar, los excesos cometidos en su nombre, estableció la religión católica como uno de los principales aglutinantes de la zona hispanoamericana: “La religión cubría y solemnizada. Para que les enseñaran «las cosas de nuestra fe católica» *encomendaban* indios a los aventureros de América. ¡Extraña justificación de la esclavitud!”⁷²⁴. Este factor resulta fundamental para comprender el porqué de la tradición universal establecida entre todos los miembros hispanoamericanos, pues incluye una forma propia de comprender la realidad e instituye una intrahistoria común. El elemento tradicional propio del conjunto representado por el catolicismo haría referencia a la dimensión histórica y ética que forja de los caracteres para Hispanoamérica⁷²⁵. Estos, en definitiva, son algunos de los motivos por los que el rector consideró en muchos aspectos a España más cerca de América que de su entorno europeo: “Creo que en más de un respecto acaso esta vieja España está más cerca, mucho más cerca, de esa América que del resto de Europa, a la que geográficamente dicen que pertenecemos”⁷²⁶.

Aquí se encuentra en pensamiento premoderno propio del vasco y otros pensadores como Carl Schmitt. Creen encontrar en la institución católica la representación de los valores sociales, el orden y la identidad colectiva. Estos elementos, tanto en el bilbaíno como en el alemán, únicamente pueden darse por medio de una autoridad que los haga evidentes a través de la propia institución, pues el Estado, en un sentido burocrático y tecnificado, acaba con la posibilidad de representación⁷²⁷. Para Unamuno, la espiritualidad concerniente a la comunidad Hispanoamérica está firmemente trabada por lo católico que vehicula una representación que excede la jurisprudencia laica al aunar la justicia y a Dios⁷²⁸. Otros intelectuales como el sevillano Blanco White evidenciaron el nefasto papel de la iglesia católica en América por entender su actuación como corrupta y escandalosa⁷²⁹; “Anuncia Juan Sintierra que uno de los diputados de América, había sido entregado a la Inquisición por las Cortes mismas; y habla, por consiguiente, con toda

⁷²⁴ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, op. cit., p. 149.

⁷²⁵ García de Tuñón Aza, José María, “‘Hispanidad’: historia y significación de la palabra”, *El Catoblepas*, número 31, septiembre 2004. <<http://nodulo.org/ec/2004/n031p15.htm#kn09>> [3 de septiembre de 2014].

⁷²⁶ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, op. cit., p. 470.

⁷²⁷ Schmitt, Carl, op. cit., p. 27.

⁷²⁸ *Ibidem*, p. 38.

⁷²⁹ Breña, Roberto, “José María Blanco White y la independencia de América: ¿una postura pro-americana?” en *Historia Constitucional*, no 3, 2002, p. 8.

la indignación que debía excitar semejante atentado⁷³⁰». De hecho, se opuso desde su exilio inglés a la institución eclesiástica española por considerarla impositiva, inquisitiva, dogmática e intervencionista⁷³¹.

Yo aborrezco como el que más la aristocracia, y aunque respeto en mi corazón a un clero como deber ser, si ha de llenar su sublime objeto, soy enemigo declarado de la tiranía religiosa a que suelen aspirar sus individuos⁷³².

Este punto, en la mayoría de casos, está superado y si bien es cierto que existe una herencia común fundada en lo espiritual, no se trata de un elemento válido para el establecimiento de una conceptualización a la altura de las demandas presentes. Se hace imprescindible superar esta visión unamuniana sin dejar de lado las realidades que sirven de nexo para la cultura común. Persiste entre los pueblos Hispanoamericanos, de los que no se debe descartar los de lengua portuguesa⁷³³, una atadura cultural de calado sentimental vinculada a la emotividad. O lo que viene a resultar equivalente, es la herencia propia del grupo lo que hace de este linaje un complejo considerado como familiar por tener en común una ascendencia diferenciadora. Se trataría de una nota propia de la filosofía política moderna en contraposición a la clásica: el de la creación de un orden artificial que implica al sujeto como centro del orden⁷³⁴. En este sentido son los individuos, portadores de una perspectiva común, los que elaborarían la comunidad hispanoamericana renunciando al orden natural. En su lugar, se erige el orden institucional productor del sujeto⁷³⁵. Aquí se encuentra la posibilidad para lo hispanoamericano, la eventual emergencia de un orden institucional compartido.

Indiscutiblemente, la lengua española resulta la portadora de la mencionada tradición y posibilita el establecimiento de una comprensión propia. El lenguaje se vincula a la fundación jurídica de la comunidad, a la división ético-jurídica entre el bien y el mal⁷³⁶.

⁷³⁰ Blanco White, José María, *op. cit.*, p. 22.

⁷³¹ Breña, Roberto, “José María Blanco White y la independencia de América: ¿una postura pro-americana?” en *Historia Constitucional*, no 3, 2002, p. 13.

⁷³² Blanco White, José María, *op. cit.*, p. 24.

⁷³³ García de Tuñón Aza, José María, “‘Hispanidad’: historia y significación de la palabra”, *El Catoblepas*, número 31, septiembre 2004. <<http://nodo.org/ec/2004/n031p15.htm#kn09>> [3 de septiembre de 2014].

⁷³⁴ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 39.

⁷³⁵ *Ibidem*, p. 40.

⁷³⁶ *Ibidem*, p. 202.

Se trata del poder de la palabra destacado por Unamuno: “Paréceme que con poesía se llega mejor a la entraña, a la verdad verdadera de la historia, que no con filosofías sistemáticas”⁷³⁷. Puede que la cercanía geográfica no resulte un vínculo lo suficientemente sólido como para crear un proyecto de futuro mientras no exista la voluntad de contacto y colaboración para la instauración de un espacio público europeo. En la dirección americana estas barreras están superadas, pues hay un pasado que une al conjunto y cuyo peso llega hasta el presente.

El descubrimiento, explotación y colonización americana por parte de las potencias europeas puede vincularse con un proceso de destrucción creadora en el que se forjó un novedoso horizonte político y social cargado de elementos utópicos. Se rompe el espacio americano pues sus habitantes carecían de ningún tipo de reconocimiento moral o jurídico. A partir de este punto, se establece la conquista de derechos propiamente modernos por parte del nuevo territorio⁷³⁸. El proyecto americano, saturado por la religiosidad católica, vendrá a condensar como producto imperial una idea de lo moral de tono superior⁷³⁹. Se trató de una transformación violenta de la que fueron partícipes todas las naciones europeas colonialistas. La Leyenda Negra hispana debería hacerse extensible a toda Europa, pues desde este punto geográfico irradió esta política transformadora⁷⁴⁰.

La lengua es filosofía y transporta una manera idéntica⁷⁴¹ de entender la realidad y de enfrentar las cuestiones. Por el momento, este legado común no consiente con la fundación de un horizonte de expectativa confiable al estar el presente lastrado por la categoría de aceleración. El lenguaje resulta la herramienta con la que expresar la creatividad y nada es más necesario para superar la incertidumbre del sistema que la palabra *poietica*.

Esos salmos de mis *Poesías*, con otras varias composiciones que allí hay, son mi religión, y mi religión cantada y no expuesta lógica y razonadamente. Y la canto, mejor que peor, con la voz y el oído que Dios me ha dado, porque no la puedo razonar. Y el que vea raciocinio y lógica, y método y exégesis, más que vida, en esos mis versos, porque en ellos no hay faunos, dríades, silvanos, nenúfares, «absintios» (o sea ajenjós), ojos glaucos y otras

⁷³⁷ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, op. cit., p. 466.

⁷³⁸ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., p. 58.

⁷³⁹ *Ibidem*, p. 61.

⁷⁴⁰ Herrera, Rafael, “Utopía y poder imperial en Europa y América”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén, *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, pp. 21-22.

⁷⁴¹ También cargada de contradicciones.

garambainas más o menos modernistas, allá se quede con lo suyo, que no voy a tocarle el corazón con arco de violín ni con martillo⁷⁴².

Se hace necesaria la revalorización de una doctrina creadora para hacer uso de la lengua común en una dirección de renovación conceptual. La añeja conceptualización sociopolítica moderna incapaz de acomodarse a los retos nacientes podría ir siendo descartada por otra capaz de eludir estos escollos. Igualmente, podría formarse un horizonte de expectativa adecuado para salir de la perplejidad y una vía para deambular lejos del neoliberalismo; eso sí, sin dejar de aprovechar lo conveniente. Precisamente, puede que alguno de estos elementos lata bajo la afirmación unamuniana inclinada a la avenencia de toda la comunidad hispanoparlante.

[...] necesidad de que todos los pueblos de lengua castellana se conozcan entre sí. Porque no es solo que en España se conozca poco y mal a la América latina, y que en esta se conozca no mucho ni muy bien a España, sino que sospecho que las repúblicas hispano-americanas, desde Méjico a la Argentina, se conocen muy superficialmente entre sí⁷⁴³.

La relación entre España y América se hunde en una historia común con nutrientes en el patrimonio cultural compartido. Nada más adecuado que poner en claro los rasgos más significativos de este legado para, a partir del pasado, enfrentar el presente con pretensión de construcción de futuro. Esta propuesta no debe hacerse contra la aspiración federativa europea que sigue madurándose con grandes dosis de inseguridad sino, más bien, extraer de ambos ámbitos la creación de un espacio más amplio y profundo. Resulta capital la necesidad de cimentar y para ello debe indagarse en pos de aquellos ingredientes beneficiosos para el conjunto. Superado el momento de reafirmación americana frente a Europa, convendría establecer líneas de progreso de tono universal: “[...] el sentimiento colectivo de la América como de una unidad de porvenir y frente al Viejo Mundo europeo, no es aún más que un sentimiento en cierta manera erudito y en vías de costosa formación”⁷⁴⁴.

El despegue español en América se produjo al arrancar la modernidad, coincidiendo con el momento de hegemonía hispana. Se rompe el fundamento telúrico del derecho y

⁷⁴² Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., p. 55.

⁷⁴³ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, op. cit., p. 357.

⁷⁴⁴ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, op. cit., p. 384.

se abre un nuevo espacio sin las limitaciones europeas⁷⁴⁵; el nuevo territorio se entiende como la oportunidad de creación a partir de la nada; no estaba bajo ningún reconocimiento jurídico. Tampoco, por supuesto, sus habitantes. Se asume un papel superior y civilizador enlazado con el sumo Bien⁷⁴⁶. Es lo que Esposito identifica con el mal radical, de carácter político y con la posibilidad de convertir en norma la excepción. Esta politicidad del mal se enuncia aniquilando la ley en nombre de una ley situada al margen de la ley⁷⁴⁷. Es lo que Schmitt entiende como idiosincrásico de lo temporal: el poder y la maldad.

En el marco de lo temporal, la tentación de lo malo que subyace en todo poder es, ciertamente, eterna, y solamente en Dios se ve superado enteramente el antagonismo entre el poder y la bondad⁷⁴⁸.

El espacio político se multiplica de la mano de los europeos, tras la destrucción comienza la creación de un nuevo modelo ajeno a la Iglesia y el Imperio. En la América española, paradójicamente vinculada a una noción imperial, se abre el espacio para la modernidad en España; comienza el camino para la configuración del Estado⁷⁴⁹. De esta forma, se establece un dominio desgajado de la tradición del que resultará la inserción de las categorías modernas en lo político. Este descubrimiento quedaría al margen de la reflexión jurídica de comienzos del siglo XVI llegándose a discutir si los territorios americanos caían bajo el auspicio del derecho canónico o temporal⁷⁵⁰. Se convierte en un lugar sin reconocimiento, sin jurisdicción; únicamente confusión y desorientación. Sin embargo, el problema deviene oportunidad y se abre la dualidad entre mal y libertad, pues el primero surge esencialmente de la segunda⁷⁵¹.

Existen voces discordantes que consideran la conquista americana como una empresa fuera de lo común por su talante constructivo y civilizador.

⁷⁴⁵ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., p. 31.

⁷⁴⁶ Herrera, Rafael, "Utopía y poder imperial en Europa y América", en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén, *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 35.

⁷⁴⁷ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 225.

⁷⁴⁸ Schmitt, Carl, op. cit., p. 41.

⁷⁴⁹ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, op. cit., p. 44.

⁷⁵⁰ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, op. cit., p. 183.

⁷⁵¹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 220.

Entonces es cuando acomete España su primera empresa caballeresca: el descubrimiento de América. Caballeresca era la empresa, puesto que se salía de los límites de lo común y lo corriente para penetrar los dominios de lo maravilloso⁷⁵².

Ha quedado de manifiesto que la misión española no tuvo el tono caballeresco atribuido. El dominio hispano sobre América se ejecutó desde el desafecto⁷⁵³. Tanto el progresismo como el tradicionalismo, cada vertiente con sus matices, entenderían Hispanoamérica como una influencia de lo español hacia el exterior⁷⁵⁴, pues este acontecimiento supone la apertura a la modernidad y acarreó numerosos cambios y derivaciones. En consecuencia, todo el espectro ideológico español ha marcado un acercamiento particular a la relación entre España y América.

En su momento, algunas opiniones como la de Fray Bartolomé de las Casas (1474/84-1566) se enfrentaron a los valores del catolicismo enarbolado por los colonialistas⁷⁵⁵. De hecho, mantuvo una encendida polémica con Ginés de Sepúlveda (1490-1573) a cuenta de la categoría antropológica de los habitantes americanos⁷⁵⁶. De esta manera, personajes como de las Casas son tachados de hostiles a la causa española por aquellos estudios históricos tendentes a la elaboración de una “Leyenda Blanca”⁷⁵⁷. Se abre la puerta a una novedosa interpretación de lo histórico, el contacto con lo inefable configura la ruptura con la tradición. La historia como *magistra vitae* pierde su posicionamiento ante lo indeterminado. La antigua conceptualización se muestra estéril, es incapaz de aprehender lo que se muestra y esto estimula la categoría de aceleración para la creación de un nuevo espacio comunitario. La propia historia comienza a abrir un nuevo campo de experiencia en el que el pasado deja de resultar ejemplar⁷⁵⁸. Ni tan siquiera se abre la posibilidad para el par antitético amigo-enemigo⁷⁵⁹, simplemente se establece una novedad innombrable por la vetusta conceptualización.

⁷⁵² Juderías, Julián. *La leyenda negra de España*, Madrid, La esfera de los libros, 2014, p. 148-149.

⁷⁵³ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, *op. cit.*, p. 461.

⁷⁵⁴ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 66.

⁷⁵⁵ Véase Casas, Bartolomé de las, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid. Sarpe. Biblioteca de la Historia. 1985.

⁷⁵⁶ Herrera, Rafael, “Utopía y poder imperial en Europa y América”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén, *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 21.

⁷⁵⁷ Juderías, Julián, *op. cit.*, p. 295.

⁷⁵⁸ Koselleck, Reinhart, *op. cit.*, p. 49.

⁷⁵⁹ Vilanou, Conrad, “Historia conceptual e historia intelectual”, en *Ars Brevis*, no 12, 2006, p. 177.

II

Aunque se empezase a fraguar una cultura común, el contacto entre América y España comenzó por la vía imperialista. A partir de este inicio, se crearon las estructuras políticas y administrativas vigentes hasta la emancipación colonial. El Nuevo Mundo se convertiría en el campo de pruebas para la novedad política siendo el sustrato adecuado para levantar la utopía europea⁷⁶⁰. Se constituyó una red de funcionarios y diversas instituciones para la supervisión del monopolio. Luego, en virtud de la institucionalización de las relaciones transoceánicas comenzó a marcarse el paso en el proceso de creación de los elementos aglutinantes para la presente cultura hispanoamericana sin cabida, como ya recordó en su momento Ramiro de Maeztu (1874-1936), para ninguna referencia a la supremacía racial o al pasado imperialista⁷⁶¹. Sería este intelectual el desarrollador de la noción de “Hispanidad” como agrupación espiritual entrelazada por el idioma castellano⁷⁶². Por otro lado, en este nuevo territorio se ensayarían ciertos modelos inéditos de gestión social⁷⁶³. Un ejemplo puede encontrarse en las “reducciones” establecidas en territorios españoles por la Compañía de Jesús. En estas comunidades conocidas como República Guaraní creyeron posible fundar una sociedad ajena a la corrupción de la civilización. Se asimila la Leyenda Negra en el interior de algunas órdenes religiosas, pues se buscan alternativas al proceso colonizador⁷⁶⁴. El experimento fue yugulado por Carlos III (1716-1788), quizás en respuesta a la independencia mostrada por los jesuitas ante el intento de imposición imperial⁷⁶⁵.

La Ilustración española, con Campomanes (1723-1802) a la vanguardia, ya había denunciado el fracaso de las relaciones entre América y la península⁷⁶⁶. El conflicto se agudizaría tras la abdicación de Fernando VII. Afrancesados, patriotas y aquellos

⁷⁶⁰ Vázquez Arrieta, Tomás Antonio, “Las desventuras del pensamiento utópico en América latina”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, pp. 154-155.

⁷⁶¹ García de Tuñón Aza, José María, ““Hispanidad”: historia y significación de la palabra”, *El Catoblepas*, número 31, septiembre 2004. <<http://nodulo.org/ec/2004/n031p15.htm#kn09>> [3 de septiembre de 2014].

⁷⁶² Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 179.

⁷⁶³ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, *op. cit.*, p. 208.

⁷⁶⁴ Granados, Juan, “«Disimulado cautiverio», la teocracia jesuítica del Paraguay (1609-1750); realidad y ficción en la «Tierra sin mal»”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 174.

⁷⁶⁵ Herrera, Rafael, *Breve historia de la utopía*, *op. cit.*, pp. 141-142.

⁷⁶⁶ *Ibidem*, p. 18.

instalados en las instituciones centrales tuvieron que tratar la cuestión americana desde la división y el alejamiento⁷⁶⁷. De hecho, según la teorización política del momento, el vacío de poder generaba una circunstancia anómala provocadora de un retorno del poder a la comunidad o “pueblo”⁷⁶⁸. Se creó el ambiente propicio para una sedición empujada por las necesidades de la Corona Española⁷⁶⁹.

En consonancia con la problemática económica, se añadió la discriminación política sufrida por los territorios de ultramar en la Constitución elaborada por las Cortes de Cádiz. Se estableció una profunda desproporción entre la representación de las provincias americanas y españolas que, por supuesto, no agradó en el espacio americano⁷⁷⁰ fomentando su emancipación⁷⁷¹. Desde *El español*, White se opuso a las Cortes de Cádiz por identificarlas con el dogmatismo y el radicalismo francés; “Ahora bien, señor mío, si hubiera un verdadero poder ejecutivo en quien se pudiera tener esperanza de que aliviase la España de franceses [...]”⁷⁷². Defendió la organización política inglesa, su monarquía limitada se le antojaba el mejor sistema posible⁷⁷³: “Los ingleses nada han hecho; ni los ejércitos que han mandado; ni los millones que han gastado [...] ni la continuación de estos socorros, por unánime consentimiento de ambos partidos del Parlamento”⁷⁷⁴. Había quedado impresionado por el auge de las colonias y asumió el papel civilizador de Inglaterra en coalición con Francia y Estados Unidos⁷⁷⁵. El proceso de manumisión americano vino propiciado por la falta de visión de una metrópoli incapacitada para detectar los movimientos hacia la libertad⁷⁷⁶. Para White el equilibrio de poder se movería de Europa hacia América. Vislumbraba una organización política y social dirigida a suplantar el anterior orden⁷⁷⁷. Consideró a las Cortes copartícipes de la situación generada

⁷⁶⁷ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., p. 393.

⁷⁶⁸ Álvarez Junco, José, op. cit., p. 122.

⁷⁶⁹ Llopis Agelán, Enrique, “La crisis del Antiguo Régimen, 1789-1840”, en Llopis Agelán, Enrique y Malluquer de Motes, Jordi (eds.), *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y presente, 2013, p. 111.

⁷⁷⁰ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., p. 413.

⁷⁷¹ *Ibidem*, p. 420.

⁷⁷² Blanco White, José María, op. cit., p. 13.

⁷⁷³ Breña, Roberto, “José María Blanco White y la independencia de América: ¿una postura pro-americana?” en *Historia Constitucional*, no 3, 2002, p. 11.

⁷⁷⁴ Blanco White, José María, op. cit., p. 20.

⁷⁷⁵ Herrera, Rafael, “Utopía y poder imperial en Europa y América”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén, *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 29.

⁷⁷⁶ Herrera, Rafael, “Blanco White y América. La escisión del mundo hispánico” en *Scienza & Politica. Per una storia delle dottrine*, vol. 22, no 43, 2010, p. 43.

⁷⁷⁷ *Ibidem*, p. 28.

pues se podía haber evitado el conflicto si se hubiese conformado una verdadera idea de Estado en América en lugar de haber caído en la retórica estéril⁷⁷⁸.

Las Cortes deberían haber sido el centro de la nación española, y si no se dan prisa a enmendarse, van a separar en fragmentos lo poco que quedaba reunido. Débiles y sumisas con los que no debieran temer, orgullosas y tenaces con los que debieran reconciliar, se humillan a los comerciantes de Cádiz, desatienden las poderosas provincias de América, y se enajenan las voluntades de dos corporaciones de influjo, la Grandeza y el clero⁷⁷⁹.

También se opuso a la declaración de independencia de Caracas por resultar una ruptura definitiva en lugar de una búsqueda de una autonomía pactada⁷⁸⁰. El único camino según el sevillano para conseguir la adhesión americana a la causa española pasaba por igualar el territorio americano al español en cuanto a derechos políticos y sociales⁷⁸¹, pues “Falta de un justo número de diputados que representen legítimamente las Américas”⁷⁸². Sin embargo, el independentismo de Caracas se produjo por una necesidad originada en el vacío de poder evidenciado tras la invasión napoleónica⁷⁸³.

Mientras se promovía el avance europeo gracias al estallido de la Revolución Industrial, en España se amparó una organización propia del Antiguo Régimen. Esta situación generó convulsiones en unos territorios coloniales entregados a una causa extraña. Se trató del momento de forja de la identidad nacional debido al alejamiento de las colonias con respecto a la metrópoli excitando la creación del Estado español contemporáneo⁷⁸⁴. En la orilla opuesta, la independencia creó los modernos Estados nación estableciendo la configuración del espacio hispanoamericano.

Se genera, como compensación a la excesiva racionalización ahistórica de la modernidad, una cultura del recuerdo, a la conservación y la narración histórica⁷⁸⁵. A

⁷⁷⁸ Breña, Roberto, “José María Blanco White y la independencia de América: ¿una postura pro-americana?” en *Historia Constitucional*, no 3, 2002, p. 6.

⁷⁷⁹ Blanco White, José María, *op. cit.*, p. 24.

⁷⁸⁰ Breña, Roberto, “José María Blanco White y la independencia de América: ¿una postura pro-americana?” en *Historia Constitucional*, no 3, 2002, p. 8.

⁷⁸¹ Herrera, Rafael, “Blanco White y América. La escisión del mundo hispánico” en *Scienza & Politica. Per una storia delle dottrine*, vol. 22, no 43, 2010, p. 20.

⁷⁸² Blanco White, José María, *op. cit.*, p. 23.

⁷⁸³ Herrera, Rafael, “Blanco White y América. La escisión del mundo hispánico” en *Scienza & Politica. Per una storia delle dottrine*, vol. 22, no 43, 2010, p. 27.

⁷⁸⁴ Caminal, Miquel, “Nacionalismo y federalismo”, en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 185.

⁷⁸⁵ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 65.

través de este mito se forjará la motivación y respuesta para la situación política y social, se establece la posibilidad de unidad y un elemento identitario⁷⁸⁶. Este mito se convierte en comunicación de carácter intergeneracional, termina por transmutar en un modo de significación que acarrea un mensaje⁷⁸⁷. Se inaugura el camino para el derecho, consiente con la configuración de un espacio regido por una determinada jurisdicción. Este derecho, cargado de una pretensión autolegitimadora, aspira a la totalidad y asume este mensaje, esta esencialidad mitológica. Aquí se encuentra el revolucionario que enfrenta el mito de lo nuevo al antiguo derecho para a su vez crear derecho⁷⁸⁸. Y desde este punto, de la ruptura con la legitimación anterior emanada de la metrópoli, nace en oposición el nuevo espacio político americano. Se detecta la necesaria oposición dialéctica, la lucha civil defendida por Unamuno para el patronato de nuevos modelos emergidos de la confrontación. Sin este estímulo, sin este enfrentamiento, se antoja imposible el desarrollo de nuevos espacios para lo político. El intercambio de ideas en enfrentamiento y oposición se convierte en el combustible para la ruptura.

Hay que luchar, y luchar de veras, y buscar sobre la lucha, y merced de ella, la solidaridad que a los combatientes une. Se entienden mucho mejor las personas y los pueblos, y están más cerca de llegar a un cordial acuerdo, cuando luchan leal y sinceramente entre sí⁷⁸⁹.

Se inaugura el estado de excepción, el nuevo derecho que termina con el anterior gracias a que la excepción se torna la norma que emana el poder. Se permite, por esta vía, la creación de un derecho en sustitución del anterior, pero, para lograr este objetivo, se deben suspender todos los derechos mientras se elabora la nueva conceptualización. La génesis del espacio americano, después de la llegada y explotación europea, se encontró en este instante de interrupción de la legalidad. “La tradición de los oprimidos nos enseña que el «estado de excepción» en que vivimos es sin duda la regla”⁷⁹⁰. Aparece, a través del conflicto connatural al hecho político⁷⁹¹, el Estado en sentido moderno capaz de aunar la fuerza física con la legitimación espiritual⁷⁹² derivada de la mitificación del conflicto

⁷⁸⁶ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, pp. 16-17.

⁷⁸⁷ Barthes, Roland, *Mitologías*, México, Siglo veintiuno editores, 1999, p. 118.

⁷⁸⁸ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, pp. 181-182.

⁷⁸⁹ Unamuno, Miguel de, *La crisis actual del patriotismo español*, *op. cit.*, p. 839.

⁷⁹⁰ Benjamin, Walter, *op. cit.*, p. 172.

⁷⁹¹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 36.

⁷⁹² *Ibidem*, p. 53.

por medio de la palabra *poietica* de tono sentimental. Movimiento únicamente frenado por medio de la fe que impide la remitificación del mito⁷⁹³. Así, se concreta por medio de la palabra lo genuinamente humano⁷⁹⁴: lo político.

¿Contradicción? ¡Ya lo creo! ¡La de mi corazón, que dice sí, y mi cabeza, que dice no! Contradicción, naturalmente. [...] Como que solo vivimos de contradicciones, y por ellas; como que la vida es tragedia, y la tragedia es perpetua lucha, sin victoria ni esperanza de ella; es contradicción.

Se trata, como veis, de un valor afectivo, y contra los valores afectivos no valen razones. Porque las razones no son nada más que razones, es decir, ni siquiera son verdades⁷⁹⁵.

De estos procesos de independencia pueden destacarse las novedades políticas y sociales arraigadas primeramente en el continente americano, pues se dieron multitud de tendencias sociales en las que las clases populares e indígenas, como en Méjico, tuvieron influencia. El liberalismo enraizaría primero en la América española merced de los cambios de los procesos de insurrección⁷⁹⁶. El territorio colonial español, con la excepción de Puerto Rico y Cuba, se convirtió en el campo de experimentación de novedades. Resultó un territorio prácticamente inmaculado, al menos en lo referido a autogobierno, y resultó propicio para la inclusión de primicias que tardarían tiempo en llegar a la península. Un factor importante para su implantación se encontró en la necesidad de contar con las clases populares. En consecuencia, el progresismo y el recurso a las clases bajas fueron componentes clave para comprender la forja del espíritu hispanoamericano. Durante el período de descolonización quedaría de nuevo patente el conglomerado de esfuerzos de las colonias hispanoamericanas de talante progresista frente a la disposición reaccionaria existente en España frente los avances sociales y políticos. La identidad hispanoamericana se construyó, entre otros elementos, sobre la demanda de libertad y de novedades políticas.

Tras el proceso descolonizador, los Estados recién creados trataron de alejarse lo más posible de su pasado español y la hispanofobia terminó por abrirse camino para

⁷⁹³ Ibidem, p. 175.

⁷⁹⁴ Schmitt, Carl, *op. cit.*, p. 66.

⁷⁹⁵ Unamuno, Miguel de, *El resentimiento trágico de la vida, op. cit.*, p. 33.

⁷⁹⁶ Lucena Giraldo, Manuel, “La nación imperial española y las revoluciones americanas de 1810”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 239.

definir estas nuevas realidades desde la oposición. Se trató de una estrategia compensatoria orientada a la sustitución del espíritu supuestamente aséptico y racional representado por la España europea, por una noción identitaria más cercana a lo espiritual y natural aparentemente inserta en lo americano. Sin dar la espalda a lo tecnológico propiamente moderno, se toma en consideración el provenir como apoyo para el porvenir⁷⁹⁷. Según la teoría compensatoria, el ser humano no es innovador. Resulta, más bien, continuador de elementos anteriores⁷⁹⁸. Tal y como defendió Unamuno, lo anterior tiene un papel fundamental para la elaboración del presente con opción de futuro.

Pero mientras no nos formemos un concepto *vivo*, fecundo, de la tradición, será de desviación todo paso que demos hacia adelante del casticismo.

Tradicón, de tradere equivale a «entrega», es lo que pasa de uno a otro, *trans*, un concepto hermano de lo de *transmisión, traslado, traspaso*. Pero lo que pasa queda, porque hay algo que sirve de sustento al perpetuo flujo de las cosas⁷⁹⁹.

Se produce un doble proceso que desarrolla un nacionalismo español en América debido a los procesos nacidos del imperialismo español. En competencia, se encontraba un nacionalismo local emanado de los nuevos Estados emergentes⁸⁰⁰. La construcción de la identidad de estos territorios también se levantaría sobre las supuestas hazañas bélicas frente a la metrópoli española estableciendo así los relatos míticos originarios⁸⁰¹.

Comienza otro estadio en la relación entre América y España. A partir de este punto, de esta ambivalencia prototípica de lo político, se inaugurará un nuevo espacio con presencia de las dos realidades en competencia. Lo político, esencialmente antagónico y dual, establece el acuerdo por medio del conflicto que permite el desempleo del poder⁸⁰². Aquí emerge la posibilidad identitaria americana, desde el antagonismo con España. Y, en este sentido, la esencialidad americana, al igual que la española, quedan indisociablemente emparejadas por medio del choque; a través de la política. Unamuno supo detectar esta relación establecida por medio de la dialéctica de contrarios amigo-enemigo, de la naturaleza inserta en el ser humano.

⁷⁹⁷ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 77.

⁷⁹⁸ *Ibidem*, p. 46.

⁷⁹⁹ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos, op. cit.*, p. 79.

⁸⁰⁰ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 55.

⁸⁰¹ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 126.

⁸⁰² Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política, op. cit.*, p. 49.

La una riñe con nuestra razón; la otra, con nuestro sentimiento. La paz entre estas dos potencias se hace imposible, y hay que vivir de su guerra. Y hacer de ésta, de la guerra misma, condición de nuestra vida espiritual⁸⁰³.

Esta condición de lo particular es extensible a las relaciones entre comunidades, instituye una ligazón profunda que termina por afectar al conjunto. Se emprende, en virtud de este proceso, el camino para el paralelismo en las relaciones desde un plano de igualdad que nace de la disconformidad.

En el mundo de los vivientes, la lucha por la vida, *the struggle for life*, establece una asociación, y estrechísima, no ya entre los que se unen para combatir a otro, sino entre los que se combaten mutuamente. ¿Y hay, acaso, asociación más íntima que la que se traba entre el animal que se come a otro y éste que es por él comido, entre el devorador y el devorado? Y si esto se ve claro en la lucha de los individuos entre sí, más claro aún se ve en la de los pueblos. La guerra ha sido siempre el más completo factor de progreso, más aún que el comercio. Por la guerra es como aprenden a conocerse y, como consecuencia de ello a quererse, vencedores y vencidos⁸⁰⁴.

No hubo una voluntad española de reconocimiento de la autonomía americana⁸⁰⁵. Las relaciones entre Hispanoamérica y España estuvieron marcadas por la decadencia de la metrópoli. Se produce la desaparición del anterior paradigma, sucede lo inenarrable⁸⁰⁶, pues se genera una situación absolutamente novedosa. Al menos desde la perspectiva española, la intelectualidad quedó absolutamente noqueada y se rompió con el estado de las cosas para ofrecer un nuevo horizonte desconocido. Desde América también se principia un nuevo momento que no por deseado resultaría menos innovador. El orden del mundo, de la realidad hasta el momento conocida, se precipita hacia una organización que orienta las relaciones hispanoamericanas hacia la concordia. La discrepancia se torna

⁸⁰³ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., p. 124.

⁸⁰⁴ Ibidem, p. 128.

⁸⁰⁵ Pérez Vejo, Tomás, "España vista desde Hispanoamérica", en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (Eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 1053-1055.

⁸⁰⁶ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 212.

entendimiento en virtud del movimiento dialéctico que lleva de la lucha a la cercanía; este legado común generado por la fricción política determinaría el nuevo rumbo identitario.

Tras el conflicto hispanoestadounidense, se instaura una marcada oposición a Estados Unidos. Este enfoque vino preparado por la labor publicista de la prensa del momento, como *El Español* y el *Correo de España*, al anunciar que los Estados Unidos estaban orientando su política internacional hacia la intervención en las repúblicas hispanoamericanas⁸⁰⁷. Este posicionamiento se vería amplificado por una enorme campaña propagandística americana orquestada desde una Alemania en proceso de rearme para la I Guerra Mundial. En este sentido, se pretendía evitar un vínculo comercial entre las dos Américas para fortalecer el posicionamiento germano⁸⁰⁸. Por otro lado, esta sentimentalidad también sería azuzada por medio de la cultura popular de los Estados Unidos que vinculaba los Estados del sur con lo exótico y pintoresco en contraposición a la civilización⁸⁰⁹. Se trató de un movimiento identitario de doble cariz. Por un lado, América forja su propio carácter en oposición a lo español que, por extensión, puede entenderse como lo occidental. Y, por otro lado, Occidente asume lo desconocido y extravagante para generar una imagen deformada que engrandezca la suya propia. Este contacto se realiza por medio del dominio⁸¹⁰ que, en este caso, ya había declinado. América se abre de manera definitiva a la occidentalización, pues Occidente genera su identidad desde la categoría de oposición. Solamente frente al otro, enfrentándose, desarrolla su ser⁸¹¹. Se establece así una relación más igualitaria, una cercanía que permite que desde los sectores progresistas americanos se restablezcan las relaciones⁸¹².

El espíritu hispanoamericano se construyó sobre la ambivalencia y el cambio de signo que alteró de manera definitiva la jerarquía entre ambos continentes. Las colonias sometidas acabaron por revertir su situación y adquirieron su propia identidad gracias, entre otras cosas, al enfrentamiento con España y a la liberación de su dominio. La forja de este carácter incluye la asunción española de una degeneración que afectó, después de

⁸⁰⁷ Rippy, J. Fred, "Pan-Hispanic Propaganda in Hispanic America", en *Political Science Quarterly*, The Academy of Political Science, vol. 37, no. 3, Sep., 1922, p. 390.

⁸⁰⁸ Perry, Edward, "Anti-American Propaganda in Hispanic America" en *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, vol. 3, no. 1, feb., 1920, p. 20.

⁸⁰⁹ Ibidem, p. 22.

⁸¹⁰ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 264.

⁸¹¹ Ibidem, p. 260.

⁸¹² Pérez Vejo, Tomás, "España vista desde Hispanoamérica", en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (Eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 1060.

tocar suelo, a la búsqueda de escapatorias ante el fiasco resultante de la política imperialista y de la corrupción normalizada. Hispanoamérica elaboraría su propia forma de ser bajo la alargada sombra de la conquista y dominio europeo de la que se desembarazó para convertirse en un espacio para el progresismo y la introducción de los Derechos Humanos. La formación del aliento común entre España y América se realizó desde un doble posicionamiento que ha visto alterar sus situaciones particulares hasta alcanzar un equilibrio aglutinante de la esencialidad compartida. Con todo, se trata de la doble realidad inherente a lo político y que hace indisociable el conjunto resultante. De esta manera, lo hispanoamericano se construye desde la filia que reside en la enemistad y que condujo a la definición del espacio con lugar para ambas realidades.

América siempre ha significado un elemento clave para la construcción del nacionalismo español. El hispanoamericanismo, como conceptualización consciente realizada desde la intelectualidad nacional, se enmarca en el españolismo de la crisis de finales del XIX. Las ínfulas de antaño se desvanecieron frente a los territorios coloniales con los que existía una disposición paternalista y dominadora. A la vista de los avances económicos, sociales y políticos de las naciones circundantes, España ofreció la imagen de nación retrógrada, sumida en el catolicismo reaccionario y a remolque de la novedad industrial.

El movimiento hispanoamericanista puede encuadrarse en los nacionalismos de corte transnacional que vieron en la otra orilla del Atlántico una oportunidad para el desarrollo de las libertades. Debido a la amenaza norteamericana en el continente, las relaciones intelectuales, la reactivación del comercio y la llegada masiva de inmigrantes de la península, resurgiría el interés transoceánico. El hispanoamericanismo descansaría sobre un trasfondo cultural compartido por América y España situado por encima de los Estados y constituciones particulares. Incluso, como ha quedado patente, por encima de los conflictos que dieron forma al nuevo espacio. Se localizó un sustrato aprovechable para la construcción de un posible futuro en unidad. De esta suerte, el hispanoamericanismo adquirió una doble dimensión: una espiritual y otra mercantil. Y dentro de este movimiento también se distinguieron las posiciones panhispanistas de las progresistas.

En el hispanoamericanismo español se diferenció la postura panhispanista poseedora de un carácter paternalista y neocolonialista enfrentado al progresismo de

acento intelectual y de convergencia sociopolítica⁸¹³. Este panhispanismo se orientaría como opción de futuro y, en lo referente a América, se apoyaría sobre la fobia a los Estados Unidos⁸¹⁴. Desde los sectores panhispanistas se consideró la defensa del catolicismo como el mejor vehículo para preservar la identidad hispanoamericana mientras en los círculos progresistas la asunción de este pasado no supuso un elemento importante. Esta postura se opuso a orientaciones contrarias de carácter progresista emanadas desde América. De esta manera, algunos publicistas americanos, después del contacto y estudio de la realidad española, llegaron a la conclusión de que la sociedad peninsular estaba sumida en un retraso y oscurantismo que en ningún modo favorecía a la parte americana⁸¹⁵.

El asunto de la “Leyenda Negra” se asumió desde tres perspectivas: ignorándola, atacándola a través de los publicistas y analizándola de forma objetiva en un intento de asunción. Desde los grupos panhispánicos, se construyó una “Leyenda Blanca”, opuesta a la “Negra”, destacando el aspecto civilizador, evangelizador y heroico del proceso colonial⁸¹⁶. Por el contrario, durante el periodo de finalización de la dictadura de Primo de Rivera y el comienzo de la Segunda República se produjo una desafección progresista del asunto americano quedando únicamente en manos de los sectores conservadores. Por este motivo, se desencadenó una radicalización conservadora del hispanoamericanismo engendrando un concepto de hispanidad que identificó la dimensión americana con el nacionalismo reaccionario⁸¹⁷. Esta tendencia se promueve por medio de una activa labor propagandística que puso de manifiesto la necesidad de tender puentes entre España y la América española. La labor emprendida por este grupo fue comprendida en clave racial, pues, en última instancia, se trataba de una solidaridad racial fundada en una cultura común⁸¹⁸.

⁸¹³ Sepúlveda, Isidro, “América en el nacionalismo español. El hispanoamericanismo”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 1036.

⁸¹⁴ Perry, Edward, “Anti-American Propaganda in Hispanic America” en *The Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, vol. 3, no. 1, feb., 1920, pp. 393-394.

⁸¹⁵ *Ibidem*, p. 392.

⁸¹⁶ Sepúlveda, Isidro, “América en el nacionalismo español. El hispanoamericanismo”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 1041-1042.

⁸¹⁷ *Ibidem*, pp. 1031-1038.

⁸¹⁸ Rippy, J. Fred, “Pan-Hispanic Propaganda in Hispanic America”, en *Political Science Quarterly*, The Academy of Political Science, vol. 37, no. 3, sep., 1922, p. 389.

Desde la península se vincula la posibilidad de desarrollo y crecimiento económico a la unión cultural, por ende, espiritual, con la América española⁸¹⁹. Como consecuencia, comienza a construirse un espacio hispanoamericano sin cabida para posiciones progresistas. El proyecto patriótico y nacional elaborado desde las parcelas ultraconservadoras del nacionalcatolicismo se apoyó en la noción de hispanidad representada por la carga cultural dada desde la raza, el idioma, la historia y la religión católica⁸²⁰. Aunque el hispanoamericanismo de ese momento se elaborase con la ausencia progresista, fue posible gracias a que, para América, España dejó de resultar la alteridad, pues las naciones independizadas ya habían sido capaces de apuntalar su singularidad⁸²¹. Se da por finalizada la etapa de formación identitaria y se origina un momento marcado por la equivalencia. En este contexto, se explicitan las raíces comunes nacidas de la dialéctica de opuestos que había marcado la relación política. Se fomenta el intercambio cultural favoreciendo la continuación de estudios en América y en España, se promueven los intercambios profesionales y las academias españolas establecen ramas y especialidades de estudios⁸²². De esta forma, se incrementa la raigambre común que da lugar a lo hispanoamericano como antítesis al ascenso de los Estados Unidos.

La presencia española en América destapa el “problema español”. Pervive un trasfondo hispanofílico emparentado al ámbito conservador que ya había explotado esta veta y, una corriente hispanofóbica, atribuida a grupos liberales tendentes a posiciones de izquierda⁸²³. Sin embargo, debiera pesar más el posicionamiento mantenido por muchos intelectuales americanos y españoles, como Unamuno, para los que en América existe una identidad española incluida en la desarrollada en el continente. De ahí los esfuerzos del vasco por establecer puentes en base a un entendimiento común vehiculado por la

⁸¹⁹ Ibidem, p. 395.

⁸²⁰ Sepúlveda, Isidro, “América en el nacionalismo español. El hispanoamericanismo”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 1040.

⁸²¹ Pérez Vejo, Tomás, “España vista desde Hispanoamérica”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (Eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 1058.

⁸²² Rippey, J. Fred, “Pan-Hispanic Propaganda in Hispanic America”, en *Political Science Quarterly*, The Academy of Political Science, vol. 37, no. 3, sep., 1922, p. 397.

⁸²³ Pérez Vejo, Tomás, “España vista desde Hispanoamérica”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (Eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 1048-1049.

lengua cuando España se encontraba en un momento necesitado de apoyo internacional. Unamuno encontró en el verbo el indispensable elemento cohesionador⁸²⁴.

Y debo declarar que en diario alguno he encontrado tanta libertad como en esta mi querida tribuna de *La Nación*. Habíaseme hecho entender que hay pocos hombres más quebradizos y más difíciles para aguantar censuras que los criollos americanos, pero es el caso que yo no me he retenido de decir desde estas columnas a mis lectores de por ahí cuanto he creído justo [...] y me lo han tomado como no es frecuente que en otras partes se tomen tales observaciones⁸²⁵.

Resulta evidente la necesidad de explotar las innumerables posibilidades creativas ofrecidas desde el acervo común transmitido por el lenguaje. De manera inequívoca la política y el lenguaje están íntimamente relacionados⁸²⁶ y, en este sentido, Hispanoamérica cuenta con una herramienta idiomática común. En este punto se abre la tarea filosófica, el camino emprendido a nivel intelectual para construir sobre el presente una posibilidad de futuro. Una conciliación de voluntades tomando como fundamento la esencial contradicción que se da en lo particular y, por extensión, en lo político. Esta filosofía debe asumir el vacío propio de la conceptualización política moderna e insistir en la ambivalencia de lo comunitario⁸²⁷. Así, podrá pensarse lo impensado partiendo del repensamiento del provenir para generar un porvenir en común⁸²⁸.

[...] la filosofía, como la poesía, o es obra de integración, de conciliación, o no es sino filsofería, erudición pseudo-filosófica.

[...] la filosofía que uno haya de abrazar tiene otra finalidad extrínseca, se refiere a nuestro destino todo, a nuestra actitud frente a la vida y al universo. Y el más trágico problema de la filosofía es el de conciliar las necesidades intelectuales con las necesidades afectivas y con las volitivas. Como que ahí fracasa toda filosofía que pretende deshacer la eterna y

⁸²⁴ Sepúlveda, Isidro, “América en el nacionalismo español. El hispanoamericanismo”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 1043-1044.

⁸²⁵ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, op. cit., p. 320.

⁸²⁶ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 193.

⁸²⁷ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., pp. 10-11.

⁸²⁸ Marquard, Odo, op. cit., p. 74.

trágica contradicción, base de nuestra existencia. ¿Pero afrontan toda esta contradicción?⁸²⁹.

Gracias al aprovechamiento de estos sólidos cimientos podría hacerse uso de la palabra *poietica* para instituir un horizonte, todavía innombrado y por lo tanto utópico, hacia el que dirigir la acción práctica común. De este modo, se eliminaría parte de la incertidumbre de una sociedad contemporánea todavía aferrada a los modelos de la modernidad por el terror inducido ante la posibilidad de cambio. El momento de tiempo gozne presente exhibe herramientas, basadas en la información y la comunicación, con posible utilidad para la fundación de una salida creativa. Esta inmediatez y cercanía por la universalización de las nuevas tecnologías puede resultar el aliciente necesario para la instauración de vínculos que fomenten la colaboración popular en la constitución de una política social alteradora de los usos de la globalización. Se trata, en definitiva, de emplear uno de los elementos ocultos en el patrón global: la tecnología que hace posible su existencia. Es decir, de no ser por este avance técnico no podría haberse generado el mundo global ajeno a la reglamentación moderna. Y, sin embargo, en este mismo inconveniente puede encontrarse la posibilidad para repensar por medio de la filosofía posibilidades no exploradas.

Lo global muestra la polaridad de lo político y en su misma problemática puede encontrarse la posibilidad de acercamiento para la comunidad hispanoamericana. Por encima de cualquier otra realidad, se encuentra el nexo ineludible entre España y América permitiendo cualquier posibilidad creativa en el marco sociopolítico: la lengua compartida. En un sentido integrador, el lenguaje supone la suma de potencialidades para la creación que estimula el flujo de ideas. La lengua presume una filosofía y esta encierra una manera de ver el mundo correspondida y completada desde las dos riberas atlánticas. Ambas dimensiones, la española y la americana, debieran ofrecer su esfuerzo para crear una vinculación sólida entre toda la comunidad hispanohablante.

⁸²⁹ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., pp. 34-35.

II. *Debatiendo España desde Unamuno*

1. *Una España sin cohesión en un mundo cada vez más homogéneo*

I

Frente a la tendencia globalizadora, se produce otra proyección de carácter centrífugo. La uniformidad de la sociedad de consumo actual desarrolla como compensación la exclusividad orientada a la particularidad; de la globalización se extrae como contrapeso la regionalización y, de la cultura que desecha la conservación, una orientación hacia lo tradicional⁸³⁰. El neocomunitarismo americano actual considera que una multiplicidad de comunidades particulares sucederá a la sociedad moderna y al paradigma estatal. Suponen este hecho como reacción al modelo individualista-universalista⁸³¹. El presente asiste a la separación entre Estado y capitalismo creándose un camino propio para una economía en busca del rédito mercantil que solo converge con lo social cuando entrevé beneficio⁸³². La organización neoliberal tiene como único criterio para su funcionamiento la supremacía de los mercados económicos⁸³³. De hecho, los nacionalismos periféricos españoles consideran este proceso como un ataque a sus presupuestos identitarios⁸³⁴. Para Miguel de Unamuno este es un fenómeno patente, trató la polaridad que ofrece lo político entre el cosmopolitismo y el regionalismo. Todo, por supuesto, dentro de un mismo fenómeno remitente a la gestión del poder en lo público. Son las dos formas incompatibles de resistencia ante la globalización: para la derecha está amenaza la identidad comunitaria particular y la izquierda pretende exigencias universales⁸³⁵.

Hace ya tiempo que viene cumpliéndose en los sentimientos sociales, por lo que a la patria respecta, un curioso fenómeno que cabe llamar polarización, consistente en que van creciendo paralelos el sentimiento cosmopolita de humanidad y el apego a la pequeña región nativa. El regionalismo se acrecienta de par con el cosmopolitismo, a expensas del sentimiento patriótico nacional [...]⁸³⁶.

⁸³⁰ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 60.

⁸³¹ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 60.

⁸³² Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, *op. cit.*, p. 38.

⁸³³ *Ibidem*, p. 104.

⁸³⁴ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 249.

⁸³⁵ Žizek, Slavoj, *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Ediciones Sequitur, 2015, p. 33.

⁸³⁶ Unamuno, Miguel de, *La crisis del patriotismo*, *op. cit.*, p. 360.

En España resulta una inclinación paradigmática. Durante la Transición vio la luz un auge nacionalista-regionalista sin precedentes incluido en el texto constituyente⁸³⁷. Se elabora una conceptualización con fundamento en nociones contrarias en busca de un enfrentamiento, en la mayoría de los casos con una alineación partidista, que establece una fractura en la nación. Se trata de la resistencia que encuentra el hecho político para su representación⁸³⁸, pues, más allá de normativas, funda su esencialidad en el conflicto y el perspectivismo. Queda de relieve la naturaleza agónica de lo político, en este terreno se baten las dos dimensiones humanas: lo natural y lo convenido o artificial. Se da, por lo tanto, una similitud evidente con el hombre de carne y hueso unamuniano⁸³⁹.

¿Contradicción? ¡Ya lo creo! ¡La de mi corazón, que dice sí, y mi cabeza, que dice no! Contradicción, naturalmente. [...] ¡Contradicción!, ¡naturalmente! Como que sólo vivimos de contradicciones, y por ellas; como que la vida es tragedia, y la tragedia es perpetua lucha, sin victoria ni esperanza de ella; es contradicción⁸⁴⁰.

España supone un ejemplo de conflictividad política, no existe una lectura unívoca sobre su supuesta realidad esencial. Resulta especialmente interesante, al menos para el caso hispano, la noción sobre del nacionalismo que considera las naciones como un artificio o constructo; como una “comunidad imaginada”⁸⁴¹ para la que durante el XIX se instituye toda una simbología identitaria⁸⁴². La noción sobre lo estatal y nacional ha mutado de manera inusitada en los últimos años, pues, desde el fin del nacionalcatolicismo, se ha pasado de un régimen profundamente centralizado a una organización pseudofederal⁸⁴³. En España y en otros territorios europeos, se da la circunstancia de que el fenómeno globalizador universal convive con nacionalismos regionales. De hecho, el proceso de mundialización ha empujado a la búsqueda de identidades cercanas que han terminado por revalorizar lo local frente a lo global⁸⁴⁴. Una

⁸³⁷ Conversi, Daniele, “The smooth transition: Spain's 1978 constitution and the nationalities question”, en *National identities*, vol. 4, no 3, 2002, p. 223.

⁸³⁸ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 46.

⁸³⁹ *Ibidem*, p. 58.

⁸⁴⁰ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., p. 33.

⁸⁴¹ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, op. cit., p. 22.

⁸⁴² Álvarez Junco, José, op. cit., p. 28.

⁸⁴³ Conversi, Daniele, “The smooth transition: Spain's 1978 constitution and the nationalities question”, en *National identities*, vol. 4, no 3, 2002, p. 223.

⁸⁴⁴ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, op. cit., p. 31.

de las notas del mundo global es que la particularidad se opone a la individualidad. El nacionalismo esconde un absoluto irrealizable, envuelve una estrategia compensatoria frente a la globalización en la que se detectan trazas de la sociedad de consumo⁸⁴⁵.

El independentismo suele motivarse por la falta de reconocimiento de las particularidades de un territorio⁸⁴⁶. La homogeneización cultural de la población a través de una identidad nacional dirigida por el Estado genera, por contraposición, el desarrollo de los nacionalismos secesionistas⁸⁴⁷. La nación, en este sentido, entraña el cumplimiento moral de la noción estatal⁸⁴⁸. Este fue un tema conocido y tratado por Miguel de Unamuno debido a su recorrido intelectual, a sus orígenes y a la defensa de la regeneración de España que intentó integrar todas las piezas del rompecabezas hispano. El bilbaíno desplegó una idea de lo nacional enfocada a la construcción de la tradición común española con sustrato en la colaboración de todos los pueblos: “[...] en la tradición común española tienen que confluir las tradiciones todas de los pueblos todos que integran la patria”⁸⁴⁹. En este aspecto también repararía Ortega, si bien sin apuntar a la fusión de elementos: “[...] la vida social española ofrece en nuestros días un extremado ejemplo de este atroz particularismo. Hoy es España, más bien que una nación, una serie de compartimentos estancos”⁸⁵⁰.

El vasco participó de la creación krausista con Castilla como paisaje nacional convertido en mito nacionalista. Esta conceptualización fue herencia de la historiografía decimonónica cuya finalidad se encontraba en servir de guía nacionalista en un sentido educativo⁸⁵¹. Unamuno incluiría el misticismo como ingrediente característico en su visión de lo castellano.

⁸⁴⁵ Zizek, Slavoj, *op. cit.*, pp. 52-53.

⁸⁴⁶ Botella, Joan, “La organización política del federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas, *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 69.

⁸⁴⁷ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 16.

⁸⁴⁸ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 107.

⁸⁴⁹ Unamuno, Miguel de, *La crisis del patriotismo*, *op. cit.*, p. 917.

⁸⁵⁰ Ortega y Gasset, José, *España invertebrada*. <http://hermanotemplon.com/biblioteca/Literatura%20en%20General%20Ortega%20y%20Gasset,%20Jose/Ortega%20y%20Gasset,%20Jose%20-%20Espana%20invertebrada.pdf> [3 de junio de 2016], p. 43.

⁸⁵¹ Fox, Edward Inman, “La invención de España: literatura y nacionalismo” en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995, Birmingham*, Department of Hispanic Studies, 1998, p. 2.

Recorriendo estos viejos pueblos castellanos, tan abiertos, tan espaciosos, tan llenos de un cielo lleno de luz, sobre esta tierra serena y reposada, junto a estos pequeños ríos sobrios, es como el espíritu se siente atraído por sus raíces a lo eterno de la casta⁸⁵².

Se pretendía la elaboración de una identidad social para disolver en ella la personal al forjar un aglutinante cultural que serviría de paradigma frente a los nacionalismos periféricos⁸⁵³. Este tipo de identidad siempre supone un constructo artificial al servicio de algún fin político determinado. Para su elaboración se requiere una base adecuada por su credibilidad y adecuación a las demandas del lugar a nivel tradicional⁸⁵⁴.

El tema de los regionalismos y el nacionalismo no es novedoso, pero sí un componente que por su persistencia, falta de resolución y sentimentalidad, necesita de un tratamiento aparte para intentar poner de relieve sus elementos privativos. El nacionalismo español trata de supeditar las particularidades regionalistas a lo español produciendo una complicación de gran peso en España. Se trata de una pieza de la tradición española⁸⁵⁵ obstinada en una sentimentalidad primitiva que alimenta la fe del carbonero de sectores dispuestos a suprimir la crítica.

El individualismo español que vamos comentando es, sin duda, el que ha producido otro de los rasgos de nuestra historia, rasgo en que muy en especial se fija Hume, y al que llamaremos cantonalismo o kabilismo. Compréndese que me refiero a la tendencia a la disgregación, a separarnos en tribus⁸⁵⁶.

Existen dimensiones políticas que instrumentalizan las distintas nociones sobre la nación evitando la convivencia creativa ideal enfrentada a las dificultades actuales: “[...] proceso económico capitalista actual, en que la vida de los unos es un mero medio para la conservación y disfrute de la vida de otros”⁸⁵⁷. En este sentido, los nacionalismos español y regionalista mantienen intactas sus posibilidades para modificar conciencias

⁸⁵² Unamuno, Miguel de, *Andanzas y visiones españolas*, *op. cit.*, p. 91.

⁸⁵³ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 50.

⁸⁵⁴ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 26.

⁸⁵⁵ Incluso podría considerarse un rasgo definitorio.

⁸⁵⁶ Unamuno, Miguel de, *El individualismo español*, *op. cit.*, p. 533.

⁸⁵⁷ Unamuno, Miguel de, *La dignidad humana*, *op. cit.*, p. 353.

pues no suponen movimientos sociales inmutables pudiendo orientar la opinión pública a la búsqueda de soluciones ante los conflictos globales⁸⁵⁸.

II

Se puede afirmar la existencia de múltiples formulaciones de lo español en la actualidad: los regionalismos se sitúan en oposición dialéctica logrando su propia identificación y, por su parte, el conservadurismo español teme por la desintegración de la identidad nacional⁸⁵⁹. Esta última problemática no es exclusiva española debido a que, de manera genérica, se percibe entre los conservadores europeos una pérdida de las identidades nacionales⁸⁶⁰. Aunque, de manera paradójica, el propio tradicionalismo y las prerrogativas del Antiguo Régimen lastraron el establecimiento de una nación moderna a nivel político e institucional facilitando el surgimiento de los regionalismos⁸⁶¹. Y, por otro lado, la defensa conservadora de la Constitución como aglutinante de la identidad nacional también supone la norma legal permisora con la descentralización.

El panorama hispano presenta, frente a la globalización ya como hecho efectivo, una tendencia compensatoria orientada a lo local. Se desarrolla, frente a la alteridad, una propensión inmunitaria en confrontación para la salvaguarda de la identidad propia frente a la ajena. Así, los flujos globales entre comunidades son frenados por un dispositivo inmunitario exacerbado que conduce a un nuevo localismo⁸⁶².

Por otro lado, dada su orientación hacia la conformación de una población con unas características determinadas, el populismo se encuentra presente en los regionalismos encauzados hacia lo público⁸⁶³. Estos proyectos de trasfondo populista se emplean en aspiraciones inabarcables, pues la clave de su funcionamiento se localiza en no hacer efectiva de manera completa la meta establecida⁸⁶⁴. Los proyectos regionalistas españoles viven en gran medida de las prebendas logradas, pero no llegan a consumir su intención: el éxito generaría su desaparición. Por su parte, nación y nacionalismo se alejan

⁸⁵⁸ Pérez Garzón, Juan-Sisinio, "El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración" en *Ayer*, no 35, 1999, p. 56.

⁸⁵⁹ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 14.

⁸⁶⁰ *Ibidem*, p. 19.

⁸⁶¹ *Ibidem*, p. 51.

⁸⁶² Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 286.

⁸⁶³ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, *op. cit.*, p. 45.

⁸⁶⁴ *Ibidem*, p. 48.

de las actitudes populistas⁸⁶⁵, se abre la posibilidad para este tipo de posicionamientos con las crisis institucionales⁸⁶⁶. El populismo se desenvuelve a un nivel ontológico al pretender el desarrollo de un nuevo orden institucional y político; no busca la reconstrucción de una institución concreta sino desbordar el mismo orden institucional motivando una crisis orgánica⁸⁶⁷. La sensación de vulnerabilidad e inseguridad cultural derivadas de la globalización pueden suponer, si se unen a un deficiente liderazgo político, un impacto perjudicial para la organización estatal consintiendo así con la proliferación de estas tendencias⁸⁶⁸.

Existen dos condiciones fundamentales para comprender el fenómeno de creación de la nacionalidad como elemento sentimental; por un lado, se encuentra el nacionalismo y, en oposición conflictiva, el federalismo. Aunque son emplazamientos sociales no necesariamente enfrentados, suele utilizarse esta conceptualización política para la creación de posturas incompatibles.

El nacionalismo crea una identidad superior al individuo materializada en la nación como alimento del patriotismo genérico. La nación implica una totalidad homogénea y sin distinciones estamentales⁸⁶⁹. Hasta mediados del siglo XX era entendido como una especie de inclinación natural en el ser humano asumiendo el Estado como un constructo artificial erigido sobre la nación⁸⁷⁰. En realidad, fue resultado de una confluencia de intereses entre economía y nacionalismo que desarrolló los Estados nacionales⁸⁷¹. Solo por medio de esta vía fue posible el impulso de los derechos individuales facilitados por el comercio y la organización estatal nacional⁸⁷². El nacionalismo supone una creación cultural de gran complejidad recogida en una visión del mundo particular que produce una doctrina o ideología, pues, finalmente, suele convertirse en una demanda de autodeterminación⁸⁷³.

⁸⁶⁵ Ibidem, p. 55.

⁸⁶⁶ Ibidem, p. 59.

⁸⁶⁷ Ibidem, pp. 60-61.

⁸⁶⁸ Conversi, Daniele, "The smooth transition: Spain's 1978 constitution and the nationalities question", en *National identities*, vol. 4, no 3, 2002, p. 238.

⁸⁶⁹ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 101.

⁸⁷⁰ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 1.

⁸⁷¹ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 136.

⁸⁷² Ibidem, p. 134.

⁸⁷³ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, pp. 48-49.

El federalismo vincula el individuo a distintas nacionalidades fundamentándose en la libertad individual inscrita en un entorno social y cultural. Este último modelo implica una organización política instituida en la alianza comunitaria aunando la diversidad y dejando espacio para el autogobierno en aras de una finalidad conjunta⁸⁷⁴. Mientras el federalismo acerca, el nacionalismo genera el efecto contrario⁸⁷⁵. Se caracteriza por la descentralización, el gobierno colaborativo, la circunscripción adecuada de las competencias propias de cada institución y el ensalzamiento de las particularidades culturales del Estado federal⁸⁷⁶. Es, en suma, una arquitectura institucional de mayor cercanía democrática, pues tiene un nivel de concreción institucional próximo a la ciudadanía⁸⁷⁷.

En la política española se ha considerado el federalismo como un modelo de planificación estatal dirigido a la separación por generar una descentralización que desgasta la soberanía nacional. La diversidad idiomática y cultural española se entiende como un componente que pone en tela de juicio la unidad nacional⁸⁷⁸. Con todo, los Estados federales poseen sus propias instituciones para regular los conflictos con la periferia ofreciendo un respaldo adecuado para la organización estatal⁸⁷⁹.

En cualquier caso, ambas organizaciones comportan la trama de una comunidad en la que sus miembros se unen bajo el amparo de una ley común prescrita por la propia comunidad. Y, aunque se trata de un elemento necesario, al ser donde se desarrolla la existencia, no es plenamente realizable en ninguna de sus vertientes. La comunidad, sea de organización federal o nacional, resulta un elemento a la vez imposible y necesario⁸⁸⁰. Ahora bien, el elemento común a todo tipo de organización de lo político se encuentra en la sumisión al aparato legal y, en cualquiera de sus posibilidades, siempre está el impedimento de la falta de universalidad. Aquí se desarrolla la mitificación de estos puntos de vista para eliminar de lo político su elemento sustancial: la conflictividad⁸⁸¹.

⁸⁷⁴ Camps, Victoria, “El concepto de federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 11.

⁸⁷⁵ Ibidem, p. 31.

⁸⁷⁶ Trillas, Francesc, “Las razones económicas del federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 75.

⁸⁷⁷ Ibidem, p. 86.

⁸⁷⁸ Botella, Joan, “La organización política del federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas, *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 67.

⁸⁷⁹ Ibidem, p. 68.

⁸⁸⁰ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., pp. 25-26.

⁸⁸¹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 145.

Solo por medio del mito se logra, con independencia de las deficiencias mostradas, la asunción de un determinado modelo político.

Las disposiciones críticas van desde la defensa de la erradicación del nacionalismo debido al empuje de los fenómenos transnacionales hasta la capacidad de adaptación del nacionalismo a las nuevas circunstancias. La orientación nacionalista se aleja de las indicaciones para el gobierno y la institución de relaciones entre Estado y sociedad, pues, desde este ángulo, se crea un sentimiento de identificación como fuente de poder al modo de una especie de religión nacional que involucra a la ciudadanía. El federalismo europeo se sostiene sobre dos fundamentos teóricos primordiales: el equilibrio de poderes frente a la soberanía estatal y la defensa de la individualidad frente al Estado. Consecuentemente, ha sido olvidado o subordinado frente al nacionalismo, si bien no se ha consumado de manera completa en ningún Estado o asociación. Desde este modo de comprender la organización política, el Estado nacional se convierte en objeto de críticas debido a la supuesta centralización y acumulación de poder. Con todo, viene operando una crisis de la soberanía vinculada a la del concepto de sujeto⁸⁸²; situación originada por el cambio de paradigma político. El tiempo actual reduce y aniquila, tras la ruptura del espacio político, el principio de soberanía a favor de una lógica de la producción absoluta y global⁸⁸³.

Se debe tener en consideración, para el establecimiento de un Estado fuerte, la inclusión de los elementos diversos. Se organiza sobre componentes en apariencia alejados pero cuya avenencia permite la institución de un espacio de convivencia organizado sobre una tolerancia que invite a la aceptación de la divergencia. En este sentido puede entenderse la lucha dialéctica emplazada a imponer el criterio propio, aunque consintiendo el crecimiento sobre la disconformidad.

Miguel de Unamuno defendió la existencia de los regionalismos por su posible contribución a una identidad nacional en base a la noción, cercana a la voluntad de poder de Nietzsche, que asume el hecho de ser en los demás para de esta manera dejar un rastro de diferencia para crecimiento mutuo.

⁸⁸² Ibidem, p. 118

⁸⁸³ Ibidem, p. 135

Cada región, cada casta de las que componen a España, debe procurar acusar, corroborar y fijar su propia personalidad, y el mejor modo de acusarla, corroborarla y fijarla, el único eficaz, consistente –no me cansaré de repetirlo- en tratar de imponérsela a las demás regiones o castas. Nadie se hace una personalidad por acción interna, sino por acción hacia fuera⁸⁸⁴.

III

A principios del XIX surge el nacionalismo español y, a finales del mismo siglo, en sintonía con la modernización del país, los nacionalismos periféricos⁸⁸⁵. El auge de algunos regionalismos se sustentó por medio de la creación de una mitología que otorgó sentido a unos movimientos que, de manera primordial y por encima de su aparente sentimentalidad, eran cercanos al terreno conservador por perseguir el mantenimiento de privilegios y una cultura anacrónica⁸⁸⁶. Las tendencias regionalistas, a pesar de sus diferencias, tienen en común la propensión a construir mitologías originarias similares⁸⁸⁷. El cultivo intencional de la sentimentalidad nacional por parte de los Estados y élites políticas rivales se ha producido de manera universal para la obtención de fines particulares⁸⁸⁸. Y, en este sentido, este tipo de relatos ha supuesto un acicate emocional para la adquisición de metas políticas.

Frente al mito castellanista de la Crisis del 98 prosperaron, de manera pareja, los nacionalismos vasco y catalán⁸⁸⁹ elaborando sus propios elementos dogmáticos y fabulosos. Se emplea, de manera habitual, un personaje legendario para protagonizar el relato con una conducta modélica, pues establece una jerarquía axiológica acorde con las metas grupales⁸⁹⁰. Por otro lado, resulta destacable la presencia del concepto de pueblo⁸⁹¹ permitiendo por esta vía el establecimiento de una unidad artificial para la involucración de la ciudadanía en lo político. Esta vinculación funciona de manera más efectiva en

⁸⁸⁴ Unamuno, Miguel de, *Más sobre la crisis del patriotismo*, *op. cit.*, p. 904.

⁸⁸⁵ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 21.

⁸⁸⁶ Álvarez Junco, José, “La idea de España en el sistema autonómico”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 823.

⁸⁸⁷ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 258.

⁸⁸⁸ *Ibidem*, p. 23.

⁸⁸⁹ Varela, Javier, “Crisis de la conciencia nacional en torno al 98”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona. Galaxia Gutenberg, 2013, p. 554.

⁸⁹⁰ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 31.

⁸⁹¹ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, *op. cit.*, p. 28.

época conflictiva; resultando más amplia y genérica que la empleada por el concepto de ciudadanía siempre afín al derecho⁸⁹².

La lengua vasca se situó en un lugar principal, junto al hebreo, para expresar los misterios religiosos y filosóficos otorgando al territorio vascongado la hidalguía universal en base a rasgos de tono divino-natural⁸⁹³. El catalanismo romántico apeló a la existencia de un espíritu nacional o *Volksgeist* contrario y, por lo tanto, incompatible, al español. Además, se incluyó una argumentación cargada de superioridad racial contenida en el discurso del catalanismo nacionalista⁸⁹⁴. El nacionalismo vasco también reclamó un pasado procedente de un régimen foral anterior para el establecimiento de prerrogativas particulares⁸⁹⁵. Lo vasco se presentó unido a los orígenes mitológicos de la nación española y, más aún, como el prototipo de pureza de la raza frente a otras mixturas. Con posterioridad, comenzarían a usarse los conceptos de “independencia” o “nacionalidad vascongada” sin planteamiento segregador o prenatalista. Esta pulsión etnicista se produjo al atacar el régimen foral⁸⁹⁶, lo que llevó a pensadores como Unamuno a catalogar como ingenuas las tendencias separatistas del País Vasco: “Infantilismo, puerilidad es lo que más caracteriza al movimiento llamado ahora nacionalista [...]”⁸⁹⁷.

Se hacen ostensibles las múltiples nacionalidades amparadas por el paraguas español. Puede garantizarse que lo castizo español nacido, según la tradición, de lo castellano, no deja de enriquecerse gracias al intercambio mantenido por el proceso de españolización presente en los regionalismos. Al fin y al cabo, la nación se conforma en base al voluntarismo de los participantes en la creación de una comunidad política⁸⁹⁸.

Pero si Castilla ha hecho la nación española, ésta ha ido españolizándose cada vez más, fundiendo más cada día la riqueza de su variedad de contenido interior, absorbiendo el

⁸⁹² Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 24.

⁸⁹³ Álvarez Junco, José y de la Fuente Monge, Gregorio, “Orígenes mitológicos de España”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 19.

⁸⁹⁴ Duarte, Ángel, “España desde Cataluña. Cepas de una apreciación de largo alcance”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 961-962.

⁸⁹⁵ Castells, Luis y Gracia, Juan, “La nación española en la perspectiva vasca”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 973.

⁸⁹⁶ *Ibidem*, pp. 977-978.

⁸⁹⁷ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 833.

⁸⁹⁸ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 44.

espíritu castellano en otro superior a él, más complejo: el español. No tienen otro sentido hondo los pruritos de regionalismo más vivaces cada día, pruritos que siente Castilla misma; son síntomas del proceso de españolización de España, con pródromos de la honda labor de unificación⁸⁹⁹.

La tensión creadora establecida entre las distintas identidades españolas se traduce en un proceso positivo. La pluralidad puede ser el combustible que alimente una novedosa conceptualización política adaptada a las demandas del presente.

Se establece una similitud con la tensión entre la razón y la fe cuyo intento de resolución dota de sentido a la existencia. Esta búsqueda de una finalidad para el ser humano se dejó notar en toda la producción unamuniana siendo, por añadidura, un rasgo adosado a un carácter narcisista y en confrontación con su propia mortalidad⁹⁰⁰. Esta dualidad ofrecida en las posibilidades contrapuestas de la duda existencial es creativa en sentido *poietico*, tiene un cariz fundamental para el ser humano. Es a partir de la posible trascendencia o de la nada traducidas en duda de donde brota la congoja vital y de este movimiento entre contrarios emerge la libertad; el yo⁹⁰¹. Y, a través de la libertad, resulta posible la construcción de lo común en contacto con la alteridad. El otro coincide con la comunidad, supone el elemento clave para la construcción del sujeto, pues sale a relucir lo que los individuos tienen en común: la comunidad del defecto caracterizada por su imposibilidad. Así, la comunidad resulta inalcanzable debido a la finitud mortal del ser humano que vincula a todos los sujetos en la comunidad irrealizable⁹⁰².

El hombre de carne y hueso se ve impulsado hacia una existencia trágica regida por la duda existencial apostada entre la finalidad humana del Universo y el absurdo. En virtud de esta tensión agónica y dolorosa, se hace consciente de sí mismo al no poder satisfacer sus íntimos deseos y depender, en última instancia, de su mortalidad. Este yo, por añadidura, está inserto en el mundo y no habría yo sin mundo. Habita dos mundos: el sustancial o íntimo y el fenoménico. El primero se abre por la fe y se construye sobre la determinación del sí mismo: es libertad. El mundo fenoménico, por su parte, es necesidad.

⁸⁹⁹ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, op. cit., p. 96.

⁹⁰⁰ Evans, Jan E., *Miguel de Unamuno's quest for faith. A kierkegaardian Understanding of Unamuno's struggle to believe*, Cambridge, United Kingdom, Wipf and Stock Publishers, 2014, pp. 45-46.

⁹⁰¹ Cerezo Galán, Pedro, op. cit., p. 104.

⁹⁰² Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., pp. 43-44.

Ambos se contraponen, tal y como sucede en la existencia trágica con sus dos polos en oposición⁹⁰³.

El silencio alrededor de la pervivencia de la conciencia individual supone la certeza del ser, la toma de conciencia del alma y la creación de una noción acerca del yo. Aquí es donde entra en juego la doctrina del verbo, elemento relacionado con la romántica concepción del lenguaje desarrollada por Herder⁹⁰⁴. A partir de la poesía creadora, afectada por el enigma del yo y su trascendencia, se forma el símbolo o metáfora constituyente de un “poder ser” específico de la libertad. La volición empuja al hombre de carne y hueso allende las limitaciones físicas, embarcándole en la cruzada heroica de buscar un sentido humano al Universo mediante la libertad desenvuelta en su limitación. Este es el camino para la elaboración de lo político y lo social. A pesar de su imposibilidad, el ser humano ingresa en la construcción de lo comunitario incluyendo en su esencialidad la contradicción inherente a lo político. Es más, solo a partir de esta contradicción intrínseca y a su proyección en la comunidad es como se puede promover el avance; únicamente el enfrentamiento permite la génesis y proyección de lo social. La comunidad, su cohesión, se produce a través del carácter ético compuesto por la finalidad humana del Universo. O lo que es equivalente, en las comunidades subyace la sentimentalidad orientada a la unión para intentar la prolongación vital⁹⁰⁵. El posicionamiento antiintelectualista se mantendría en consonancia con el cristianismo, pues la soberbia intelectual contra los ignorantes fue considerada por Jesús como uno de los pecados capitales⁹⁰⁶. Esta disposición es asumida por don Manuel.

Cómo don Manuel había venido trabajando, sobre todo en aquellos paseos a las ruinas de la vieja abadía cisterciense, para que no escandalizase, para que diese buen ejemplo, para que se incorporase a la vida religiosa del pueblo, para que fingiese creer si no creía, para que ocultase sus ideas al respecto, más sin intentar siquiera catequizarle, convertirle de otra manera⁹⁰⁷.

Lo común solo puede desarrollarse en el contexto de su natural contradicción. Sin oposición, sin enfrentamiento dialéctico no existe la posibilidad de cambio y, por

⁹⁰³ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, p. 341.

⁹⁰⁴ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 11.

⁹⁰⁵ *Ibidem*, p. 256.

⁹⁰⁶ Weber, Max, *Economía y sociedad, op. cit.*, p. 691.

⁹⁰⁷ Unamuno, Miguel de, *San Manuel Bueno, mártir, op. cit.*, pp. 141-142.

añadidura, de mejora, la política no está necesariamente orientada al mejoramiento humano. Haciendo uso del contraste de ideas, y aun partiendo de la reducción de libertad que genera, puede aprovecharse para el enaltecimiento de lo común que lleva inserto lo particular⁹⁰⁸. Aquí se encuentra la pretensión filosófica de fundar lo político⁹⁰⁹, aunque, en última instancia, se resista a su posible representación, pues la política como hecho supera la representación filosófica⁹¹⁰. Este intento de fundación, asociado a la posibilidad de perfeccionamiento, se produce por el estímulo intelectual a partir del contraste de ideas.

Y todos contribuimos al progreso, todos, tú siguiéndolo, otros resistiéndolo. Si no hubiera más que la corriente central pronto se dormirían las aguas y se pararían. Del impulso de Rousseau, de aquel gran paradojista, de aquel gran apasionado –la paradoja es hija de la pasión- han brotado no pocas ideas contrarias de lo que hoy tratan de esmerilar su memoria⁹¹¹.

Esta ambigüedad propia de la política hace que se asista a un doble proceso de globalización y regionalización de la economía y las comunicaciones exigiéndose nuevas respuestas para las estructuras estatales. El conflicto dialéctico, como fundamento básico para la comprensión, necesita de una renovada herramienta para su análisis teniendo en consideración la falta de racionalidad de la política⁹¹². De no promoverse este proceso, los Estados perderán terreno ante los poderes fácticos de carácter transnacional y mercantil. Empero, al no presentarse una alternativa adecuada, se mantienen los antiguos modelos nacionalistas. En consecuencia, el federalismo tiene una mayor proyección de futuro ante la mutación del presente debido a que los Estados nacionales están sufriendo un lento proceso de degradación mientras se incuba una inclinación federalizante⁹¹³.

La estrategia compensatoria ante el escenario global conduce a este movimiento de signo opuesto y, de no repensarse el papel estatal, la tendencia federal se hará efectiva frente a una categoría de Estado cada vez más vacía de contenido. La orientación europea

⁹⁰⁸ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 36.

⁹⁰⁹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 34.

⁹¹⁰ *Ibidem*, p. 37.

⁹¹¹ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 220.

⁹¹² Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, *op. cit.*, p. 14.

⁹¹³ Caminal, Miquel, “Nacionalismo y federalismo”, en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, pp. 195-196.

conduce a la novedad, en muchos casos, pasando por la desestimación del provenir⁹¹⁴. Sin embargo, las democracias liberales en las que se insertan los Estados todavía podrían tener peso si marcan una línea legal ante los poderes económicos⁹¹⁵. Aquí es donde se encuentra el malestar que abona la falta de respuesta de los conceptos modernos: el Estado ha renunciado en gran medida a sus presupuestos originales. A partir de este punto se madura su descomposición y los movimientos de segregación u oposición.

IV

En España, tras la crisis finisecular del XIX, que arrastró consigo toda una mitología cristiana de resurrección en relación a la nación, surgen, en correspondencia a la problemática moral por el desplome del Estado, una serie de movimientos nacionalistas. Cada movimiento estuvo vinculado a distintas reivindicaciones tales como los fueros vascos, la lengua, tradiciones y leyes propias en Cataluña y el uso de la lengua propia en Galicia.

Se ha tratado de una demanda histórica cuya discusión llega hasta la actualidad, desde algunos posicionamientos como el de Menéndez Pidal se ha sostenido que la pluralidad lingüística no ha supuesto la base fundamental para el desarrollo de los regionalismos españoles⁹¹⁶. Desde la perspectiva unamuniana este asunto se convierte en capital tal y como hace notar en el discurso en las Cortes constituyentes de la República en 1931 al denunciar la situación provocada por la cooficialidad lingüística. Restó importancia a las diferencias internar, pues, después de realizar una comparativa con la situación italiana y francesa donde no se rompió la unidad debido a la coexistencia de distintas identidades, concluyó que este tratamiento de la discrepancia como elemento provocador de la disconformidad era espoleado por la ignorancia: “Yo confieso que no veo muy claro lo de la cooficialidad, pero hay que transigir. Cooficialidad es tan complejo como cosoberanía; hay *cos* de estos que son muy peligrosos”⁹¹⁷. El asunto de la lengua se transformó en cardinal, se dispuso como transporte para la cultura y una forma de entender la realidad en forma de filosofía. Sin elemento cultural relativo al lenguaje no es

⁹¹⁴ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 181.

⁹¹⁵ *Ibidem*, p. 183.

⁹¹⁶ Castro, Demetrio, “El Centro de Estudios Históricos y Menéndez Pidal. Un concepto de historia de España”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 405.

⁹¹⁷ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 1033.

posible el establecimiento de una nación firme y sólida. Con todo, el idioma propio de carácter regionalista es un valioso elemento a preservar. Arrastra, con su particularidad, una idea de lo real que permite el desarrollo de una forma de ser específica en contraste creativo.

Se está hablando siempre de nuestras diferencias interiores. Eso es cosa de gente que, o no viaja, o no se entera de lo que ve. En el aspecto lingüístico, cualquier nación de Europa, Francia, Italia, tienen muchas más diferencias que España; porque en Italia no solo hay una multitud de dialectos de origen romántico, sino que se habla alemán en el alto Adigio, esloveno en el Friul, albanés en ciertos pueblos del Adriático, griego en algunas islas. Y en Francia pasa lo mismo. Además de los dialectos de las lenguas latinas, tienen el bretón y el vasco⁹¹⁸.

Se necesita el contraste como apremio para la instauración de una conceptualización separada de la anquilosada política contemporánea. El problema se produce por el carácter hispano organizado en bloques monolíticos de tono sectario y dogmático.

En esta sociedad, compuesta de camarillas que se aborrecen sin conocerse, es desconsolador el atomismo salvaje de que no se sabe salir si no es para organizarse férrea y disciplinariamente con comités, comisiones, subcomisiones, programas cuadrículados y otras zarandajas. [...] acompaña a este atomismo fe en lo de arriba, en la ley externa, en el gobierno, a quien se toma ya por Dios, ya por el Demonio [...] ⁹¹⁹.

La pertenencia a un estado jurídico y la vinculación a una comunidad cultural, son elementos que deben complementarse con la voluntad subjetiva de sentirse miembro de un Estado nacional; de aquí se deriva la posibilidad de existencia de la comunidad nacional. Siempre, por supuesto, cargada de sus inseparables contradicciones emanadas de la división entre soberanía y gobierno⁹²⁰. Los nacionalismos internos, frente al nacionalismo estatal, pueden evitar la plena formación de una nación, pues, al haber más de una conciencia nacional en un mismo Estado, brota la problemática de los nacionalismos excluyentes. Las políticas de oposición nacen con una finalidad reformista

⁹¹⁸ Ibidem, p. 1034.

⁹¹⁹ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, op. cit., p. 181.

⁹²⁰ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 67.

o separatista consiguiendo mediante este método cierto nivel de reconocimiento como nación jurídica. El nacionalismo convierte al Estado en nación al crear una conciencia como soporte ideológico a la nación política⁹²¹. En este punto es donde entraría en juego la metáfora unamuniana que persigue la consecución de una España como crisol para fundir las diferencias; “España no es nación, es renación; renación de renacimiento y renación de renacer, allí donde se funden todas las diferencias, donde desaparece esa triste y pobre personalidad diferencial”⁹²². Si bien la palabra España ha aparecido en múltiples textos medievales y modernos su sentido es ambivalente. No coincide con el concepto actual, pues ha resultado manido a lo largo de la historia con fines privativos⁹²³. Por este mismo motivo merece una revisión frente a los posicionamientos monolíticos enfrentados sin comunicación.

Miguel de Unamuno supuso un personaje aglutinante al unir la preocupación por España a su condición de vasco y, aunque desde su compostura pretendió la inserción de lo vasco en lo español, resulta representativo de la dimensión vasco-española. Adelantó ciertas disposiciones con vigencia en el presente por causa de que el vasco-españolismo unamuniano resulta esencial para comprender este sector. Defendió lo que denominó el verdadero patriotismo inclusivo, pues detestaba el ensalzamiento de la patria a costa de otros integrantes: “«gran poquedad de alma arguye tener que negar al prójimo para afirmarse» [...] el sano patriotismo es inclusivo”⁹²⁴. Por su parte, Ortega aceptaría la tesis castellanista y acusaría a los regionalismos periféricos de aprovecharse del estado de postración de la nación tras el Desastre⁹²⁵.

Porque no se le dé vueltas: España es una cosa hecha por Castilla, y hay razones para ir sospechando que, en general, sólo cabezas castellanas tienen órganos adecuados para percibir el gran problema de la España integral. Más de una vez me he entretenido imaginando qué habría acontecido si, en lugar de hombres de Castilla, hubieran sido encargados, mil años hace, los «unitarios» de ahora, catalanes y vascos, de forjar esta

⁹²¹ Caminal, Miquel, “Nacionalismo y federalismo”, en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, pp. 180-181.

⁹²² Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 1046.

⁹²³ Pérez Garzón, Juan-Sisinio, “El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración” en *Ayer*, no 35, 1999, p. 62.

⁹²⁴ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, op. cit., p. 365.

⁹²⁵ I Permanyer, Borja de Riquer, “Aproximación al nacionalismo español contemporáneo” en *Studia historica. Historia contemporánea*, no 12, 1994, p. 19.

enorme cosa que llamamos España. Yo sospecho que, aplicando sus métodos y dando con sus testas en el yunque, lejos de arribar a la España una, habrían dejado la Península convertida en una pululación de mil cantones. Porque, como luego veremos, en el fondo, esa manera de entender los «nacionalismos» y ese sistema de dominarlos es, a su vez, separatismo y particularismo: es catalanismo y bizcarrismo, bien que de signo contrario⁹²⁶.

Este discurso racial fue negado por Miguel de Unamuno, pues, desde su punto de vista, no existe una superioridad o aptitud especial para la civilización de unas razas sobre otras: “Es menester que acabemos con esa monserga de inferioridad y superioridad de razas [...]”⁹²⁷. Defendió la unidad nacional en base a la diversidad española.

Mucho puede y debe aprender de Cataluña el resto de España, pero también de ésta puede y debe aprender mucho Cataluña. Y lo saben los catalanes que conocen la verdadera Castilla, esa tierra seria y grave, siempre compuesta y tan poco preocupada del aparentar. En nuestro problema política nacional éste de la concordia entre las diversas índoles de los pueblos que integran España⁹²⁸.

Del abatimiento del 98 de donde nacieron los posicionamientos hostiles o contrarios a una nación española con posibilidades de acoger las particularidades regionales; después del Desastre se hizo imprescindible la reformulación de la identidad nacional⁹²⁹. En este periodo se combatió el nacionalismo periférico con la desfasada noción imperial del nacionalismo español⁹³⁰. Parece producirse un desmantelamiento que, quitando los momentos de políticas totalitarias, llega hasta la actualidad después de recorrer distintos hitos sin solucionar.

Unamuno chocó en 1901, en los juegos florales de Bilbao, con los movimientos nacionalistas que identificaba con un localismo antiespañolista irritante. Fue incapaz de reconocer a una colectividad ajena a la identidad nacional española y, por otro lado, se vio frustrado, pues había llegado a considerar al Bilbao liberal como el caldo de cultivo

⁹²⁶ Ortega y Gasset, José, *España invertebrada*. «<http://hermanotemplon.com/biblioteca/Literatura%20en%20General%20Ortega%20y%20Gasset,%20Jose/Ortega%20y%20Gasset,%20Jose%20-%20Espana%20invertebrada.pdf>» [3 de junio de 2016], p. 32.

⁹²⁷ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, *op. cit.*, p. 368.

⁹²⁸ Unamuno, Miguel de, *Andanzas y visiones españolas*, *op. cit.*, p. 204.

⁹²⁹ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 27.

⁹³⁰ *Ibidem*, p. 68.

que permitiría una regeneración de la política nacional. Sin embargo, esta ciudad pequeño-burguesa llegó a convertirse en una urbe industrial, plutocrática y socialista. El asunto idiomático, en referencia a la cooficialidad, se trató para él en un ataque a la unidad lingüística nacional y el modelo ideológico. Con este enfoque se desdijo de su consideración de que los intentos puristas y casticistas en correspondencia a las lenguas esconden un estancamiento espiritual y una posición reaccionaria: “Lo del purismo envuelve una lucha de ideas, se tira a ahogar las de cierto rumbo, pretendiendo obligar a que se las vista a la antigua castellana, seguros los que tal pretenden, de que así han de desfigurarse [...]”⁹³¹.

Resulta más aceptable otra de sus afirmaciones para la generación de un espacio común: el sentimiento patriótico se ordena en base a un elemento sentimental o empírico y un elemento intelectual o histórico. Frente a los movimientos humanistas globalizadores se intentan erigir los provincialismos diminutos, aunque, según Unamuno, el patriotismo español resulta compatible con cualquiera de sus regionalismos. Llegó a garantizar que el principal motivo del separatismo vasco y catalán no se encontraba en la aversión hacia lo español sino en una deficiente organización estatal: “[...] no es contra la nación española contra lo que protestan, sino contra el Estado, contra la actual organización política [...]”⁹³². Con esta postura se alejó de los patriotismos dogmáticos que suponían un freno para el establecimiento de una política social. Por su lado, se orientó, durante parte de su trabajo intelectual, hacia la elaboración de una identidad nacional de fuerte componente artificial, pues resultaba inclusiva con los elementos disgregadores.

El día en que se quiera hacer un patriotismo dogmático y se persiga al que niegue o combata sus dogmas y no comulgue en el especial sentimiento patriótico de los definidores, se habrá, si no cerrado, por lo menos obstruido considerablemente el camino de la regeneración espiritual de España⁹³³.

Esta última actitud resulta más adecuada para la actualidad. Se faculta la confección de una apropiada organización estatal para establecer un orden en combinación con las múltiples identidades nacionales. Sin duda, todo posicionamiento político asentado en el

⁹³¹ Unamuno, Miguel de, *Contra el purismo*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 491.

⁹³² Unamuno, Miguel de, *La crisis actual del patriotismo español*, *op. cit.*, p. 838.

⁹³³ Unamuno, Miguel de, *La patria y el ejército*, *op. cit.*, p. 874.

uso de la coacción o la fuerza aplicada a aspectos sentimentales como el de la identidad nacional ocasiona el efecto contrario: “Ministros de esa energía pura, ciega, desnuda, fueron los Pizarro, los Alba, los condes de España, los Narváez, todos los duros conquistadores o gobernantes a cuya férrea voluntad no acompañaba una inteligencia rica en contenido, flexible, compleja, sutil”⁹³⁴. En el patriotismo se produce la bipolaridad política que desemboca en el cosmopolitismo y el regionalismo indicando la falta de concordancia entre la intuición sensible de la patria y la idea creada a partir de la misma.

[...] un curioso fenómeno que cabe llamar polarización, consistente en que van creciendo paralelos el sentimiento cosmopolita de humanidad y el apego a la pequeña región nativa. El regionalismo se acrecienta de par con el cosmopolitismo, a expensas del sentimiento patriótico nacional⁹³⁵.

Esta combinación de elementos posibilita la fundación de una pugna con la tensión necesaria para la confección de nuevos derroteros. Se detecta la natural sociabilidad opuesta a la natural insociabilidad del kantismo. Así, la idea no puede hacerse realidad quedándose en idea de la razón, en propósito⁹³⁶. Solo el lenguaje y la conceptualización subsiguiente pueden ser capaces de dar paso a la acción para reordenar un aspecto social depauperado por lo que, en contra del último Unamuno, la prioridad de un elemento lingüístico no supone un punto imprescindible para la creación de nuevas posibilidades. Destaca la incapacidad para ocultar realidades problemáticas que, de no ser tratadas de manera adecuada, quedan enquistadas y pueden llegar a producir una complejidad creciente. Resulta imprescindible poner de relieve la diferencia y los errores existentes en cualquier tipo de organización para intentar paliar una arquitectura deficiente.

V

La llegada de la democracia trajo novedades en la organización territorial. El tono resultó conciliador, se mantuvo muy presente el periodo anterior y se desconocía la viabilidad del nuevo proyecto. Aun así, se produjo un ataque al nacionalismo español dando como resultado un paso atrás del patriotismo de la derecha acompañado de una vinculación,

⁹³⁴ Unamuno, Miguel de, *Más sobre la crisis del patriotismo*, op. cit., p. 906.

⁹³⁵ Unamuno, Miguel de, *La crisis del patriotismo*, op. cit., p. 360.

⁹³⁶ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 34.

ejecutada por parte de la izquierda, entre franquismo y nacionalismo⁹³⁷. El pactismo se impuso y fue este el espíritu que permitió el desarrollo de la Constitución. Se intentaron conciliar las dos posturas históricas representadas por el nacionalismo y el federalismo incluyendo, como elemento enriquecedor, las diferencias regionales⁹³⁸. Se ejecutó un rápido proceso de descentralización distinguiendo las nacionalidades históricas de las nuevas comunidades. Este plan autonómico, debido a las circunstancias políticas, no pudo llevarse a término y quedó en proceso. El intento quedaría retratado con el eufemismo “café para todos”, indicador del desmantelamiento del sistema centralista anterior⁹³⁹.

A la vista de las inseguridades desarrolladas, puede decirse que el Estado Autonómico ha resultado insuficiente⁹⁴⁰, pues, entre otros problemas, otorga una mayor jerarquía a la nación española frente a las naciones culturales reconocidas⁹⁴¹. El texto constitucional abordaba y solucionaba temporalmente dos complicaciones fundamentales: la necesidad de renovación de una administración anclada en el siglo XVIII y la reordenación territorial en consideración con las “nacionalidades históricas”⁹⁴². El proceso de democratización estuvo supeditado a las aspiraciones de las minorías⁹⁴³. En las primeras elecciones democráticas celebradas tras el franquismo se experimentó el auge de los partidos nacionales frente a los nacionalistas⁹⁴⁴ por lo que se hizo pública la pretensión de la población de identificarse con un Estado nacional. Si algo dejó claro este proceso de normalización política, organizado principalmente sobre unas elecciones libres, fue el progresivo ascenso de los movimientos nacionalistas hacia la consecución de una representación firme en las instituciones⁹⁴⁵ que se combinaba con unos grupos políticos demandantes de un Estado centralizado y fuerte. Lo que no se

⁹³⁷ Molina, Fernando, “Realidad y mito del nacionalismo español: bibliografía reciente y estado de la cuestión” en *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, vol. 21, 2009, p. 278.

⁹³⁸ Conversi, Daniele, “The smooth transition: Spain's 1978 constitution and the nationalities question”, en *National identities*, vol. 4, no 3, 2002, p. 228.

⁹³⁹ Álvarez Junco, José, “La idea de España en el sistema autonómico”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 817.

⁹⁴⁰ Camps, Victoria, “El concepto de federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 15.

⁹⁴¹ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 34.

⁹⁴² Camps, Victoria, “El concepto de federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 17.

⁹⁴³ Conversi, Daniele, “The smooth transition: Spain's 1978 constitution and the nationalities question”, en *National identities*, vol. 4, no 3, 2002, p. 237.

⁹⁴⁴ Castells, Luis y Gracia, Juan, “La nación española en la perspectiva vasca”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 992.

⁹⁴⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España, op. cit.*, p. 593.

abordaba en la Constitución era la fricción política. El pactismo empleado para superar la situación, si bien necesario, dejaba de lado la posibilidad dialéctica.

Ni cabe aquí tampoco ese expediente repugnante y grosero que han inventado los políticos, más o menos parlamentarios, y a que llaman una fórmula de concordia, de que no resulten ni vencedores ni vencidos. No hay aquí lugar para el pasteleo. Tal vez una razón degenerada y cobarde llegase a proponer tal fórmula de arreglo, porque en rigor la razón vive de fórmulas; pero la vida, que es informable, la vida, que vive y quiere vivir siempre, no acepta fórmulas. Su única fórmula es: o todo o nada. El sentimiento no transige con términos medios⁹⁴⁶.

La imprecisión de la Constitución ha provocado complicaciones en la ordenación nacional debido a un Título Preliminar que incluye elementos sociológicos o culturales sin alcance más allá del documento y cuya interpretación conduce a desconciertos. España se define como un Estado unitario, aunque con una serie de características abiertas que permiten una autonomía regional cercana al federalismo⁹⁴⁷. El artículo segundo versa sobre la nación española y atribuye el derecho de autonomía a las nacionalidades o regiones estableciendo un componente solidario entre estos constituyentes. Subyace un principio federalista incompletamente desarrollado⁹⁴⁸. La nación ejerce su poder en el establecimiento de la Constitución por lo que esta se funda en la primera y, por otro lado, el pueblo ejerce la ciudadanía como sujeto transnacional incluyendo las generaciones pasadas, presentes y futuras. El esquema soberano se soporta sobre un sujeto unitario, si bien, en este caso, intergeneracional. Se dibuja una soberanía corporativista irrealizable⁹⁴⁹.

Se pretende compatibilizar la unidad nacional con la posibilidad de autogobierno y reconocimiento por parte de las autonomías incluyendo una contraposición en el texto constituyente que evita su completa disquisición. El problema se encuentra en la definición de *demos* o ciudadanía realizada. El Estado debe hacer un ejercicio de re-legitimación política con posibilidades de crisis si no coincide con la noción defendida

⁹⁴⁶ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., p. 124.

⁹⁴⁷ Conversi, Daniele, "The smooth transition: Spain's 1978 constitution and the nationalities question", en *National identities*, vol. 4, no 3, 2002, p. 229.

⁹⁴⁸ Botella, Joan, "La organización política del federalismo", en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas, *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 70.

⁹⁴⁹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., pp. 113-114.

desde la periferia. Es decir, se abre la posibilidad a que sectores del redefinido *demos* no consideren la soberanía estatal como legítima después de la reordenación normativa⁹⁵⁰. El concepto de “nación” se atribuye en exclusiva a la nación española excluyendo al resto de realidades englobadas bajo los conceptos de nacionalidades o regiones⁹⁵¹. España, por lo tanto, se entiende, además de como nación, como fuente de la Constitución y como realidad objetiva más allá de la ciudadanía tomándose como modelo la conceptualización de Ortega y Gasset⁹⁵².

En toda auténtica incorporación, la fuerza tiene un carácter adjetivo. La potencia verdaderamente sustantiva que impulsa y nutre el proceso es siempre un dogma nacional, un proyecto sugestivo de vida en común. Repudiamos toda interpretación estática de la convivencia nacional y sepamos entenderla dinámicamente. No viven juntas las gentes sin más ni más y porque sí; esa cohesión a priori sólo existe en la familia. Los grupos que integran un Estado viven juntos para algo: son una comunidad de propósitos, de anhelos, de grandes utilidades. No conviven por estar juntos, sino para hacer juntos algo⁹⁵³.

En este marco se instituye un texto constitucional con un alto componente pragmático que reconoce nacionalidades y regiones sin suponer un conflicto con la homogeneidad nacional desde un punto de vista jurídico. El problema viene de la falta de concreción del escrito que, frente a otras constituciones del entorno europeo, no define las nociones de “nacionalidad” y “región” quedando subsumidas en el más amplio de Comunidad Autónoma; la nacionalidad puede ser considerada como una nación sin soberanía⁹⁵⁴. Se rechaza el federalismo, pues no termina de resolverse la relación entre la unidad nacional y sus partes⁹⁵⁵; se combinan elementos federales y regionalistas sin terminar de decantarse por ninguna fórmula⁹⁵⁶. Se produce, a resultas del texto constitucional, una

⁹⁵⁰ Conversi, Daniele, “The smooth transition: Spain's 1978 constitution and the nationalities question”, en *National identities*, vol. 4, no 3, 2002, pp. 233-234.

⁹⁵¹ Camps, Victoria, “El concepto de federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 18.

⁹⁵² Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 97.

⁹⁵³ Ortega y Gasset, José, *España invertebrada*. «<http://hermanotemplon.com/biblioteca/Literatura%20en%20General%20Ortega%20y%20Gasset,%20Jose/Ortega%20y%20Gasset,%20Jose%20-%20Espana%20invertebrada.pdf>» [3 de junio de 2016], p. 28.

⁹⁵⁴ Solozábal, Juan José, “Las naciones de España”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 921-926.

⁹⁵⁵ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 100.

⁹⁵⁶ *Ibidem*, p. 109.

condición semifederal y una contradicción entre la organización estatal y el nivel de competencias autonómicas⁹⁵⁷. Además, se dieron problemas en la elaboración del texto constituyente, no todos los regionalismos históricos tuvieron presencia en su creación. Esto desembocaría en el hecho de que ciertas fuerzas, como los nacionalistas vascos, se abstuviesen de aceptar el documento⁹⁵⁸, aunque los pactos políticos de los noventa garantizaran la posibilidad de alcanzar cotas similares de autogobierno en la totalidad de territorios⁹⁵⁹.

La Constitución evidencia su falta de concreción en el asunto territorial mediante el entramado institucional encarnado por un Senado incapaz y superficial en su función de representación⁹⁶⁰. El diseño estatal español echa en falta un órgano de comunicación verdaderamente eficiente entre el Ejecutivo central y las autonomías. De hecho, tampoco existe para la consulta entre las propias autonomías⁹⁶¹. Como problema añadido, en la organización política española coexisten distintos modelos organizativos, pues el Estado autonómico tiene rasgos comunes con los federalismos y los Estados unitarios descentralizados⁹⁶². En esta combinación se debe incluir el marco general de la Unión Europea en el que la financiación de las Comunidades Autónomas resulta compleja por su nivel de endeudamiento. Las Comunidades Autónomas no tienen acceso a los mercados de crédito y el Estado se erige como único medio para conseguir liquidez⁹⁶³.

De manera concluyente, puede decirse que el texto constitucional y la legislación resultan incapaces para capturar las siempre cambiantes identidades nacionales⁹⁶⁴. Estas contradicciones se derivan de la debilidad e inestabilidad del momento de cambio que estaba experimentándose y de las intensas negociaciones llevadas a cabo. Además, se incluyeron elementos extemporáneos para satisfacer a ciertos sectores⁹⁶⁵. La estructura actual del Estado español ha consentido la aparición de una casta regionalista dependiente a nivel político de las negociaciones con el Estado central que, más allá de sus diferencias,

⁹⁵⁷ Ibidem, pp. 114-115.

⁹⁵⁸ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., p. 595.

⁹⁵⁹ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, op. cit., p. 118.

⁹⁶⁰ Camps, Victoria, "El concepto de federalismo", en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 19.

⁹⁶¹ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, op. cit., p. 132.

⁹⁶² Botella, Joan, "La organización política del federalismo", en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas, *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 69.

⁹⁶³ Trillas, Francesc, "Las razones económicas del federalismo", en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 94.

⁹⁶⁴ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, op. cit., p. 36.

⁹⁶⁵ Ibidem, p. 91.

supone un grupo inclinado hacia el único objetivo de conseguir el reconocimiento de sus territorios como nación en la presente ordenación legislativa⁹⁶⁶.

En España se produce la diferenciación tácita entre nación política y cultural. Dos conceptos remitidos a fundamentos distintos y redundantes en el desarreglo de un texto constitucional que no termina de afinar estos componentes con los de “nacionalidad” y “región”. Por un lado, se encuentra la historia común como la fuerza vital que explica la voluntad de permanencia en la nación legitimando el presente desde lo remoto.

La anterior soberanía absoluta emanada de la monarquía acabó por transformarse en la soberanía de la nación establecida en la ley común. La permanencia en el Estado viene acreditada a través de la noción de nación política. La nación resulta una entidad objetiva vinculada, en opinión de Fichte y Hegel, a la legalidad⁹⁶⁷. No siempre la nación política coincide plenamente con la nación cultural, contiene otros elementos en conflicto con el primer concepto debido a que, por su parte, la nación cultural nace en respuesta al cosmopolitismo uniformador del nacionalismo. Esta diferenciación se ha tratado desde diferentes prismas orientados a la defensa de la lengua y la cultura para establecer la identidad y la permanencia de los pueblos en un Estado producido artificialmente. No existe un componente esencial o espiritual para dotar a la nación de un contenido propio; es creado por intereses políticos y organizativos. La comunidad como tal supone la condición, singular y plural, de la existencia finita del ser humano. Su sentido profundo se encuentra, por lo tanto, en su finitud e incompletitud⁹⁶⁸. La comunidad como posibilidad enlaza con la circunstancia fundamental del hombre de carne y hueso: la condición agónica que conduce a la finitud.

[...] jamás me entregaré de buen grado, y otorgándole mi confianza, a conductor alguno de pueblos que no esté penetrado de que, al conducir un pueblo, conduce hombres, hombres de carne y hueso, hombres que nacen, sufren, y, aunque no quieran morir, mueren; hombres que son fines en sí mismos⁹⁶⁹.

⁹⁶⁶ Ibidem, pp. 280-281.

⁹⁶⁷ Camps, Victoria, “El concepto de federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, pp. 22-23.

⁹⁶⁸ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 57.

⁹⁶⁹ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., pp. 35-36.

La Constitución resulta ambigua en lo relativo a la organización territorial, produce un desacierto en la definición estatal y un marasmo de realidades existenciales quedan sepultadas bajo la nación española⁹⁷⁰. Como elemento novedoso, se rompió con el punto de vista tradicional que vinculaba el Estado, la nación y el idioma en una unidad absoluta e indivisible⁹⁷¹. A tenor de lo sucedido, la discriminación entre la nación política y la cultural permanece. A partir de este binomio surgen tesis a favor de proyectos nacionalistas que persiguen, incluyendo altas dosis de pedagogía, la construcción de la nación política sobre la cultural para evitar el conflicto que elude la esencialidad política. Bajo el modelo territorial español late la cuestión nacionalista agravada por una ingeniería institucional mal diseñada⁹⁷². Por esta vía pueden aparecer populismos necesitados de la fractura para su mantenimiento⁹⁷³. La actual etapa democrática española ha demostrado su insuficiencia e incapacidad de adaptación a las necesidades presentes al bloquear las posibilidades de reforma⁹⁷⁴.

La multiplicidad de realidades existenciales españolas se silencia bajo la nación española⁹⁷⁵ haciendo de la falta de respuestas institucionales la posibilidad para el desarrollo populista⁹⁷⁶. Los movimientos populistas deben sembrar la sensación de que la organización política e institucional está delineada en beneficio de aquellos que supuestamente se aprovechan de las instituciones y los excluidos⁹⁷⁷. La noción de pueblo vinculada a esta posibilidad está totalmente vaciada de contenido por su polisemia y se instala en la mitología al carecer de referentes⁹⁷⁸. Los conceptos de nación cultural y nación política resultan justificadores, si bien insuficientes, para dibujar el fenómeno hispano, dado que la realidad jurídica resulta un elemento determinante para la formación nacional y estatal. El nacionalismo crea la noción subjetiva de identidad asumiendo un elemento volitivo en la fusión artificial de nación jurídica y comunidad cultural. La nación jurídica implica al conjunto de personas vinculadas por ley como ciudadanas de un Estado siendo el derecho la garantía de la ciudadanía y lo que determina la sujeción a ciertos

⁹⁷⁰ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., pp. 596-597.

⁹⁷¹ Conversi, Daniele, "The smooth transition: Spain's 1978 constitution and the nationalities question", en *National identities*, vol. 4, no 3, 2002, p. 229.

⁹⁷² Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, op. cit., p. 286.

⁹⁷³ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, op. cit., p. 87.

⁹⁷⁴ *Ibidem*, p. 120.

⁹⁷⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., pp. 596-597.

⁹⁷⁶ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo*, op. cit., p. 57.

⁹⁷⁷ *Ibidem*, p. 67.

⁹⁷⁸ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, op. cit., pp. 21-22.

derechos y deberes. Aquí se encuentra la versión jurídica de pueblo, pues, en los Estados de derecho, se vincula con el concepto de ciudadanía. En este punto se pueden establecer diferencias en el conjunto de la ciudadanía, la identidad se marca en oposición a la alteridad⁹⁷⁹; se da la posibilidad de exclusión. La nación, más allá de ideologías, se identifica con la reunión de ciudadanos sujetos a un ordenamiento jurídico estatal y, aunque todos los Estados nacionales pretenden la cohesión cultural, en el caso español se alientan diferencias que complican el proyecto⁹⁸⁰.

En el asunto hispano existen una serie de discrepancias que, aunque hayan sido exageradas y estimuladas por parte de los nacionalismos (desde el extranjero no se detectan de la misma manera⁹⁸¹), deberían tender al enriquecimiento. La inclusión de los regionalismos en la construcción nacional debe ser un imperativo para evitar una posible disgregación alentada por un texto constitucional que parte del pactismo interesado y no desde una perspectiva dialógica fundada en la diferencia. La tensión creadora establecida entre la nación política y las diversas naciones culturales debiera estimularse para construir un nuevo orden social adaptado a las necesidades de la nación. De este modo, se avanzaría en la construcción de la identidad nacional mediante la oposición de contrarios en enfrentamiento.

[...] Cataluña y mi país vasco, y a traerlos más aún al patriotismo español. Y al único patriotismo verdaderamente fecundo, al que consiste en esforzarse por hacer la Patria grande, rica, variada y compleja.

Y la complejidad de la Patria, condición ineludible de su desarrollo armónico, supone la variedad íntima, la diferenciación de sus partes componentes y la mutua acción de estas partes, las unas sobre las otras, dentro de la integración total. Cada región, cada casta de las que componen España, debe procurar acusar, corroborar y fijar su propia personalidad, y el mejor modo de acusarla, corroborarla y fijarla, el único eficaz, consiste –no me cansaré de repetirlo– en tratar de imponérsela a las demás regiones o castas. Nadie se hace una personalidad por acción interna, sino por acción hacia fuera⁹⁸².

⁹⁷⁹ Ibidem, pp. 22-23.

⁹⁸⁰ Caminal, Miquel, “Nacionalismo y federalismo”, en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, pp. 175-179.

⁹⁸¹ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 843.

⁹⁸² Unamuno, Miguel de, *Más sobre la crisis del patriotismo*, op. cit., pp. 903-904.

VI

El proceso global afecta al Estado español inserto en la superación de sus propias incompatibilidades. El nacionalismo está finiquitado al ser absorbido por la globalización económica. Esta transformación solo respeta el pragmatismo y una cultura superficial y homogénea tendente al consumismo para el mantenimiento de las políticas neoliberales. Este proceso supone un problema para los movimientos conservadores anclados en el paisaje nacionalista⁹⁸³. El capitalismo actual ha degenerado en la conclusión de los Estados frente a esta nueva forma político-económica global⁹⁸⁴. La globalización, como la comunidad originaria, supone un no-espacio en continuo movimiento que no se ve afectado por las limitaciones modernas; los anteriores límites son derribados por los flujos financieros y migratorios. Lejos de establecerse una unificación, se impone una homogeneización en la que persisten las dificultades y diferencias⁹⁸⁵. Esta tendencia, una vez demostrada su debilidad, debe alterarse para la creación de un método de dirección más justo.

En España se localiza el caldo de cultivo adecuado para la posibilidad de innovaciones, pues, desde la diferencia marcada por las naciones culturales que cohabitan en la nación política, se produce potencia creadora para el establecimiento de puentes utópicos, inalcanzables e irrepresentables, hacia un futuro-presente todavía sin conceptualizar. Desde la *poiesis* se pueden crear estos horizontes que, si bien no son viables como absoluto, suponen una ruta hacia la consecución de pequeños objetivos insertos en el proyecto general. La nación española cuenta con la riqueza cultural necesaria para ingresar en el proceso global con un carácter particular que permita poner freno a los desmanes de una cultura de tono económico.

La cuestión derivada de los pactos autonómicos es la de un proceso continuo que estableció un viaducto para la construcción futura del Estado. Ya en su momento se manifestó el escaso recorrido de la reforma y la imposibilidad de establecer un cambio

⁹⁸³ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 215.

⁹⁸⁴ Badiou, Alain, *op. cit.*, p. 27.

⁹⁸⁵ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política, op. cit.*, p. 285.

gradual hacia el federalismo, sectores conservadores no congraciaban con esta posibilidad⁹⁸⁶.

Aunque los estatutos regionalistas se interpretan desde la regla fundamental de la Constitución, a nivel de ordenamiento autonómico el Estatuto de Autonomía indica una norma cuasi constitucional en conflicto con la fórmula suprema⁹⁸⁷. La falta de concreción, o más bien la duplicidad normativa provocada por la Constitución, ha señalado un terreno abonado para un enfrentamiento estéril y sin creatividad. Se promueve una sujeción a la norma propia desoyendo la posibilidad de abrir una vía de diálogo que signifique un camino a recorrer para mejorar la deficiente ordenación estatal. El hecho de ser un modelo incompleto resulta una evidencia de carácter objetivo a la vista de las demandas regionalistas. Partiendo de esta circunstancia, desde un posicionamiento se marca una dirección férrea emanada del texto constitucional y, desde los nacionalismos, se instaura una vinculación resignada a los Estatutos de Autonomía a la par que se inquietan mayores posibilidades de autogobierno. Así pues, la posibilidad de entendimiento se malogra ya que los dos enfoques se aferran, con determinación en un caso y frustración en el otro, a normativas con las que no están completamente de acuerdo. La autonomía permite la aprobación de leyes con la misma fuerza que las estatales, con la salvedad de ser sancionadas por la Corona y poder ser impugnadas por el Gobierno Central.

Asimismo, la Constitución reconoce el principio de solidaridad entre nacionalidades y regiones que también queda indefinido, aunque el Tribunal Constitucional sea su garante⁹⁸⁸. El presente ofrece la descomposición de un Estado de autonomías convertido en una carrera por lograr competencias y titulaciones soberanas fundadas en agravios comparativos que persiguen reducir el poder estatal⁹⁸⁹.

Como todo proyecto político, el enfrentamiento no supone más que su radicalidad esencial. La inseguridad se deriva de la concepción presente acerca de los logros alcanzados, se asumen como naturales y como consustanciales al Estado democrático. Se

⁹⁸⁶ Schmemmann, Serge, “After Franco’s death, Spain returned to turmoil”, en *The New York Times*, February 24, 1981, <http://www.nytimes.com/1981/02/24/world/after-franco-s-death-spain-returned-to-turmoil.html> [5 de enero de 2017].

⁹⁸⁷ Solozábal, Juan José, “Las naciones de España”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 928-929.

⁹⁸⁸ *Ibidem*, pp. 930-932.

⁹⁸⁹ Molina, Fernando, “Realidad y mito del nacionalismo español: bibliografía reciente y estado de la cuestión” en *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, vol. 21, 2009, p. 280.

mitifica la democracia como algo inserto en lo político ocultando su origen violento y revolucionario. Sin embargo, lo político resulta frágil y los derivados democráticos necesitan ser defendidos; suponen una realidad indefinible y alejada de lo fáctico⁹⁹⁰. De no tenerse en consideración esta condición de la política, podrían generarse un alejamiento que establezca una fractura más acusada. Debido al carácter bipolar de lo político, totalitarismo y democracia son elementos indisociablemente unidos⁹⁹¹. La democracia, por lo tanto, no puede completarse, de suceder devendría en totalitarismo. El valor de la democracia se encuentra en la comunidad⁹⁹² y esta se presenta como ausencia, es irrealizable⁹⁹³. La comunidad no es *res publica*; no es cosa, es su falta⁹⁹⁴. De ahí su carácter ambiguo y sin referenciar que hace imprescindible su cuidado y tratamiento desde una dialéctica contradictoria.

Como efecto derivado de la acción autonómica, algunos ciudadanos españoles llegan a acumular tres nacionalidades distintas entre las que se encuentran la política y las culturales estratificadas sobre la primera. Es remarcable el hecho de que en 1998 los principales partidos nacionalistas firmasen una declaración encauzada a la búsqueda de un espacio plurinacional que, de manera evidente, no ha llegado a constituirse. En la orilla opuesta, el pretendido progresismo conservador oculta un fuerte tradicionalismo inasumible por otras perspectivas nacionales⁹⁹⁵. El horizonte español continúa en crisis, pues ambos discursos no encuentran el necesario entendimiento discrepante para la creación de un espacio político común.

A consecuencia de la estabilización producida tras el recorrido democrático, comienzan a despuntar algunos de los rasgos idiosincrásicos del carácter hispano como la proliferación de una disposición dogmática en los nacionalismos debido, entre otros motivos, a la intrahistoria española unida de manera indisociable al catolicismo: “Y así como en la católica hay un dogma definido, y el que no lo admite es condenado por ella, así se ha inventado dogmas patrióticos y una ortodoxia y una heterodoxia en cuestión de patriotismo”⁹⁹⁶. El siglo XXI se inaugura con la búsqueda por parte de los partidos regionalistas de un establecimiento de nuevas nacionalidades políticas no reconocidas en

⁹⁹⁰ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, pp. 13-14.

⁹⁹¹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 64.

⁹⁹² *Ibidem*, p. 66.

⁹⁹³ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 51.

⁹⁹⁴ *Ibidem*, p. 48.

⁹⁹⁵ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 215.

⁹⁹⁶ Unamuno, Miguel de, *Religión y patria*, *op. cit.*, p. 569.

un texto constitucional que ampara a las minorías con los Estatutos Autonómicos. En este comienzo de siglo se está dando una tendencia hacia la descentralización de la que participan incluso grupos conservadores⁹⁹⁷.

En Euskadi se disipa la imagen de una región acorralada entre la nación francesa y española y se recupera la doble lealtad, hacia España y el País Vasco, propia del XIX y en desuso debido al auge regionalista⁹⁹⁸. Por su parte, el nacionalismo catalán también se ha visto obligado a conciliar sus dos dimensiones diferenciadas condenadas al entendimiento y la negociación. Por el camino, se ha ido abonando la insatisfacción para con España desde un prisma soberanista que abandona los criterios empleados por la transición por ser considerados injustos y obsoletos⁹⁹⁹. El derecho de autodeterminación, originalmente concebido para las colonias, ha virado en Cataluña en los últimos tiempos hacia el “derecho a decidir” estableciéndose así una oposición al Estado español centralizado¹⁰⁰⁰. Tanto en Cataluña como en el País Vasco se ha llevado a término una nacionalización de masas antagonista de la acción estatal dirigida a modernizar el nacionalismo español¹⁰⁰¹. Desde el punto de vista nacionalista español, también se ha abierto una vía para instrumentalizar lo nacional como sectarismo enfrentado a los regionalismos a fuerza de utilizar para uso particular una conceptualización con posibilidades de empleo para la cohesión social. Otra cuestión presente en el regionalismo catalanista es la relación asimétrica asumida desde este sector, pues, en su opinión, resulta imposible entablar negociaciones en un plano de igualdad con el Estado español. Amplios sectores del nacionalismo catalán asumen como inviable cualquier punto de encuentro debido a esta desigualdad¹⁰⁰². Desde la sentencia del Tribunal Constitucional de 2010, el problema en relación al Estatuto catalán ha ofrecido un giro centralizador al determinar que la Constitución de 1978 supone el único camino para la creación del Estado

⁹⁹⁷ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 121.

⁹⁹⁸ Castells, Luis y Gracia, Juan, “La nación española en la perspectiva vasca”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 994.

⁹⁹⁹ Duarte, Ángel, “España desde Cataluña. Cepas de una apreciación de largo alcance”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, pp. 971-972.

¹⁰⁰⁰ Camps, Victoria, “El concepto de federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 24.

¹⁰⁰¹ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 230.

¹⁰⁰² Camps, Victoria, “El concepto de federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 38.

autonómico¹⁰⁰³. La situación resultante del fallo de este Tribunal ha terminado por estimular el ánimo independentista de ciertos sectores.

Se necesitaría, en lugar de crear bandos en oposición, la contaminación desde los opuestos para crear una identidad común que pudiese agrupar las diferencias. Incluso, la actual bandera nacional, símbolo aglutinante por excelencia, pasa a experimentar un uso parcial asociado a la derecha española¹⁰⁰⁴. La noción conservadora sobre España no ha entrado en conflicto crítico con el pasado y ha asumido gran parte de los presupuestos históricos desarrollados por el franquismo obviando episodios embarazosos¹⁰⁰⁵. La segunda legislatura del Partido Popular con José María Aznar al frente enarbó un arcaico nacionalismo que anunciaba, en base al supuesto milagro económico, un lugar central en la política internacional¹⁰⁰⁶. Se recuperaron símbolos como la bandera, el himno y liturgias en desuso. Esta derecha española reconoce la identidad nacional desde época visigoda¹⁰⁰⁷, aunque en el presente haya empleado la simbología constitucional¹⁰⁰⁸. De este modo se oculta, gracias al patriotismo constitucional, rasgos nacionalcatolicistas renovadores del conflicto regionalista¹⁰⁰⁹. Si bien el conservadurismo nacionalista se vincula con una visión histórica obsoleta y sin respaldo académico¹⁰¹⁰, ha construido una nueva identidad conservadora que intenta alejarse del franquismo para acercarse al liberalismo decimonónico y el neoliberalismo anglosajón¹⁰¹¹.

Se produce una ruptura en lo patriótico al establecerse una hostilidad desde los grupos izquierdistas, cercanos a los nacionalismos periféricos, hacia la idea de España¹⁰¹². El populismo emergente en España supone la respuesta al neoliberalismo aznarista que desmanteló el espacio institucional público dejando el camino libre para el desarrollo de estas posturas reactivas¹⁰¹³. El problema de esta apuesta se encuentra en la imposibilidad

¹⁰⁰³ Botella, Joan, “La organización política del federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas, *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 71.

¹⁰⁰⁴ Álvarez Junco, José, “La idea de España en el sistema autonómico”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 824.

¹⁰⁰⁵ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 184.

¹⁰⁰⁶ Álvarez Junco, José, “La idea de España en el sistema autonómico”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 831.

¹⁰⁰⁷ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 13.

¹⁰⁰⁸ *Ibidem*, p. 221.

¹⁰⁰⁹ Álvarez Junco, José, *op. cit.*, p. 197.

¹⁰¹⁰ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 229.

¹⁰¹¹ *Ibidem*, p. 199.

¹⁰¹² Molina, Fernando, “Realidad y mito del nacionalismo español: bibliografía reciente y estado de la cuestión” en *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, vol. 21, 2009, pp. 279-280.

¹⁰¹³ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo, op. cit.*, p. 108.

de crear un espacio colectivo en torno a una noción de ciudadanía demasiado abstracta¹⁰¹⁴. Frente a esta posición sería posible erigir un modelo federal para intentar paliar una arquitectura estatal sin capacidad de resolución¹⁰¹⁵. La izquierda española acogió durante los noventa el patriotismo constitucional popularizado por Habermas¹⁰¹⁶. Apoyando el establecimiento de políticas europeístas, el patriotismo constitucional asume estar constituyendo un freno ante las políticas globalizadoras insertas en los Estados europeos¹⁰¹⁷. De manera evidente el resultado no ha sido el esperado y este tipo de patriotismo, en diálogo conflictivo con el nacionalismo español y regionalista, no ha sido capaz de imponerse por lo alejado que resulta para la ciudadanía.

La nación debería alejarse de los intereses facciosos, el rescate de la situación presente únicamente puede concebirse como una obra colectiva e inclusiva¹⁰¹⁸. En un sentido hegeliano, no resulta indispensable para el establecimiento de la avenencia estatal una unidad tradicional inamovible; más bien al contrario, la constitución del Estado prospera en el caldo de cultivo de las diferencias culturales¹⁰¹⁹. Es en virtud de la mecánica colaborativa presumida en la defensa de lo propio desde donde puede nacer el enriquecimiento mutuo para, en último término, construir una identidad nacional: “[...] vengo a predicar a cada una de las regiones: que nos conquisten; que nos conquistemos los unos a los otros; yo sé lo que de esta conquista mutua puede salir; puede y debe salir la España para todos”¹⁰²⁰. El reto se localiza en tratar de evitar la división interna de un mundo global en el que los pequeños regionalismos, de obligada presencia ante la mediocridad de una cultura mundializada, deben integrarse en una organización de mayor calado.

El trabajo de la Transición, fundamental para la normalización democrática, debe ver sus principales elementos revisados, pues la categoría de aceleración ha ocasionado que los presupuestos de partida hayan sido rebasados. Se trató de un proceso inusitado en el país y, por este motivo, fue acompañado de altas dosis de espontaneidad e

¹⁰¹⁴ Camps, Victoria, “El concepto de federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 36.

¹⁰¹⁵ Ibidem, p. 27.

¹⁰¹⁶ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 167.

¹⁰¹⁷ Ibidem, p. 176.

¹⁰¹⁸ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, p. 785.

¹⁰¹⁹ Duque, Félix, *Historia de la Filosofía Moderna. La era de la crítica*. Segunda edición. Tres Cantos. Ediciones Akal. 1998. P. 408

¹⁰²⁰ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 1045.

improvisación¹⁰²¹. No estaría de más el escrutinio de unos fundamentos válidos, para el arranque democrático, pero insuficientes para el momento presente. El proceso de creación de la ordenación territorial reclamó la instauración de una base sólida con el fin de desarrollar el posterior engranaje social. Sin embargo, tras la aceptación de modelos marcados por la primacía del mercado, se ha caído en el inmovilismo de un sistema alimentado por sí mismo y sobre el que resulta difícil operar debido a la crispación que genera. La sentimentalidad social se ve perturbada al detectar el escrutinio sobre el modelo organizativo cuando realmente la construcción constante debiera ser la pauta democrática. El pactismo utilizado para la creación de los Estatutos de Autonomía buscó la creación de unos cimientos a partir de los cuales levantar el edificio nacional. Empero, estos pactos autonómicos dejaron de lado la confrontación dialéctica de mayor trasfondo intelectual debido a que se impuso la sentimentalidad¹⁰²². El periodo de desarrollo del texto constitucional obedeció a la necesidad de un presente sin posibilidad de mirar hacia el futuro, pues venía de un pasado sin horizonte de expectativa. No obstante, una vez superada la incertidumbre toca mirar al futuro desde la realidad actual.

El inmovilismo no supone una solución sino un peligroso estancamiento que amenaza la estructura social y política. Por un lado, el principio de solidaridad del artículo 138 de la Constitución que, por añadidura, permite el mantenimiento del artículo 2, ha sido relegado por intereses partidistas. El entramado constitucional, lejos de solucionar la problemática identitaria, la ha aplazado permitiendo la emergencia de una diversidad de movimientos excluyentes¹⁰²³.

Las naciones culturales han sufrido la politización e instrumentalización empleando con fines falseados la lengua y la *poiesis* asociada. Este manejo no responde a lo proclamado desde los movimientos nacionalistas. La vitalidad de la riqueza idiomática española queda sumergida bajo el casto institucionalismo político en forma de academicismo: “[...] tenemos que servirnos de esa lengua, procuremos en la medida de nuestras fuerzas cada uno, movilizarla, aunque para conseguirlo tengamos que ensuciarla algo y que quitarle algún esplendor”¹⁰²⁴.

¹⁰²¹ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., p. 570.

¹⁰²² Molina, Fernando, “Realidad y mito del nacionalismo español: bibliografía reciente y estado de la cuestión” en *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, vol. 21, 2009, p. 287.

¹⁰²³ Álvarez Junco, José, op. cit., p. 192.

¹⁰²⁴ Unamuno, Miguel de, *Contra el purismo*, op. cit., p. 502.

Frente a populismos y nacionalismos insertos en la democracia neoliberal debería imponerse un republicanismo abierto, flexible, contrario a las tendencias oligárquicas de las instituciones y capaz de repensar la noción de *res publica*¹⁰²⁵. Así, sería posible una redistribución de recursos nacida de lo local y no desde instituciones centrales abstractas y alejadas de lo particular¹⁰²⁶. Esta nueva ordenación político-social tendría como elemento director la división de poderes haciendo del cuerpo social un todo orgánico depositario de los elementos telúricos y tradicionales¹⁰²⁷. El ser humano, más que innovador, es continuador de elementos anteriores. Así, la consideración de este aspecto tiene sentido para la rectificación de la política actual¹⁰²⁸.

España ha caído en una duplicidad institucional que persigue la instrumentalización de las costumbres y particularidades de las distintas naciones culturales creando pequeños nichos nacionalistas. Durante el convulso momento actual han proliferado los extremismos debido a la deficiente organización política y social. Resulta básica la fundación de una verdadera tensión productora, en base al enfrentamiento intelectual, del nacimiento de un nacionalismo español plural y antidogmático, pues, en muchos casos, la política regionalista ha desembocado en la creación de una enriquecedora doble lealtad en lugar de identidades exclusivas¹⁰²⁹.

No; nada, nada de dejar hacer y dejar pasar; nada de encojerse [sic] de hombros ante las ideas de los demás, y menos ante sus sentimientos, sino tratar de herirlos. Así, y sólo así, nos herirán ellos en los nuestros y nos los mantendrán despiertos¹⁰³⁰.

Es imprescindible el contacto con la alteridad como patrimonio intelectual para la discusión dialéctica. Solo a través del otro, de lo diferente, es posible la autognosis constructiva enmarcada en la disputa dialógica de tono creativo.

Eso es abogacía, y nada más que abogacía. Lo científico y lo filosófico es traer los datos e investigar e inducir sobre ellos: si se llega a la conclusión, bien; y si no se llega, también.

¹⁰²⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo, op. cit.*, pp. 109-112.

¹⁰²⁶ *Ibidem*, p. 118.

¹⁰²⁷ *Ibidem*, p. 117.

¹⁰²⁸ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 46.

¹⁰²⁹ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 352.

¹⁰³⁰ Unamuno, Miguel de, *Sobre la europeización (arbitrariedades), op. cit.*, p. 1013.

Las más de las veces el progreso está en destruir las conclusiones que dieron otros y plantear de nuevo la cuestión, porque en todo problema lo importante es saber plantearlo. ¿Y qué quieres esperar de los que empiezan por ponerte delante la solución?¹⁰³¹.

2. Política de Estado ante las instituciones globales de carácter transnacional

I

El proceso democrático ha determinado el papel de la ciudadanía en un contexto más amplio. La victoria del liberalismo político puso la tilde sobre un individuo históricamente hundido bajo el peso de instituciones arcaicas que trataron de prolongar su existencia de manera artificial. Con el repliegue de la Iglesia y sus derivados ideológicos nace la subjetividad individual moderna. La desacralización moderna disuelve el imperio y el papado junto a sus certezas dando como resultado el individuo¹⁰³². Sin embargo, se ha desatendido el aspecto político cuya buena marcha requiere de una atención constante¹⁰³³, pues se ha caído en la mitificación y naturalización de los logros alcanzados. De no producirse una renovación de estos supuestos puede caerse en alguno de los mitos de la democracia; modelos peligrosos por resultar excluyentes¹⁰³⁴. Se hace imprescindible el desarrollo de un horizonte de expectativa que consienta con la transformación de estos conceptos alejados de la realidad presente.

Sólo una finalidad trascendente ese ideal, y sin ideal no hay vida verdaderamente humana, ni para el individuo ni para el pueblo. Y en tanto el progreso, la necesidad ineludible, grita ¡anda! ¡anda! ¡anda! si te detienes, pereces, ¡anda! ¡anda! [...] ¹⁰³⁵.

El asunto actual deriva de un horizonte de futuro marcado por el titubeo y por la dislocación de los objetivos particulares en relación a los globales. El período de mundialización ha abierto las puertas a planteamientos para los que la política

¹⁰³¹ Unamuno, Miguel de, *Sobre la filosofía española (diálogo)*, *op. cit.*, p. 645.

¹⁰³² Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 47.

¹⁰³³ Camps, Victoria, “El concepto de federalismo”, en Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas (eds.), *¿Qué es el federalismo?*, Madrid, Libros de la catarata, 2016, p. 42.

¹⁰³⁴ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 15.

¹⁰³⁵ Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España*, *op. cit.*, p. 49.

contemporánea no está preparada. La estructura vigente resta capacidad operativa a la soberanía estatal¹⁰³⁶ otorgada, en las democracias occidentales, por la ciudadanía. Se produce una merma en los derechos sociales y políticos alcanzados. Este proceso se puede rastrear en los últimos treinta años de imposición de un capitalismo globalizado que ha obligado a la reformulación de la ideología liberal¹⁰³⁷.

Hay que tener, además, en cuenta que, hasta vista la cosa egoístamente, formamos todos parte de un mismo organismo nacional, y los males de un extremo obran sobre los bienes del extremo opuesto. La mala administración, o la incultura, o el caciquismo, o la ramplonería, o la idolatría de una región, llevan su estrago a otras regiones. Y cuando en una región anida la peste, de nada sirve acordonarse contra ella; es menester ir allá y acabar, de un modo y otro, con la peste esa. Aunque es muera de ella¹⁰³⁸

La democracia es incompleta, requiere de mantenimiento para seguir siendo tal, pues, de no darse esta contingencia, es un régimen que deviene totalitario. El contenido de valor de la democracia se encuentra en la comunidad¹⁰³⁹. Elemento amenazado debido a que, en su sentido originario, la *communitas* no protegía al sujeto en la colectividad sino que más bien lo proyectaba hacia lo externo de sí mismo para instituir un contacto. Frente a la comunidad, que incita al sujeto a la alteridad, se ha erigido la *immunitas* que libera de esta posibilidad. La inmunización reconstruye, en oposición a la comunidad, el ámbito de la identidad individual¹⁰⁴⁰.

La noción de comunidad, abordada desde el prisma neocomunitarista, asume que una multiplicidad de comunidades particulares sucederá a la sociedad moderna y el paradigma estatal entendiendo este paso como una reacción al modelo individualista-universalista¹⁰⁴¹. La comunidad, opuesta a la interiorización de la inmunización¹⁰⁴², implica el valor de la democracia. No obstante, termina por zonificarse para establecer pequeños espacios que permiten la inmunización frente a la alteridad. El asunto deviene en una protección de la vida y la propiedad que termina por contraponerse a lo político. El republicanismo y liberalismo son exponentes del proceso inmunitario de tono

¹⁰³⁶ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 29.

¹⁰³⁷ Badiou, Alain, *op. cit.*, p. 25.

¹⁰³⁸ Unamuno, Miguel de, *La crisis actual del patriotismo español*, *op. cit.*, p. 843.

Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 66.

¹⁰⁴⁰ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, pp. 16-17.

¹⁰⁴¹ *Ibidem*, p. 60.

¹⁰⁴² *Ibidem*, p. 89.

anticomunitario que elimina de la libertad su configuración positiva¹⁰⁴³. Se acaba con la libertad originaria de lo común, de lo compartido en comunidad implicando una raíz pública. En la modernidad, la libertad se supedita a la autosuficiencia individual como límite de qué puede y no puede hacerse; se termina con la libertad como expansión de lo común¹⁰⁴⁴. Resulta un requisito para el momento presente el cuidar y renovar lo político para conseguir la introducción de un componente comunitario en la democracia. De no darse esta circunstancia, acecha el peligro de acabar con la libertad en su sentido positivo y terminar con una individualidad alejada de la alteridad, del espacio político.

Las políticas de Estado alcanzadas a través de la acción social comienzan a dar muestras de extenuación ante el fenómeno global. Tanto es así que los conglomerados empresariales buscan regulaciones legales ventajosas y, en este sentido, los Estados compiten por la captación de “clientes” alterando el aparato jurídico-legal¹⁰⁴⁵. La categoría de aceleración ha incitado una inmediatez inserta en lo cotidiano y ha motivado un horizonte de expectativa insuficiente. Las viejas categorizaciones han sucumbido ante un proyecto global con apariencia de autogobierno, aunque, en realidad, se haya producido una deslocalización política que amenaza con dejar desamparada a una ciudadanía sin acceso al poder. El capital ha tomado su propia deriva de manera caótica y sin gobierno. Se ha producido la despoltización de la economía que, como efecto añadido, ha terminado por despoltizar la propia política¹⁰⁴⁶.

Se hace indispensable un desvelamiento de los problemas que frenan la puesta en práctica de los derechos cívicos. Paradójicamente, a la situación actual se ha llegado por medio de la delimitación estatal en virtud de una serie de leyes y reglamentaciones definidas para consentir el despegue económico¹⁰⁴⁷. Los Estados modernos consiguieron el apoyo financiero adecuado para su establecimiento. En contrapartida, el aparato económico ha sobrepasado la normativa original que respaldaba al Estado.

Se ha desarrollado una estrategia compensatoria enfrentada a la razón tecnoanalítica y sus consecuencias políticas¹⁰⁴⁸, el resultado ha sido la mitificación de la democracia.

¹⁰⁴³ Ibidem, p. 104.

¹⁰⁴⁴ Ibidem, pp. 102-103.

¹⁰⁴⁵ Eidenmüller, Horst, “The Transnational Law Market, Regulatory Competition, and Transnational Corporations”, en *Indiana Journal of Global Legal Studies*, Indiana University Press, vol. 18, no. 2, Summer 2011, p. 708.

¹⁰⁴⁶ Žižek, Slavoj, *op. cit.*, p. 59.

¹⁰⁴⁷ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 57.

¹⁰⁴⁸ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 143.

Ha perdido su sentido esencial y el concepto ha degenerado su referente y contenido; en la actualidad se trata de un término alejado del sentido originario y con el que el individuo tiene poco que ver. Se torna componente dogmático y fuente de problemas¹⁰⁴⁹ que, lejos de lograr la cohesión derivada de algunas fantasías, establece una división en lo social por la estigmatización de la clase política. Las consecuencias resultantes del proceso global como la pérdida de puestos de trabajo, recortes sociales y demás secuelas, se atribuyen a la clase política y a las instituciones engendrando la desintegración social¹⁰⁵⁰. Es más, incluso la forja de la identidad se ha desligado de lo político, lo religioso o la nacionalidad para adscribirse a nichos de consumo desprendidos de la economía global. El mercado, en pugna con lo político, es capaz de generar en el consumidor una diversidad de identidades colectivas e individuales desconocidas hasta la fecha¹⁰⁵¹. Esta problemática ya fue detectada por Carl Schmitt y puesta en contraste con su noción de racionalismo de corte católico.

La técnica moderna se convierte, simplemente, en la servidora de determinadas necesidades. En la economía moderna, a una producción racional llevada al extremo corresponde un consumo totalmente irracional. Un mecanismo admirablemente racional está al servicio, siempre con la misma seriedad y la misma precisión, de cualquier demanda, sean el objeto de la demanda blusas de seda, un gas venenoso o alguna otra cosa. El racionalismo del pensamiento económico se ha acostumbrado a contar con determinadas necesidades y no ver sino lo que él pueda «satisfacer»¹⁰⁵².

Se cumple la conflictividad y la bipolaridad inherente a lo político: se erige una legislación para la promoción del aparato económico que respalde al individuo en el interior del Estado y, siguiendo esta dialéctica de opuestos, el propio aparato legal termina por consentir con un desarrollo económico desmesurado. El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación permite al ámbito empresarial reducir costes y seleccionar, como si de un catálogo se tratase, la legislación adecuada a las necesidades de un determinado nicho mercantil. Incluso ha llegado a generarse un mercado

¹⁰⁴⁹ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 17.

¹⁰⁵⁰ *Ibidem*, p. 34.

¹⁰⁵¹ Thompson, Craig J., “The Politics of Consumer Identity Work” en *Journal of Consumer Research*, Oxford University Press, vol. 40, no. 5, february 2014, p. iii.

¹⁰⁵² Schmitt, Carl, *op. cit.*, p. 18.

transnacional para productos legales¹⁰⁵³. La consecuencia es la pérdida de soberanía estatal a favor de lo financiero transnacional y, de esta manera, la ciudadanía asiste a la pérdida de terreno en lo político. Se produce la negación del conflicto para dar paso a la colaboración tecnocrática¹⁰⁵⁴. La globalización, como compensación, ha desarrollado la necesidad de inmunización. Lo que se teme, y se pretende evitar, es la quiebra de los Estados soberanos a favor de algún tipo de aparato jurídico internacional¹⁰⁵⁵. Se produce, de esta forma, el olvido del individuo en la dimensión comunitaria que supone la esencialidad de lo democrático.

El destino individual del hombre, por importar a todos y a cada uno de ellos, es lo más humano que existe. Y al hablarse aquí de regeneración, casi todos olvidan eso, y aun muchos afirman que para regenerarnos tenemos que olvidarlo. [...] La conquista de la paz no es nada para todos esos aportadores del nuevo paganismo, que quieren aplastar bajo la *ciudad* al hombre, al sencillo, al *idiota*, al manso, al pacífico, al pobre de espíritu¹⁰⁵⁶.

Lo político, donde se funda la fórmula democrática, queda sepultado por el aluvión financiero que termina por ocupar todos los espacios. La oposición tradicional entre capital y Estado-nación se ha superado, lo económico ha roto todas las trabas y ha terminado por colonizar la comunidad¹⁰⁵⁷.

¡Hay que producir, producir lo más posible en todos los órdenes, al menor coste, y luego que desfallezca el género humano al pie de la monumental torre de Babel, atiborrada de productos, de máquinas, de libros, de cuadros, de estatuas, de recuerdos de mundana gloria, de historias!¹⁰⁵⁸.

¹⁰⁵³ Eidenmüller, Horst, "The Transnational Law Market, Regulatory Competition, and Transnational Corporations", en *Indiana Journal of Global Legal Studies*, Indiana University Press, vol. 18, no. 2, Summer 2011, p. 712.

¹⁰⁵⁴ Žižek, Slavoj, *op. cit.*, p. 31.

¹⁰⁵⁵ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 113.

¹⁰⁵⁶ Unamuno, Miguel de, *La vida es sueño. Reflexiones sobre la regeneración en España*, *op. cit.*, p. 304.

¹⁰⁵⁷ Žižek, Slavoj, *op. cit.*, p. 55.

¹⁰⁵⁸ *Ibidem*, p. 305.

II

Resulta patente la merma del poder soberano de unos Estados entregados al entramado de interconexiones financieras¹⁰⁵⁹. Se enfrentan a una agrupación de factores globales de carácter económico, demográfico y medioambiental, emanados del modelo de gestión mercantil, negadores de la soberanía y la representación como componentes decisivos de la dimensión política de la sociedad¹⁰⁶⁰. Este proceso ha sido resultado de dos componentes fundamentales. Por un lado, la tendencia del capital a buscar un nuevo nicho para su acumulación, en este caso las corporaciones transnacionales. Por otro lado, la coalición entre estos entramados financieros y los Estados cuyos intereses a menudo convergen convirtiendo esta relación en un activo clave que se vuelve en su contra¹⁰⁶¹. Resulta infructuoso y estéril el papel de una ciudadanía con un rol constreñido a la vía despejada por los poderes económicos. La comunidad como posibilidad no debe quedar desposeída de la inteligencia que no se humilla ante este tipo de poderes velados. Debe evitarse, dentro del cuerpo social, la tendencia inmunitaria que genera una regresión al crear peligros artificiales para justificar su propia aplicación¹⁰⁶².

[...] no busquéis en el fondo de todo ello más que el predominio de la plutocracia. Ella es la que atiza el odio a la inteligencia. Irrítale esta porque no siempre se humilla ante el dinero y, hasta cuando parece hacerlo, conserva una libertad interior.

[...] El enemigo de todas esas gentes, créedme, es la inteligencia, y por odio o más bien por miedo a ella y a la vez por petulancia de ricos improvisados han llegado a conductas que les han sido perjudiciales para los intereses mismos que trataban de defender¹⁰⁶³.

Es una responsabilidad cívica el mantener una disposición crítica y despierta para desvelar estas complejas relaciones enajenantes de los regímenes democráticos. La verdadera política solo se produce cuando se rompe el mecanismo hegemónico, al producirse el choque entre lo universal y lo particular¹⁰⁶⁴. Punto complicado de alcanzar,

¹⁰⁵⁹ Con toda una serie de intereses privativos alejados de cualquier dimensión social.

¹⁰⁶⁰ Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, p. 81.

¹⁰⁶¹ Serfati, Claude, "The transatlantic bloc of states and the political economy of the Transatlantic Trade and Investment Partnership", en *Work Organisation, Labour & Globalisation*, Pluto Journals, vol. 9, no. 1, spring 2015, p. 8.

¹⁰⁶² Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 115.

¹⁰⁶³ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 835.

¹⁰⁶⁴ Žizek, Slavoj, *op. cit.*, pp. 25-26.

pues los consorcios empresariales han orientado a la masa hacia sus ideales ostentando un liderazgo que lleva a la ruptura moral. De manera parecida a los Estados totalitarios, los fines vienen dados y el individuo, al estar su modo de vida involucrado en el proceso, renuncia de manera silenciosa a las convicciones morales haciendo de la falta de escrúpulos, en aras de los fines impuestos, el camino hacia el poder.

Así, poco atractivo pueden ofrecer los puestos de poder a quienes mantienen creencias morales de la clase que en el pasado guió a los pueblos europeos [...] Los únicos gustos que se satisfacen son el del poder como tal, el placer de ser obedecido y el de formar parte de una máquina eficaz e inmensamente poderosa a la cual todo tiene que dejar paso¹⁰⁶⁵.

El concepto de libertad ha devenido en un término huero y vacío de contenido, pues, a todas luces, ha sido limitado a una noción negativa que encierra al individuo en sí mismo. Ya no se entiende como la posibilidad de participación en lo comunitario, adquiere una perspectiva personalista vinculada a la vida y lo material¹⁰⁶⁶. Acaba por ser un simple denominador de un tipo de relación social y se entiende desde lo doméstico, desde la posibilidad de tomar pequeñas decisiones; se produce un alejamiento de su complejidad originaria. En este sentido, termina por reificarse para convertirse en un mero elemento funcional¹⁰⁶⁷. El formalismo atribuido a este concepto básico para entender lo político y lo comunitario, ha permitido que pueda emplearse para la justificación retórica de multitud de posturas, incluso antagónicas entre sí¹⁰⁶⁸. La lógica financiera y de los mercados ha agudizado la tendencia individualista en el orden social, el sujeto termina por encerrarse en su propio ser con la falsa sensación de expansión hacia lo global. Se produce un doble movimiento que establece una ruptura en el ser humano: las tecnologías de la información y la comunicación interconectan a una comunidad global conformada por sujetos encerrados en un mínimo espacio comunitario. Se produce una lucha por la supremacía ideológico-política a través de la apropiación de conceptos¹⁰⁶⁹. Cada bando en contienda defiende la autenticidad de su postura; pretende hacerse con el concepto en un sentido universal¹⁰⁷⁰.

¹⁰⁶⁵ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, pp. 234-235.

¹⁰⁶⁶ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 128.

¹⁰⁶⁷ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, pp. 112-113.

¹⁰⁶⁸ *Ibidem*, p. 111.

¹⁰⁶⁹ Žižek, Slavoj, *op. cit.*, p. 15.

¹⁰⁷⁰ *Ibidem*, p. 17.

Y quieren justificar esta enormidad con un falso sentido de la libertad de contratación diciendo lo del usurero: ¡Pero si no me dejan! ¡Si son mis clientes los que me solicitan!

Y hablan de la libertad sin querer ver que mientras a unos se los dejan las manos libres, los otros tienen amarrados los pies por los grillos del hambre y de la miseria [...] ¹⁰⁷¹.

Prima la dinámica mercantil y pragmática que produce la fractura de lo común y la inflación y vaciado del concepto de libertad ¹⁰⁷². El mundo global marcado por el desarrollo técnico rendido a la praxis económica establece un alejamiento; una diversidad de elementos deshilvanados y sin conexión real. Se ha eliminado la herencia moderna que remite a una figura o institución que valida las decisiones al ofrecer una guía. Ya no existe esta realidad superior reguladora para restablecer el equilibrio, se desconocen las consecuencias de la actividad colectiva ¹⁰⁷³.

¡Vaya, ya tenemos el inevitable automóvil, ruido y polvo! ¿Y qué se adelanta con suprimir así distancias? La manía de viajar viene de tofobía, y no de filotopía; el que viaja mucho va huyendo de cada lugar que deja, y no buscando cada lugar a que llega... ¹⁰⁷⁴.

Debería establecerse una distinción entre las políticas de orientación causal y aquellas con una verdadera dimensión social ¹⁰⁷⁵. Una acción racional con arreglo a valores estaría cargada de una mayor reflexión o consciencia y, por añadidura, más ascendente social ¹⁰⁷⁶. El aspecto técnico de lo económico no solo afecta al ámbito de la *communitas*, también a la esfera biológica del productor abarcando todo de manera omnívora ¹⁰⁷⁷. Con la conquista emanada de la crítica intelectual se evitaría la derrota de los valores morales sobre los que se ha venido perseverando a través de la introducción de los modelos democráticos frente al capitalismo trasnacional.

La cuestión se centra en el avance de movimientos populistas ante la desesperación social creada por la política actual frente a los que la razón y la inteligencia no pueden actuar. Esto es debido al momento de incertidumbre vivido, a la falta de horizonte de

¹⁰⁷¹ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 913.

¹⁰⁷² Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 99.

¹⁰⁷³ Žižek, Slavoj, op. cit., p. 79.

¹⁰⁷⁴ Unamuno, Miguel de, *Niebla*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 63.

¹⁰⁷⁵ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 150.

¹⁰⁷⁶ Ibidem, p. 153.

¹⁰⁷⁷ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 170.

expectativa que constituye un terreno propicio estos movimientos¹⁰⁷⁸. Los monopolios empresariales se han convertido en un riesgo real que ha establecido una especie de jerarquía ajena a la realidad normativa de la organización política occidental¹⁰⁷⁹. Se azuza el desencanto ciudadano abonando el terreno para el levantamiento de movimientos parásitos de la fractura institucional. Se crea en la ciudadanía un desdén hacia el institucionalismo, el Estado de derecho y la regulación de la participación ciudadana. Surgen fenómenos como la manifestación ante la actuación estatal al considerar los mecanismos regulados de participación pública deficientes. Esta acción, que busca irrumpir en el espacio público para mostrar su fuerza, se acerca de manera peligrosa a los usos totalitarios por suponer una coacción al resto de ciudadanos¹⁰⁸⁰. La fractura entre población e instituciones estatales se gesta desde un ámbito económico que condiciona el espacio de la comunidad representado por lo político.

III

El espacio tradicional es trascendido por los avances técnicos creándose unos vínculos globales para formar una “ciudad planetaria”. El hogaño marca una realidad en contacto a través de redes electrónicas en las que cada “nudo” o región constituye un centro de actividad con un poder político diluido en los intereses financieros. La cultura internacional resultante de la globalización queda desprovista de cualquier elemento sentimental o terrenal. En este escenario postpolítico carente de contenido solo la tradición ofrece refugio¹⁰⁸¹. Es a partir de los años setenta cuando el neoliberalismo encontró el camino despejado para socavar lo público y estatal a favor de intereses privados mediante una triple política de desregularización, desintermediación y liberalización¹⁰⁸².

La toma de conciencia de los obstáculos derivados de una crisis como la del 29 llevó a la consideración de que el Estado, frente a los posicionamientos liberales, debía llevar a término un papel regulador. En 1932 Estados Unidos aceptó la aprobación de la Ley Glass-Steagall para diferenciar netamente la banca de depósitos de la especulativa

¹⁰⁷⁸ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo, op. cit.*, pp. 15-16.

¹⁰⁷⁹ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, p. 291.

¹⁰⁸⁰ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, pp. 38-39.

¹⁰⁸¹ Žižek, Slavoj, *op. cit.*, p. 47.

¹⁰⁸² Passet, René, *op. cit.*, pp. 696-699.

intentando, en última instancia, salvaguardar la economía particular de las operaciones de riesgo. Esta legislación fue fuertemente criticada, supuso para sus detractores una constricción del mercado económico traducida en un freno para la economía y, por supuesto, para el desarrollo del Estado de Bienestar¹⁰⁸³. Desde los años setenta, donde se produce el auge del pensamiento neoliberal, la Ley Glass-Steagall ha sido discutida hasta que en noviembre de 1999 fue revocada provocando el desamparo de las inversiones personales, así como el desenfreno económico de los primeros años del siglo XXI. Como consecuencia, se multiplicaron las operaciones de garantía superpuestas unas sobre otras dando lugar, por medio de este modelo económico, a los productos derivados causantes de las burbujas financieras, pues los intereses puramente especulativos suponen el principal motivo para los fenómenos de crisis económica¹⁰⁸⁴.

Este fenómeno acaece al margen de los bancos centrales o de los Estados y se traduce en la necesidad de control. La esfera económica aglutina el poder suficiente para imponer sus condiciones a todos los niveles incluyendo el ciudadano. Se sitúa como meta el objetivo financiero que pasa por encima de cualquier consideración humana para lograr rendimiento. Este modelo se enfrenta al capitalismo gerencial donde los intereses de los empresarios y los trabajadores se encuentran enfrentados y resueltos a través de un arbitraje estatal para poner freno a los desequilibrios. El capitalismo accionarial crea un “círculo vicioso”, antítesis del “círculo virtuoso” o “fordista”, en el que prevalece el rendimiento del accionista. La libre circulación financiera, lejos de reducir las desigualdades, provoca una insondable inestabilidad, pues los capitales en busca de rendimiento se dirigen hacia las regiones ricas¹⁰⁸⁵ dejando de lado regiones negadas al desarrollo. La política económica globalizada se ha establecido por la acción conjunta de los países desarrollados en cuyo centro se encuentran los Estados Unidos y sus aliados históricos. Esta política se ha visto reforzada por el establecimiento de numerosos vínculos bilaterales¹⁰⁸⁶. La fractura ente las distintas zonas del planeta se agudiza; situación, por otro lado, extrapolable al escenario español donde reducidos grupos son

¹⁰⁸³ Varoufakis, Yanis, *El minotauro global. Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*, Madrid, Capitán Swing libros, 2013, pp. 29-30.

¹⁰⁸⁴ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 270.

¹⁰⁸⁵ Passet, René, op. cit., pp. 701-703.

¹⁰⁸⁶ Serfati, Claude, “The transatlantic bloc of states and the political economy of the Transatlantic Trade and Investment Partnership”, en *Work Organisation, Labour & Globalisation*, Pluto Journals, vol. 9, no. 1, spring 2015, p. 8.

beneficiados por un contexto adverso que ha golpeado a la mayoría. Lo comunitario termina por ofrecer una apariencia mecanicista y determinista unida a lo económico.

Y no es que, como alguien ha dicho, la libertad se haya hecho conservadora, no. La libertad no podido hacerse conservadora pues lo ha sido siempre, ya que es progresiva, y la condición primordial del progreso es conservar; lo que hay es que la conservaduría se ha hecho millonaria y ha dejado de ser liberal y hasta conservadora, para ser plutocrática¹⁰⁸⁷.

El presente se encuentra ante una regulación desprovista de los valores democráticos teóricamente amparados por la sociedad occidental. Frente a los poderes económicos se ha producido la más absoluta claudicación y el desgobierno, los ideales de la vida social no tienen cabida en el mundo financiero. Precisamente, la sociedad comprueba impávida como su posibilidad de gestión cae en manos privadas de carácter transnacional para no responder ante el aparato jurídico estatal.

Uno de los elementos coyunturales que ha moldeado este escenario descontrolado se encuentra en las *finanzas tóxicas* respaldadas por la *teorización económica tóxica*. Todos los factores a los que no llega la economía clásica por su carácter imponderable y sus posibilidades de trastocar las previsiones han venido a catalogarse, desde esta novedosa manera de acercamiento al fenómeno económico, como *nuevas formas de conocimiento provisional*; sustitutivo de lo que con anterioridad resultaba simplemente incognoscible o pura ignorancia. El desconocimiento precedente se disfraza de competencia bajo el amparo ofrecido por la provisionalidad cargada de riesgos económicos. La inversión se ha visto favorecida por un planteamiento adulterado de resultados aparentemente espectaculares. Se trata, por lo tanto, de una economía de componente imaginativo que juega con la semántica para de esta manera reducir la sentimentalidad en operaciones de alto riesgo¹⁰⁸⁸. Se hace uso de una conceptualización forzada, se crea una nueva atmósfera imprimiendo un cambio de dirección en lo financiero y, por añadidura, en lo político. Se crea de la nada, utilizando la potencia *poietica* para instituir un escenario ilusoriamente benigno.

¹⁰⁸⁷ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 839.

¹⁰⁸⁸ Varoufakis, Yanis, *op. cit.*, p. 34.

Esta ocurrencia de llamarla nivola –ocurrencia que en rigor no es mía, como lo cuento en el texto- fue otra ingenua zorrería para intrigar a los críticos. Novela y tan novela como cualquiera otra que así sea. Es decir, que así se llame, pues aquí ser es llamarse¹⁰⁸⁹.

En la conceptualización empleada para la descripción de lo económico se encuentra la llave para el crecimiento precedente a la crisis actual. La atracción provocada por este tipo de especulación estimula una marea bancaria de estructura piramidal. Se trata de un paso más para eliminar rastros comunitarios, lo económico muta en un sistema de operaciones complejas. Esta teorización *tóxica* desdeña el componente genuinamente humano inserto en los mercados, pues estos, sin género de dudas, son el resultado de una construcción social y, por lo tanto, debieran ser regulados como cualquier otra institución¹⁰⁹⁰. Lejos de producirse este control, se ha permitido un crecimiento inmoderado cuyo planteamiento reposa sobre una falacia.

La economía como disciplina merece una detallada atención a consecuencia de ser uno de los principales motores de la colectividad: “Rousseau decía que los sabios y los ricos se corrompen mutuamente, porque cuando el rico necesita que le demuestren que una cosa injusta es justa, no le faltan sabios que le defiendan”¹⁰⁹¹. Esta articulación, de dimensión política absoluta, debe su desarrollo a distintas teorizaciones económicas que han desembocado en esta *economía tóxica*. Las teorías económicas evolucionistas defienden la necesidad de un proceso competidor en el ámbito mercantil que no se fundamente en el equilibrio, sino que, frente a la dogmática teórica, abogue por un perpetuo desequilibrio. Estos productos de la ingeniería financiera resultan actualmente más rentables que la producción tradicional¹⁰⁹². En esta noción el tiempo juega un papel fundamental al dirimir qué entidades son apropiadas para la consecución del beneficio mientras aquellas que no son óptimas, aunque tengan una lenta decadencia, desaparecen¹⁰⁹³. Los períodos de crisis son desde este prisma parte del proceso natural de purga.

De esta concepción ha nacido ese Dios policía y ese infierno que las clases dominantes oponen como débil dique, que saltará la corriente, a los que sufren y claman justicia; y de

¹⁰⁸⁹ Unamuno, Miguel de, *Niebla*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 54.

¹⁰⁹⁰ Passet, René, *op. cit.*, p. 905.

¹⁰⁹¹ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 912.

¹⁰⁹² Gray, John, *op. cit.*, p. 97.

¹⁰⁹³ Passet, René, *op. cit.*, p. 909.

ese modo, han tratado de contener a los humildes diciéndoles: «Resignaos a vivir sin riquezas, que hay otro mundo donde las hallaréis todas». Y añaden: «pero esto por lo pronto es para nosotros»¹⁰⁹⁴.

IV

Los primeros pasos para rebajar los poderes estatales a favor de una economía globalizada se produjeron a partir de 1947 con el Plan Marshall o European Recovery Program. Comenzaron a construirse instituciones esenciales como la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), encargada de asendear la marejada de capital. Se implantaron las condiciones propicias para el patronato de un entorno benigno para este modelo económico tales como la eliminación de las barreras arancelarias y comerciales europeas y un proceso de integración económica focalizado en la recuperación alemana. Se crearía la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), prescindiendo de las trabas comerciales entre los distintos Estados miembros e instituyendo el embrión de la posterior Comunidad Económica Europea.

Este organismo transnacional dio sus primeros pasos gracias al impulso estadounidense con la enconada oposición de figuras como Charles de Gaulle (1890-1970) que vio un artificio americano destinado a cimentar sus intereses¹⁰⁹⁵. España, por su parte, entró con bastante retraso en este juego económico y político por no cumplir ninguno de los requisitos necesarios para su introducción. De manera autónoma ya resultaba un freno para el comunismo y, por otro lado, no suponía una cuota de mercado lo importante como para ser tenida en consideración. Se permitió que el Estado español quedase sumido en la más absoluta ruina económica, social y cultural.

Lejos de resultar un sistema adecuado para conseguir un equilibrio, paradójicamente mantenido sobre el desequilibrio, el procedimiento adolece de un fallo en su estructura, pues no se planteó la necesidad de crear un mecanismo capaz de regular de manera automática el reciclaje de los excedentes globales que iban siendo creados por el mismo sistema. Así, se constituía en su base un desequilibrio comercial de carácter sistemático. Los Estados Unidos volvieron a tener un papel fundamental al censurar la propuesta del

¹⁰⁹⁴ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 911.

¹⁰⁹⁵ Varoufakis, Yanis, *op. cit.*, pp. 106-111.

economista británico John Keynes que consideró necesario el establecimiento de una Unión Monetaria Internacional capaz de asumir estos desequilibrios. De hecho, el inglés ya había detectado con anterioridad la ascendencia americana sobre Europa.

La inclinación que, según se nos dice, tiene ahora más fuerza en el espíritu de los Estados Unidos: desentenderse del tumulto, de la complicación, de la violencia, del gasto, y, sobre todo, de la incompreensión de los problemas europeos [...]

Pero si América recapacita por un momento lo que Europa ha significado para ella y lo que todavía significa; lo que Europa, madre del Arte y del conocimiento, a pesar de todo, es aún y seguirá siendo, ¿no rechazará estos consejos de indiferencia y de aislamiento, y se interesará en los que pueden ser problemas decisivos para el progreso y la civilización de toda la Humanidad?¹⁰⁹⁶.

Los Estados Unidos utilizaron los excedentes generados para la inversión en las regiones mundiales adecuadas para el fomento de este mercado global que devolvía el flujo económico a su lugar de procedencia; a los propios Estados Unidos. Esta situación se ha tornado más compleja. Las inestabilidades globales que afectan a toda la arquitectura del sistema han dejado a la potencia en una situación deficitaria por la falta de autocontrol del espacio mercantil¹⁰⁹⁷.

Pese a la apariencia, la caída se ha producido de manera progresiva. Esto es debido a que existen multitud de grupos de presión instalados de manera ventajosa en este desequilibrio estructural y, de manera evidente, se oponen a su desaparición. La situación ha continuado agravándose hasta que el déficit y deudas colosales acumuladas sobre los grandes estados mundiales han evidenciado la complejidad¹⁰⁹⁸. La falta de regulación por ha forjado una complicada situación asumida por la ciudadanía expuesta a un mercado fluctuante y sobre un desequilibrio deficitario. Se ha establecido un espacio sin política efectiva, pues, si bien la democracia implica la discusión y el contraste, la falta de decisión ha degenerado en una supresión del individuo a favor del aparato financiero global¹⁰⁹⁹. Aquí se desintegra la identidad específica y se cae en el “fundamentalismo” donde prima la identidad grupal¹¹⁰⁰.

¹⁰⁹⁶ Keynes, John Maynard, *op. cit.*, p. 185.

¹⁰⁹⁷ Varoufakis, Yanis, *op. cit.*, pp. 129-130.

¹⁰⁹⁸ Passet, René, *op. cit.*, p. 1002.

¹⁰⁹⁹ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 188.

¹¹⁰⁰ Žižek, Slavoj, *op. cit.*, p. 48.

La idea de que la democracia como sistema va a mantenerse por sí misma es falaz, necesita de un cuidado constante en forma de apología teórica y práctica¹¹⁰¹. La orientación técnica y pragmática dada por lo financiero sobre lo político, puede volver el mito de la democracia sobre sí mismo haciendo emerger el conflicto inserto en su esencia. Podría desembocar en un antihumanismo técnico ajeno al valor de lo comunitario¹¹⁰². De hecho, el poder y la soberanía no emanan de ningún tipo de voluntad popular, la trascendencia de lo económico ha terminado por colapsar el espacio democrático. El poder como tal nunca representará el bien, no puede eliminarse y debe ser regulado para esquivar los problemas que está suscitando su deslocalización¹¹⁰³.

La estimación del mero valor de cambio aplicada al trabajo humano, y al hombre mismo por lo tanto convertido en mera mercancía, es el carácter más odioso del régimen económico-social que padecemos. Y tal estimación se extiende a la moral, a la literatura, a la ciencia, al arte, produciendo el más abyecto e infecundo mandarinismo, el verdadero materialismo mercantilista. La personalidad humana se mide con ese famoso valor de cambio¹¹⁰⁴.

Grupos de poder empujan en dirección opuesta a lo democrático situando la economía por delante de cualquier otra esfera. Debido a las previsibles consecuencias, no resulta asumible la extinción de los Estados frente a los procesos globalizadores. La orientación a nivel global, espoleada por organizaciones transnacionales, es poskeynesiana. Se plantea, como único objetivo, el establecimiento de un espacio adecuado para alcanzar la estabilidad financiera y fiscal. Por otro lado, a nivel global se limita el intervencionismo estatal al asumir la autorregulación del mercado¹¹⁰⁵. El Estado, mientras no exista otra alternativa, es el único marco sociopolítico legitimado donde pueden salvaguardarse los valores democráticos. Ahora bien, se encuentra en una situación comprometida entre la identidad nacional, que ignora la pulsión universal del capital, y el mercado internacional¹¹⁰⁶.

¹¹⁰¹ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 13.

¹¹⁰² Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 62.

¹¹⁰³ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 12.

¹¹⁰⁴ Unamuno, Miguel de, *La dignidad humana*, *op. cit.*, p. 350.

¹¹⁰⁵ Gray, John, *op. cit.*, p. 17.

¹¹⁰⁶ Žižek, Slavoj, *op. cit.*, p. 54.

El sistema económico se mueve a través de funciones y no de las normas marcadas en los marcos jurídicos estatales¹¹⁰⁷. No resultan factibles grandes organismos transnacionales frente a la posibilidad de que la propia ciudadanía asuma la ordenación de las actividades comerciales cruciales para su modo de vida¹¹⁰⁸. El presente modelo económico se erige sobre el fracaso del anterior, pues, en lugar de crear una estabilidad, ha resultado fallido debido a la imposibilidad de absorber los excedentes financieros. La fórmula resultante ha disparado el gasto, sin ningún tipo de restricciones, y ha convertido el despilfarro en el modelo a seguir¹¹⁰⁹. Se han creado las condiciones perfectas para el estallido de un desastre financiero universal, pues, esta ambigüedad, lejos de mantenerse estanca, tiene una dimensión global. La cuestión tiene un planteamiento diáfano; mientras siga llegando capital con el fin de disimular el despeñadero no habrá problema; la ingente cantidad de capital en movimiento permite encubrir un esquema enfermo. Por añadidura, el mundo global queda unificado bajo la amenaza financiera del colapso de los mercados. El conflicto, en forma de guerra preventiva, parece ser la única forma de coexistencia global pues occidente necesita salvaguardar sus intereses¹¹¹⁰. El temor generado, así como las consecuencias en forma de acción política beligerante, establece un vínculo que afecta a la totalidad del planeta. Es por este motivo, por este terror derivado de lo económico, que se desarrolla una lógica inmunitaria sobre la dialéctica amigo-enemigo entre el integrismo occidental y el islámico¹¹¹¹. Se trata de un rasgo de la contemporaneidad: la violencia excesiva y no funcional¹¹¹². Hay una brutalidad desmedida ajena al sistema y otra, igualmente desproporcionada, naturalizada como soporte para la propia organización¹¹¹³.

España también se ha incorporado a esta incoherente carrera por la financiación al agregarse a la economía mundial. El halagüeño horizonte de la economía española asumió una enorme cantidad de capital extranjero concediendo un desarrollo con fundamento en la deuda. Esta llegada de caudales se vio fomentada por la política de privatizaciones en la empresa pública y por la firma del Tratado de Maastricht. Este cambio de paradigma

¹¹⁰⁷ Habermas, Jürgen, *op. cit.*, p. 19.

¹¹⁰⁸ Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, pp. 148-149.

¹¹⁰⁹ Varoufakis, Yanis, *op. cit.*, p. 142.

¹¹¹⁰ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 136.

¹¹¹¹ *Ibidem*, p. 116.

¹¹¹² Žižek, Slavoj, *op. cit.*, p. 35.

¹¹¹³ *Ibidem*, p. 38.

ofreció elementos positivos como la mejora de las relaciones internacionales, el relanzamiento de la actividad productiva, la ampliación de las obras públicas, la universalización de las prestaciones sociales y las ayudas al desempleo. En la cara opuesta, se mostraron debilidades que dejaban en evidencia el modelo. A partir de la recesión de los noventa, coincidente con la crisis del sistema monetario europeo, saltaron a la palestra flaquezas como la elevada inflación o la pérdida de competitividad asociada al sector exportador. A pesar de las señales de alarma por una mala ejecución de este estándar de crecimiento, se mantuvo firme la creencia en la posibilidad de salvaguardar un desarrollo constante y creciente. Por supuesto, asociado al flujo prolongado de capitales consintiendo con un déficit progresivo como parte del engranaje.

V

Con la explosión financiera se hizo ostensible la absoluta incapacidad de las entidades y Estados para hacer frente a la deuda. Los activos tóxicos sobre los que se erigió el paradigma carecían de valor y no había forma de remontar la situación. La solución abordada, pues no se podía obligar a las entidades financieras a cancelar las operaciones con estos productos, ni tampoco se podía hacer que la ciudadanía asumiese todo el problema, fue crear un mercado a la medida. Se organizó un negocio ficticio con precios simulados para maquillar las cuentas de las entidades que habían arrastrado con su gestión a los Estados. Estas medidas, a las que se añaden los rescates millonarios, solo sirvieron para paliar un problema que persiste. Estas inyecciones de capital en forma de rescate a entidades bancarias jamás llegaron a las empresas o particulares con necesidad de financiación, la nebulosa ha alcanzado un tamaño demasiado grande como para permitir el goteo financiero¹¹¹⁴. El aspecto positivo de la crisis social es que supone el combustible para el cambio.

Las privaciones económicas actúan lentamente, y mientras los hombres las sufren con paciencia, el resto del mundo se preocupa poco. La eficacia física y la resistencia para el mal disminuyen con lentitud; pero la vida se desarrolla como puede, hasta que por fin llega al límite de la resistencia humana, y los consejos de la desesperación y de la locura levantan a los dolientes del letargo que precede a la crisis. Entonces el hombre se sacude, y las

¹¹¹⁴ Varoufakis, Yanis, *op. cit.*, pp. 221-223.

ligaduras del hábito se desatan. El poder de las ideas es soberano, y atiende cualquier indicación de esperanza, de ilusión o de venganza que le llega por el aire¹¹¹⁵.

En España el Ejecutivo se vio obligado a realizar un conjunto de rescates financieros desde el Banco de España. También se nacionalizaron tres cajas de ahorros y en 2012 se asumió de la Unión Europea un rescate bancario para equilibrar el sistema financiero a través del FROB o Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria. Una serie de instituciones supraciudadanas fueron las encargadas de dirimir y reorganizar el sistema financiero. Esta serie de medidas socavaron la confianza en lo político. El resultado fueron unos movimientos que tomaron el espacio público mediante manifestaciones y acciones supuestamente enfrentadas a la crisis de representación política¹¹¹⁶. Sin embargo, el capitalismo acaba por adueñarse de las posiciones subversivas que intentan someterlo a crítica¹¹¹⁷.

Cualquier sistema complejo de organización social debiera situar por encima de lo económico la utilidad universal representada en el conjunto de la ciudadanía¹¹¹⁸.

[...] en este país, el hecho de que la vida política se halle separada de las grandes cuestiones económicas y espirituales ha sido causa de que sea un tejido de lucha por ambiciones y vanidades. No niego que el Parlamento se ocupa muchas veces de cuestiones de alta trascendencia, pero no es ese el tono dominante de nuestra política; y así, yo no concibo ningún buen estadista mientras no se preocupe del problema del fin del hombre. Y así se ha podido confundir en nuestra patria, el liberalismo con el libertinismo¹¹¹⁹.

Este modelo de gestión no termina por acoger a la mayoría; sobre todo en los tiempos de fractura. Se hace imprescindible la alteración del programa para lograr un direccionamiento fundado en valores sociales. Los conglomerados empresariales globalizados se han unido para devaluar la mano de obra y hacerse con los recursos naturales¹¹²⁰. El Estado debe fortalecerse junto a la sociedad civil para evitar la merma de

¹¹¹⁵ Keynes, John Maynard, *op. cit.*, pp. 161-162.

¹¹¹⁶ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 34.

¹¹¹⁷ Žizek, Slavoj, *op. cit.*, p. 69.

¹¹¹⁸ Passet, René, *op. cit.*, p. 1017.

¹¹¹⁹ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, pp. 915-916.

¹¹²⁰ Serfati, Claude, "The transatlantic bloc of states and the political economy of the Transatlantic Trade and Investment Partnership", en *Work Organisation, Labour & Globalisation*, Pluto Journals, vol. 9, no. 1, spring 2015, p. 22.

sus competencias y, en este sentido, resulta primordial un papel más activo de la ciudadanía para la conservación de los derechos adquiridos¹¹²¹. Los movimientos financieros especulativos deben regularse para evitar su enfrentamiento a la gestión estatal.

La filosofía política moderna tiene que hacer coincidir la voluntad general, junto a las particulares, con el Estado para que la soberanía recaiga sobre el cuerpo social entero. Ahora bien, este paso únicamente puede ser teórico, pues resulta imposible la eliminación de la representación y no se puede entresacar un orden absoluto desde el conflicto idiosincrásico de lo político¹¹²². Se debe repensar y dotar de importancia al concepto de comunidad. Y, el elemento coincidente entre las distintas nociones de comunidad, se encuentra en el individuo. El desarrollo de una renovada comunidad debe tener en consideración la esencia de la individualidad¹¹²³. La comunidad se aleja de este objetivo, pues tiende a la homogeneización por ser la alteridad el lugar donde el sujeto se aleja de lo propio¹¹²⁴. La comunidad como realidad resulta inalcanzable, siendo esta característica parte de su esencialidad; siempre resulta defectuosa¹¹²⁵.

La regulación de los movimientos financieros y la gestión de los derechos insertos de lo democrático, debe tener presente el origen violento de lo político en el momento del establecimiento del poder. Todos los derivados éticos emanados y perseguidos en la sociedad contemporánea han de estar en sintonía con la doble naturaleza de lo estatal, con su ambivalencia ética y violenta¹¹²⁶. El desempeño del poder, aunque esté dirigido al establecimiento de lo comunitario y la defensa de la esencialidad individual, solo puede establecer el acuerdo por medio del conflicto¹¹²⁷. Debe establecerse una estrategia compensatoria para evitar esta caída de lo político hacia su génesis teniendo en cuenta su carácter relativo, nunca absoluto¹¹²⁸, pues esto siempre es incondicionado e inalcanzable en el espacio común. De hecho, el viraje de lo político en el siglo XXI se ha orientado hacia un recrudescimiento de la inmunización contra la vida que pretende proteger¹¹²⁹. Esta reformulación de lo comunitario en este tiempo global se cierra sobre sí misma y

¹¹²¹ Herrera, Rafael, *Un largo día*, op. cit., pp. 115-116.

¹¹²² Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 41.

¹¹²³ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 14.

¹¹²⁴ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., pp. 186-187.

¹¹²⁵ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 32.

¹¹²⁶ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 55.

¹¹²⁷ Ibidem, p. 49.

¹¹²⁸ Marquard, Odo, op. cit., p. 45.

¹¹²⁹ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 154.

desarrolla, desde sus supuestos valores, un movimiento contrario; solo la democracia custodia en su esencia más interna la posibilidad del totalitarismo¹¹³⁰. Además, la gestión de lo económico desde lo estatal también encierra el peligro contra la libertad individual enunciado por Hayek.

La nueva libertad prometida era, en cambio, libertad frente a la indigencia, supresión del apremio de las circunstancias, que, inevitablemente, nos limitan a todos el campo de elección, aunque a algunos mucho más que a otros. Antes de que el hombre pudiera ser verdaderamente libre había que destruir «el despotismo de la indigencia física», había que abolir «las trabas del sistema económico».

En este sentido, la libertad no es más que otro nombre para el poder y la riqueza¹¹³¹.

La libertad puede seguir el desarrollo dialéctico por el que ha visto reducido su significado al transformarse en un opuesto lógico del tipo orden, Estado y soberanía¹¹³². La semántica empleada por la conceptualización destinada a desentrañar la contemporaneidad carece de potencia, se queda en lo superficial sin acceder a lo esencial¹¹³³. No tiene en consideración este carácter ambivalente de lo político, se aferra a la mitificación de lo absoluto¹¹³⁴. Esta dualidad es la que detectó Miguel de Unamuno en la existencia agónica del ser humano y, por extensión, en lo político como expresión vital en el espacio de lo común.

No te metas entre los que en la arena del combate luchan disparándose a guisa de proyectiles afirmaciones redondas de lo parcial. Frente a su dogmatismo exclusivista, afirmalo todo, aunque te digan que es una manera de todo negarlo, porque aunque así fuera, sería la única negación fecunda, la que destruyendo crea y creando destruye. Déjalas con lo que llaman sus ideas cuando en realidad son ellos de las ideas que llaman tuyas. Tú mismo eres idea viva; no te sacrifiques a las muertas, a las que se aprenden en papeles. Y muertas son todas las enterradas en el sarcófago de las fórmulas. Las que tengas, tenlas como los huesos, dentro, y cubiertas y veladas con tu carne espiritual, sirviendo de palanca a los músculos de tu pensamiento, y no fuera y al descubierto y aprisionándote como las

¹¹³⁰ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 63.

¹¹³¹ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, p. 70.

¹¹³² Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 100.

¹¹³³ *Ibidem*, p. 124.

¹¹³⁴ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 17.

tienen las almas–cangrejos de los dogmáticos, abroqueladas contra la realidad que no cabe en dogmas¹¹³⁵.

La imagen es la de unos gobiernos que asumen su impotencia ante los poderes económicos al respaldarlos por miedo al colapso. La carrera por la economía global ha hecho que paradójicamente sean los propios Estados los impulsores de esta estrategia en asociación con las empresas transnacionales¹¹³⁶. Las entidades bancarias se han visto respaldadas para la producción de productos tóxicos cuyos beneficios se han empleado, además de para devolver una parte irrisoria del dinero prestado, para hacer fluir de nuevo las primas de beneficios para directivos haciendo realidad una imaginaria recuperación bursátil. La situación ofrece un espectáculo distinto, pues el nivel de desempleo, el número de desahucios y las condiciones salariales se encuentran en niveles alarmantes¹¹³⁷. Mientras, se anuncia el fin de la recesión en base a la recuperación bancaria producida gracias al abandonado de lo social.

El predominio internacional impuesto por instituciones transnacionales como FMI, OMC, OCDE o la pertenencia a bloques político-económicos como la UE, TLC o Mercosur ha debilitado la soberanía de sus Estados integrantes. De hecho, este espacio pretende ampliarse con la implementación del Transatlantic Trade and Investment Partnership, tratado bilateral entre Europa y Estados Unidos, con una orientación estratégica a nivel geopolítico¹¹³⁸. El libre mercado lleva asociado la deslocalización empresarial coligada al precio de la mano de obra que estimula una merma en la calidad y nivel salarial de los empleos. Además, se produce la pérdida de puestos de trabajo en los países desarrollados. Este aumento del desempleo por la falta de competitividad provoca, al mismo tiempo, la disminución de plazas laborales ofreciendo como corolario la amenaza al Estado de bienestar. Se da un movimiento dialéctico en el interior de la política económica: al generar beneficios se crea más miseria y una brecha mayor entre los beneficiarios y damnificados.

¹¹³⁵ Unamuno, Miguel de, *¡Adentro!*, *op. cit.*, p. 317.

¹¹³⁶ Serfati, Claude, “The transatlantic bloc of states and the political economy of the Transatlantic Trade and Investment Partnership”, en *Work Organisation, Labour & Globalisation*, Pluto Journals, vol. 9, no. 1, spring 2015, p. 32.

¹¹³⁷ Varoufakis, Yanis, *op. cit.*, pp. 231-232.

¹¹³⁸ Serfati, Claude, “The transatlantic bloc of states and the political economy of the Transatlantic Trade and Investment Partnership”, en *Work Organisation, Labour & Globalisation*, Pluto Journals, vol. 9, no. 1, spring 2015, p. 18.

En España se hace imprescindible tomar conciencia de la situación para encontrar acomodo en el panorama internacional mediante la creación de ocurrencias propias. Se muestra como prioridad la creación de algún tipo de organismo económico-político global capaz de paliar las problemáticas emergentes y poner freno a los atropellos económicos¹¹³⁹. Desde otra perspectiva, debiera incluirse en las políticas nacionales un verdadero control de la responsabilidad social corporativa tal y como se comprometió el Consejo Europeo durante la reunión en Lisboa del año 2000¹¹⁴⁰. Planteamiento corroborado en julio de 2001 por el Parlamento Europeo y que, sin embargo, no se ha hecho realidad. Resulta urgente el cumplimiento de un proyecto emanado de unos valores ciudadanos situados por encima del provecho empresarial.

Dentro de esta proposición debiera incluirse la vigilancia de la economía con un ritmo de explotación extraño a los ciclos naturales. Se ha introducido una lógica causal de fenómenos derivados del pragmatismo y el beneficio inmediatos, se ha reducido la biodiversidad al ponerse la atención sobre las especies más productoras. El proceso de globalización ha desarrollado, junto al aparato económico, una lógica biológica que se ha insertado en lo político, lo social y lo tecnológico¹¹⁴¹. La biotecnología aplicada a los alimentos es una realidad dirigida a la preservación de la vida humana en un contexto de rentabilidad económica¹¹⁴². Esta dinámica de opuestos se realiza a costa de un tratamiento abusivo sobre el medio ambiente que acaba con los ciclos naturales. Este movimiento biopolítico genera el propósito opuesto al poner en peligro la vida que pretende resguardar. Por supuesto, este tipo de acciones sobre lo natural en coalición con la rentabilidad empresarial abren la posibilidad de un novedoso escenario moral sobre el que debe recapitarse¹¹⁴³. En consonancia con la teoría de la “sociedad del riesgo”, se asume la existencia de peligros improbables; definitivos de llegar a cumplirse. Dentro de esta teorización, se supone la emergencia de estas dificultades por el desarrollo tecnológico y científico desmedidos¹¹⁴⁴.

¹¹³⁹ Passet, René, *op. cit.*, p. 1019.

¹¹⁴⁰ Córdoba Largo, Alejandro, *op. cit.*, pp. 33-34.

¹¹⁴¹ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 153.

¹¹⁴² Juma, Calestous, “Biotechnology in a Globalizing World: The Coevolution of Technology and Social Institutions”, en *BioScience*, Oxford University Press on behalf of the American Institute of Biological Sciences, vol. 55, no. 3, March 2005, p. 265.

¹¹⁴³ *Ibidem*, p. 267.

¹¹⁴⁴ Zizek, Slavoj, *op. cit.*, pp. 71-72.

Habría que trasladar al presente el informe Brundtland asumiendo la responsabilidad ética intergeneracional¹¹⁴⁵; aquí podría encontrarse un camino para el establecimiento de una ruta de recuperación fundada en los valores y planteamientos comprometidos con el Estado democrático de proyección global.

Busca sociedad; pero ten en cuenta que sólo lo que de la sociedad recibas será la sociedad en ti y para ti, así como sólo lo que a ella des serás tú en la sociedad y para ella. Aspira a recibir de la sociedad todo, sin encadenarte a ella, y a darte a ella por entero. Pero ahora, por el pronto al menos, te lo repito, sal de ese cotarro y busca la Naturaleza, que también es sociedad, tanto como es la sociedad Naturaleza¹¹⁴⁶.

3. *Posición cultural y educativa española*

I

La educación y la cultura han resultado preciados elementos fomentados o clausurados para alcanzar el dominio político y social. La formación de calidad y la crítica de lo social no siempre han resultado componentes promovidos desde las esferas directivas, pues, de manera indiscutible, la cultura puede tornarse un mecanismo de ruptura. Verbigracia, durante los siglos XVIII y XIX la educación terminó por sustituir a la religión como clave para el establecimiento de un civismo común¹¹⁴⁷. O lo que es lo mismo, la educación y el sostenimiento cultural pueden considerarse como armas disidentes cuando dejan al descubierto las deficiencias sistémicas; se convierten así en mito transversal de las democracias¹¹⁴⁸. Es la carrera por el uso hegemónico de los conceptos que incluye el uso popular y el tergiversado por la relación de dominio¹¹⁴⁹. Pueden ser, como reconoció Unamuno, elementos en oposición a la coacción del poder.

¹¹⁴⁵ Passet, René, *op. cit.*, pp. 709-710.

¹¹⁴⁶ Unamuno, Miguel de, *¡Adentro!*, *op. cit.*, p. 318.

¹¹⁴⁷ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 58.

¹¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 57.

¹¹⁴⁹ Zizek, Slavoj, *op. cit.*, p. 19.

Llama a las artes de la paz que se cimentan en el esparcimiento del saber y de las luces. Toda comezón de violencia tiene que derretirse aquí, ante el reposo de estas sosegadoras frondas, hijas del tempero suave y blandas lluvias sobre terruño mollar¹¹⁵⁰.

Siempre se ha producido una supervisión de estos factores para mantenerlos bajo control. Procesos de tanto calado en lo social como el lenguaje, la gestión del comportamiento y la sentimentalidad asociada a los procesos colectivos están ligados a la educación. Además, sus procedimientos permiten la actualización de las posibilidades intelectuales de aquellos incluidos en los mismos.

[...] los desniveles intelectuales que hoy esterilizan nuestra cultura, esas mentes hondas y tercas que corren sin provecho para el prójimo en el hondón de bajas hoces espirituales, hurtándose a la sed de luz y de saber de las incultas masas, todo esto podrá llegar a ser firme asiento de la riqueza espiritual y de la hermandad patrias. [...] deber de estrecha justicia, lo de enseñar al que no sabe¹¹⁵¹.

España ha mantenido una relación ambivalente con la cultura y la educación, en su historia contemporánea han resultado factores politizados. Al igual que otros muchos aspectos, este terreno ha sufrido una marcada polarización generando una barrera dogmática.

Cada ministro se trae su plan, ni mejor ni peor que los anteriores, que contribuye a corroborar la anarquía que en asuntos de enseñanza aquí reina; y es, como digo en estas páginas, el plan interior, el de nuestro espíritu, el que tenemos que variar¹¹⁵².

Una sociedad saludable necesita de un pensamiento benéfico y este solo puede llegar de la mano de la disputa dialéctica como estímulo de la creatividad. Se hace imprescindible lo cultural para promover esta posibilidad: “La cultura, la alta cultura desinteresada, artística, literaria, científica, filosófica, es planta muy delicada y que exige heroicos sacrificios de parte de los que la cultivan”¹¹⁵³. Queda patente la falta de civismo y

¹¹⁵⁰ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 641.

¹¹⁵¹ Ibidem, p. 643.

¹¹⁵² Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España*, op. cit., p. 3.

¹¹⁵³ Unamuno, Miguel de, *Andanzas y visiones españolas*, op. cit., pp. 141-142.

formación de un amplio grupo de la ciudadanía española que desdeña la gestión de lo colectivo. Lo político queda prácticamente estéril y solo ciertas iniciativas, a las que se presta atención en tiempos difíciles, son capaces de abonar un territorio huérfano de renovación. A resultas de una simple clasificación cuantitativa se realza el hecho de que la innovación técnica e intelectual se sitúa de manera mayoritaria fuera de España y, por este motivo, anida en lo hispano una fuerte resistencia ante el cambio.

Y en resumidas cuentas, ¿estamos acaso los españoles persuadidos, persuadidos de corazón y no solo convencidos de cabeza, de la importancia de la enseñanza pública? No, no lo estamos; no creemos en ella. Y esta es la raíz de la postración que entre nosotros sufre¹¹⁵⁴.

La presente situación de crisis ha terminado por provocar un llamamiento masivo hacia la dirección social después de un periodo de abandono. Pues, sin lugar a dudas, la consideración crítica de la realidad y la expresión de las ideas propias resultan fundamentos radicales para el ejercicio ciudadano. Puede afirmarse que la pérdida de capacidad crítica y la situación educativa presente son constituyentes básicos para entender el actual contexto¹¹⁵⁵. El conocimiento, en el sentido del reconocimiento de la historia, la filosofía y la cultura, se ha convertido en un elemento superfluo e improductivo para el neoliberalismo¹¹⁵⁶. La identidad global tiende a sustituir las alternativas culturales en un modelo de producción identitario vacío¹¹⁵⁷. Desde los años setenta del siglo XX la orientación educativa ha virado y se ha centrado en los cambios económicos y sociales¹¹⁵⁸. Se necesita imprimir un direccionamiento hacia la cultura, hacia el lenguaje en su forma más elevada y creativa, pues en él habita la posibilidad de alteración. Mediante la comunicación dialéctica, facilitada por la educación, la violencia se disimula en el reconocimiento del otro¹¹⁵⁹.

¹¹⁵⁴ Ibidem, p. 5.

¹¹⁵⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo, op. cit.*, p. 121.

¹¹⁵⁶ Velázquez Delgado, Jorge, “La férrea voluntad utópica de la modernidad en la rebelión de los indignados”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 337.

¹¹⁵⁷ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política, op. cit.*, p. 268.

¹¹⁵⁸ Carnoy, Martin y Rhoten, Diana, “What Does Globalization Mean for Educational Change? A Comparative Approach”, en *Comparative Education Review*. The University of Chicago Press on behalf of the Comparative and International Education Society, vol. 46, no. 1, February 2002, p. 1.

¹¹⁵⁹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política, op. cit.*, p. 209.

II

El tiempo efectivo arroja el siguiente panorama: el país se encuentra en un momento único en cuanto a alfabetización y acceso a conocimientos. Ahora bien, habría que preguntarse si la educación promovida y la relación con la cultura son adecuadas para este tiempo gozne. Existe un decidido intento por lastrar la creatividad mediante el alejamiento de la ciudadanía con respecto a la formación humanística y artística necesaria para la renovación de lo social. Es patente como se ha producido una vulgarización de la alta cultura acompañada de una democratización a su acceso que, en lugar de elevar la reflexión y la crítica social, ha generado el efecto contrario al desvirtuar el proceso y el resultado creativo¹¹⁶⁰. La educación tiene, sin lugar a dudas, un trasfondo político. De esta manera, puede orientarse a la homogeneización de un determinado estilo de vida. Por lo tanto, en su esencia radica su posibilidad como instrumento para la normalización de un modelo social¹¹⁶¹, es posible educar en la práctica política¹¹⁶².

La cultura supone una pieza esencial en cualquier entramado social, pues se puede identificar con las soluciones ofrecidas por un grupo determinado y, en este sentido, se necesita una reorganización y, por tanto, soluciones. Lastrar la cultura supone eliminar la capacidad de reacción presumida a la comunidad. A esto se añade el fenómeno populista como creador de un cuerpo doctrinal rico y complejo que pretende el asalto cultural como vía de entrada al dominio político¹¹⁶³. Justamente, y sin desdeñar la necesaria formación técnica, se ha producido una merma de los recursos críticos en una educación orientada hacia el pragmatismo. La conceptualización mercantil ha terminado por inundar los sistemas educativos convirtiendo al alumnado en mera clientela de bienes de consumo presentados por los productores o docentes¹¹⁶⁴. La educación neoliberal solamente tiene en consideración el balance de costes y beneficios para la incorporación al mercado laboral¹¹⁶⁵.

Y ahora la cuestión de economías se ha atravesado en el problema de la enseñanza, desnaturalizándolo. Tan absurdo nos parece alegar en pro de las economías en la enseñanza

¹¹⁶⁰ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, pp. 173-174.

¹¹⁶¹ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, pp. 64-65.

¹¹⁶² Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política, op. cit.*, p. 86.

¹¹⁶³ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo, op. cit.*, p. 19.

¹¹⁶⁴ Torres, Jurjo, *op. cit.*, p. 215.

¹¹⁶⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo, op. cit.*, p. 105.

superior, que sobran doctores y faltan industriales, como presentar de argumento en contra de ellos el hecho de que la enseñanza produzca rendimientos al Estado. Dícese ahora que hay el propósito de suprimir, no Universidades, sino Facultades, dejando incompletas aquéllas. [...] La Universidad debe ser universidad, *universitas*; las distintas Facultades se ayudan unas a otras¹¹⁶⁶.

El presente busca la formación de técnicos apartados de lo social para cumplir con una función muy definida. Los paradigmas económicos están incluidos en los programas educativos desde hace tiempo; ahora el planteamiento se orienta hacia el mundo global, a la posibilidad de imbricar la interconexión informativa con una formación que apoye el proceso global. Se trata de la retroalimentación establecida entre el conocimiento, como base para la globalización, y su gestión y transmisión como apoyo a esta transformación¹¹⁶⁷. Se produce así una fuerte tendencia hacia la competitividad y la mercantilización del plano educativo, pues este espacio, de carácter fundamental, se ha visto reducido a un nicho de mercado más. El mundo occidental, alimenta la individualidad, la competitividad y la agresividad. En líneas generales el sistema educativo ha terminado por convertirse en un dominio clave para la configuración de subjetividades económicas. Se mantiene al servicio de un estilo de vida irrevocable¹¹⁶⁸.

No, no, es imposible; se resentiría el orden social si no trabajasen unos para que otros coman sin trabajar. Ante todo la división del trabajo, sin la cual no cabe progreso; dedíquense unos a producir productos de consumo con el sudor de su frente, y a producir consumo con el sudor de sus mejillas otros. Para lo cual hace falta un ejército de reserva, que viva de limosna, y mantenga en jaque a los mal aconsejados que piden mayor jornal y menos horas de trabajo¹¹⁶⁹.

El constructo neoliberal fomenta el establecimiento de una formación técnica y mecánica que fragua un ser humano alejado de lo comunitario. Se persigue la prolongación del modelo productivo mediante el adiestramiento de una masa laboral

¹¹⁶⁶ Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España, op. cit.*, p. 4.

¹¹⁶⁷ Carnoy, Martin y Rhoten, Diana, "What Does Globalization Mean for Educational Change? A Comparative Approach", en *Comparative Education Review*. The University of Chicago Press on behalf of the Comparative and International Education Society, vol. 46, no. 1, February 2002, p. 2.

¹¹⁶⁸ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 281.

¹¹⁶⁹ Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España, op. cit.*, p. 26.

acrítica¹¹⁷⁰. No solo se trata de la privatización y descentralización, sino que la supervisión educativa, la evaluación, las pruebas y demás elementos se han visto alterados por los procesos globales¹¹⁷¹. La cultura pierde su valor emancipador y se convierte en mera mercadería alejada de su sentido intelectual¹¹⁷². De hecho, la ausencia de pensamiento crítico produce monstruos totalitarios apoyados por una ciudadanía mansa y colaboradora; tal y como está sucediendo en el orbe empresarial.

Y quizás ningún otro país proporcione mejor que Alemania, entre 1840 y 1940, una ilustración de los efectos que sobre una nación ocasiona el desplazamiento general y completo de la mayor parte de su sistema educativo desde las «humanidades» a las «realidades»¹¹⁷³.

La orientación hacia lo técnico tiene su origen causal en el ambiente religioso del ascetismo protestante dirigido por la noción de profesión. Históricamente ha existido una mayor tendencia hacia los estudios humanísticos en el catolicismo. Puede resultar un dato aclaratorio sobre el tratamiento dado a la técnica, ciencia y cultura desde una perspectiva temporal¹¹⁷⁴. Debe añadirse que la alfabetización llegó primero al protestantismo por ser la lectura el instrumento para llegar a Dios¹¹⁷⁵. Schmitt también tomaría en consideración esta particular inclinación hacia lo técnico para su apología del catolicismo romano.

Tal escisión en un mundo del trabajo humano enteramente racionalizado y tecnificado y una romántica naturaleza virgen es algo completamente ajeno al concepto de naturaleza del catolicismo romano. Parece que los pueblos católicos tienen una relación con el suelo distinta de la que tienen los protestantes, quizás porque aquéllos son, en su mayor parte, a diferencia de los protestantes, pueblos de campesinos que no conocen la gran industria¹¹⁷⁶.

¹¹⁷⁰ Torres, Jurjo, *op. cit.*, p. 33.

¹¹⁷¹ Carnoy, Martin y Rhoten, Diana, “What Does Globalization Mean for Educational Change? A Comparative Approach”, en *Comparative Education Review*. The University of Chicago Press on behalf of the Comparative and International Education Society, vol. 46, no. 1, February 2002, p. 2.

¹¹⁷² Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 211.

¹¹⁷³ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, p. 285.

¹¹⁷⁴ Weber, Max, *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*, *op. cit.*, pp. 70-71.

¹¹⁷⁵ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 52.

¹¹⁷⁶ Schmitt, Carl, *op. cit.*, p. 12.

La técnica se convierte en un elemento más al servicio del capital, el conocimiento sin orientación práctica ha perdido relevancia¹¹⁷⁷. Se producen claras relaciones entre la disidencia religiosa y el desarrollo de la ciencia generado durante los siglos XVI y XVII. Las academias discrepantes fueron creadoras de un mayor empuje científico en la zona inglesa superando, en múltiples aspectos, el trabajo de las universidades. Los disidentes, especialmente los unitarios y los cuáqueros, controlaron las instituciones científicas de provincias estimulando y protegiendo el crecimiento de la ciencia y la técnica¹¹⁷⁸.

La ruptura supuso una válvula de escape para concepciones como el calvinismo y el luteranismo en el que el comportamiento de las cosas dependía de Dios. La relación de la divinidad con la naturaleza se fundaba en la presencia de Dios y no en fenómenos generados causalmente¹¹⁷⁹. Una vez superado este estadio inicial, no solamente el ámbito oficial produjo un crecimiento cultural en lo referido a la ciencia sino que fueron también aquellas sectas alejadas de la ortodoxia las promotoras del imprescindible ambiente receptivo.

Se origina una tradición vigente hasta la contemporaneidad y alejada de otros círculos como el católico, menos complaciente con las investigaciones experimentales. En contraposición, la teología natural en el seno de los cuáqueros les hizo poseedores de una tendencia hacia el estudio de la historia natural. Los unitarios procuraron el respeto y promoción de la ciencia¹¹⁸⁰ debido a su consideración de la naturaleza como un sistema racionalmente diseñado. Encontraron en la investigación de lo natural una serie de posibilidades prácticas y libertadoras adecuadas para conocer el poder del Creador¹¹⁸¹.

Dos ejemplos contrapuestos de estas dos se encuentran en Kepler (1571-1630) y Descartes. El primero, educado en el protestantismo luterano, tuvo el objetivo de aprender de la grandeza y sabiduría divinas para luego enseñarlas; el dios kepleriano se mostraba a través de la Creación. Dios había creado el universo utilizando unos principios

¹¹⁷⁷ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 20.

¹¹⁷⁸ Hedley Brooke, John, "La ciencia en los unitarios", en José Montesinos y Sergio Toledo, *Ciencia y religión en la Edad Moderna*, La Orotava, Fundación canaria orotava de Historia de la Ciencia, 2006, pp. 253-254.

¹¹⁷⁹ Deason, Gary. *Reformation theology and the mechanistic conception of nature en Nature and Scripture in the Abrahamic Religions: Up to 1700*. Edited by Jitse M. van der Meer and Scott Mandelbrote. Leiden-Boston. Brill. 2008. P. 176

¹¹⁸⁰ Hedley Brooke, John, "La ciencia en los unitarios", en José Montesinos y Sergio Toledo, *Ciencia y religión en la Edad Moderna*, La Orotava, Fundación canaria orotava de Historia de la Ciencia, 2006, p. 257.

¹¹⁸¹ *Ibidem*, p. 263.

geométricos comprensibles por el ser humano¹¹⁸². Por el contrario, Descartes siempre se mostró timorato en relación a la religión. En su intento por evitar el escepticismo se propuso la reelaboración de la filosofía convirtiendo a Dios en la base de su epistemología. No incluyó la fe en su proceso de duda metódica, pues entendió la Revelación como un área distinta de conocimiento y no creyó en las causas finales en su concepción del Universo; el hombre no resultaba capaz de concebir los propósitos divinos¹¹⁸³. Se motiva desde comienzos de la época moderna una orientación hacia el conocimiento marcada por el tratamiento dado a este fenómeno por la religión. Por esto, se observa un panorama desigual dependiendo de un pasado cuyas ramificaciones llegan a la actualidad.

En la contemporaneidad falta contraste de posturas y un componente instituido en la opinión razonada, el direccionamiento de lo cultural se administra hacia la consecución de réditos inmediatos. No se tiene en consideración la demanda del conjunto de la sociedad presente y, sobre todo, futura. Se ha caído en el conformismo intelectual desencadenante del dogmatismo y alejado de posiciones críticas.

Todo esto está muy bien, sin duda; pero hay que hacer notar que las muchedumbres no conocen bien sus propias aflicciones, ni reconocen, desde luego, al que mejor las refleja. Y ocurre con lamentable frecuencia que prestan sus oídos antes al curandero charlatán que al médico inteligente y conocedor de sus males¹¹⁸⁴.

De manera inequívoca, solo el conocimiento puede erigirse en guía de la acción social: “[...] el hombre debe aspirar a elevarse sobre su propia humanidad y a hacer que el conocimiento, hijo de la acción, sea padre de esta”¹¹⁸⁵.

¹¹⁸² Westfall, Richard S. *The rise of science and the decline of orthodox Christianity: a study of Kepler, Descartes, and Newton. God and nature: historical essays on the encounter between Christianity and science*, Berkeley, University of California Press, 1986, pp. 220-222.

¹¹⁸³ Ibidem, pp. 224-226.

¹¹⁸⁴ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., p. 100.

¹¹⁸⁵ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 606.

III

La enseñanza y la garantía laboral resultan puntos clave para evitar la crispación y conseguir la igualdad social¹¹⁸⁶. La educación supone un vehículo para la tolerancia y para dejar de lado el fanatismo: “La intransigencia proviene de la barbarie y falta de educación y pulimiento [...]”¹¹⁸⁷; una comunidad organizada sobre el prejuicio y la ignorancia alimenta las diferencias instituidas en la falta de juicio. Como contraste, supone un universal el hecho de mantener sometido al débil en su oscurantismo para perpetuar la jerarquía social estableciendo una dependencia formativa sostenida en la carencia de igualdad: “[...] el que sabe más explota al que sabe menos, la ciudad al campo, el rico al pobre. Se estudia para reventar al prójimo. Los abogados hacen los pleitos, y los médicos los enfermos...”¹¹⁸⁸. Debido a esto, han sido innumerables las teorizaciones insistentes en el papel de la instrucción como elemento imprescindible para el desarrollo social y político.

Se trata la mitificación de la noción ilustrada que considera el sistema educativo como clave para insertar el civismo en sociedad. Como todo mito, encuentra un poso de verdad en su esencia. Mientras que en el mundo clásico el perfeccionamiento moral se conseguía por el ejercicio de la virtud, en la modernidad se alcanza por la educación¹¹⁸⁹. La idea es erradicar la condición natural del ser humano para inocularle, a modo de religión civil, el elemento cívico-político¹¹⁹⁰. Esta mitificación de la educación ha llegado a la contemporaneidad. Es más, la supuesta crisis de valores actual se pretende paliar mediante la formación en valores¹¹⁹¹. En consecuencia, las distintas facciones políticas entran en liza para determinar cómo debe ser el ciudadano ideal¹¹⁹². Como ejemplo, puede citarse la instrumentalización de la educación a comienzos del siglo XX para forjar a las masas en un nacionalismo español que ensalzaba la patria¹¹⁹³. Este fenómeno también se produciría en la Cataluña republicana¹¹⁹⁴ en clara disputa con la formación estatal. Es

¹¹⁸⁶ Abellán, Joaquín, “Liberalismo clásico (de Locke a Constant)”, en Joan Antón Mellón, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 38.

¹¹⁸⁷ Unamuno, Miguel de, *Sobre el fulanismo*, *op. cit.*, p. 557.

¹¹⁸⁸ Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid*, *op. cit.*, p. 85.

¹¹⁸⁹ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, pp. 52-53.

¹¹⁹⁰ Herrera, Rafael, *Adiós al orden*, *op. cit.*, p. 77.

¹¹⁹¹ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 59.

¹¹⁹² *Ibidem*, p. 53.

¹¹⁹³ Balfour, Sebastián y Quiroga, Alejandro, *op. cit.*, p. 58.

¹¹⁹⁴ *Ibidem*, p. 236.

más, en el proceso de nacionalización de la población catalana la educación ha tenido un peso fundamental¹¹⁹⁵. A esta mitificación no fue ajeno Unamuno, consideró la formación como elemental para el civismo y transformación social.

Es, pues, preciso convertir a la patria en escuela, enseñándonos mutuamente y comulgando en la enseñanza, de donde nacerá el amor. No creáis en la valía de un estadista que no sea ante todo y sobre todo educador de su pueblo. Es uno de los mejores anuncios de nueva vida el ver que desde hace algún tiempo empiezan nuestros hombres públicos a entrar por el camino de los viajes de propaganda, a hacerse caballeros andantes, a recorrer pueblos y lugares sembrando doctrinas, convertidos en andariegos¹¹⁹⁶.

En España el liberalismo introdujo, mediante un proceso plagado de obstáculos y dificultades, la enseñanza científica en las universidades¹¹⁹⁷. Fue con posterioridad cuando de manera más o menos generalizada la intelectualidad comprendió la necesidad de una formación científica y genérica para el desarrollo nacional. En este sentido, destacó Ortega y Gasset, pues llegó a entender que la solución a la problemática que arrastraba España se encontraba en Europa como referente cultural.

Nos plazca o nos disguste, no existe en nuestro país otro órgano de socialización fuera de la política. En Francia tienen los valores literarios una eficacia social tan grande como los políticos. Cosa análoga ocurre en Alemania con la ciencia y la industria, en Inglaterra con el comercio y la técnica¹¹⁹⁸.

También Unamuno, a pesar de su interés en la búsqueda de soluciones propias, vio en la cultura europea un horizonte positivo para España.

[...] queda en nuestro interior una voz que nos dice que nuestros hermanos en lengua y patria necesitan, más que de las golosinas que podamos confeccionar de propia mano, del pan de la cultura europea; que más que nuestras paradojas, o nuestras ocurrencias o

¹¹⁹⁵ Ibidem, p. 246.

¹¹⁹⁶ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 647.

¹¹⁹⁷ Peset Reig, José Luis y Peset Reig, Mariano, *Las universidades españolas del siglo XIX y las ciencias en Ayer*. 1992, no 7. P. 21

¹¹⁹⁸ Ortega y Gasset, José, *Vieja y nueva política. Escritos políticos, I (1908-1918)*. Madrid. Ediciones de la Revista de Occidente. 1973. P. 187

concepciones, por hermosas y sugestivas que ellas sean, han menester de las nociones hoy comunes y corrientes por ahí fuera¹¹⁹⁹.

En España no existía una realidad científica y cultural que permitiera el desarrollo de estas parcelas con independencia de las crisis políticas y sociales¹²⁰⁰. La cuestión, a ojos del rector, se encontraba en que debido a esta falta de recorrido el dogmatismo religioso había cambiado por el científico: “Los librepensadores españoles [...] sustituyen la superstición religiosa con la superstición científica [...]”¹²⁰¹. Entendió el proceso de instrumentalización de la ciencia en aras del beneficio como la única aspiración vinculada a lo cultural¹²⁰².

Todos esos que van a ver pasar el tren para admirarse de los adelantos del siglo, los que se extasían ante el teléfono porque no lo entienden, todos esos no creen en la enseñanza, aunque se empeñen en querer creer en ella. Todos esos piden ahora muchas escuelas de artes y oficios, muchos más ingenieros de los que nos sobran, mucha química, mucha física, mucha geología, y menos latín, y sobre todo, nada de religión. De esa manera se hacen los reaccionarios [...]¹²⁰³.

Sostuvo esta postura desde la consideración de la cultura como elemento de cohesión a través de su órgano más destacado; la Universidad.

El espíritu de universalidad supera todo resentimiento diferencial. En esta Universidad se fundieron las naciones, que así se llamaba a las regiones de hoy, y desapareció toda xenofobia, y, todos se consideraron como hermanos sin distinciones, y el espíritu de universalidad evitó los menguados resentimientos diferenciales¹²⁰⁴.

La sociedad occidental del siglo XXI ha visto como las mayores tasas de alfabetización y de formación han estimulado la inflación de las titulaciones superiores. El desarrollo del ámbito educativo desde su institucionalización ha promovido la devaluación de las metas perseguidas mediante la enseñanza, ha pasado a convertirse en

¹¹⁹⁹ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 645.

¹²⁰⁰ Villacañas Berlanga, José Luis, *Historia del poder político en España*, op. cit., p. 493.

¹²⁰¹ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., p. 80.

¹²⁰² Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, op. cit., p. 97.

¹²⁰³ Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España*, op. cit., p. 7.

¹²⁰⁴ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 1062.

un simple medio para la consecución de un fin alejado de la cultura como medio de mejora común¹²⁰⁵.

El título no da ciencia, se repite; pero los padres, con no mal acuerdo, dados sus alcances y el estado de cosas que aquí priva, quieren para sus hijos título y no ciencia. Con aquél se las busca uno mejor que no con ésta. El título no da ciencia, pero da privilegio, que es cosa más tangible que aquélla, o por lo menos, más convertible en algo que se toca. En cuanto a la ciencia, es una feliz casualidad eso de topar con la redoma encantada¹²⁰⁶.

La Universidad española ha oscilado entre el pragmatismo, conducente a la creación de escuelas técnicas, y el mantenimiento de la alta cultura. No estaría de más dejar patente la necesidad de una formación relativamente alejada de la práctica, al menos en lo referente a lo cultural: “El practicismo docente resulta ser en la práctica lo más contrario a la práctica misma [...]”¹²⁰⁷. El planteamiento de una formación utilitaria está orientado a la consecución de adecuados técnicos capaces de desarrollar un papel predeterminado en el mercado global; aún a costa de la creatividad y la capacidad crítica. Por esta vía se produce el domino a través de la especialización laboral¹²⁰⁸. Esta inclinación por el científicismo nace en aquellos lugares en los que no termina de fraguar una cultura de abolengo.

Hay que destruir esa funesta superstición de que la ciencia haya de hacer la felicidad del hombre e infundirla en todo, y que todo acto sea científico, sin dejar de ser natural y sencillo, como debe ser religioso. Y que busquen los progresistas la felicidad por otro camino¹²⁰⁹.

Este científicismo habita en la medianía intelectual, en la miopía con la que se observa todo elemento ajeno a la practicidad derivada de la técnica y lo económico. El acento se pone en el currículo matemático, las ciencias, las pruebas evaluativas y el

¹²⁰⁵ Torres, Jurjo, *op. cit.*, pp. 152-153.

¹²⁰⁶ Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España, op. cit.*, p. 8.

¹²⁰⁷ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias, op. cit.*, p. 716.

¹²⁰⁸ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 37.

¹²⁰⁹ Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España, op. cit.*, p. 9.

cumplimiento de la normativa¹²¹⁰. Por esta vía se minimiza el impacto del pensamiento crítico e independiente.

Es el cientificismo una enfermedad de que no están libres ni aun los hombres de verdadera ciencia, sobre todo si esta es muy especializada, pero que hace presa en la mesocracia intelectual, en la clase media de la cultura, en la burguesía del intelectualismo. Es muy frecuente en médicos y en ingenieros, desprovistos de toda cultura filosófica¹²¹¹.

Este posicionamiento no detecta los provechos ofrecidos por una base cultural adecuada a lo social: “Pero hay otra cosa que parece más modesta que la cultura y que, sin embargo, a mí me preocupa mucho más, que es la civilización: la cosa civil”¹²¹². La educación debería tener como fin la formación de personas completas más allá de la mera productividad económica, resulta contraproducente la adquisición de competencias direccionadas en exclusiva al mercado laboral. Una instrucción de carácter radical descansa sobre un espíritu que lleva a tomar conciencia sobre el entorno ciudadano con el objeto de crear una realidad más social y justa¹²¹³. La cultura es observada en la mayoría de planes académicos como parte de un proceso de repetición y sustitución fundado en patrones intelectuales para restar iniciativa creativa¹²¹⁴. De manera evidente, la educación tiene la posibilidad de perfeccionamiento del género humano¹²¹⁵. El progreso moral y material depende de la organización institucional, está a expensas de la comunidad. Solo por medio de la educación, convenientemente institucionalizada y encauzada, puede producirse el avance social¹²¹⁶. El problema es que en España no hay preocupación por el asunto educativo, queda al margen del debate social y esto implica su abandono. De manera cíclica, tras la manipulación de este aspecto crucial, se genera una reacción de la opinión pública ante los cambios incesantes e inoperantes.

El mal es mucho peor. La principal causa del malestar de la enseñanza es debida a que el pueblo no interviene, a que en España no hay opinión pública pedagógica, no existe. A las

¹²¹⁰ Carnoy, Martin y Rhoten, Diana, “What Does Globalization Mean for Educational Change? A Comparative Approach”, en *Comparative Education Review*. The University of Chicago Press on behalf of the Comparative and International Education Society, vol. 46, no. 1, February 2002, p. 5.

¹²¹¹ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, *op. cit.*, p. 171.

¹²¹² Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 1067.

¹²¹³ Torres, Jurjo, *op. cit.*, p. 149.

¹²¹⁴ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 96.

¹²¹⁵ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 66.

¹²¹⁶ *Ibidem*, p. 68.

gentes, estas cuestiones de enseñanza no les importan. Los padres son acaso los más culpables y a quienes alcanza la mayor responsabilidad¹²¹⁷.

IV

La mayor complicación se encuentra en la falta de formación y cultura de una población que demanda una instrucción sutil y no únicamente bálsamos ineficaces: “Al público hay que enseñarle sin apariencias de hacerlo o de otro modo prepararse a soportar su resistencia y hasta su venganza”¹²¹⁸. Esta resulta la ruta hacia el establecimiento de un conveniente sustrato cultural para que próximas generaciones puedan tomar impulso para la elaboración de salidas creativas ante la incongruente situación política y social.

A vosotros los jóvenes toca disipar la plúmbea nube del desaliento y desesperanza que a tantos cela la ruta del porvenir. Sois vosotros los que tenéis que descubrirnos a España y marcarla luego un fin, que no lo es ella en sí misma¹²¹⁹.

De no prepararse una vía emancipadora fundamentada en la ilustración del conjunto social, prestando especial atención a la juventud, se aboca el espacio mutuo a la repetición de errores. Debe perseguirse el patronato de una verdadera clase intelectual para la institución de un armazón que eleve un edificio pedagógico habitable por todos los niveles de una sociedad alejada de lo política. Debe evadirse la intelectualidad sumisa y vendida a los poderes establecidos que deja de lado su independencia¹²²⁰. El intelectual debe entregarse a la causa social evitando el reduccionismo y los lugares comunes¹²²¹. La libertad de la cultura enlaza con la verdadera autonomía democrática y con la igualdad de oportunidades para una auténtica sociedad fraternal.

Lucharemos por la libertad de la cultura, porque haya ideologías diversas, ya que en ello reside la verdadera y democrática libertad. Lucharemos por la unidad de la cultura y por su

¹²¹⁷ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 990.

¹²¹⁸ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 318.

¹²¹⁹ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 599.

¹²²⁰ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, p. 667.

¹²²¹ Said, Edward W., *op. cit.*, pp. 13-14.

universalidad, y tendremos fe en la libertad; y por la fraternidad, por la hermandad, nos entenderemos en un corazón y en una lengua¹²²².

El pauperismo cultural español provoca que la labor intelectual sea más compleja. Uno de los retos cardinales a los que se enfrenta históricamente el país se rastrea en la escasa formación del pueblo; sobre todo en lo referente a cuestiones sociales y políticas. Existe una minoría altamente ilustrada y una mayoría huérfana de instrucción; entre medias, prácticamente nada: “Nos falta clase media de la cultura; nos falta algo así como una burguesía del espíritu deseosa de ilustrarse.”¹²²³.

Durante el periodo republicano destacó el cariz liberal e integrador de la Universidad en un panorama en el que la metáfora de “Su majestad España” fue reflejo de la única soberanía en una España¹²²⁴ desembarazada de la monarquía y el clero. En el terreno de la educación superior existía también un profundo retraso merecedor de una modificación integral. Desde la intelectualidad se demandó la instauración de la Universidad como centro cultural fundamental para promover la publicación de obras originales para el gran público. Hoy por hoy se hace imprescindible la revitalización universitaria, la libertad de investigación, la unión del profesorado por encima de las doctrinas particulares para, a partir de estas propuestas, crear verdaderos claustros universitarios que abonen la potencia intelectual para la solución de los retos sociales.

Si queremos ver a nuestras Universidades rodeadas del prestigio necesario para que lleguen a ser los centros de la cultura patria, y si queremos que se nos considere como los verdaderos maestros de la juventud estudiosa, es preciso hoy en España que el catedrático sea también publicista¹²²⁵.

Además de independencia, el cuerpo docente debería poder contar con una adecuada normativa que respaldase a este colectivo básico para lo común.

¹²²² Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 1064.

¹²²³ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 321.

¹²²⁴ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, p. 769.

¹²²⁵ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 719.

No es acaso autonomía, sobre todo demasiado amplia, la que daría verdadera dignidad al profesorado; debería propender más bien a crear una mayor reglamentación, el que nos coartaran más ciertas facultades indiscrecionales que tenemos, al menos si se coartaban también las de arriba¹²²⁶.

Uno de los grandes obstáculos para la educación española en democracia se ha encontrado en su excesiva politización: “Los males de la enseñanza pública son los males mismos del pueblo que a sí mismo se la da, porque es éste quien se adoctrina por ministerio de sus maestros”¹²²⁷. En lugar de un sólido plan de estudios en el que no se originase una inmoderada polarización entre las disciplinas técnicas y las humanísticas, se ha tendido hacia una orientación u otra dependiendo del espectro ideológico del ejecutivo: “[...] perniciosa separación entre los estudios de ciencias y de letras”¹²²⁸.

El mito educativo encuentra en cada facción su propia versión, desde la tendencia hacia los valores en la socialdemocracia, hasta el saber técnico en el conservadurismo. La formación termina idealizada, se asume la consideración de que es posible el perfeccionamiento social e individual¹²²⁹. Como ha quedado dicho todo mito contiene su porción de verdad, aunque también es cierto que su vertiente dogmática encierra peligros. El periodo democrático se ha caracterizado por la concesión de autonomías que fueron acompañadas por el traspaso de competencias educativas empleadas, en muchos casos, con fines políticos como la formación de identidades nacionalistas heterogéneas¹²³⁰. Además, las demandas empresariales han ido ganando terreno en los círculos formativos y se ha ido conformado un modelo individual alejado de lo comunitario. Se persevera en paradigmas fundados en la competitividad y flexibilidad como valores orientados al enfrentamiento¹²³¹.

«¡Especialistas!, ¡especialistas! es lo que necesitamos, buenos especialistas; la división del trabajo se impone» -he oído muchas veces-. Y siempre he sospechado que cuantos así

¹²²⁶ Ibidem, p. 988.

¹²²⁷ Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España*, op. cit., p. 12.

¹²²⁸ Unamuno, Miguel de, *La educación*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 423.

¹²²⁹ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, op. cit., p. 61.

¹²³⁰ Álvarez Junco, José, op. cit., p. 193.

¹²³¹ Torres, Jurjo, op. cit., p. 189.

cantan las excelencias del especialismo, no tienen idea clara de lo que la especie sea y de su relación con el género¹²³².

El terreno educativo terminará por convertirse en una “fábrica de empleados” dirigida a la satisfacción de las necesidades financieras¹²³³. La aptitud empresarial ha calado en una educación huérfana de valores llegando incluso a la elaboración de materiales curriculares desde la empresa¹²³⁴. Con el agravante de que en la situación española se termina por exportar esta mano de obra: “[...] mientras perdure nuestro actual estado económico, las escuelas industriales no servirán más que para darnos doctores en industrias, tan doctores como los otros”¹²³⁵. Esto no es más que un tipo de violencia legalizada y formalizada para el soporte de la jerarquización social¹²³⁶.

Queda patente el hecho de que la democracia carece de contenido, se trata de una mera técnica¹²³⁷ para la que se forma al individuo. La irrupción de una formación anclada en el conservadurismo se ha manifestado con la reforma educativa a cargo del Partido Popular. Este tipo de modelos educativos se alejan de una formación crítica capaz de dotar de autonomía a los estudiantes. En su lugar, se abraza un tradicionalismo religioso inserto en todas las etapas obligatorias junto con el pragmatismo alejado de la creatividad¹²³⁸. Se moldea una ciudadanía incapaz de discutir la actual organización política y económica pues resulta asumida como la única posibilidad viable. La tarea intelectual debe asumir la función de enfrentarse al pensamiento único y contra la confianza depositada en los apariencias expertos que moldean la opinión pública¹²³⁹.

La irrupción de España en los grandes flujos económicos ha estimulado la plena inmersión en la economía de mercado. Se produce un alejamiento en relación al sacrificio de las generaciones presentes a favor de las futuras para, de esta manera, lograr un progreso cultural contrario a la degeneración de lo social.

¹²³² Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España*, *op. cit.*, p. 35.

¹²³³ Torres, Jurjo, *op. cit.*, p. 224.

¹²³⁴ *Ibidem*, p. 192.

¹²³⁵ Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España*, *op. cit.*, p. 42.

¹²³⁶ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, pp. 121-122.

¹²³⁷ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 186.

¹²³⁸ Álvarez Junco, José, “La idea de España en el sistema autonómico”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero, *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 185.

¹²³⁹ Said, Edward W., *op. cit.*, p. 15.

[...] la razón de ser de la civilización humana, es el sacrificio de las generaciones actuales a las generaciones del porvenir, es la preparación del futuro. Y todas esas doctrinas de materialismo moral o práctico no ven más relación que la del presente al pasado¹²⁴⁰.

La legislación de los distintos gobiernos se organiza y proyecta en correspondencia a las demandas y necesidades del mercado por lo que la economía termina por convertirse en el modelo único. Se ha desarrollado la “teoría del capital humano” incidente en la individualidad como guía para la inserción de la persona en el mercado laboral. La formación se ha transformado en un elemento direccionado al incremento de la productividad¹²⁴¹. La economía contemporánea ha entrado en la fase de lo inmaterial y, consiguientemente, gran parte de las inversiones globales giran en torno a la información, la formación, el saber o la cultura¹²⁴². Este último elemento y sus posibles aplicaciones sociales se ha transfigurado en otro componente para mercadear. Se trata de un ingrediente más de una economía motivada por la practicidad. El conocimiento ha dejado de tener valor por sí mismo; se ha caído en la especulación cultural. Acapara el interés aquello que produce un beneficio, pues, en caso contrario, queda reducido a un sector minoritario. Se incide en la ausencia de crítica y participación ciudadana ya que el colectivo social se aleja de una educación de calidad reñida con el beneficio económico. Si bien los valores religiosos han sido sustituidos en gran medida en el siglo XXI, los financieros son evangelizados como nueva divinidad postmoderna a la vera de los científico-técnicos.

La semiciencia, que no es sino una semiignorancia, es la que ha producido el científicismo. Los científicistas –no hay que confundirlos con los científicos, repito una vez más– apenas sospechan el mar desconocido que se extiende por todas partes en torno al islote de la ciencia [...]¹²⁴³.

Esta forma de proceder impide la búsqueda de alternativas por situarse la organización vigente en la única elección en apariencia viable¹²⁴⁴. Aquí es donde entra en juego el intelectual orgánico que, en connivencia con los poderes establecidos, trata de

¹²⁴⁰ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, *op. cit.*, p. 133.

¹²⁴¹ Torres, Jurjo, *op. cit.*, p. 145-146.

¹²⁴² Passet, René, *op. cit.*, p. 1013.

¹²⁴³ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, *op. cit.*, p. 175.

¹²⁴⁴ Torres, Jurjo, *op. cit.*, p. 166.

apuntalar la opinión pública para apuntalar la posición predominante¹²⁴⁵. Se trata, más bien, de una ausencia total de valores comunitarios para preservar los que tienen en consideración los aspectos materiales. Este planteamiento tiene ascendencia, pues, desde sectores neoliberales, se propone la privatización absoluta de la enseñanza¹²⁴⁶. De este modo, las instituciones educativas se alejan de la crítica y comprensión de los motivos de las principales desigualdades sociales¹²⁴⁷. Este planteamiento está en abierta oposición a la postura del auténtico intelectual que no se guía por los aspectos materiales y trata de poner en tela de juicio la injusticia de la comunidad¹²⁴⁸.

La más alta función del hombre es improvisar; el fin más grande de la educación no es organizar a los educandos, es educarlos para que puedan mañana improvisar¹²⁴⁹

Puede decirse que España ha perdido capacidad en el exterior debido a la falta de inversión en educación y a la ausencia de un plan de estudios bien delimitado y con posibilidades de perdurar. Mientras no exista un amplio consenso en el plano formativo y la enseñanza no deje de ser un arma política no se producirá el necesario avance en materia social. El problema educativo debiera convertirse en una preocupación principal, tendría que tener un tratamiento principal, pues de él se derivan complicaciones esenciales.

Lo que, sobre todo, hace falta es que el gran público, el que lee los periódicos y charla en los cafés, y juega al tresillo en los casinos, se interese en las cuestiones de enseñanza; que caiga sobre quien publica y vende a caro precio, o aunque sea barato, un libro de texto tejido de ineptias y disparates –como suelen estarlo- el mismo público desprecio que sobre quien estafa a otro o irregulariza fondos públicos [...] ¹²⁵⁰.

El contexto de crisis ha ubicado al país en una situación precaria¹²⁵¹ de la que difícilmente podrá salir si no se realiza un esfuerzo en materia cultural. El problema formativo está

¹²⁴⁵ Said, Edward W., *op. cit.*, p. 24

¹²⁴⁶ Passet, René, *op. cit.*, p. 952.

¹²⁴⁷ Torres, Jurjo, *op. cit.*, pp. 205-206.

¹²⁴⁸ Said, Edward W., *op. cit.*, p. 25

¹²⁴⁹ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 1002.

¹²⁵⁰ Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España*, *op. cit.*, p. 58.

¹²⁵¹ Maluquer de Motes i Bernet, Jordi, “España en el país de las maravillas. La nueva gran depresión de la economía española”, en Llopis Agelán, Enrique y Malluquer de Motes, Jordi (eds.), *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y presente, 2013, p. 226.

vigente en la vida social debido a su politización. No se cuenta con un tejido industrial sólido y las nuevas generaciones de profesionales tienen complicado el desempeño de su labor en una España sin oportunidades. Asimismo, muchas potencialidades están perdiéndose en esfuerzos vanos que no conducen a ningún lugar; únicamente a la frustración de una clase ciudadana demandante de saber para poder hacer. Solo a través del progreso de la cultura, del trabajo artístico y humanístico se conseguirá alcanzar un conocimiento de los requerimientos nacionales para, de esta manera, enraizar con el imprescindible adelanto técnico y científico. Se necesita fomentar un espíritu crítico capaz de desvelar lo oculto tras lo aparente. Esta defensa de la verdad supondría un valor para la sociedad, pues se posibilitaría una opción de futuro¹²⁵².

A través del amor llegamos a las cosas con nuestro *ser* propio, no con la mente tan sólo, las hacemos *prójimos*, y de aquí brota el arte, arte que vive en todo, hasta en la ciencia, porque en el conocimiento mismo brota del *ser* de que es forma la mente, porque no hay luz, por fría que parezca, que no lleve chispa de calor¹²⁵³.

Es imprescindible una verdadera revolución cultural que revitalice la tradición intrahistórica olvidada¹²⁵⁴ para conducir a la sociedad hacia veredas alejadas del materialismo. Queda de manifiesto la naturaleza tardía de la nación española, pues se encuentra carente de un verdadero pacto educativo. El proceso democrático, dominado por mayorías absolutas y sus planes de estudios, se encuentra actualmente en una transformación que obliga a la toma de decisiones consensuadas. Es de esperar, a la vista de la polarización existente en el congreso, que el pacto educativo surja después de complicadas negociaciones indicativas de una labor verdaderamente dialéctica. En este sentido, puede augurarse un futuro más prometedor para el campo cultural español.

¹²⁵² Said, Edward W., *op. cit.*, p. 118.

¹²⁵³ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos, op. cit.*, p. 76.

¹²⁵⁴ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, p. 774.

La reflexión unamuniana ha supuesto la guía de este escrito. Ha significado un modo de enfrentar y desvelar asumiendo las contradicciones de lo cotidiano para intentar marcar la novedad derivada del lenguaje. La intención se ha encontrado en hacer uso de la palabra por su capacidad, al encerrar toda una filosofía, para convertirse en apremio a la acción práctica. La flexibilidad de esta herramienta arrostra sin ambages la multiplicidad de verdades escondidas en lo real: “[...] ¡Diciendo siempre y en cada caso, oportuna o inoportunamente, la verdad de dentro, la verdad subjetiva, la verdad moral, lo que crees ser verdad!”¹²⁵⁵. Este desvelamiento implica un trabajo intelectual en confrontación con el poder que escapa por su flexibilidad a cualquier clasificación. Los poderes constituidos tienen una responsabilidad para con la población que debe recordarse desde la crítica intelectual¹²⁵⁶.

Este es el único camino para la confrontación con las inseguridades de un mundo en constante mutación. Y, en esta dirección, la *poiesis* sobrepasa la mera denominación para encerrar las ideas a partir de las cuales se puede iniciar la transformación de lo comunitario. Aquí se halla la posibilidad de crear una salida para las cuestiones descubiertas tras el análisis de la contemporaneidad; para repensar lo político desde la vida y no, como se pretende, apartar la vida de este aspecto imprescindible para lo común¹²⁵⁷. A partir de lo individual, de la tendencia de la actualidad, no puede construirse el espacio político a compartir, pues de esta metafísica de tono absoluto no puede desgajarse lo comunitario¹²⁵⁸. Debe ofrecerse, a partir del estudio de lo real mediatizado por el lenguaje, un giro adaptado a las necesidades de lo actual.

Los principales retos enlazan con la falta de seguridad y certezas sobre lo real, sobre todo debido a un discurso monopolizador, el neoliberal, que eclipsa al resto de voces. El tiempo de verdades inmutables ha finalizado, el presente está condicionado por la inmediatez de la categoría de aceleración. No existe un sustrato sólido para diseñar un itinerario, debe construirse en base a la espontaneidad y la posibilidad crítica anidada en

¹²⁵⁵ Unamuno, Miguel de, *¿Qué es verdad?*, *op. cit.*, p. 893.

¹²⁵⁶ Said, Edward W., *op. cit.*, pp. 116-117.

¹²⁵⁷ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 22.

¹²⁵⁸ *Ibidem*. P. 29

el lenguaje filosófico. El horizonte de expectativa marcado en otro tiempo por la espiritualidad se ha volatilizado. Incluso, el tiempo de la política como asidero y creación de esperanza también ha desaparecido, las posibilidades de futuro son más bien oscuras; o eso es lo que pretende hacer ver el discurso único como “razón de imperio” que coarta otras opciones histórico-culturales¹²⁵⁹. Por estos motivos, el intelectual actual se ve necesariamente inserto en lo político, entra en oposición con el discurso que persigue la justificación del poder ofreciendo un punto de vista divergente. La intelectualidad no persigue el convenio, se lanza contra lo establecido cargado de vocación pública y con la única herramienta de su sentido crítico¹²⁶⁰.

El momento para las grandes construcciones ideológicas ha pasado, prima la urgencia fundada en la adaptación constante a las circunstancias de un diseño social en continuo cambio. El futuro como posibilidad supone un elemento cardinal para la consideración metodológica de la historia, pues su creación no puede darse si no es por medio de la conceptualización política. El horizonte narrativo para construir un proyecto posible está cargado políticamente por suponer el paso previo para la acción práctica. Para dirimir el camino a seguir deben rastrearse las estructuras fundamentales del cambio histórico en forma de esquemas transversales suprasubjetivos. Además, claro está, de analizar el presente y sus posibles derivaciones. De esta forma, se eliminaría de la acción política la sensación de provisionalidad e improvisación. Debiera emprenderse un proyecto de futuro ante el colapso de un tiempo rendido a fuerzas abstractas e impersonales¹²⁶¹. Quizás en este punto se encuentre una posibilidad de desarrollo. A partir de lo impersonal, de lo que no jerarquiza a las personas, sino que las confunde en una masa informe, podría ofrecerse la ocasión para el desarrollo de un aparato jurídico internacional que someta a lo económico¹²⁶². Queda de manifiesto la bipolaridad de lo político, la doble dimensión encerrada tras lo evidente, pues esta era despersonalizada puede albergar también la posibilidad de transformación de lo común en un sentido vital.

La indagación para la construcción de un horizonte de futuro debe desembarazarse de la losa de los conceptos políticos contaminados. Solo tiene cabida la actuación de la palabra

¹²⁵⁹ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 194.

¹²⁶⁰ Said, Edward W., op. cit., pp. 40-41.

¹²⁶¹ González García, Moisés, “Utopía y poder en los orígenes de la modernidad: la utopía como proyecto político y sus críticos”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén, *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 95.

¹²⁶² Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 200.

poietica capaz de crear a partir de la nada o de revitalizar la vetusta conceptualización. Esta debe ponerse a prueba para que el lenguaje empleado vuelva a cargarse de sentido y recupere su utilidad ligada a la acción práctica. El lenguaje político ha sido vaciado de su sentido profundo y no permite su empleo como contenedor de ideas. Es indudable la necesidad de una nueva conceptualización crítica; además de reutilizar la anticuada en un sentido más preciso. Resulta capital el estudio del lenguaje sociopolítico y romper con la mordaza de la tradición sostenida sobre la apariencia de ser la única posibilidad para el futuro. El encuentro entre globalización y modernidad ha dinamizado de tal manera la historia que ha fracturado¹²⁶³, por este motivo resulta primordial el análisis del estado de la cuestión.

Se debe aprovechar el momento de crisis para poner en tela de juicio el pasado inmediato para, de una manera reflexiva, rastrear nuevas posibilidades. Solo de esta manera cabe la posibilidad de avance y de emplear este tiempo gozne de un modo adecuado y útil para los intereses humanos. Se trata del período conveniente para el enfrentamiento entre la conceptualización tradicional y la progresista. En este caso, el papel de la filosofía, más que orientado a la elaboración de sistemas políticos, tiene que dirigirse a la producción de conceptos que desbrocen la doble dimensión subyacente en lo aparente¹²⁶⁴. El intelectual tiene que alejarse del institucionalismo, queda anclado a esta realidad rebajando su capacidad crítica e incisiva¹²⁶⁵. A partir de aquí, podrían crearse grupos de acción política vinculados a la conceptualización conformada a través del lenguaje *poietico*. Solo a través del concepto y su uso se encuentra la posibilidad de controlar la categoría de aceleración y establecer un espacio de experiencia que consienta en fundar un horizonte posible. La representación intelectual a través o por medio del lenguaje supone la actividad misma del filósofo¹²⁶⁶.

Taine era un crítico y un filósofo sistemático, muy grande en su campo, pero no en rigor un historiador; Zorrilla es, ante todo y sobre todo, un poeta. ¿Y un historiador? Paréceme que con poesía se llega mejor a la entraña, a la verdad verdadera de la historia, que no con filosofías sistemáticas¹²⁶⁷.

¹²⁶³ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 141.

¹²⁶⁴ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 138.

¹²⁶⁵ Said, Edward W., op. cit., p. 87.

¹²⁶⁶ Ibidem, p. 38.

¹²⁶⁷ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, op. cit., p. 466.

El presente insta a la construcción de un nuevo espacio democrático para la ciudadanía que, después de realizar una criba de los componentes a reutilizar, expulse las inclinaciones meramente económicas. Pues, de manera evidente, el mercado crea de manera autónoma una segregación social¹²⁶⁸. Se produce una oposición entre el libre mercado desregulado y la democracia. Se da la particularidad de que el primero necesita el apoyo de un Estado sólido que evite la regulación en lo social¹²⁶⁹. Se apoya para su desarrollo en las estructuras estatales que después carcome¹²⁷⁰. El electorado debe desembarazarse de la pesada lápida autoimpuesta desde que decidió delegar la acción ciudadana y se sumergió en la sociedad de consumo. El mundo globalizado marcado por la rentabilidad determina la ruta a seguir estableciendo una dependencia ajena a los intereses sociales. Luego, esta inversión de prioridades debe acabar, ha conducido a la confusión y a la cultura de lo superfluo ahogando al sujeto en la más profunda de las incapacidades. El individuo ha visto su identidad disuelta en el hombre masa actual¹²⁷¹.

El miedo al cambio ha favorecido la parálisis ante un modo de direccionar lo común con síntomas de profunda enfermedad, pues, a partir del terror inoculado, se introduce una alteración de los mercados poniendo la atención sobre el balance económico y no sobre las necesidades ciudadanas. Sin duda, por medio de la manipulación mercantil se siembra la psicosis social alineando la opinión general hacia la aceptación de lo conocido como única salida. Se pretende perpetuar el sistema para conseguir una recuperación insistiendo en los desajustes sociales y económicos. Sin desvirtuar otros elementos fundamentales, debe incidirse en lo político: “Cuando cae sobre un pueblo la preocupación política, parece como que todas las demás actividades espirituales, y, sobre todo, las más elevadas, sufren una especie de parada y estancamiento”¹²⁷².

La colectividad apoya de manera tácita o directa el tipo de acción política y social actual. Siempre, desde luego, bajo el incentivo de la ignorancia o la aprensión producida por la inacción. En este planteamiento se encuentra la posibilidad de salida, tanto gobiernos como conglomerados mercantiles dependen del conjunto. Se encuentra en este punto la ambivalencia que envuelve a la realidad política, la posibilidad de revertir el problema

¹²⁶⁸ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 207.

¹²⁶⁹ Gray, John, op. cit., p. 30.

¹²⁷⁰ Ibidem, p. 37.

¹²⁷¹ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, op. cit., p. 80.

¹²⁷² Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., p. 104.

generado desde sus mismos recursos. En una sociedad democrática plagada de imperfecciones sigue vigente la decisión mayoritaria capaz de alterar el presente. Por este motivo, debe exigirse de manera colectiva el interés empresarial y político en las demandas sociales, pues, haciendo una analogía con el presente neoliberal, es el consumidor o ciudadano el que con su decisión puede terminar por alterar el presente.

El entramado global se ha levantado sobre el enorme crecimiento de las multinacionales y estas, para lograr sus objetivos mercantiles, terminan por influir en la política estatal¹²⁷³. Se han erigido como una sociedad civil subterránea¹²⁷⁴ que hay que desenmascarar mediante el ejercicio crítico y la fuerza derivada de los resortes democráticos. Resulta fundamental el papel del intelectual que se erige contra los grupos de presión que tratan de configurar la opinión pública¹²⁷⁵. El factor humano, que finalmente es el componente esencial, tiene la capacidad de imponer su fuerza frente a potencias impersonales. En este aspecto vuelve a encontrarse la ambivalencia de la situación, pues es el individuo, el que conforma y nutre lo económico, el capacitado para el cambio. Admitir la viabilidad de revertir la situación es un absurdo, por no decir una ingenuidad. Se debe afrontar desde el interior para conseguir una transformación más adecuada para lo común. Este fue el planteamiento de Eduardo Galeano (1940-2015): “Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo”. Solo a través de la suma de los pequeños esfuerzos se puede vencer la enorme resistencia al cambio y la novedad ofrecida desde los colectivos instalados en el poder. Debe ser el respeto a los Derechos Humanos, el cuidado de la biosfera, la observancia de los valores democráticos y la instauración de objetivos supeditados al bienestar del colectivo, lo exigible al ciudadano cívico y responsable.

Se impone el pensamiento utópico, la búsqueda de imposibles a través de la acción intelectual capaz de respaldar la creatividad. Debe dirigirse la vista de nuevo a lo intangible, al futuro posible para, a partir de los planteamientos novedosos, ir explorando las posibilidades en un horizonte vacío por la primacía de lo monetario. Sobre la diferencia orientada a la *communitas*, y no sobre la *immunitas* excluyente, tendrá que proyectarse lo social¹²⁷⁶. Esto, por supuesto, a través del lenguaje y la reflexión asociada como posibilidades para obviar las soluciones automáticas y dejar espacio a la

¹²⁷³ Gray, John, *op. cit.*, p. 84.

¹²⁷⁴ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, *op. cit.*, p. 212.

¹²⁷⁵ Said, Edward W., *op. cit.*, p. 17.

¹²⁷⁶ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 170.

inteligencia. La palabra *poietica* cargada de perspectivas tiene que dejar atrás la tradición difunta para crear novedades. Al ser el lenguaje vehículo o transporte para la filosofía, resulta forzosa la inclusión de Hispanoamérica en un proyecto de futuro con todas sus posibilidades creativas.

Nuestra lengua misma, como toda lengua culta, lleva implícita una filosofía. Una lengua, en efecto, es una filosofía potencial. [...] Y es que el punto de partida lógico de toda especulación filosófica no es el yo, ni es la representación –*Vorstellung*- o el mundo tal como se nos presenta inmediatamente a los sentidos, sino que es la representación mediata o histórica, humanamente elaborada y tal como se nos da principalmente en el lenguaje por medio del cual conocemos el mundo; no es la representación psíquica, sino la pneumática¹²⁷⁷.

Sin dar la espalda a Europa, puede tenderse un puente hacia América para asentar la intelectualidad y la posibilidad ideológica. El empleo de las nuevas tecnologías derivadas del mundo de la información y la comunicación posibilitan este acercamiento y la alineación de la ciudadanía. En clave dual, las redes de información que ofrecen una imagen plana y estereotipada también pueden ser válidas para reafirmar, mediante su posibilidad comunicativa, las culturas particulares¹²⁷⁸.

II

La tarea infinita de consolidación de lo político se enfrenta a retos que encierran una esquematización transversal suprasubjetiva como modelo de alteración histórica. El presente arroja una lectura en la que conceptualizaciones de símbolo figuradamente opuesto se enfrentan en un intento por conformar una visión del mundo con ambición de novedad. La sentimentalidad religiosa ha terminado por establecer dos bloques conceptuales enfrentados y definidores de la división global que intenta polarizar la realidad política y social. Desde el conservadurismo americano con tintes teológicos fundamentalistas se ha ajustado el edificio neoliberal en el que encuentra el estímulo para su acción el islamismo extremo y antioccidental. Desde ambas dimensiones se debilitan

¹²⁷⁷ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, *op. cit.*, p. 311.

¹²⁷⁸ Gray, John, *op. cit.*, p. 81.

los valores democráticos, aunque, en el fondo del asunto, no trata más que una cuestión política y económica.

La comunidad occidental abre así el camino hacia la inmunidad que incorpora la violencia a erradicar cumpliéndose el desdoblamiento de lo político en su esencia¹²⁷⁹. Mediante esta categoría de inmunidad se fusionan las esferas de la vida y el derecho, el ámbito civil y el biológico quedan ligados. Esta dialéctica interna conduce a la afirmación y negación de la vida de manera simultánea¹²⁸⁰. En el primer caso, se trata de la excepcionalidad apoyada en la búsqueda de la eliminación de un rival al que paradójicamente se ha alimentado por la instauración de una política marcada por el terror. La ciudadanía se ve obligada a aceptar las anomalías políticas como garantía para su seguridad. El neoliberalismo americano crea las condiciones psicológicas propicias para implantar un dominio político ajeno a las libertades democráticas. Esta tendencia, dentro del cuerpo social, genera una regresión al originar peligros artificiales para aplicar las políticas inmunitarias¹²⁸¹. Como elemento añadido, se establece una oposición frente a la alteridad que permite el desarrollo identitario¹²⁸². En oposición, el islamismo resulta un producto de la acción política internacional americana, pues, desde finales de los cincuenta, persigue la consolidación de su posicionamiento táctico internacional. La acción estadounidense ha creado el ambiente propicio para el surgimiento de estas corrientes fundamentalistas al tiempo que daba forma al necesario enemigo haciendo práctica una política de control global. Se enfrentan dos verdades: la occidental y la islámica. Ambas realidades engarzadas en un monoteísmo político expresado en forma violenta contra el otro, contra lo diferente. En el caso americano, esta opción se ha intensificado desde Reagan por la acción de una intelectualidad independiente, conservadora y, en muchos casos, reaccionaria¹²⁸³. Se produce el cierre de fronteras y se da la paradójica situación de un mundo hiperconectado y sometido a la clausura de las fronteras físicas¹²⁸⁴. Este es el escenario de la guerra contemporánea puesta en práctica después del 11-S¹²⁸⁵ y que conduce a la aniquilación de la vida que en apariencia pretende

¹²⁷⁹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 281.

¹²⁸⁰ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 21.

¹²⁸¹ Ibidem, p. 115.

¹²⁸² Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 260.

¹²⁸³ Said, Edward W., op. cit., p. 90.

¹²⁸⁴ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 118.

¹²⁸⁵ Ibidem, p. 116.

preservar¹²⁸⁶. El proceso de inmunización se ha extremado y materializado a distintos niveles haciendo desaparecer la práctica totalidad de valores universales¹²⁸⁷.

El enraizado entramado de intereses que agita la política internacional sobrevive gracias a la presupuesta tradición de fundamento espiritual. La acción práctica social se mueve por la superstición derivada de la ignorancia que permite la manipulación. Esta situación se fundamenta en la incapacidad crítica de una población paralizada por el pánico ante una amenaza invisible. Resulta imperativa la necesidad de instaurar una formación cívica para preparar al sujeto social para su inmersión en la vida política democrática. Este modo de vida no puede desgajarse de la participación activa en la conducta pública por medio del trabajo crítico y la actuación común. El individuo debe tomar las riendas de la dirección pública, todos sin excepción son clase política y esta, por supuesto, no supone un ente inaccesible. La política debe ponerse al alcance de la mayoría a través de la instrucción preparatoria para la responsabilidad. Por la necesidad de seguir construyendo, todos los participantes en el modo de vida democrático tienen que asimilar una educación fundamental cercana al civismo y los valores de dimensión humana. Se requiere el fomento de una cultura en un sentido etimológico que procure el cultivo y crianza de nuevas generaciones capaces de superar la aparente contradicción existente. La cultura puede desenmascarar una realidad realmente compleja.

[...] esto quiere decir que la inteligencia existe y molesta, es decir, que tiene eficacia. La inteligencia molesta, en efecto, a los potentados y a sus criados y lacayos: la inteligencia vale y perturba la horrenda paz de los espíritus [...] se comprende y se ve cada vez más claro que la inteligencia es lo más revolucionario que hay¹²⁸⁸.

El odio a la concordia viene dado del desapego a la cultura. Impera el pragmatismo desnudo de valores alejado de lo humano; sin una alteración de la axiología presente no podrá mantenerse una organización democrática que persiga la comunidad. La tensión y el rencor derivado de la conceptualización contemporánea son un reflejo de la practicidad imperante, esta violencia no significa otra cosa que un expósito occidental promotor de

¹²⁸⁶ Ibidem, p. 114.

¹²⁸⁷ Said, Edward W., *op. cit.*, p. 111.

¹²⁸⁸ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 836.

un modo de ser que sitúa a las personas bajo intereses mercantiles. Es un reflejo del modelo empresarial estadounidense que desdeña el coste social frente a los beneficios¹²⁸⁹.

Cabe en rigor sostener que desde los griegos acá, pongo por punto de partida, lo que ha progresado han sido las ciencias, las artes, las industrias, las instituciones sociales, los métodos e instrumentos y no la capacidad humana individual, la sociedad más bien que el individuo, la civilización más que la cultura”¹²⁹⁰.

Las prácticas empresariales abusivas, la claudicación de los Estados ante estos grandes aglomerados y las organizaciones económicas transnacionales, la falta de participación ciudadana y la separación entre la clase política y el resto de la población, son problemas modificables por la mayoría siempre que se cuente con capacidad para identificar la cuestión. Ante esta situación cabe la posibilidad de sembrar, por medio del populismo, la sensación de que la organización política e institucional está diseñada en beneficio de los dirigentes. Se da así la oportunidad para la dialéctica amigo-enemigo establecida por los beneficiarios y los excluidos. El grupo de los excluidos sería el que acabaría por conformar el pueblo unido en torno a su sentimentalidad y demandas identitarias¹²⁹¹. De esta manera, se fomenta la fractura social sobre la que se instalan este tipo de movimientos que desdeñan la soberanía estatal. Esta división social y la crisis institucional constantes resultan elementos imprescindibles para el mantenimiento del populismo¹²⁹². Se genera una nueva categoría, la de los excluidos, con posibilidad de mantenimiento con independencia de la variedad de grupos adheridos a la misma¹²⁹³. Solo a través de la presión de todos aquellos que pretenden un modelo para desbaratar la situación vigente se podrá establecer y ajustar una concepción ética para configurar lo global. La incorporación de un fundamento ético a la organización de lo común permitiría la paulatina desaparición de los tremendos desajustes traducidos en una fuente constante de desigualdades. Por este camino creador de contenido se evitarían los populismos alimentados por la desintegración política¹²⁹⁴.

¹²⁸⁹ Gray, John, *op. cit.*, p. 92.

¹²⁹⁰ Unamuno, Miguel de, *Civilización y cultura*, en *Obras Completas, VIII*, Madrid, Ediciones de la fundación José Antonio de Castro, 2007, p. 382.

¹²⁹¹ Villacañas Berlanga, José Luis, *Populismo, op. cit.*, pp. 67-68.

¹²⁹² *Ibidem*, pp. 72-73.

¹²⁹³ *Ibidem*, p. 85.

¹²⁹⁴ *Ibidem*, p. 81.

Es la ciudadanía la que tiene que controlar el sistema de organización en su orientación pública. Tiene que revalorizarse al héroe trágico quijotesco enfrentado a su propio sentido y en rebeldía contra el destino de apariencia inamovible. Se trata de una actitud indispensable para el planteamiento de nuevos hitos utópicos opuestos a la actual orientación. El héroe trágico de semblante quijotesco no acepta este designio y se marca a sí mismo una dirección esquiua con lo convencional para devolver a los demás la visión de la locura de trasfondo lúcido, pues lo que acomete es una aspiración desligada del orden vigente. De manera concluyente se hace ineludible este tipo de disposición para producir un verdadero avance de los paradigmas políticos a través de la participación ciudadana. La postura quijotesca ofrece la visión de la locura y la desmedida, pero, en su esencia, supone la rebelión proteica creadora de progreso. La locura quijotesca en busca de lo imposible debería estar presente para perseguir nuevos límites sociales.

Don Quijote [...] no es pesimista [...] tiene que pelear, arremetiendo contra la ortodoxia inquisitorial científica moderna por traer un nueva e imposible Edad Media, dualística, contradictoria, apasionada. [...] pelea contra esta Edad Moderna que abrió Maquiavelo y acabará cómicamente. Pelea contra el racionalismo heredado del XVIII¹²⁹⁵.

Conclusiones

I

El camino reflexivo sobre España devuelve una imagen sumamente compleja necesitada de aclaración. Esta ruta está jalonada de problemas a destacar para, en un sentido unamuniano, colocarlos por delante para elaborar un proyecto, pues problematizar es proyectar.

[...] la etimología, de la palabra *problema*. Que es el sustantivo que representa el resultado de la acción de un verbo, *proballein*, que significa echar o poner por delante, presentar algo, y equivale al latino *prociijere*, proyectar, de donde problema viene a equivaler a *proyecto*.

¹²⁹⁵ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., p. 326.

Y el problema, ¿proyecto de qué es? ¡De acción! [...] Y un problema presupone no tanto una solución, en el sentido analítico, o disolutivo, cuanto una construcción, una creación¹²⁹⁶.

Este desvelamiento implica una construcción con aspiración en relación al futuro. El cuidado por el porvenir solo puede nacer desde un presente que rastrea los condicionantes de posibilidad del pasado; no en un anquilosado tiempo vetusto protector de los escollos comunitarios. La tradición, en un sentido acrítico, no resulta la respuesta para la actualidad. El elemento a poner de manifiesto debe organizarse con componentes vitales para la continuación de su existencia en la posteridad sirviendo de esta forma para la necesaria reforma social. La tradición muerta defendida desde ciertos sectores sociales debe cambiarse, o más bien asimilarse, por una tradición dinámica construida progresivamente por todos los partícipes: “Y a construir la tradición común española tienen que confluír las tradiciones todas de los pueblos todos que integran la patria”¹²⁹⁷.

El cambio, como impulso ineludible para la creación de soluciones (en ocasiones para producir complicaciones), se aguanta sobre las acciones nimias e infinitas generadas por la comunidad. Los grandes nombres de la historia encumbrados a la condición de motor del cambio son, en apariencia, catalizadores del deseo del pueblo. Empero, el progreso con contenido acontece primeramente desde la individualidad. A través de la paradoja inserta en la reconsideración de las posiciones propias cada cual se enfrenta a la evidencia de un determinado tiempo gozne idóneo para la construcción de un horizonte de expectativa. A partir de cada transformación particular, se establece la posibilidad de la variación colectiva para una mejor adaptación a las necesidades originadas desde el desvelamiento de los impedimentos. Es la masa conformada por individuos la productora de la alteración de la situación política, solo desde el ser humano individual es posible alimentar la posibilidad de alteración del sistema vigente.

El hecho de entregarse a la posibilidad de cambio resulta una tarea titánica, pues se trata de un terreno politizado y cuajado de pasiones. Se presenta, en la intimidad particular, el terror en forma de incertidumbre dosificada conscientemente desde los ámbitos del poder. Los grandes entramados económicos enraizados en lo estatal se

¹²⁹⁶ Unamuno, Miguel de, *Cómo se hace una novela*, op. cit., p. 177.

¹²⁹⁷ Unamuno, Miguel de, *Más sobre la crisis del patriotismo*, op. cit., p. 917.

oponen a la posibilidad de alterar el modelo vigente y esto, por supuesto, de una manera despersonalizada y aséptica. El individuo se ve superado por los intereses de grupos de presión cuya propia estructura organizativa está adaptada y orientada a la supremacía sobre la persona. Es en cada uno de los ínfimos integrantes de las organizaciones, Estados y demás instituciones supranacionales donde se encuentra la posibilidad de alteración de un sistema de valores desfasado para la satisfacción de las necesidades contemporáneas.

El sentido común tiene, sin duda, su campo, que no es precisamente el filosófico; pero la paradoja tiene también el suyo. Y si aquel es lo colectivo, lo común, este es o empieza por ser lo individual, lo propio. La paradoja es el más genuino producto del sentido propio. Y es, por lo tanto, el más eficaz elemento del progreso, ya que por lo individual se progresa. El cambio es siempre de origen individual; una masa, en cuanto masa, no cambia sino de posición respecto a otras masas¹²⁹⁸.

Se debe asumir la necesidad de enfrentamiento a las cuestiones sociales por identificarse con la ciudadanía, recae en el conjunto de la sociedad la exigencia de adaptar la conceptualización fuera de la modernidad desde la responsabilidad individual de tono cívico. La clase política nunca podrá ser la solución debido a que es parte de la ciudadanía, aunque, de un tiempo a esta parte, se haya producido esta clasificación artificial. No puede aceptarse esta postura dicotómica, la política no debe ir más allá de la servidumbre a los intereses populares y la clase dirigente es parte de la totalidad. La necesaria toma de decisiones para superar la conflictividad resulta prueba inequívoca de la necesidad de lo político¹²⁹⁹. Debe afilarse el sentido crítico para volver a incluir a la colectividad en la vida pública y provocar un devenir político dependiente del control social y no de un grupo endogámico supuestamente especializado. El mando de la vida pública necesita ser retomado por un mayor número de involucrados y esto conlleva la reformulación de la *res publica*. Estos cambios deben nacer del elemento básico significado en la idea como sostén de la acción particular en aras de la comunidad social. El cultivo de la idea no puede venir sino desde la práctica de la confrontación y esto no es otra cosa que educación. Por lo tanto, únicamente desde una formación sólida que ahonde en el aspecto

¹²⁹⁸ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, *op. cit.*, p. 423.

¹²⁹⁹ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 145.

crítico se puede eludir una lectura simplista y maniquea incapaz de comprender el complejo político.

Escéptica, digo, pero tomando la voz escepticismo en su sentido etimológico y filosófico, porque escéptico no quiere decir el que duda, sino el que investiga o rebusca, por oposición al que afirma y cree haber hallado. Hay quien escudriña un problema y hay quien nos da una fórmula, acertada o no, como solución a él¹³⁰⁰.

Se hace obligatorio cierto grado de ensoñación para encauzar la búsqueda de la nueva construcción social, la sociedad contemporánea no supone un sistema cerrado y clausurado. Este cambio constante, dado por las aportaciones particulares, necesita de un grado de consciencia que dirija la acción pública. El único medio para lograr el avance se encuentra en la teorización utópica que dibuja a través de la idealización horizontes inalcanzables, aunque productores de posibilidades.

El futuro supone la batalla presente por la hegemonía venidera; cercenar el pensamiento utópico implica ir inclinando la balanza hacia el lado pragmático-racional¹³⁰¹. Si no se produce cierto desapego de la tradición impuesta y se intentan nuevas fórmulas de organización resultará imposible la disolución de las dificultades presentes. El sentido de lo comunitario se ha disuelto a favor de la individualidad armonizada por intereses contrapuestos y ambiciones particulares¹³⁰². Sin caer en el mito de la participación, se requiere en la democracia de un compromiso ciudadano que no oscile hacia la dogmática¹³⁰³. En este ámbito toma fuerza la educación para orientar este civismo¹³⁰⁴. Es por esta vía como se podría lograr la comunidad volcada a la comunión en unidad sobrepasando al individuo¹³⁰⁵. Por tanto, se trataría de un sentido trascendente más allá de la mera adición de voluntades¹³⁰⁶ que apuntaría a la esencialidad humana. Ahora bien, este objetivo no tiene el carácter de trasmundo, pues la trascendencia de la comunidad solo puede darse en lo inmanente, en lo fáctico¹³⁰⁷. Incluso podría irse más allá en el sentido de superar, dentro de lo global, el concepto de ciudadano restringido a

¹³⁰⁰ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., p. 51.

¹³⁰¹ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 61.

¹³⁰² Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, op. cit., p. 46.

¹³⁰³ Ibidem, p. 55.

¹³⁰⁴ Ibidem, p. 54.

¹³⁰⁵ Blanchot, Maurice, op. cit., p. 19.

¹³⁰⁶ Ibidem, p. 21.

¹³⁰⁷ Ibidem, pp. 25-26.

una determinada comunidad. El hueco dejado podría ser llenado por el de persona, de tono más universal y adaptado a las diferencias inherentes a la contemporaneidad¹³⁰⁸.

Frente a esta posibilidad de comunidad indiferenciada se han levantado barreras; la Modernidad ha ido desarrollando un gran aparato de inmunización en un intento de establecer nuevos límites para preservar lo occidental¹³⁰⁹. Es lo que sucede con el neoconservadurismo americano asentado sobre un etnocentrismo desfasado que se autoidentifica con los valores de Occidente¹³¹⁰, llegando a verse incluso como su referente absoluto¹³¹¹. Esta postura se encuentra asentada en un mito de homogeneización identitaria y carente de arraigo¹³¹². Los segundos límites se están estableciendo dentro de la propia comunidad occidental, pues, de un tiempo a esta parte, se está rompiendo la cohesión social debido a una inmunización interna que enfrenta por estratos económicos y culturales¹³¹³. La inmunidad desarrollada durante la modernidad no solo establece límites con respecto al exterior, sino que los marca intrínsecamente: individuo y Estado establecen la separación y la autonomía en su fuero interno¹³¹⁴.

El modelo ilustrado vigente no es capaz de superar la interrelación actual entre los ámbitos locales y globales sin un equilibrio adecuado desde la perspectiva de la individualidad. La acción práctica ejercida a nivel regional no ve una proyección correlativa en el espacio mundializado de la política del presente. Consecuentemente, se engendra cierta turbación cargada de frustración cuando la iniciativa personal no conduce a ningún lugar por la apariencia de que los destinos están regidos por fuerzas abstractas y despersonalizadas.

El análisis de lo real arroja un resultado distinto. El entramado social es mucho más enrevesado e inabarcable que en el pasado, pero sigue siendo la fuerza de los actos particulares el impulso para cualquier cambio. Aquí cobra sentido la figura del intelectual como testigo del horror marcado por la dirigencia debido a la imposibilidad de cambio; se necesita de este referente crítico para animar a la acción¹³¹⁵. Ahora bien, es mucho más laboriosa y lenta la observación de las consecuencias debido a que el contorno para recapacitar tiene una dimensión global. Las rutinas y costumbres directoras del presente

¹³⁰⁸ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 190.

¹³⁰⁹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 278.

¹³¹⁰ Gray, John, op. cit., p. 161.

¹³¹¹ Ibidem, p. 155.

¹³¹² Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 252.

¹³¹³ Gray, John, op. cit., p. 150.

¹³¹⁴ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 280.

¹³¹⁵ Said, Edward W., op. cit., pp. 17-18.

desde la tradición han declinado y por este motivo se debe realizar un ejercicio de conceptualización para la adaptación a las necesidades actuales. Se hace imprescindible una reflexión ética acomodada a la magnitud de las necesidades de la sociedad, la moral de la acción práctica está en muchos casos obsoleta y no es capaz de resolver los dilemas de la ciudadanía mundializada. La dificultad se encuentra en el alejamiento que imprime el ser humano en relación a lo absoluto, convirtiéndose así en animal simbólico que vive en la cultura. Por este camino se sustituye la realidad absoluta humanamente inalcanzable¹³¹⁶. Es por esto que es ineludible un ejercicio ético en consideración con el carácter de totalidad que destilan los problemas a esquivar. Debe darse impulso a la reflexión para alcanzar la dinámica de la realidad actual de orientación universal y corporativista. Se impone la comprensión de los modelos de gestión mundializados con propensión omnímoda y mercantilista. Estos paradigmas de crecimiento constante desarrollados de manera autónoma sin verse sometidos a crítica o análisis desde un planteamiento local, tienen que reformularse desde la traducción cultural inherente a lo humano. Es capital recapacitar sobre el alcance que a nivel particular tienen los descomunales flujos que marcan la política contemporánea arrastrando al individuo.

Una de las complicaciones presente es la inexistencia de objetivos comunes a perseguir con una competencia instalada en el ámbito comunitario desvirtuando de manera grotesca el mismo concepto. Es inevitable el establecimiento de un planteamiento común para superar la naturaleza intrínseca de todo sistema político. Para su establecimiento, únicamente es necesario un espacio de dominio, el poder físico para su mantenimiento y la superación de una economía dedicada en exclusiva a la satisfacción de las necesidades básicas¹³¹⁷. La injusticia supone el fondo de toda organización; este asunto ya fue puesto de relieve por Ponce de la Fuente (1502-1560) al comienzo de la modernidad¹³¹⁸ y con posterioridad Hegel insistiría en la noción estatal relacionada con el poder absoluto coercitivo sobre los individuos. Este análisis corresponde al filósofo, al intelectual en oposición a lo establecido¹³¹⁹. Este asunto responde a la naturaleza dual de lo político, al origen mítico de la comunidad en el que la violencia es fratricida o interna¹³²⁰.

¹³¹⁶ Marquard, Odo, *op. cit.*, p. 49.

¹³¹⁷ Weber, Max, *Economía y sociedad*, *op. cit.*, p. 1088.

¹³¹⁸ Villacañas Berlanga, José Luis, *¿Qué imperio?*, *op. cit.*, p. 353.

¹³¹⁹ Said, Edward W., *op. cit.*, p. 26.

¹³²⁰ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 274.

La institución más adecuada identifica este carácter siendo la democracia el paradigma más cercano a este ideal¹³²¹. Aquí se encuentra la posibilidad de rectificación inclusiva con la ciudadanía si se pretende una conversión de los problemas hacia una situación más acorde a las necesidades presentes. Uno de los mayores retos se encuentra en la reformulación del monopolio de la violencia que, del terreno estatal, debe saltar el global¹³²². La ruta a tomar debiera eliminar del espectro social la lógica empresarial instalada a todos los niveles humanos incluyendo el de la creación de valores. Lo social ha acabado por convertirse en un objeto de mercado y una oportunidad de beneficio cuando más bien habría de resultar a la inversa: la inundación del espectro mercantil por parte de los valores de carácter humano. Tendría que desarrollarse un aparato jurídico-legal global para poner a la economía a trabajar en las necesidades humanas¹³²³.

[...] tiene muy grandes peligros, grandes peligros para la colectividad, que reduce la competencia por ello. Por eso hay que salir al paso a todos esos movimientos, que tratan de anular al individuo y que tratan, por otra parte, de convertir todos los movimientos en lo que se llama movimiento puramente económico¹³²⁴.

Se ha traspuesto la lógica necesaria para comandar la acción práctica común. La política o dirección de lo social debe enlazar con la humanidad, no con el rendimiento inane, y sí con el ser del hombre de la tradición eterna o intrahistórica unamuniana que rechaza el tradicionalismo difunto desconectado de la vitalidad.

Y todos los definidores del objetivismo no se fijan, o mejor dicho, no quieren fijarse en que al afirmar un hombre su yo, su conciencia personal, afirma al hombre, al hombre concreto y real, afirma el verdadero humanismo –que no es el de las cosas del hombre, sino el del hombre-, y al afirmar al hombre afirma la conciencia. Porque la única conciencia de que tenemos conciencia es la del hombre¹³²⁵.

¹³²¹ Herrera, Rafael, *Un largo día*, op. cit., p. 25.

¹³²² Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 38.

¹³²³ Gray, John, op. cit., p. 254.

¹³²⁴ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 1021.

¹³²⁵ Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., p. 32.

II

El neoconservadurismo abandona el presente para buscar la elaboración de un horizonte de futuro, haciendo de los valores ya manidos e inservibles el referente¹³²⁶. El avance social y cultural se da por supuesto, se admite que este movimiento termina con los problemas, aunque, lo que se está haciendo, es una compensación negativa que acaba con la propia cultura¹³²⁷. La continua transformación moderna no tiene sentido si no se realiza en coalición con el porvenir, con la cohesión social ofrecida por la tradición comunitaria¹³²⁸. Este fundamentalismo supone la exacerbación de la modernidad¹³²⁹ que deja de lado los derechos y la *communitas*¹³³⁰. Se desvirtúa el potencial actual a cambio de un paradigma de persona subyugada a los poderes instaurados que hacen involucionar el modelo social. Todo este entramado arrastra consigo la forja de una mentalidad que pretende la erradicación del pensamiento revolucionario o de cambio¹³³¹. La injusticia y la opresión deben ser denunciadas por la reflexión crítica que cumple con su función social¹³³².

La conceptualización política moderna ha quedado vaciada de contenido debido a un uso totalmente arbitrario de un lenguaje desvirtuado. Debería configurarse un nuevo horizonte de expectativa en correspondencia a la creatividad resultante de las posibilidades del verbo para, por medio de este procedimiento, desembarazar a la sociedad de aquellos lazos que evitan el avance y desembocan en la repetición de errores. Luego, para el establecimiento de un horizonte utópico se hace necesario el uso de la palabra creadora. Solo por medio de esta herramienta es posible la esperanza de fundación de nuevas rutas de organización social. Consecuentemente, las novedosas posibilidades tienen que contar con un componente estético y creativo, pues por medio del potencial para establecer novedades es como resulta posible superar la evidente carestía anidada en lo político: “—Lo más metafísico es acaso lo más poético. —O viceversa. Todo es poesía. Y la suprema poesía la de esa infinita libertad de soñar lo que no fuera”¹³³³. En un sentido plenamente unamuniano se debe evitar la tiranía de las ideas o ideocracia al ser una

¹³²⁶ Torres, Jurjo, *op. cit.*, p. 34.

¹³²⁷ Marquard, Odo, *op. cit.*, pp. 41-42.

¹³²⁸ *Ibidem*, p. 74.

¹³²⁹ Gray, John, *op. cit.*, p. 138.

¹³³⁰ *Ibidem*, p. 141.

¹³³¹ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, *op. cit.*, p. 66.

¹³³² Said, Edward W., *op. cit.*, p. 30.

¹³³³ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 203.

disposición que lleva a la inmovilidad o ideofobia. El sectarismo político se alimenta de la aceptación acrítica de un conjunto de nociones dosificadas desde la dirección estatal y empresarial. Resulta más adecuada la perspectiva ideoclasta que acaba por destruir las ideas debido a una continua manipulación y uso; esta es la manera para seguir avanzando y corregir las arbitrariedades políticas.

De las tiranías todas, la más odiosa me es, amigo Maeztu, la de las ideas; no hay *cracia* que aborrezca más que la ideocracia, que trae consigo, cual obligada secuela, la ideofobia, la persecución, en nombre de unas ideas, de otras tan ideas, es decir, tan respetables o tan irrespetables como aquéllas. Aborrezco toda etiqueta; pero si alguna me habría de ser más llevadera es la de *ideoclasta*, rompe-ideas. ¿Que cómo quiero romperlas? Como las botas, haciéndolas más y usándolas¹³³⁴.

Las ideas por sí mismas no tienen la posibilidad de alterar la esfera de la acción práctica común pero sí pueden afectar a las conciencias. Aquéllos con estas conciencias inundadas por una idea adecuada sí cuentan con la ocasión de transformar la realidad por medio de la acción haciendo de la idea el impulso imprescindible. En el lado opuesto del espectro se encuentra la fe del carbonero que en política invita a la aceptación pasional de posturas rocosas e inamovibles.

¡Terrible la fe del carbonero! [...] Le presentan cerrado y sellado el libro de los siete sellos, diciéndole: «¡Cree lo que aquí se contiene!»; y contesta: «Créolo». ¿Pero cree lo que el libro dice? ¿Lo conoce acaso? Hay algo de aquello de «de basta que usted lo diga» y firmar en barbecho. Se ahorra de tener que pensar; he aquí todo.

Semejante fe no es más que un acto de sumisión a una potencia terrena [...] ¹³³⁵.

Este posicionamiento se identifica con la debilidad de pensamiento endosada a un ciudadano transformado en mero consumidor¹³³⁶. Todo aquello diferenciado del camino marcado supone, en el feudo de la política inmovilista, la sedición o la rivalidad directa, pues solo cabe la asimilación sin análisis de la idea ya deglutida.

¹³³⁴ Unamuno, Miguel de, *La Ideocracia*, op. cit., p. 323.

¹³³⁵ Unamuno, Miguel de, *La fe*, op. cit., p. 339.

¹³³⁶ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, op. cit., p. 293.

La creación de un nuevo horizonte de expectativa no debe establecerse a partir de la creación *ex nihilo* dado que de la tradición emana la cohesión social. El sometimiento a la autoridad del poder político tiene su razón de ser en que sin este sería imposible la existencia del Estado para garantizar la vida del individuo. Sujeto y Estado están trabados firmemente en una relación recíproca. Un buen gobierno debe garantizar el equilibrio entre la libertad individual y el interés común. Es por medio de este modelo como el Estado alcanzaría a velar por aquellos que realicen actividades útiles para la comunidad, aunque no tengan un beneficio inmediato. Es decir, rompiendo con la dinámica de la rentabilidad donde la reflexión ética se deshace en intereses pragmáticos.

Por otro lado, la lucha contra la corrupción y un reparto de poderes entre las distintas instituciones del ámbito social evitarían una concentración de poder negativa para lo común. De este modo se podría paliar la característica esencial de toda organización política: su injusticia connatural¹³³⁷. Teniendo en consideración a Humboldt (1767-1835), cuya preocupación se centró en las competencias del Estado (promoviendo la seguridad y el bienestar físico y moral de sus súbditos), estableció un paralelismo inapelable entre la finalidad estatal y la del ser humano. El Estado debiera estar poseído por una dimensión humana acomodada a la ciudadanía. Vinculó la libertad y la seguridad, pues, a nivel estatal, debe mantenerse la seguridad si bien nunca a costa de la libertad intrínseca a los individuos y propia de un Estado de derecho en el que prevalecen unos valores mínimos¹³³⁸. En este sentido, se esquivaría el proceso inmunitario.

Para el establecimiento de un Estado adecuado se debe evitar una excesiva racionalización para ofrecer espacio a la libre creación desde ámbitos de carácter sentimental, el exceso de razón en política conduce a la intolerancia. Sin este componente sentimental lo comunitario acaba desbaratado, se consume en la practicidad inhumana. La *communitas* únicamente adquiere su sentido esencial siendo en el otro, supone “ser esencialmente para el prójimo”¹³³⁹. Solo aquí, en contacto con la alteridad, que anula paradójicamente la individualidad, asume su verdadera dimensión.

La peor intolerancia es la intolerancia de eso que llaman razón. Las formas más despiadadas de represión de una creencia cualquiera son las que se han empleado por lo que no creían

¹³³⁷ Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, p. 25.

¹³³⁸ Abellán, Joaquín, “Liberalismo clásico (de Locke a Constant)”, en Joan Antón Mellón, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, pp. 31-32.

¹³³⁹ Blanchot, Maurice, *op. cit.*, p. 44.

nada y usaban de las creencias ajenas no más que como de arma para otros fines. Razones de política y no de religión han hecho singularmente crueles las inquisiciones¹³⁴⁰.

III

El escenario social ha sido lugar para posiciones antagónicas que han desembocado en la actualidad después de innumerables transformaciones. El proceso ha terminado en un reduccionismo que aglutina los posicionamientos en polos opuestos. Quizás, en este plano, puede hacerse mención a la metáfora de las dos Españas, tomada por Menéndez Pidal de Fidelino de Figueiredo (1889-1967), como dos formas irreconciliables de entender el pasado nacional y el futuro de la gestión política¹³⁴¹. Pues bien, este maniqueísmo social no ha llegado a superarse y, de hecho, presume un componente esencial de la dimensión política con origen en su propio génesis.

Desde el etnocentrismo occidental, necesitado de la categoría de oposición para su propia determinación¹³⁴², se ha asumido un determinado modelo de alcance universal. Este se encuentra en la primacía del mercado y de la democracia liberal como movimiento absoluto de tono teológico¹³⁴³. Estas políticas de libre mercado entran en fricción con la democracia¹³⁴⁴, se entienden como la expresión de arraigados valores que amplían la civilización¹³⁴⁵. Sin embargo, la modernización y el progreso vienen por múltiples caminos que no tienen por qué confluir con el mercado por el neoconservadurismo americano; máximo exponente del mercado global¹³⁴⁶. Los Estados Unidos asumen como hostil cualquier otro modelo económico que no siga su paradigma¹³⁴⁷ desarrollando así su propia identidad por oposición. Sin embargo, debido al retroceso colonial, Occidente ha perdido su capacidad de influencia intelectual en el resto del mundo¹³⁴⁸. Es el eterno juego político simplificador de la realidad para, a partir de este punto, realizar una más adecuada manipulación de la masa social. Es algo ineludible y propio de la gestión del

¹³⁴⁰ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, *op. cit.*, p. 178.

¹³⁴¹ Juliá, Santos, “La nación contra el pueblo: dos Españas y... ¿la tercera?”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 733.

¹³⁴² Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 259.

¹³⁴³ *Ibidem*, p. 245.

¹³⁴⁴ Gray, John, *op. cit.*, p. 65.

¹³⁴⁵ *Ibidem*, p. 137.

¹³⁴⁶ *Ibidem*, p. 169.

¹³⁴⁷ *Ibidem*, p. 259.

¹³⁴⁸ Said, Edward W., *op. cit.*, p. 45

espacio público: el partir de la existencia de formas irreconciliables de entender la realidad resultando cardinal definirse en algún bando con independencia de llegar a comprender de manera absoluta las consecuencias de la decisión tomada. Es aquí donde entra en escena el factor sentimental que trueca la meditación en un componente secundario para la toma de decisiones.

Hay que subordinar a la verdad la patria, si ha de ser ésta grande. Y a la patria, duro es confesarlo, se la quiere alimentar con mentiras. Escuela de mentira es lo que comúnmente se llama patriotismo.

El mayor servicio que a la patria puede hacer la enseñanza, es dar la verdad por encima de todo, por encima de la patria misma, tal como ésta se nos presenta¹³⁴⁹.

Con este patrón se pretende arrebatarse a la ciudadanía su capacidad crítica. Debiera entrar en juego la necesidad de creación de una conciencia colectiva erigida en torno a unos ideales comunes para capacitar el desarrollo de logros que superen esta dicotomía.

Y solo cuando un pueblo se ha hecho homogéneo y se ha constituido definitivamente, cuando ha brotado en él conciencia patria colectiva y no vive solo por el mero instinto de vivir –esto último es de Bolívar- solo cuando tiene ideal es cuando comprende y siente sus glorias y cuando puede irradiar al mundo su pensamiento¹³⁵⁰.

De esta suerte queda de manifiesto la necesidad de establecimiento de un nuevo espacio común apoyado en las demandas políticas y sociales contemporáneas. Y esto solo puede darse a través de una adecuada conceptualización capaz de sortear, o al menos paliar, las dificultades de este momento de crisis generalizada.

Las deficiencias estructurales quedan de relieve en los momentos de debilidad y, con mayor incidencia, en aquellos Estados nación como España con carencias profundas. La polaridad de la sociedad española es una característica observable en la tendencia bipartidista adueñada de la dirección pública.

Dos mitades de Esp. una queriendo creer y la otra desesperada de no poder creer.

¹³⁴⁹ Unamuno, Miguel de, *De la enseñanza superior en España*, op. cit., p. 54.

¹³⁵⁰ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, op. cit., p. 353.

A.T.E.O Asociación Trabajadores Enseñanza Orense. Una Iglesia que anatemiza al que cree en Dios pero sin creer que se pueda demostrar racionalmente su existencia es una Iglesia desesperada.

Una íntima e intestina guerra religiosa de toda Esp. contra sí misma. ¡Viva España! Es la expresión de su gana de vivir.

[...]

No son unos españoles contra otros – no hay Anti España – sino toda España, una, contra sí misma. Suicidio colectivo¹³⁵¹.

Este rasgo, unido al de la pasividad ciudadana, aparenta estar superándose con la aparición de nuevas agrupaciones con aspiraciones de liderazgo respaldadas por amplios grupos de la comunidad. La caída ha sido el detonante para la toma de conciencia de la necesidad de atender a la dirección del espacio público de manera constante y crítica. Del hastío nace la reacción en forma de movimiento hostil que quiere reivindicar lo social. Se cae en el mito de la creencia de que el pueblo, lejos de expresarse mediante los mecanismos establecidos, debe hacerlo en la calle. Se produce este viraje por la pérdida de prestigio del poder establecido y se remite al momento primitivo de conformación de lo público¹³⁵². Sin embargo, se produce la paradoja e incongruencia de estos movimientos antipolíticos, pues, de manera indefectible, acaban extintos o subsumidos en la marea política¹³⁵³. Es precisamente lo sucedido en España con las corrientes derivadas del 15-M que, además de agitar el escenario político español, tuvieron repercusión internacional bajo el lema *Spanish Revolution*¹³⁵⁴.

Los períodos de crisis económica empujan a amplios grupos sociales hacia los movimientos progresistas ya que las condiciones vitales se ven minadas por las deficiencias del sistema. La bipolaridad social no se ha visto reducida, más bien se ha transformado, uno de los colectivos en liza ha visto como crecían sus partidarios al empeorar de las condiciones de la sociedad y, de manera particular, las de los grupos con menor poder adquisitivo. Con todo, el neoliberalismo económico promueve de manera tácita la competencia descarnada como método adecuado para lograr el avance social.

¹³⁵¹ Unamuno, Miguel de, *El resentimiento trágico de la vida*, op. cit., p. 29.

¹³⁵² Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, op. cit., pp. 33-34.

¹³⁵³ Blanchot, Maurice, op. cit., p. 57.

¹³⁵⁴ Herrera, Rafael, *Breve historia de la utopía*, op. cit., p. 300.

El liberalismo económico se opone, pues, a que la competencia sea suplantada por métodos inferiores para coordinar los esfuerzos individuales. Y considera superior la competencia no sólo porque en la mayor parte de las circunstancias es el método más eficiente conocido, sino, más aún, porque es el único método que permite a nuestras actividades ajustarse a las de cada uno de los demás sin intervención coercitiva o arbitraria de la autoridad¹³⁵⁵.

Este período de inestabilidad no puede ser superado desde el dramatismo de la pareja antitética de opresión-liberación. El camino debe ser construido desde la crítica encaminada a la concepción de innovaciones que asuman lo positivo de la modernidad¹³⁵⁶ para adaptar las categorías políticas al presente. La aceptación del problema y la asunción del escenario de crisis es el primer paso para la creación de soluciones para abortar esta situación en un contexto democrático que, como ya adelantó Immanuel Kant, supone un proceso infinito. Se trata del trabajo filosófico que se orienta a un horizonte incompleto e inacabado; siempre es una tarea sin fin¹³⁵⁷.

Cualquier cosa que hagamos estará siempre sujeta a revisión; la revisión es una cosa continua: los períodos constituyentes no acaban nunca; es una locura creer que porque pongamos una cosa en el papel va a quedar ya hecha. Además, ¡hay tantas cosas que no quieren decir nada, que no tienen eficacia ninguna!¹³⁵⁸.

En los momentos de crisis es donde se descubre la naturaleza primitiva y combativa del ser humano¹³⁵⁹ a paliar con otras dimensiones constructivas y comunitarias.

Llegaron las elecciones, tan escandalosas como se las habían los carlistas prometido. Volvieron con ellas los hombres a sus prístinos instintos, limitando la ley moral al partido, como a su tribu salvaje; fue lícito matar al enemigo; tropeles compuestos de hombres incapaces de robar aislados robaron en cuadrilla actas; desbordáronse todos los semicriminales, y en todo apareció, más o menos, el fondo de criminalidad. El pueblo, al ejercer su soberanía, rompió toda ley, mostrándose al desnudo, tirano y esclavo en una pieza¹³⁶⁰.

¹³⁵⁵ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, pp. 84-85.

¹³⁵⁶ Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, p. 37.

¹³⁵⁷ Said, Edward W., *op. cit.*, p. 42.

¹³⁵⁸ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 1069.

¹³⁵⁹ Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid*, *op. cit.*, p. 110.

¹³⁶⁰ *Ibidem*, p. 110.

El uso de la inteligencia puede convertirse en un instrumento revolucionario. Tiene capacidad de perturbar a los reticentes al cambio o a aquellos que hacen uso de las relaciones abusivas subyacentes al plano social dejando de lado uno de los compromisos básicos del espíritu democrático en un marco de convivencia.

[...] todo esto quiere decir que la inteligencia existe y molesta, es decir, que tiene eficacia. La inteligencia molesta, en efecto, a los potentados y a sus criados y lacayos: la inteligencia vale y perturba la horrenda paz de los espíritus –el mayor mal que puede caer sobre un pueblo-; se comprende y se ve cada vez más claro que la inteligencia es lo más revolucionario que hay¹³⁶¹.

Las estrategias emanadas de la repetición han perdido capacidad de resolución y esto ha ocasionado este momento de crisis. También la reproducción del modelo se convierte en un profundo inconveniente obligando a la improvisación de estrategias para responder a las necesidades presentes inasumibles desde la antigua categorización. Por otro lado, la crisis no implica la renuncia absoluta a la tradición, pues, como ha quedado patente, es indispensable la utilización de ideas ajenas.

Ahora bien, también puede estar dándose un tiempo-gozne que marca un alejamiento de las certezas categoriales pasadas y produce la apertura a un nuevo mundo desprovisto de certezas¹³⁶². Posiblemente resulte prematuro asumir la fractura de la contemporaneidad y de las categorías pretéritas, quizás todavía resulte posible su aprovechamiento, si bien, a tenor de lo experimentado en las últimas décadas, la categoría de aceleración ha incluido un nuevo factor difícil de dominar. Consiguientemente, la colectividad no sabe a qué atenerse y no encuentra respuesta en la antigua categorización. Resulta obligada la reflexión acerca del presente y sobre las posibilidades de futuro para la construcción política y social.

Este momento de depresión ha provocado, al menos a nivel hispano, la caída de la clase política y del Estado en el desprestigio. Se produce una profunda segmentación que ahonda en el problema, pues se constituye una polarización social en la dirigencia y la ciudadanía. Se trata, de manera evidente, de un profundo error el considerar al político

¹³⁶¹ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 836.

¹³⁶² Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, pp. 45-46.

como enemigo de los intereses generales o como uno de los elementos desencadenantes de la caída. El político es ante todo ciudadano y el ciudadano debiera ser ante todo político; esta diferenciación conduce a un equívoco profundo con posibilidades de quebrar el sistema de representación democrática donde deben fraguarse las soluciones.

La pérdida de confianza en el orden establecido, en los mecanismos contrastados y empleados para llegar hasta el presente, no puede terminar en la desestimación de los métodos lícitos de cambio social. La caída dogmática en el mito de la participación directa provoca la pérdida de la esencialidad ciudadana. En su lugar, emerge la acción callejera de tono coactivo y negligente para alcanzar objetivos reales¹³⁶³. De modo paradójico, este tipo de movimientos, como el de los Indignados en España, esquivo la posibilidad de introducirse en los círculos del poder político por considerarlos corruptos quedando imposibilitados para establecer un cambio efectivo. Quedan condenados a la movilización constante sin un trasfondo realmente resolutivo¹³⁶⁴. Se abre la puerta para la dogmática, para la consideración de que solo a través del mito de las manifestaciones se puede hacer efectiva una democracia real¹³⁶⁵.

La crisis presente aleja a España del modelo europeo referencial¹³⁶⁶. La tendencia a la unidad, la que permitiría el establecimiento de puentes y soluciones, podría verse vapuleada por la emergencia de situaciones límite enfocadas a salidas desesperadas. Se hace indispensable la introducción de una mayor seguridad en el espíritu español para que la nación en su conjunto se vea capacitada para la asunción de los lances inmediatos: “Hay que imbuir en esta nuestra España un espíritu de mayor confianza en nosotros mismos”¹³⁶⁷.

Se debe promover la libre discusión de todas las temáticas sin excluir aquellos elementos problemáticos, molestos o incluso comprometidos: “[...] aquí se ha de permitir discutir todo, la política y la religión inclusive”¹³⁶⁸. No se trata de establecer un discurso catastrofista, pero el triunfalismo de ciertas arengas, en un intento de sacar beneficio o establecer una atmósfera en apariencia propicia, supone un vano intento de soslayar una

¹³⁶³ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 48.

¹³⁶⁴ Herrera, Rafael, *Breve historia de la utopía*, *op. cit.*, p. 304.

¹³⁶⁵ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, *op. cit.*, p. 35.

¹³⁶⁶ Maluquer de Motes i Bernet, Jordi, “España en el país de las maravillas. La nueva gran depresión de la economía española”, en Llopis Agelán, Enrique y Malluquer de Motes, Jordi (eds.), *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y presente, 2013, pp. 231-232.

¹³⁶⁷ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 298.

¹³⁶⁸ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 845.

realidad que, tarde o temprano, caerá sobre la organización social. La escapatoria a esta situación solo se producirá al provocar un enfrentamiento directo contra las dificultades existentes y para identificarlas no cabe otra opción que nombrarlas y analizarlas. Adicionalmente, deben producirse reformas profundas en el tejido productivo, la competitividad y la internacionalización para establecer un marco moral adecuado a las necesidades de una sociedad en retirada con respecto a sus conquistas sociales. Esta metamorfosis no se producirá con una ciudadanía alejada de lo social y acompañada de una clase política aferrada al poder e inmune a la posibilidad de creación¹³⁶⁹.

Los recursos ante el presente deben promoverse a través de la unión de los intereses (si bien no se termine de coincidir en la manera de conseguirlos) produciendo un esfuerzo común para brindar algún tipo de evasiva ante los planteamientos erróneos. Razonablemente, la utopía en el terreno político únicamente puede tener validez cuando es legitimada en base a la buena voluntad, pues termina por desvirtuar el presente a cambio de un futuro esperanzador. La utopía supone una distorsión antropológica de alcance universal con eficacia por ser el detonante de la verdadera búsqueda de remedios a través de un planteamiento imposible. La vida política no puede resolverse únicamente desde las utopías, solo a través de la negociación nacida del enfrentamiento dialéctico de tono pacífico es posible acometer la reforma de la dirección social¹³⁷⁰. Ahora bien, desde ciertas concepciones neoliberales nacidas de la tesis del fin de la historia se aboga por el fin del pensamiento utópico. Se rechaza todo aquello que no sea ponderable, racional o pragmático en un intento por constreñir el pensamiento a una única posibilidad¹³⁷¹. Hay que luchar por los puntos de vista personales debido a que por medio de la defensa de lo propio y el intento de imposición, mediante el enfrentamiento dialéctico, es desde donde surge el enriquecimiento mutuo.

Cuando yo fui a mi pueblo, fui a predicarles el imperialismo; que se pusieran al frente de España; y es lo que vengo a predicar a cada una de las regiones: que nos conquisten; que nos conquistemos los unos a los otros; yo sé lo que de esta conquista mutua puede salir; puede y debe salir la España para todos¹³⁷².

¹³⁶⁹ Maluquer de Motes i Bernet, Jordi, “España en el país de las maravillas. La nueva gran depresión de la economía española”, en Llopis Agelán, Enrique y Maluquer de Motes, Jordi (eds.), *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012*, Barcelona, Pasado y presente, 2013, pp. 243-244.

¹³⁷⁰ Herrera, Rafael, *Un largo día*, op. cit., pp. 31-32.

¹³⁷¹ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 42.

¹³⁷² Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 1045.

En base a las razones aludidas es imprescindible el trabajo por el intercambio de ideas, estas tienen múltiples vidas desveladas por medio de las oportunidades y contextos para su utilización. Debe promoverse su libre intercambio solo posible en un régimen democrático respetuoso con unos valores básicos orientados hacia el ser humano y no hacia intereses falsificados. Es decir, subsumir el ámbito ciudadano al económico para, a partir de la consecución de estos objetivos, obtener la posibilidad de tratamiento de lo humano, supone un error de raíz que implica la utilización del ser humano.

Las verdades que un hombre lleva consigo son como sus instrumentos, [...] jamás repetiré una conversación, pero una idea a menudo. Usaré de los mismos tipos cuantas veces guste, pero no de las mismas estereotipadas. Un pensamiento es a menudo original, aunque lo haya usted expresado cien veces. Le ha llegado a usted de nuevo por un nuevo camino, por una nueva asociación de ideas¹³⁷³.

Este planteamiento pudiera tener utilidad para sacar a las multitudes de su cómodo emplazamiento. La multitud, como sujeto político, tiende a la permanencia en la situación política efectiva resistiéndose así al trabajo intelectual requerido por la novedad¹³⁷⁴. La depresión económica podría tener al menos la utilidad de arrojar al colectivo lejos de la zona confortable para volver a crear el interés por la dirección social. Como incentivo, podría derivarse un atractivo real por la política y por el examen de los que llevan a cabo una labor pública. Queda patente la necesidad de que la multitud o ciudadanía vuelva a participar en los asuntos de Estado. De esta suerte, es forzoso frenar el excesivo ritmo de la vida contemporánea para realizar una husma de aquellos puntos indispensables para la política y sociedad sin poner en práctica debido a la ausencia ciudadana.

Acaso la civilización va demasiado deprisa y no podemos seguirla; nuestra obra nos supera. Nuestros artefactos, inventos y producciones de todas clases, exceden en complejidad y extensión a lo que nuestro espíritu haya podido complejizarse y extenderse. Las máquinas van más deprisa que nuestro organismo, y hoy las hay que exigen para manejarlas un

¹³⁷³ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, op. cit., p. 193.

¹³⁷⁴ Herrera, Rafael, *Un largo día*, op. cit., p. 39.

esfuerzo de atención, para el que no está tal vez preparado el actual sistema nervioso humano¹³⁷⁵.

A partir de la libre circulación de ideas es como puede realizarse el camino más corto para la creación de las propias y así añadirlas al constructo social.

Es curioso lo que pasa con las ideas. Tenemos en el espíritu muchas veces una tropa de ellas que se arrastran vegetativamente en la oscuridad, mustias, incompletas, sin conocerse unas a otras y huyéndose mutuamente. Porque en la oscuridad las ideas, lo mismo que los hombres, se tienen miedo. Y están acurrucadas, evitando todo contacto, dissociadas. Pero he aquí que de pronto entra una idea nueva y luminosa, arrojando lumbre, e ilumina aquel rincón, y al verle las otras, y al verse unas a otras las caras, se reconocen, se levantan, se agrupan en torno a la recién llegada [...] y recobran plena vida¹³⁷⁶.

El enfrentamiento dialéctico supone la forma más vitalista de enriquecimiento del espacio común: “[...] nada de encogerse de hombros ante las ideas de los demás, y menos ante sus sentimientos, sino tratar de herirlos. Así, y solo así, nos herirán ellos en los nuestros y nos los mantendrán despiertos”¹³⁷⁷. Esto supone la guerra civil unamuniana: el intento de imponer las ideas propias a los demás haciendo de esta manera un contraste de opiniones de carácter dialéctico para el florecimiento de nuevos puntos de vista; es la tensión creadora entre contrarios productora del estallido necesario para que la intelectualidad se sienta espoleada. La internacionalización del castellano con el apoyo hispanoamericano se hace necesaria para instituir una confraternidad intelectual de carácter global que se implique en el proceso de reconstrucción de la realidad política. Este sería el paso previo para la creación de desenlaces propios dejando de lado la mera importación de medidas en muchos casos no ajustables a la idiosincrasia española. Precisamente éste podría resultar el camino para soslayar el papanatismo español más confiado en lo ajeno que en lo propio.

¹³⁷⁵ Unamuno, Miguel de, *Ciudad y campo (de mis impresiones de Madrid)*, op. cit., p. 448-449.

¹³⁷⁶ Unamuno, Miguel de, *Sobre la europeización (arbitrariedades)*, op. cit., p. 1008.

¹³⁷⁷ *Ibidem*, p. 1013.

El futuro lenguaje hispánico no puede ni debe ser una mera expansión del castizo castellano, sino una integración de hablas diferenciadas sobre su base, respetando su índole, o sin respetarla, si hace al caso.

Y hay, además, otro aspecto de la cuestión, y es que como hoy ningún pueblo puede vivir aislado si quiere vivir vida moderna y de cultura, ningún idioma puede llegar a ser de verdad culto sino por el comercio con otros, por el libre cambio. El proteccionismo lingüístico es a la larga tan empobrecedor como todo proteccionismo; tan empobrecedor y tan embrutecedor¹³⁷⁸.

Los periodos de crisis necesitan de la palabra creadora para fundar novedosas acomodaciones de los valores antiguos de demostrada valía¹³⁷⁹. Solo apelando a la palabra viva y libre (palabra/conciencia) se podrá superar la violencia y la barbarie de la contemporaneidad y, en este sentido, es la juventud¹³⁸⁰, arropada por la educación, la que debiera tener un papel protagonista en este proceso de reconstrucción de lo social.

IV

Este contexto de mutación puede dar lugar a híbridos de organización social con un aspecto amenazante de difícil clasificación situados entre la democracia y la política teológica. En esta dirección se dan posturas como la de Carl Schmitt. El alemán consideró como soberano a aquel que trasciende el orden legal para en situaciones extraordinarias tomar decisiones que produzcan una acción política destinada a reconducir la puesta en escena comunitaria. Es decir, atribuía la soberanía a personas ejercientes del dominio público en circunstancias excepcionales¹³⁸¹. El soberano schmittiano es personal y debe fundar sin fundamento; es lo que se entiende por estado de excepción¹³⁸².

En cada una de estas tres grandes formas de representación, la *complexio* de la vida contradictoria es configurada en la unidad de una representación de tipo personal. [...] Todos los sectarios y heréticos no han querido ver hasta qué punto es, en su sentido más profundo, humano el pensamiento de representar *personalizando*¹³⁸³.

¹³⁷⁸ Unamuno, Miguel de, *Contra el purismo*, *op. cit.*, p. 494.

¹³⁷⁹ Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, p. 186.

¹³⁸⁰ Cerezo Galán, Pedro, *op. cit.*, p. 818.

¹³⁸¹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, *op. cit.*, p. 117.

¹³⁸² *Ibidem*, p. 118.

¹³⁸³ Schmitt, Carl, *op. cit.*, p. 42.

La problemática presente podría culminar en un caudillaje de este tipo. De hecho, en algunas democracias contemporáneas se están llevando a cabo acciones teológico-políticas convertidas en operaciones gubernativas. Este tipo de dirigente, más allá de trascender el orden político y legal aceptado, supone la representación existencial de un pueblo¹³⁸⁴ desesperado ante las circunstancias. Es lo acontecido cuando los movimientos dogmáticos tienden a considerar una determinada comunidad como atravesada por algún tipo de ligazón trascendente o mística¹³⁸⁵. Tal y como sucede con el recrudecimiento del fundamentalismo cristiano en Norteamérica. De esta suerte, aunque el marco político estadounidense tiene su punto de partida en el liberalismo europeo, su desarrollo posterior aporta elementos novedosos de carácter antiliberal cuyo componente más característico puede rastrearse en el radicalismo neoconservador que aúna política y religión. Desde ciertos espectros se concibe a los Estados Unidos como la nación por antonomasia unida a Dios. Esta cercanía entre lo político y lo religioso se aprecia en algunas zonas de este país con más intensidad que en Europa. Esta tendencia encuentra en la exégesis bíblica su referencia ética, política y religiosa¹³⁸⁶.

Tras la caída del bloque soviético, el neoconservadurismo americano ha asumido la noción de representar un grado más elevado de civilización que, por añadidura, debe ser expandido globalmente. La construcción de un mercado único civilizador se ha convertido en su misión mesiánica¹³⁸⁷ en sintonía con la corriente autodenominada como Segundos Pensamientos potenciados por el periodo Reagan¹³⁸⁸. El neoliberalismo conservador más drástico halla en este constructo ideológico el estímulo para el despliegue de una política excluyente y agresiva a nivel internacional. Considera este tipo de tendencias necesarias para el sostenimiento de un orden mundial en el que la potencia americana debe llevar la voz cantante al asumir la responsabilidad de trasladar el orden divino al temporal. En consecuencia, se desprecian otras variantes culturales y se intenta la oposición velada e incluso explícita a formas dispares de entender la organización de la sociedad. Bajo la bandera de la democracia, se pretende un caudillaje internacional de corte teológico-político para mantener incólumes sus intereses económicos, pues, a la

¹³⁸⁴ Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, pp. 78-79.

¹³⁸⁵ Nancy, Jean-Luc, *op. cit.*, p. 116.

¹³⁸⁶ Cañeque, Carlos, "Fundamentalismo cristiano norteamericano", en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, pp. 287-288.

¹³⁸⁷ Gray, John, *op. cit.*, p. 135.

¹³⁸⁸ Said, Edward W., *op. cit.*, p. 135.

postre, su rédito permite el sostenimiento de su preeminencia universal. A través de la apertura de los mercados y, en algunos casos, de la imposición mediante la fuerza, se efectúa el establecimiento de un paradigma cultural apoyado en una democracia occidental rebajada de mesocracia a oligarquía plutocrática.

Este patrón marcado por el libre mercado cuajado de valores supuestamente superiores ha generado potentes contramovimientos¹³⁸⁹. La oposición permite el mantenimiento del pensamiento predominante al alimentar una opinión popular que reclama acciones e intervenciones efectivas contra estas reacciones. El radicalismo de corte islámico supone el acicate indispensable para mantener el discurso y la disposición militarista del neoconservadurismo americano que encuentra apoyo en el terror popular. La inauguración del siglo XXI con el ataque en el World Trade Center constituyó la pieza adecuada para el crecimiento y la exportación del modelo neoconservador desde una postura inflexible y beligerante.

El islamismo opositor a occidente ha alcanzado una gran importancia sirviendo de modelo negativo para la promoción de un movimiento hasta la fecha prácticamente inédito o residual. Esta interpretación del islam se presenta como una inclinación sociopolítica definida desde una visión religiosa caracterizada por su enfrentamiento a las tendencias consideradas hostiles¹³⁹⁰. Esta antítesis conceptual en forma de amigo-enemigo hace fortuna en este comienzo del siglo XXI siendo alimentada por las acciones globales de ambos grupos. El mecanismo de transmisión de esta caracterización de lo real se encuentra en los medios audiovisuales para la movilización de sectores de dimensión global. Esto se logra gracias al empleo de una conceptualización de pares antagónicos sorprendentemente sumergida de nuevo en lo religioso para encontrar respaldo y caracterizar al propio grupo en oposición al rival. Aunque, en último término, no se trate de una cuestión religiosa sino política. Y, por añadidura, económica; pues la economía global anárquica ha permitido la proliferación armamentística y violencia que permite este enfrentamiento¹³⁹¹.

España también se ve inmersa en esta novedosa situación, tomó partido de manera manifiesta al apoyar militar y políticamente la reacción americana. Por otro lado, España

¹³⁸⁹ Gray, John, *op. cit.*, p. 138.

¹³⁹⁰ López García, Bernabé y Hernando de Larramendi, Miguel, "Islamismo", en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 322.

¹³⁹¹ Gray, John, *op. cit.*, p. 261.

también comprobó como el fundamentalismo islamista hizo estragos en el país y llevó a cabo una desoladora agresión apenas tres años después del que sacudió el centro de las finanzas globales. Como reacción ante esta situación y ante la incapacidad de llevar a cabo acciones militares contra un enemigo invisible, se ha comprobado un repunte de la exclusión social. Se ha reforzado la inmunización que ocasiona, por la pérdida de comunidad, la belicosidad entre los pares antitéticos en liza. La realidad acaba por simplificarse en grupos definidos e indiferentes al cosmopolitismo como elemento superador de la identidad política a través de la pluralidad y la diversidad¹³⁹². La intelectualidad se ve sepultada por las reacciones exacerbadas producidas por los medios de comunicación de masas; se establece una menor exigencia debido a la receptividad de la audiencia¹³⁹³.

Como a los individuos de que se forma, distingue a nuestra sociedad un enorme tiempo de reacción psíquica, es tarda en recibir una impresión, a despecho de una aparente impresionabilidad que no pasa de ser irritabilidad epidérmica, y tarda en perderla; los advenimientos son aquí tan tardos como lo son las desapariciones, en las ideas, en los hombres, en las costumbres¹³⁹⁴.

A partir de este punto, es como se desarrolla la supervisión moral en forma de intolerancia popular que acaba con las libertades.

Si aquí no hay libertad, es abajo, en el pueblo, en las costumbres, en lo social y difuso; no en el Gobierno, en las leyes, en lo político. Los gobiernos son aquí mucho más liberales que el pueblo.

Y esta intolerancia popular lo mismo se ejerce en un sentido que en otro; tan intolerante es en España el librepensador como el católico¹³⁹⁵.

En Europa se están desarrollando otros híbridos políticos al amparo de la crisis económica mundial y el recrudecimiento de los movimientos antioccidentales. De esta suerte, existen tendencias en algunos países europeos, incluida España, para recuperar con cierto éxito electoral y popular componentes propios de ideologías extremas. Algunas características

¹³⁹² Herrera, Rafael, *Un largo día*, *op. cit.*, p. 91.

¹³⁹³ Said, Edward W., *op. cit.*, p. 86.

¹³⁹⁴ Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo. Cinco ensayos*, *op. cit.*, p. 184.

¹³⁹⁵ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, *op. cit.*, p. 184.

fascistas como el carácter interclasista frente al capitalismo, supuestamente desencadenante de la actual crisis, al igual que la izquierda radical, aparecen como disolventes de las inseguridades presentes. El carácter popular¹³⁹⁶ de este tipo de ideologías acaba por nutrirse de grupos sociales posicionados contra una clase política desprestigiada. Se trata, de esta manera, de la ruta inversa a la ideal; supone un pasaje que anula la aportación individual que alinea la comunidad y la inteligencia.

[...] no busquéis en el fondo de todo ello más que el predominio de la plutocracia. Ella es la que atiza el odio a la inteligencia. Irrítale esta porque no siempre se humilla ante el dinero y, hasta cuando parece hacerlo, conserva una libertad anterior. [...]

El enemigo de todas esas gentes, crédmelo, es la inteligencia, y por odio o más bien por miedo a ella y a la vez por petulancia de ricos improvisados han llegado a conductas que les han sido perjudiciales para los intereses mismos que trataban de defender¹³⁹⁷.

Como contrapartida a la inteligencia se presentan tendencias filofascistas que prometen utópicamente una nueva y verdadera democracia de masas alejada de la oligarquía encubierta en el parlamentarismo occidental¹³⁹⁸. Bajo esta inspiración se presenta la actual extrema derecha europea afín a una política de corte palingenésico ultranacionalista y populista. Partidos actuales nacional-populistas son, en muchos casos, la evolución de agrupaciones fascistas o neofascistas¹³⁹⁹ que pretenden superar con su discurso el antagonismo entre la izquierda y la derecha¹⁴⁰⁰. Como consecuencia, se reproduce el enfrentamiento real que acaba en una tensión de carácter estéril por tornarse violenta y destructora.

—Bueno —exclamaba don Emerito-, suponte que estamos ya en Madrid, ¿qué hacemos?

— ¿Que qué hacemos?

—Sí, ¿qué hacemos?

— ¡Hombre, eso... ni se pregunta!

¹³⁹⁶ Antón, Joan, “Fascismo”, en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 216.

¹³⁹⁷ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, pp. 835-836.

¹³⁹⁸ Antón, Joan, “Fascismo”, en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 228.

¹³⁹⁹ Simón, Miguel Ángel, “Neofascismo”, en Joan Antón Mellón, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, pp. 239-240.

¹⁴⁰⁰ *Ibidem*, p. 251.

—Pues es lo que pregunto yo... Lo principal, no le des vueltas, es dominar aquí del todo..., de lo de después no debemos preocuparnos todavía. Aquí, aquí, al arrimo de nuestros montes...¹⁴⁰¹.

Como conceptualización antitética se encuentra la inmigración como concepto asociado a la inseguridad, la violencia y la amenaza. Este es el camino para la articulación de una oposición identificada por la acción política sintetizada en programas de preferencia nacional fundados en criterios economicistas¹⁴⁰². El discurso ideológico del neofascismo y la extrema derecha acoge sin reparos teorías conspiratorias de orden global con la hipótesis de la presencia de agrupaciones tendentes a marchitar los valores tradicionales y la patria. Estas elucubraciones se sustentan en el creciente cosmopolitismo europeo apoyado por la clase empresarial, política y sindical¹⁴⁰³. Estos grupos se amparan en la defensa de la virtud como enlace con los ideales tradicionales ultraconservadores convertidos en una guía populista de corte darwinista social y antiigualitarista para recuperar la armonía prístina diluida en la modernidad¹⁴⁰⁴.

Se trata del mal en política que implica la eliminación violenta del presupuesto mismo de la libertad¹⁴⁰⁵. No es más que otra muestra de la creciente inmunización que busca la ruptura con el otro, con el inmigrante¹⁴⁰⁶. Se exagera la tendencia hacia lo biológico presente en las democracias occidentales que persigue la preservación de la vida a costa de otras vidas¹⁴⁰⁷. Sin embargo, esta dinámica hacia la biopolítica está fuera de toda consideración democrática¹⁴⁰⁸.

Otros movimientos reactivos a la política de carácter global se encuentran precisamente en la oposición al mismo proceso de mundialización. En relación a la globalización está creciendo un neoutopismo que busca definir su conceptualización opositora en base a un supuesto orden internacional que apoya las tropelías del neoliberalismo¹⁴⁰⁹. Esta teorización encontraría el soporte para su acción en la pretendida existencia de grupos de

¹⁴⁰¹ Unamuno, Miguel de, *Paz en la guerra Madrid, op. cit.*, pp. 295-296.

¹⁴⁰² Simón, Miguel Ángel, "Neofascismo", en Joan Antón Mellón, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 259.

¹⁴⁰³ *Ibidem*, pp. 261-262.

¹⁴⁰⁴ *Ibidem*, p. 265.

¹⁴⁰⁵ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política, op. cit.*, p. 232.

¹⁴⁰⁶ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica, op. cit.*, p. 112.

¹⁴⁰⁷ *Ibidem*, p. 184.

¹⁴⁰⁸ *Ibidem*, p. 186.

¹⁴⁰⁹ Herrera, Rafael, *Un largo día, op. cit.*, p. 34.

presión de carácter transnacional encarnados por conjuntos empresariales y sujetos concretos que moverían los resortes del poder. Plantean una traba contra todo elemento proveniente de la tradición y buscan la reconstrucción del espacio público desde la destrucción del conjunto organizativo presente.

Mediante esta simplificación de lo real, inaprehensible por una esquematización de tan escasa profundidad, encuentran la posibilidad de sistematizar por una vía rápida y sencilla el problemático entramado de relaciones globales. Consideran un profundo error teorías como la de un Friedrich Hayek defensor de la existencia de las diferencias sociales en base a un orden cataláctico opuesto al concepto de justicia distributiva. Es decir, para el austriaco la lógica del mercado fija los precios y los intercambios de una manera espontánea estableciendo un ajuste recíproco y natural entre las distintas economías resultando estéril cualquier intento de intervención¹⁴¹⁰. Uno de los elementos resultantes de la reestructuración automática e incontrolada de los mercados ofrece como efecto las situaciones de desigualdad social producidas en los propios mercados locales y, a mayor escala, en lo global. Desde su posicionamiento establece una relación entre las libertades políticas y sociales y el liberalismo económico haciendo una apología radical del individualismo imprescindible para mantener la libertad.

Individualismo es hoy una palabra mal vista, y ha llegado a asociarse con egotismo y egoísmo. Pero el individualismo del que hablamos, contrariamente al socialismo y las demás formas de colectivismo, no está en conexión necesaria con ellos. [...] los rasgos esenciales de aquel individualismo que, con elementos aportados por el cristianismo y la filosofía de la Antigüedad clásica, se logró plenamente por vez primera durante el Renacimiento y ha crecido y se ha extendido después en lo que conocemos como civilización occidental europea, son: el respeto por el hombre individual *qua* hombre, es decir, el reconocimiento de sus propias opiniones y gustos como supremos en su propia esfera, por mucho que se estreche ésta, y la creencia en que es deseable que los hombres puedan desarrollar sus propias dotes e inclinaciones individuales¹⁴¹¹.

A un nivel económico universal, las tendencias alterglobalización consideran que existe una profunda desigualdad haciendo que unas regiones del planeta sean empleadas

¹⁴¹⁰ Castignani, Hugo, “Distopías. Del panoptismo a la actual sociedad de la vigilancia: Hegel, Foucault, Deleuze”, en Moisés González García y Rafael Herrera Guillén (eds.), *Utopía y poder en Europa y América*, Madrid, Editorial Tecnos, 2015, p. 414.

¹⁴¹¹ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, p. 56.

por las zonas desarrolladas como medio para la conservación de sus intereses. En este sentido, es cierto que el proyecto utópico del libre mercado global ha producido terribles consecuencias de alcance todavía desconocido¹⁴¹². La oposición a esta tendencia quiere desenmascarar, tras la combinación de políticas occidentales, la alineación neoliberal tras la apuesta globalizadora para intentar ofrecer una alternativa ajustada a una ética de carácter totalizador¹⁴¹³.

Este desequilibrio resulta connatural al espíritu capitalista, ya desde su origen el ascetismo protestante suponía la necesidad de entrega a la profesión bajo la teoría de los salarios bajos. En la otra cara de la moneda, esta lógica mercantil ofrece un reverso en el que el enriquecimiento del empresario sí se contempla dentro de la profesión¹⁴¹⁴. Es decir, el servicio a la sociedad del empresario en base al desempeño de la carrera supone su ascenso económico en detrimento de sus trabajadores. Desde su génesis el protocapitalismo derivado de esta reglamentación moral ya observaba el crecimiento a costa de aquellos con menos recursos u oportunidades. Además, el capitalismo contemporáneo desposeído de los componentes religiosos ha desembocado en una forma lúdica unida a la competición agon¹⁴¹⁵. Pero, por encima de todo, la diferencia se encuentra en que el libre mercado está prácticamente desregulado y no resulta compatible con el equilibrio social¹⁴¹⁶. Las diferencias económicas provocadas por este mercantilismo agitan el conflicto político¹⁴¹⁷. Esta situación conduce al enfrentamiento entre Estados para el control de los recursos con el agravante de que se genera una contradicción entre comunidad e inmunidad en forma de biopolítica. El mercado mundializado al que se tiende está alejándose de la pretensión de una democracia capitalista universal¹⁴¹⁸. En este punto todo está permitido para la consecución del beneficio y para lograr el ascenso social indicativo utilidad en el ámbito profesional. De esta noción desemboca la lucha en sociedad por la propiedad y la acumulación de los recursos al establecerse una vinculación entre el desarrollo comercial y la libertad¹⁴¹⁹ bajo el prisma neoliberal. Este contexto derivaría, según este posicionamiento, en una mayor

¹⁴¹² Gray, John, *op. cit.*, p. 13.

¹⁴¹³ Moreno del Río, Carmelo, "Antiglobalismo", en Joan Antón Mellón (ed.), *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 460.

¹⁴¹⁴ Weber, Max, *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo*, *op. cit.*, pp. 270-271.

¹⁴¹⁵ *Ibidem*, p. 274.

¹⁴¹⁶ Gray, John, *op. cit.*, p. 16.

¹⁴¹⁷ *Ibidem*, p. 29.

¹⁴¹⁸ *Ibidem*, p. 34.

¹⁴¹⁹ Hayek, Friedrich August, *op. cit.*, p. 57.

creatividad técnica y científica¹⁴²⁰. En el presente lastrado por la crisis económica, que ha ahondado en las diferencias sociales, se han multiplicado los movimientos contrapuestos a la mundialización mediante la creación de una conceptualización antagonista para dividir la realidad en explotados y explotadores. A partir de esta rivalidad es como se construye el discurso de estas colectividades.

En el contexto actual sin una única cultura, pues las fronteras se han difuminado, se defiende el multiculturalismo como paradigma de la libertad individual que asume o rechaza la tradición cultural. Se conjetura sobre la existencia de poblaciones homogéneas como una regresión sin cabida en la actualidad¹⁴²¹. Estas tendencias aceptan el valor de una diversidad sin freno bajo la suposición de que todo individuo, independientemente de su origen y cultura, debe abrazar derechos y deberes idénticos. Se trata, por lo tanto, de un movimiento inclusivo que acepta positivamente la inmigración como parte del proceso de la mundialización con una disposición plural y tolerante que procura la inserción de políticas compensatorias para aquellas minorías insuficientemente representadas¹⁴²². Los movimientos antiglobalización consideran este fenómeno como algo irreversible a lo que dotar de contenido ético. En este sentido, si se pretendiese la elaboración de un marco legal global es cierto que solo podría erigirse sobre la diferencia¹⁴²³. Y, puesto que los mecanismos de exclusión vienen dados en la modernidad, como en la antigüedad clásica, por medio de la categoría de persona¹⁴²⁴, tendría que explorarse un posible derecho universal emanado de lo impersonal o de la indiferenciación¹⁴²⁵. Por esta vía podría obviarse la actual jerarquización entre personas como fuente de profundas problemáticas. Ahora bien, la dificultad se encuentra en la ausencia de alternativas y en una disposición únicamente centrada en muchos casos en el ataque de los posicionamientos contrarios sin hacer una verdadera reflexión sobre el discurso ajeno. Aquí es precisamente donde se encuentra en reto filosófico, en romper la trama neoliberal que asume que no existen más posibilidades¹⁴²⁶.

¹⁴²⁰ Ibidem, p. 58.

¹⁴²¹ Torrens, Xavier, "Multiculturalismo", en Joan Antón Mellón, *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*, Madrid, Editorial Tecnos, 2012, p. 385.

¹⁴²² Ibidem, p. 396-397.

¹⁴²³ Gray, John, *op. cit.*, p. 258.

¹⁴²⁴ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, *op. cit.*, p. 195.

¹⁴²⁵ Ibidem, p. 200.

¹⁴²⁶ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, *op. cit.*, p. 83.

El multiculturalismo posee el carácter dual y conflictivo de lo política. Los límites entre esta tendencia y el fundamentalismo son etéreos; finalmente, es el capitalismo global el que hace de argamasa¹⁴²⁷. Puede tratarse de una forma ideológica hegemónica y absoluta de la globalización¹⁴²⁸. De hecho, no enfrenta la cuestión sobre la reorganización del espacio político tras la irrupción de la economía global¹⁴²⁹ dejando este espacio despolitizado. Es más, la ausencia de la política en lo mercantil se ha convertido una característica que ha terminado por ser naturalizada impidiendo la participación ciudadana en la comunidad¹⁴³⁰.

En España también han proliferado este tipo de propuestas al menos en dos sentidos: contra las acciones económicas de las grandes empresas de carácter transnacional y en defensa de los grupos de inmigrantes llegados al país. Ambas dimensiones se encuentran unidas, pues, en opinión de las corrientes antiglobalizadoras, son las grandes corporaciones en coalición con las políticas estatales las causantes de los flujos migratorios. Como la mayoría de análisis, esta lectura contiene parte de verdad, al menos en lo referente al empuje realizado por los mercados y las grandes empresas sobre los Estados, pero asume como única alternativa el desmantelamiento total del entramado social y político. Se trata, en definitiva, de un movimiento neoutópico que sin llegar a definir soluciones certeras, solo concibe la desaparición del orden mundial existente, marca un horizonte de actuación del que se pueden extraer nociones valiosas para el establecimiento de correcciones. Sin lugar a dudas, hasta del error puede surgir una nueva idea: “Pues sí, amigo, hasta las erratas son fecundas. ¡Cuántas ideas nuevas no han sido sugeridas por una errata!”¹⁴³¹.

V

Existen múltiples precedentes para dotar al mercantilismo, más allá del mero pragmatismo o frío análisis, de una magnitud humana capaz de desarrollar una economía sostenible. En primer lugar, cabe destacar la imposibilidad de alcanzar un alto grado de precisión en los estudios económicos debido al papel jugado por elementos difícilmente

¹⁴²⁷ Zizek, Slavoj, *op. cit.*, p. 49.

¹⁴²⁸ *Ibidem*, p. 56.

¹⁴²⁹ *Ibidem*, p. 63.

¹⁴³⁰ *Ibidem*, p. 110.

¹⁴³¹ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 195.

cuantificables como el azaroso y poco predecible comportamiento humano¹⁴³². La realidad es que el mercado global resulta incontrolable¹⁴³³; ni grandes corporaciones ni Estados son capaces de someterlo y, por añadidura, predecirlo de manera certera.

Para que se diese la posibilidad de una economía técnica objetiva tendría que cumplirse una triple exigencia: intereses de rentabilidad permanentes aplicados sobre personas eternas, necesidades satisfechas en un mercado absolutamente liberado y un Estado ajeno a esta situación¹⁴³⁴. Las grandes construcciones de la disciplina económica que pretenden la fundación de pronósticos fiables siempre se encontrarán con una barrera por la reacción de la población que resulta hasta cierto punto aleatoria y desapegada de lo estrictamente racional. Se trata de la sentimentalidad como rasgo antropológico que escapa a la gestión científica. Este aspecto es un punto en muchos casos explotado para, a través de la creación de una psicosis social, basada en la génesis de enemigos invisibles, establecer políticas de corte conservador limitadoras de la acción de la ciudadanía.

Resulta capital el tomar precauciones contra todos aquellos movimientos orientados a anular al individuo en base al pragmatismo económico destinado a la consecución de un beneficio social: “[...] hay que salir al paso a todos esos movimientos, que tratan de anular al individuo y que tratan, por otra parte, de convertir todos los movimientos en lo que se llama movimiento puramente económico”¹⁴³⁵. Siguiendo la óptica evolucionista de Schumpeter (1883-1950), debe ponerse de relieve el carácter autodestructivo implícito en el sistema capitalista, su propia acción arruina sus resortes. No cree que el hecho de la desaparición del propio sistema esté asumido por sus contradicciones internas sino por su propia naturaleza. Defiende como elemento primordial para la ruptura de esta tendencia la presencia activa del ser humano como clave de bóveda para romper este modelo tendente al desvanecimiento¹⁴³⁶.

Unfortunately, however, if it were a question of predicting what will actually happen, our result would not differ so much from that of the stagnationists as the reader might expect. Though there is nothing to fear from people’s propensity to save, there is plenty to fear from other factors. Labor unrest, price regulation, vexatious administration and irrational

¹⁴³² Passet, René, *op. cit.*, p. 857.

¹⁴³³ Gray, John, *op. cit.*, p. 94.

¹⁴³⁴ Villacañas Berlanga, José Luis, “Ethos y Economía: Weber y Foucault sobre la memoria de Europa” en *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, no 51, 2010, p. 28.

¹⁴³⁵ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 1021.

¹⁴³⁶ Passet, René, *op. cit.*, pp. 832-833.

taxation are quite adequate to produce results for income and employment that will look exactly like a verification of the stagnationist theory and may indeed produce situations in which public deficit spending imposes itself. We may even witness what will look like oversaving, namely, conditions in which people will be reluctant to carry out their investment decisions¹⁴³⁷.

Se hace patente la necesidad de antropomorfizar lo social a través del trabajo intelectual pues resulta el único camino posible para la instauración de una sociedad a disposición de lo humano. En caso contrario se entraría en posturas alineadas con la extinción del sistema y las consecuencias derivadas de este acontecimiento. Consiguientemente, para la construcción de nuevos horizontes sociales tiene que tener cabida uno de los elementos más típicamente humanos: la sentimentalidad. La espiritualidad referida a la conciencia, la intelectualidad y la cultura, resultan inexcusables para la institución de un proyecto social que supere las incertidumbres nacidas de la falta de referencias humanas.

Suele con mucha razón decirse que cada loco con su tema, y mi tema es el de la espiritualidad, el del estado íntimo de las conciencias de un país, de sus inquietudes supremas, de su situación religiosa, en fin¹⁴³⁸.

Se deben introducir una serie de modificaciones en el actual sistema económico y político. Como primer elemento a revisar, el entramado mercantil debe adquirir una serie de compromisos para evitar la degeneración del sistema. Tomando el informe Brundtland de 1987, auspiciado por la exprimera ministra noruega Gro Harlem Brundtland (1939), estudiosa del progreso económico globalizado en correspondencia con el uso de los recursos naturales, se hace forzoso un desarrollo sostenible. Este fue definido como el impulso que responde a las necesidades de las generaciones presentes sin exponer las posibilidades de las generaciones venideras. Siguiendo esta dirección el trabajo se actualizó en el año 2007 con el informe Geo-7 poniendo de manifiesto las cuestiones relacionadas con la posibilidad de sostenibilidad a nivel planetario¹⁴³⁹. En esta última referencia se enfatizan los diversos factores alterados desde el informe Brundtland tales

¹⁴³⁷ Schumpeter, Joseph A., *Capitalism, socialism & democracy*, USA, Routledge. London and New York, 2003, p. 398.

¹⁴³⁸ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, *op. cit.*, p. 77.

¹⁴³⁹ Passet, René, *op. cit.*, pp. 710-711.

como el uso energético, las emisiones de gases invernadero, el crecimiento demográfico o los peligros de desertización propios de la deforestación de amplias zonas del planeta. Este punto resulta de obligado cumplimiento, pues, de manera evidente, la degradación de la biosfera ocasiona perjuicios inmediatos y palpables en los intereses humanos siendo, por añadidura, los más perjudicados aquellos con menos recursos. Además, son sometidos a los intereses de una economía ajena a cualquier legislación debido a que, en las zonas de explotación de recursos, habitualmente existe una normativa más laxa. Como cuestión cultural hay que asimilar la necesidad de alterar el desarrollo inmoderado para posibilitar la conciliación con la naturaleza. Desde el neoliberalismo se ha trivializado la noción sobre lo natural provocando una pérdida de relación con la misma¹⁴⁴⁰. La posibilidad de un pensamiento ecológico pasa por la reformulación crítica de la política¹⁴⁴¹.

Resulta incomprensible el permanecer en un modelo de explotación económica generador de profundos trances para los mismos beneficiarios del sistema. De hecho, no existe ninguna previsión de que a nivel global se adopten políticas de protección social¹⁴⁴². Más aun, se trata de un exponente de la actitud contemporánea regida por una economía y una política asentada en la inmediatez; la democracia actual está entregada a la necesidad acrítica de resultados urgentes. Cualquier teorización política choca contra una globalización cimentada por las diferencias económico-sociales generadas¹⁴⁴³. La guía social y política en base a los lugares comunes, el populismo y el uso de una categorización manida y vaciada de su contenido esencial, se ha convertido en una rémora que acusa la falta de inteligencia. La ausencia de una formación básica se ha convertido en un lastre palmario en una clase dirigente que en muchos casos se adapta gustosa a este recorte de la intelectualidad en todo lo relativo a la dirección social. Si bien la burocracia actual necesita de un creciente grado de especialización, este contrasta con los altos cargos exentos de formación específica¹⁴⁴⁴. No cabe más que la reorientación de la imaginación hermenéutica para así ofrecer alternativas al modelo vigente¹⁴⁴⁵. Se hace inexcusable una actuación responsable con el fin de evitar la política de resultados inmediatos. Con el añadido de la consideración de las generaciones presentes a las futuras, el materialismo moral o práctico conduce sin remisión a la degeneración.

¹⁴⁴⁰ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., pp. 112-113.

¹⁴⁴¹ Ibidem, p. 105.

¹⁴⁴² Gray, John, op. cit., p. 17.

¹⁴⁴³ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 129.

¹⁴⁴⁴ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., p. 345.

¹⁴⁴⁵ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 130.

[...] la fuerza motriz del progreso de la cultura, la razón de ser de la civilización humana, es el sacrificio de las generaciones actuales a las generaciones del porvenir, es la preparación del futuro. Y todas estas doctrinas de materialismo moral o práctico no ven más relación que la del presente al pasado. Los pueblos que caen en ella degeneran y no paran hasta la despoblación por la ovariectomía o medios análogos y por el escepticismo¹⁴⁴⁶.

Uno de los inconvenientes más acusados del presente se encuentra en el materialismo que lleva a embrollar la civilización y la cultura con el progreso desmedido: “ [...] innoble materialismo que les lleva a confundir el progreso con la civilización. Yo diría más bien con la cultura”¹⁴⁴⁷. Por este camino, se engendra un espacio suprademocrático inaccesible a la ciudadanía¹⁴⁴⁸. Los ideales de la modernidad han sido superados por las consecuencias de la modernización¹⁴⁴⁹. Aunque, curiosamente, el sujeto emerge del orden político moderno y no a la inversa¹⁴⁵⁰. Se ha invertido el orden, pues, frente al carácter previo, esencial y absoluto de lo comunitario, dominan los mercados. No obstante, lo comunitario como elemento radical para conformar el nosotros no encuentra expresión en ningún sistema concreto, es imprescindible que se dé prioridad a su desarrollo¹⁴⁵¹. Para este fin conviene, sin caer en la dogmática, la mitificación de la democracia como elemento imprescindible¹⁴⁵² al que se opone la acción política del neoliberalismo. El mayor problema viene de la mano de la biopolítica desarrollada; cuando la vida se convierte en el componente intrínseco de lo político puede darse la circunstancia de que el sacrificio de una parte de la vida se haga necesario para el mantenimiento del resto. Esta es la dialéctica de opuestos, inscrita en la inmunización que late bajo la globalización, marcada por el enfrentamiento norte-sur¹⁴⁵³.

La racionalidad de la teoría económica de carácter ortodoxo no termina de ajustarse a una realidad variable con datos limitados para el agente económico¹⁴⁵⁴. Lo real es mucho más rico y complejo que cualquier teorización. Para Weber, la dogmática

¹⁴⁴⁶ Unamuno, Miguel de, *Mi religión y otros ensayos breves*, op. cit., p. 133.

¹⁴⁴⁷ Unamuno, Miguel de, *Contra esto y aquello*, op. cit., p. 407.

¹⁴⁴⁸ Gray, John, op. cit., p. 31.

¹⁴⁴⁹ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 148.

¹⁴⁵⁰ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 40.

¹⁴⁵¹ Nancy, Jean-Luc, op. cit., p. 110.

¹⁴⁵² Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, op. cit., p. 31.

¹⁴⁵³ Esposito, Roberto, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, op. cit., p. 150.

¹⁴⁵⁴ Passet, René, op. cit., p. 869.

económica ofrece soluciones tipo de carácter ideal que tienen una función aproximativa de una determinada organización social a una actuación racional¹⁴⁵⁵. La aplicación de la teoría sobre parcelas de calado humano causa injusticias difícilmente subsanables por el alejamiento producido entre la realidad y la ortodoxia. Se hace presente la necesidad de expansión del ámbito de explicación para incluir la diferencia en el horizonte hermenéutico¹⁴⁵⁶. Sigue vigente la reflexión unamuniana esquivada con la antropología racionalizada por generar un remedo de hombre esquemático sin integrar en lo cotidiano. Luego, se deben reconducir los análisis teóricos hacia un posicionamiento en consideración con lo humano. La modernidad debe superarse a un nivel conceptual. Es decir, ideal e intelectual. Esta crítica a las aporías actuales tiene que venir de la apelación a la conciencia colectiva¹⁴⁵⁷.

Se conseguiría, con estas medidas, evitar la gestión social actual tendente a la deshumanización que pretende la erradicación de los aspectos sentimentales para ejecutar de manera eficiente y pragmática lo común. Se hace irrevocable la inmersión de la sociedad en la política, realizando cambios desde la gestión y desde la base a partir de una formación elemental para perseguir intereses comunes. Así, sería posible la fundación de una dimensión moral. Se trata, en suma, de procurar revertir la forma habitual de la acción pública española. Sus rasgos privativos pueden suponer el punto de partida para que desde Europa surja un nuevo aparataje legal con pretensiones globales¹⁴⁵⁸. Sería interesante desestimar la demanda constante para que la ciudadanía comience a cuestionarse qué hace por el conjunto. La participación activa del electorado en política implicaría el planteamiento de este interrogante para establecer una actitud activa en conexión con las carencias detectadas. En el caso contrario, se cede la gestión pública sin más involucración que la de asistir mediante el voto a los representantes. El procedimiento democrático, como desarrollo sin fin, demanda participación ciudadana y no solamente recepción pasiva de lo dirimido en las esferas políticas.

Las facetas política y ciudadana deben volver a fusionarse en unidad orgánica para producir un verdadero efecto civilizador. Ahora bien, participación no es equivalente al mito que implica colaborar en el gobierno¹⁴⁵⁹. Se trata más bien de mantener una

¹⁴⁵⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, "Ethos y Economía: Weber y Foucault sobre la memoria de Europa" en *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, no 51, 2010, p. 29.

¹⁴⁵⁶ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 140.

¹⁴⁵⁷ Ibidem, p. 146.

¹⁴⁵⁸ Gray, John, op. cit., p. 293.

¹⁴⁵⁹ Galindo, Alfonso y Ujaldón, Enrique, op. cit., p. 50.

disposición crítica y de respetar los cauces democráticos instaurados para la asistencia ciudadana. Es decir, mostrar interés reflexivo por lo político y no abandonarlo a su suerte. Lo privado y lo público deben unirse en el proceso intelectual del que es representativo el intelectual comprometido¹⁴⁶⁰. En cualquier otro caso, acecha el peligro de la dogmática. Y, por supuesto, desde el ámbito de la política profesional debe hacerse un esfuerzo analítico para secundar la búsqueda de opciones.

La más profunda inmoralidad de un político estriba en carecer de ideas, en no tener un concepto normativo y claro de lo que ha de ser el Estado, y de su finalidad y destino. Para un político llega a ser mucho más inmoral que robar del tesoro público supeditarlo todo a allegar votos [...] ¹⁴⁶¹.

VI

El espacio social español con una dimensión global, por no poder sustraerse de los procesos comunes, requiere de una profunda alteración para su adaptación a las novedades. La categorización y conceptualización de lo genérico no es capaz de resolver las inseguridades acechantes y, por este motivo, es indispensable ponerlas de relieve para abordarlas. Los discursos triunfalistas dispuestos a la prolongación del orden resultan una reducción de la verdadera cuestión que aguarda a la colectividad. Esta no es otra que una alteración del panorama democrático aprovechando elementos anteriores válidos para realizar su acomodo al presente. El espacio democrático resulta insuficiente en algunos aspectos y, por este motivo, es importante incluir rectificaciones. Prueba inequívoca de estas deficiencias se encuentra en la acción de múltiples facciones divergentes con el orden actual que, desde los propios Estados, recurren a la violencia más arbitraria para quebrantar el espacio comunitario. La materia se encuentra en superar la renuencia que se muestra ante el cambio al identificarse con el vacío, con el terror¹⁴⁶².

Son innumerables los retos de la sociedad contemporánea si pretende construir un horizonte de futuro duradero. Se debe defender el enfrentamiento dialéctico por resultar el único camino para la producción de ideas adaptables como solución o como medida paliativa para un enfermo con síntomas preocupantes. De este contraste de opiniones, de

¹⁴⁶⁰ Said, Edward W., *op. cit.*, p. 31.

¹⁴⁶¹ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, *op. cit.*, p. 943.

¹⁴⁶² Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, *op. cit.*, p. 125.

esta “guerra civil”, surgiría una nueva unidad instituida en las diferencias superadas. Para lograr esta meta se hace preciso el uso del *logos*, del diálogo razonado y cargado de inteligencia: “Cualquier cosa que hagamos estará siempre en revisión; la revisión es una cosa continua: los períodos constituyentes no acaban nunca; es una locura creer que porque pongamos una cosa en el papel va a quedar ya hecha”¹⁴⁶³. La salvación sociopolítica únicamente puede venir dada por la palabra¹⁴⁶⁴ que ofrezca el camino de la acción práctica. Frente al bien definido destinatario del discurso neoliberal imperante, debe sacarse de la abstracción al destinatario de la palabra crítica con el presente¹⁴⁶⁵. La ciudadanía, en su dimensión global, debe inmiscuirse en este proceso creativo, pues sin contraste de ideas, de opiniones y de razones no puede darse la evolución necesaria. Un paso obligado se encuentra en superar lo que en la mayoría de casos significa la aportación personal a la sociedad: el ser masa electoral y contribuyente. Este cliché debe rebasarse para la generación de una ciudadanía activa preocupada en un sentido crítico por el acontecer social.

Este proceso solo se puede concebir desde la juventud, desde las nuevas generaciones que comiencen a recibir una formación crítica y cívica encaminada a la forja de opiniones propias. Se cuenta para la actividad creadora en lo público de recursos técnicos en los que la práctica totalidad de la población está inserta, aunque, por el momento, el asunto político no interese. Se trata, por tanto, de crear un atractivo necesario en un asunto que, lejos de ser baladí, tiene un atributo radical y esencial. La polaridad político-intelectual dominante del espacio español y global debe ser enfrentada a través de una batalla dialéctica con el fin de romper el estatismo de la población adormecida.

Hay dos tendencias doctrinales, no legislándose ni en un sentido ni en otro por temor a una guerra civil; claro está que no con las armas en la mano, no cruenta; guerra civil que yo creo que hay que apresurarla; de todas maneras ha de venir, está latente, vale más que sea franca¹⁴⁶⁶.

La comunidad solo puede nacer de la palabra, del compartir un sentido comunitario estableciendo un espacio de entendimiento para la cohesión: “La verdadera comunidad

¹⁴⁶³ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 1069.

¹⁴⁶⁴ Cerezo Galán, Pedro, op. cit., p. 730.

¹⁴⁶⁵ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., pp. 153-154.

¹⁴⁶⁶ Unamuno, Miguel de, *Discursos y conferencias*, op. cit., p. 984.

nace de comunión espiritual, verbal, y esta de entendimiento común, de verdadero sentido común nacional”¹⁴⁶⁷. La sociedad, así entendida, supone dinamismo, un perfeccionamiento: el resto, la pasividad, se traduce en anquilosamiento y falta de vitalidad política. Como elemento para sobrepasar lo político y sus contradicciones internas debieran situarse símbolos ciudadanos desprovistos de cualquier atisbo de partidismo. El civismo, como elemento social cardinal, se apoya en el pueblo ciudadano como sujeto transnacional inclusivo con las generaciones pasadas, presentes y futuras¹⁴⁶⁸. La stirpe de hoy en día, la directora de lo común, tiene una responsabilidad para con las demás, es depositaria del respeto de lo pretérito y el cuidado de lo venidero.

Una de las cuestiones derivadas del adiestramiento ofrecido por los mercados y el consumismo es la falta de divergencia en la población. La sociedad está sometida a un proceso de homogeneización procedente de la plutocracia disfrazada de libertad que intenta suprimir la diferencia básica para la tensión creativa; elemento fundamental para una cultura viva que componga una comunidad dinámica inmersa en la construcción constante del espacio democrático. La cultura de masas actual es mera adaptación para el consumidor evitando por esta vía el estímulo intelectual inserto en la verdadera cultura¹⁴⁶⁹. Se debe controlar la sentimentalidad manipulada hacia la alarma por la incertidumbre de la posibilidad de reforma. Este ingrediente implica un lastre, pues una ciudadanía sana y comprometida con el proceso político debe tener parte de denuncia y rebeldía.

Resulta esencial adelantar esta etapa de lo efímero y superficial para revitalizar la introspección y lo duradero al encuentro de lo genuinamente humano. Este modo de conducirse, acaba en la autognosis convergente en el conocimiento del otro debido a que solo a través de la alteridad, como reflejo personal, se puede construir lo común. En este punto se encuentra la posibilidad de superar el progresismo hispano de carácter tradicional, nutrido por construcciones ajenas, y dar el salto a una verdadera acción creadora: “Nuestro progresismo es un progresismo conservador. Vivimos, en general de cosas hechas, de ideas hechas, de reputaciones hechas, de valores entendidos”¹⁴⁷⁰.

¹⁴⁶⁷ Ibidem, pp. 1122-1123.

¹⁴⁶⁸ Solozábal, Juan José, “Las naciones de España”, en Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero (eds.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2013, p. 923.

¹⁴⁶⁹ Adorno, Theodor Ludwig Wiesengrund, *op. cit.*, p. 287.

¹⁴⁷⁰ Unamuno, Miguel de, *Soliloquios y conversaciones*, *op. cit.*, p. 291.

Esta posibilidad solo será viable mediante un cambio de tendencia en la dirección económica; su reglamentación, es huérfana de valores éticos¹⁴⁷¹. Se necesitaría un enfoque favorable a un mercantilismo solidario por resultar la economía una disciplina moral cuyo objeto se encuentra en el patronato de la justicia social. El beneficio social no siempre se corresponde con la libertad de mercado siendo habitualmente desplazado por la rentabilidad inmediata. Se trataría de un “capitalismo amable” dotado de una dimensión ética plasmada en unas instituciones estatales dirigidas a la creación de bienes sociales. Se debe superar el corto plazo en política para introducir una exigencia moral desviada del rédito que capacite la consecución de metas perdurables, universales y transmisibles intergeneracionalmente. Hay que repensar, en el tiempo global, las relaciones entre inmunidad y comunidad¹⁴⁷².

Es inexcusable, ante la situación de crisis radical, una toma de decisiones que permita superar el colapso de aquellas categorías sin soluciones para los conflictos generados¹⁴⁷³. Ya que, aunque las relaciones sociales tienen un componente unilateral, resulta indudable la necesidad de otorgar a estas acciones un mismo sentido para poder hablar de comunidad como horizonte referencial¹⁴⁷⁴. Concepto que se traduciría en una democratización activa en la que la ciudadanía podría reservarse la posibilidad de retirar la confianza a sus representantes por medio de los cauces instituidos. Además, claro está, de poder alterar las decisiones políticas por medio de la opinión pública¹⁴⁷⁵. Todo fusionado a una democratización pasiva en la que se produciría la nivelación social de gobernantes y gobernados¹⁴⁷⁶.

A pesar de las múltiples propuestas nacidas en los últimos tiempos todavía no se ha logrado alterar una conciencia comunitaria adormilada y habituada al paternalismo. La mayoría de plataformas surgen a la sombra de la terrible situación social generada por la caída económica. No parece probable esta movilización en un panorama de aparente bonanza como el vivido hasta la crisis financiera. Por otro lado, la desesperante situación laboral unida a la merma de las ventajas sociales ha generado un ambiente de supervivencia sin espacio para la creatividad demandada.

¹⁴⁷¹ Passet, René, *op. cit.*, p. 944.

¹⁴⁷² Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política, op. cit.*, p. 288.

¹⁴⁷³ Herrera, Rafael, *Un largo día, op. cit.*, p. 48.

¹⁴⁷⁴ Weber, Max, *Economía y sociedad, op. cit.*, p. 155.

¹⁴⁷⁵ Villacañas Berlanga, José Luis, “Max Weber entre liberalismo y republicanism”, en *Isegoría*, no 33, 2005, p. 134.

¹⁴⁷⁶ *Ibidem*, p. 139.

A diferencia del momento unamuniano, se presenta un escenario de cambio adecuado para el movimiento social espoleado por la multiplicidad de demandas de un espacio ciudadano adecuado a un sentido social. Será necesario esperar para comprobar si esta tendencia se convierte en motor de la novedad o, si bien, cuando se retorne al aparente bienestar este haga de velo.

Resulta relevante que en gobiernos de masas la cuestión administrativa tiende a complicarse y por este mismo motivo nace la tendencia a la prolongación del dominio de grupos especializados e dentro de la administración. La alta jerarquía política aventaja a la masa debido a la posibilidad de ponerse de acuerdo por conformar un grupo reducido¹⁴⁷⁷. Por estos motivos, las plataformas y movimientos sociales encuentran una oposición de complicada superación debido a la endogamia de los modos de dominación política.

Solo cabe la reacción crítica frente a un discurso neoliberal que encuentra en el capitalismo desregulado el único espacio para la libertad¹⁴⁷⁸. Hay que desterrar este pensamiento único mediante la elaboración de alternativas capaces de aunar el sentimiento común de desprotección ante lo mercantil. Debe buscarse un principio trascendente para legitimar la posibilidad de superar el presente consiguiendo retroceder a un instante presecular¹⁴⁷⁹; se necesita un absoluto, aunque se tenga conciencia de que no se puede alcanzar. Como únicas herramientas se cuenta con la inteligencia y la palabra capaz de generar una conceptualización para un horizonte de expectativa divergente con el presente. Se trata, por supuesto, de una tarea titánica y de corte quijotesco en la que la filosofía tiene que validar su viabilidad ante un mundo que la desvirtúa de manera sistemática. Se necesita de la libertad crítica por la que lucha el intelectual¹⁴⁸⁰. Por tanto, hay que aferrarse a la posibilidad utópica para generar una ruta alternativa a la del mercado global; debe violentarse la comunidad para procurar la ruptura que consienta el avance¹⁴⁸¹. Parafraseando a Unamuno, debe recuperarse el quijotismo que lucha contra la imposición del tiempo presente.

¹⁴⁷⁷ Weber, Max, *Economía y sociedad*, op. cit., pp. 1082-1083.

¹⁴⁷⁸ Velázquez Delgado, Jorge, *Globalización y fin de la historia*, op. cit., p. 124.

¹⁴⁷⁹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 236.

¹⁴⁸⁰ Said, Edward W., op. cit., p. 36.

¹⁴⁸¹ Esposito, Roberto, *Diez pensamientos acerca de la política*, op. cit., p. 238.

“Pero Don Quijote oye ya su propia risa, oye la risa divina, y como no es pesimista, como cree en la vida eterna, tiene que pelear, arremetiendo contra la ortodoxia inquisitorial científica moderna por traer una nueva e imposible Edad Media, dualística, contradictoria, apasionada”¹⁴⁸².

Bibliografía

- Abellán García, J. (2012). Liberalismo clásico de (Locke a Constant). En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 13-46). Madrid: Tecnos.
- Adorno, T. W. (2013). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Akal.
- Aguilera de Prat, C. R. (2012). Democracia cristiana. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 295-320). Madrid: Tecnos.
- Álvarez Junco, J. (2013). La idea de España en el sistema autonómico. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 809-839). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Alvarez Junco, J. (2016). *Dioses útiles: naciones y nacionalismos* (Primera edición). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Álvarez Junco, J., & de la Fuente Gregorio, L. (2013). Orígenes mitológicos de España. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 3-46). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Badiou, A. (2016). *Nuestro mal viene de más lejos: pensar las matanzas del 13 de noviembre y las formas contemporáneas del fascismo*. Madrid: Clave Intelectual.
- Balfour, S., & Quiroga, A. (2007). *España reinventada: nación e identidad desde la transición* (1. ed). Barcelona: Ed. Península.

¹⁴⁸² Unamuno, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, op. cit., p. 326.

- Barciela, C. (2013). Los años del hambre. En *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012* (pp. 165-192).
- Benjamin, W. (2012). *Escritos políticos* (Ana Useros y César Rendueles). Madrid: Abada.
- Bescansa, C., Errejón, Í., Iglesias, P., Ariel, J., Monedero, J. C., & Sánchez León, P. (2008, diciembre 13). ¿Transición ejemplar? *Público*.
- Blanchot, M. (2002). *La comunidad inconfesable*. Madrid: Arena Libros.
- Botella, J. (2016). La organización política del federalismo. En *¿Qué es el federalismo?* (pp. 44-74). Madrid: Los libros de la catarata.
- Caminal Badia, M. (2012). Nacionalismo y federalismo. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 89-116). Madrid: Tecnos.
- Camps, V. (2016). El concepto de federalismo. En *¿Qué es el federalismo?* (pp. 11-43). Madrid: Los libros de la catarata.
- Cañeque, C. (2012). Fundamentalismo cristiano norteamericano. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 287-294). Madrid: Tecnos.
- Carnoy, M., & Rhoten, D. (2002). What does globalization mean for educational change? A comparative approach. *Comparative education review*, 46(1), 1-9.
- Castells Arteché, L., & Gracia Cárcamo, J. A. (2013). La nación española en la perspectiva vasca. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 973-997). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Castilho, M. T., & Botelho, T. S. (2015). Utopía y poder en Estados Unidos. En *Utopía y poder en Europa y América* (pp. 251-268). Madrid: Tecnos.
- Cerezo Galán, P. (1996). *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y tragedia en Miguel de Unamuno*. Madrid: Trotta.

- Comín, F. (2013). La gran depresión internacional y la Segunda República. En *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012* (pp. 133-164).
- Constitución española*. (1994) (Luis López Guerra). Madrid: Tecnos.
- Conversi, D. (2002). The smooth transition: Spain's 1978 constitution and the nationalities question. *National identities*, 4(3), 223-244.
- Craig Thompson, J. (2014). The politics of consumer identity work. *Journal of Consumer Research*, 40(5), iii-vii.
- de Blas Guerrero, A. (2013). *Cuestión nacional, transición política y Estado de autonomía en Historia de la nación y el nacionalismo español*», Fundación Ortega Marañón-Galaxia Gutemberg. Madrid.
- de Puerta Trujillo, F. S. (2006). Los tipos ideales en la práctica: significados, construcciones, aplicaciones. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, (11), 11-32.
- Donoso Cortés, J. (1953). *Antología* (Francisco Elías de Tejada). Madrid: Editorial tradicionalista.
- Duarte Montserrat, A. (2013). España desde Cataluña. Cepas de una apreciación de largo alcance. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 951-972). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Duque, F. (1995). *El sitio de la historia*. Ediciones Akal.
- Earle, P. G. (1964). Unamuno and the Theme of History. *Hispanic Review*, 32(4), 319-339.
- Eidenmüller, H. (2011). The transnational law market, regulatory competition, and transnational corporations. *Indiana Journal of Global Legal Studies*, 18(2), 707-749.

- Esposito, R. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Esposito, R. (2012). *Diez pensamientos acerca de la política*. España: Herder.
- Evans, J. E. (2014). *Miguel de Unamuno's Quest for Faith: A Kierkegaardian Understanding of Unamuno's Struggle to Believe*. Wipf and Stock Publishers.
- Fasel, O. A. (1955). Observations on Unamuno and Kierkegaard. *Hispania*, 443-450.
- Forero Ucros, C. (1970). El deseo de inmortalidad en don Miguel de Unamuno. *Boletín Cultural y Bibliográfico-Biblioteca*, 13, 49-64.
- Fox, E. I. (1998). La invención de España: literatura y nacionalismo. En *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995, Birmingham* (pp. 1-16). Birmingham: Department of Hispanic Studies.
- Fukuyama, F. (2016). *¿El fin de la Historia? y otros ensayos*. Madrid: Alianza.
- Galindo, A., & Ujaldón, E. (2016). *Diez mitos de la democracia: contra la demagogia y el populismo* (1. ed). Córdoba: Almuzara.
- Galindo Hervás, A. (2015). *Pensamiento impolítico contemporáneo*. Madrid: Sequitur.
- Gallego, F. (2012). Populismo latinoamericano. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (Joan Antón Mellón). Madrid: Tecnos.
- García de Tuñón Aza, J. M. (2004). 'Hispanidad': historia y significación de la palabra. *El Catoblepas*, 31, 15.
- García Delgado, J. L. (2013). Nacionalismo y crecimiento económico en la España del siglo XX: el turno del franquismo. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 761-778). Madrid: Galaxia Gutenberg.
- Gibert, J. R. M. (1981). Partidos y participación política: algunas notas sobre la afiliación política en la etapa inicial de la transición española. *Revista de Estudios Políticos*, (23), 33-72.

- Gillis, C. (2011). Unamuno y Nietzsche: una oposición insuperable. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 46(1), 45-57.
- Gómez, M. A. (2007). Unamuno and Schopenhauer: Art, Artistic Imagination and the Relation to Modernism. *Confluencia*, 43-61.
- González García, E. (1994). Unamuno y Freud, dos antropologías y un mismo método. *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 29, 21.
- González García, M. (2015). Utopía y poder en los orígenes de la modernidad: la utopía como proyecto político y sus críticos. En *Utopía y poder en Europa y América* (pp. 95-116). Madrid: Tecnos.
- Gray, J. (2000). *Falso amanecer: los engaños del capitalismo global*. Barcelona: Paidós.
- Hayek, F. A. von. (2015). *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza Editorial.
- Herrera Guillén, R. (2013). *Breve historia de la utopía*. Madrid: Nowtilus.
- Herrera Guillén, R. (2011). Censuras literarias y políticas en la obra de Juan Sempere. *Res publica*, (22).
- Herrera Guillén, R. (2004). Sempere y Guarinos como educador. *Cuadernos Dieciochistas*, (5), 171-188.
- Herrera Guillén, R. (2014a). *Las indecisiones del primer liberalismo español. Juan Sempere y Guarinos* (Digital, Vol. 9). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Herrera Guillén, R. (2008b). *Un largo día: globalización y crisis política*. Murcia: Tres fronteras.
- Herrera Guillén, R. (2009a). *Adiós al orden una historia sobre la deriva del Estado europeo hasta nuestros días*. La Coruña: Espacio Cultura.
- Herrera Guillén, R. (2010b). Blanco White y América: la escisión del mundo hispánico. *Scienza e politica*. N. 43, 2010, (43), 17-46.

- Herrera Guillén, R. (2015). Utopía y poder imperial en Europa y América. En *Utopía y poder en Europa y América* (pp. 15-38). Madrid: Tecnos.
- House Webber, R. (1964). Kierkegaard and the Elaboration of Unamuno's Niebla. *Hispanic Review*, 32(2), 118-134.
- I Permanyerde Riquer Permanyer, B. (1994). Aproximación al nacionalismo español contemporáneo. *Studia historica*, 11-29.
- Juaristi, J. (2012). *Miguel de Unamuno*. Madrid: Taurus: Fundación Juan March.
- Juliá Díaz, S. (2013). La nación contra el pueblo: dos Españas y...¿ la tercera? En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 733-751). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Juliá, S. (2006). En torno a los proyectos de Transición y sus imprevistos resultados. *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia, editado por Carme Molinero*. Barcelona: Península, 59-80.
- Juma, C. (2005). Biotechnology in a globalizing world: the coevolution of technology and social institutions. *BioScience*, 55(3), 265-272.
- Keynes, J. M. (2013). *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona: Crítica.
- Kosselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Laffond, J. C. R. (2016). El candado del 78: Podemos ante la memoria y la historiografía sobre la ruptura democrática. *Historia Contemporánea*, (53).
- Larrínaga Rodríguez, C. (2002). El paisaje nacional y los literatos del 98. El caso de Azorín. *Lurralde: investigación y espacio*, (25), 183-196.
- Llébrez, F. F. (2016). La crisis y sus contextos. Cambio político en España y sus incertidumbres (2014-2015). *Historia Actual Online*, (40), 63-78.

- López García, B., & Hernando de Larramendi, M. (2012). *Islamismo* (Joan Antón Mellón). Madrid: Tecnos.
- Maluquer de Motes i Bernet, J. (2013). España en el país de las maravillas. La nueva gran depresión de la economía española. En *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012* (Llopis Agelán, Enrique y Malluquer de Motes). Barcelona: Pasado y presente.
- Marquard, O. (2001). *Filosofía de la compensación. Estudios de antropología filosófica*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Márquez Padorno, M. (2013). La idea de España en la Segunda República: la escuela. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 723-732). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Milosevich, M. (2013). España vista por los hispanistas. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 1172-1188). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Mitsilegas, V. (2012). Immigration control in an era of globalization: deflecting foreigners, weakening citizens, strengthening the state. *Indiana Journal of Global Legal Studies*, 19(1), 3-60.
- Molina Aparicio, F. (2009). Realidad y mito del nacionalismo español: bibliografía reciente y estado de la cuestión. *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, (21), 275-289.
- Montero, J. R. (1987). Los fracasos políticos y electorales de la derecha española: Alianza Popular, 1976-1986. *Reis*, (39), 7-43.
- Morales Moya, A. (2013). La nación católica de Menéndez Pelayo. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 502-524). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Moreno del Río, C. (2012). Antiglobalismo. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 459-478). Madrid: Tecnos.

- Morera de Guijarro, J. I. (2015). Simbolismo de la ciudad en el pensamiento cristiano: Jerusalén, Babilonia y Roma. En *Utopía y poder en Europa y América* (pp. 39-74). Madrid: Tecnos.
- Muguerza, J. (1969). En torno al irracionalismo de Unamuno. *Revista de Occidente*, (80), 207-214.
- Muñoz, I. S. (2013). América en el nacionalismo español. El hispanoamericanismo. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 1031-1047). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Obradó, A. R. (1986). Sobre el irracionalismo: Schopenhauer y Unamuno. En *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* (pp. 41-57).
- París, C. (2005). Unamuno: La religión como soteriología existencial. En *Filosofía de la religión. Estudios y textos*. Madrid: Trotta.
- Passet, R. (2012). *Las grandes representaciones del mundo y la economía a lo largo de la historia: del universo mágico al torbellino creador*. Madrid; Buenos Aires: Clave Intelectual : Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Pérez Garzón, J.-S. (1999). El nacionalismo español en sus orígenes: factores de configuración. *Ayer*, (35), 53-86.
- Pérez Vejo, T. (2013). España vista desde Hispanoamérica. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 1048-1069). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Perry, E. (1920). Anti-American Propaganda in Hispanic America. *Hispanic American Historical Review*, 17-40.
- Peset, M., & Peset, J. L. (1992). Las universidades españolas del siglo XIX y las ciencias. *Ayer*, (7), 19-49.
- Rabaté, C., & Rabaté, J.-C. (2009). *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid: Taurus.

- Reyes Mate, R. (2009). *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de la historia»*. Madrid: Trotta.
- Ribas, P. (1996). Unamuno y Schopenhauer: El mundo onírico. *Anales de literatura española*, 12, 101-13.
- Rippy, J. F. (1922). Pan-Hispanic Propaganda in Hispanic America. *Political Science Quarterly*, 37(3), 389-414.
- Robles, L. (2002). Unamuno y «La fe pascaliana». *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 37, 9.
- Said, E. W. (2016). *Representaciones del intelectual*. Barcelona: Debate.
- Schmemmann, S. (1981, febrero 24). After Franco's death, Spain returned to turmoil. *The New York Times*. Recuperado a partir de <http://www.nytimes.com/1981/02/24/world/after-franco-s-death-spain-returned-to-turmoil.html>
- Schmitt, C. (2011). *Catolicismo romano y forma política*. Madrid: Tecnos.
- Schumpeter, J. A. (2003). *Capitalism, socialism & democracy*. USA: Routledge. London and New York.
- Serfati, C. (2015). The transatlantic bloc of states and the political economy of the Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP). *Work Organisation, Labour and Globalisation*, 9(1), 7-37.
- Serra, F. (2001). Adam Smith y la jurisprudencia. *Política y Sociedad*, 37, 81-90.
- Serrano Sanz, J. M. (2013). Protección, librecambio y nación. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 525-542). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Solozábal, J. J. (2013). Las naciones de España. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 921-933). Barcelona: Galaxia Gutenberg.

- Sudrià i Triay, C. (2013). Ajuste económico y transición política (1975-1985). En *España en crisis: las grandes depresiones económicas 1348-2012* (pp. 193-220). Barcelona: Pasado y presente.
- Tamayo Ayestarán, A. (2001). Federico Nietzsche en Miguel de Unamuno. *El Ciervo: revista mensual de pensamiento y cultura*, (600), 34-36.
- Torrens, X. (2012a). Multiculturalismo. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 381-404). Madrid: Tecnos.
- Torres, J. (2001). *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Trillas, F. (2016). Las razones económicas del federalismo. En *¿Qué es el federalismo?* (Victoria Camps, Joan Botella y Francesc Trillas). Madrid: Libros de la catarata.
- Ujaldón Benítez, E. (2015). El agotamiento de la utopía. En *Utopía y poder en Europa y América* (pp. 377-398). Madrid: Tecnos.
- Ujaldón, E. (2002). Liberalismo desencantado. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (27), 141-150.
- Ujaldón, E. (2008a). Arbitrismo y mercantilismo en la España de Saavedra Fajardo. *Res publica*, 19(1).
- Ujaldón, E. (2008b). *La constitución de la libertad en Adam Smith*. Madrid: Biblioteca Nueva. Recuperado a partir de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=331515>
- Unamuno, M. de de. (2006). *Andanzas y visiones españolas* (1. ed. rev. en «Biblioteca de autor»). Madrid: Alianza Editorial.
- Unamuno, M. de. (1969a). *Cómo se hace una novela*. Madrid: Salvat Editores en colaboración con Alianza Editorial.

- Unamuno, M. de. (1969b). *La tía Tula*. Madrid: Salvat Editores en colaboración con Alianza Editorial.
- Unamuno, M. de. (1979). *San Manuel Bueno, mártir*. Madrid: Cátedra.
- Unamuno, M. de. (1998a). *Diario íntimo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Unamuno, M. de. (1998b). *Niebla* (1. ed., 1. reimpr. en «Biblioteca de autor»). Madrid: Alianza.
- Unamuno, M. de. (1999a). De Fuerteventura a París. En *Obras Completas, IV*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (1999b). El Cristo de Velázquez. En *Obras Completas, IV*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (1999c). Rimas de dentro. En *Obras Completas, IV*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (1999d). Romancero del destierro. En *Obras Completas, IV*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007a). ¡Adentro! En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007b). Ciudad y campo (de mis impresiones de Madrid). En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007c). Civilización y cultura. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007d). Contra el purismo. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007e). De la enseñanza superior en España. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.

- Unamuno, M. de. (2007f). El caballero de la triste figura. Ensayo iconológico. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007g). El individualismo español. A propósito del libro de Martin A. S. Hume, *The spanish people: their origin, growth and influence*. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007h). En torno al casticismo. Cinco ensayos. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007i). La crisis actual del patriotismo español. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007j). La crisis del patriotismo. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007k). La dignidad humana. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007l). La educación. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007m). La fe. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007n). La Ideocracia. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007o). La juventud «intelectual» española. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007p). La patria y el ejército. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.

- Unamuno, M. de. (2007q). La vida es sueño. Reflexiones sobre la regeneración en España. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007r). Maese Pedro. Notas sobre Carlyle. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007s). Más sobre la crisis del patriotismo. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007t). ¿Qué es verdad? En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007u). Religión y patria. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007v). Sobre el fulanismo. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007w). Sobre la europeización (arbitrariedades). En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007x). Sobre la filosofía española (diálogo). En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007y). Sobre la tumba de Costa. A la más clara memoria de un espíritu sincero. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2007z). Soledad. En *Obras Completas, VIII*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2008a). Contra esto y aquello. En *Obras Completas, IX*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.

- Unamuno, M. de. (2008b). *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Unamuno, M. de. (2008c). Discursos y conferencias. En *Obras Completas, IX*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2008d). Mi religión y otros ensayos breves. En *Obras Completas, IX*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2008e). Soliloquios y conversaciones. En *Obras Completas, IX*. Madrid: Ediciones de la fundación José Antonio de Castro.
- Unamuno, M. de. (2009). *Paz en la guerra*. Madrid: Alianza.
- Unamuno, M. de, & Feal Deibe, C. (1991). *El resentimiento trágico de la vida: notas sobre la revolución y guerra civil españolas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Usher, A. P. (1922). The Genesis of Modern Capitalism. *The Quarterly Journal of Economics*, 36(3), 525-535.
- Valero, M. P. C. (1995). ¿Generación del 96, del 98 o Modernismo? *Castilla: estudios de literatura*, (20), 47-54.
- Varela Huete, J. (2013). Crisis de la conciencia nacional en torno al 98. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 543-562). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Varela Ortega, J. (2013). La mirada del otro. La imagen de España en el extranjero: introducción y esquema para la historia de un estereotipo. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 1089-1112). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Varoufakis, Y. (2013). *El minotauro global: EEUU, Europa y el futuro de la economía mundial*. Madrid: Capitán Swing.

- Vásquez Arrieta, T. (2015). Las desventuras del pensamiento utópico en América Latina. En *Utopía y poder en Europa y América* (pp. 149-162). Madrid: Tecnos.
- Velázquez Delgado, J. (2005). *Globalización y fin de la historia*. México, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Velázquez Delgado, J. (2015). La férrea voluntad utópica de la modernidad en la rebelión de los indignados. En *Utopía y poder en Europa y América* (pp. 319-349). Madrid: Tecnos.
- Velázquez, R. V. (2016). El krausismo y la naturaleza trascendente: Francisco Giner de los Ríos y Miguel de Unamuno. En *Un duelo de labores y esperanzas. Don Francisco Giner en su centenario (1839-1915)* (pp. 61-74). Edicions Universitat Barcelona.
- Villacañas Berlanga, J. L. (2000). Mito y alteridad: El mito del hombre autóctono y su autotranscendencia. En *Multiculturalismo: los derechos de las minorías culturales* (pp. 235-258). Res Pública.
- Villacañas Berlanga, J. L. (2005). Max Weber entre liberalismo y republicanism. *Isegoría*, (33), 127-141.
- Villacañas Berlanga, J. L. (2008). *¿Qué imperio?: un ensayo polémico sobre Carlos V y la España imperial* (1. ed). Córdoba: Almuzara.
- Villacañas Berlanga, J. L. (2010a). El programa científico de Weber y su sentido hoy. *Ingenium: Revista electrónica de pensamiento moderno y metodología en historia de las ideas*, (4), 167-193.
- Villacañas Berlanga, J. L. (2010b). Ethos y Economía: Weber y Foucault sobre la memoria de Europa. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (51), 25-46.
- Villacañas Berlanga, J. L. (2015a). *Historia del poder político en España*. Barcelona: RBA.

- Villacañas Berlanga, J. L. (2015b). *Populismo*. Madrid: La Huerta Grande.
- Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. México, D. F.: Fondo De Cultura Economica USA.
- Weber, M. (2015). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Zizek, S. (2015). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.

Bibliografía secundaria

- Antón Mellón, J. (2012). Fascismo. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 295-320). Madrid: Tecnos.
- Antón Mellón, J., & Esteban, M. (2012). Pensamiento contrarrevolucionario (de Maistre a Maurras). En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 117-130). Madrid: Tecnos.
- Ardila, J. A. G. (2011). The Origin of Unamuno's Mist: Unamuno's Copy of Kierkegaard's Diary of the Seducer. *Modern Philology*, 109(1), 135-143.
- Barthes, R. (1999). *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Beardsley, T. S. (1970). Ramón Menéndez Pidal and the Hispanic Society. *Hispanic Review*, 38(5), 3-13.
- Bercovitch, S. (1976). How the Puritans Won the American Revolution. *The Massachusetts Review*, 17(4), 597-630.
- Blanco White, J. M. (2017). *Cartas de Juan Sintierra. Críticas a las Cortes de Cádiz* (Red Ediciones).
- Botella, J., & Rodríguez, M. A. (2012). Anarquismo. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 101-112). Madrid: Tecnos.

- Breña, R. (2002). José María Blanco White y la independencia de América: ¿una postura pro-americana? *Historia constitucional*, (3), 1-17.
- Calderón de la Barca, P. (1981). *La vida es sueño. Drama y Auto sacramental*. Barcelona: Planeta.
- Casanova, J. (2007). *República y guerra civil* (Vol. 8). Grupo Planeta (GBS).
- Castignani, H. (2015). Distopías. Del panoptismo a la actual sociedad de la vigilancia: Hegel, Foucault, Deleuza. En *Utopía y poder en Europa y América* (pp. 399-423). Madrid: Tecnos.
- Castro Alfín, D. (2013). El Centro de Estudios Histórico y Menéndez Pidal. Un concepto de historia en España. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 390-406). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Castro, D., & Morales Moya, A. (2013). Patriotismo institucionista. La idea de España en la Institución Libre de Enseñanza. *Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi y Andrés De Blas Guerrero (dirs.), Historia de la nación y del nacionalismo español, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 347-363.*
- Córdoba, A., & Córdoba Largo, A. (2007). *El corazón de las empresas: La Responsabilidad Social Corporativa y conciliación de la vida profesional y personal*. ESIC Editorial.
- De Gregorio, J. V. (1996). Huellas de Schopenhauer en la novela de Unamuno (San Manuel Bueno, mártir). *Schopenhauer y la creación*, 115-128.
- De Hipona, A. (1971). El libre albedrío. En *Obras de San Agustín III* (Biblioteca de autores cristianos). Madrid: La editorial católica.
- De la Cierva, R. (1976). *Historia del Franquismo. Orígenes y configuración (1939-1945)* (Tercera Edición). Barcelona: Planeta.

- De las Casas, B. (1985). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid: Sarpe. Biblioteca de la Historia.
- Deason, G. (2008). Reformation theology and the mechanistic conception of nature. *Nature and Scripture in the Abrahamic Religions*.
- Duque, F. (1998). *Historia de la filosofía moderna* (Vol. 8). Ediciones AKAL.
- Elorza, A. (2012). Comunismo. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 183-240). Madrid: Tecnos.
- Fontana, J. (2007). La época del liberalismo. En *VI Historia de España*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Foucault, M. (2008). *Seguridad, territorio, población*. Madrid: Akal.
- Fuentes Aragonés, J. F. (1988). Luces y sombras de la Ilustración española. *Revista de educación*, (1), 9-27.
- Fusi, J. P. (2009). España, variable europea. En *Historia de España. Volumen 11. España y Europa* (Vol. 11).
- Gabilondo, Á. (2013). *El salto del ángel* (Primera edición). Madrid: Aguilar.
- García Delgado, J. L. (2008). La modernización económica. En *Historia de España. Volumen 11. España y Europa* (Josep Fontana y Ramón Villares). Barcelona: Círculo de lectores.
- Gil de Biedma, J. (2016). *Las personas del verbo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Granados, J. (2015). Disimulado cautiverio, la teocracia jesuítica del Paraguay (1609-1750): realidad y ficción en la tierra sin mal. En *Utopía y poder en Europa y América* (pp. 171-190). Madrid: Tecnos.
- Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus Humanidades.

- Hedley Brooke, J. L. M. (2006). La ciencia en los unitarios. En *Ciencia y religión en la edad moderna*. Fundación Canaria Orotava.
- Juderías y Loyot, J. (2014). *La leyenda negra de España: reedición del clásico publicado en 1914* (1. ed). Madrid: La Esfera de los Libros.
- Juliá, S. (2003). Edad contemporánea. En *Historia de España* (Tercera, Vol. 3). Madrid: Espasa Calpe. Colección Austral.
- Llopis Agelán, E. (2013). La crisis del Antiguo Régimen, 1789-1840. En *España en crisis. Las grandes depresiones económicas, 1348-2012* (Llopis Agelán, Enrique y Malluquer de Motes). Barcelona: Pasado y presente.
- Lucena Giraldo, M. (2013). La nación imperial española y las revoluciones americanas de 1810. En *Historia de la nación y del nacionalismo español* (pp. 217-243). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Menéndez Pidal, R. (1950). El imperio hispánico y los cinco reinos: dos épocas en la estructura política de España. *Instituto de estudios políticos*, 9-79.
- Narveson, J. (2002). Liberty and equality—a question of balance? *Liberty and Equality*, 35-59.
- Nietzsche, F. (2009). *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid: Alianza editorial.
- Nuestro futuro común. Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. Recuperado 2 de abril de 2017, a partir de <http://www.upv.es/contenidos/CAMUNISO/info/U0506189.pdf>
- Orden Jiménez, R. V. (2001). La introducción de la Estética como disciplina universitaria: la protesta de Sanz del Río contra la Ley de Instrucción Pública. *Revista de Filosofía (Madrid)*, 26, 241-271.
- Ortega y Gasset, J. (1973). *Vieja y nueva política. Escritos políticos, I (1908-1918)*. Madrid: Ediciones de la Revista de occidente.

Ortega y Gasset, J. (s. f.). España invertebrada. Recuperado 2 de abril de 2017, a partir de

<http://hermanotemplon.com/biblioteca/Literatura%20en%20General%20/Ortega%20y%20Gasset,%20Jose/Ortega%20y%20Gasset,%20Jose%20-%20Espana%20invertebrada.pdf>

Pérez, J. (2003). Edad Moderna. En *Historia de España* (Julio Valdeón, Joseph Pérez, Santos Juliá). Madrid: Espasa Calpe. Colección Austral.

Rivero Rodríguez, A. (2012). Liberalismo conservador (de Burke a Nozick). En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 47-64). Madrid: Tecnos.

Rodríguez, A. R. (2012). Liberalismo radical (de Paine a Rawls). En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 73-88). Madrid: Tecnos.

Sánchez Ron, J. M. (2007). La europeización científica de España. En *Josep Fontana y Ramón Villares, Historia de España. España y Europa* (Josep Fontana y Ramón Villares, Vol. 11, pp. 295-535). Barcelona: Círculo de lectores.

Simón, M. A. (2012). Neofascismo. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 235-270). Madrid: Tecnos.

Smith, A. (1979). *Teoría de los sentimientos morales*. México: Fondo de cultura económica.

Sotelo, I. (2012). Socialismo. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos*. Madrid: Tecnos.

Stirner, M. (1976). *El único y su propiedad*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Suances Marcos, M. (2006). *Historia de la filosofía española contemporánea*. Madrid: Síntesis.

Torrens, X. (2012b). Racismo y antisemitismo. En *Ideologías y movimientos políticos contemporáneos* (pp. 347-380). Madrid: Tecnos.

- Ujaldón, E. (2005). ¿Es posible formular un juicio moral válido? La respuesta de Adam Smith. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (36), 117-130.
- Ujaldón, E. (2014). La utopía liberal: una refutación. *Crítica*, (991-992), 94-98.
- Vernant, J.-P. (2001). *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Barcelona: Ariel.
- Vernant, J.-P. (2003). *Mito y sociedad en la Grecia Antigua*. Madrid: Siglo XXI.
- Vilanou, C. (2006). Historia conceptual e historia intelectual. *Ars Brevis*, (12), 165-190.
- Westfall, R. S. (1986). The rise of science and the decline of orthodox Christianity: a study of Kepler, Descartes, and Newton. *God and nature: historical essays on the encounter between Christianity and science*. University of California Press, Berkeley.

Índice onomástico

- | | |
|--|--|
| Ackerman, Bruce, 116 | Donoso Cortés, Juan, 58, 113, 114, 145 |
| Agustín de Hipona, 9 | D'Ors, Eugenio, 87 |
| Alfonso III, 57 | Epicteto, 11 |
| Alfonso VI, 60 | Esposito, Roberto, 159 |
| Alfonso X, 57 | Fernando I, 60 |
| Alfonso XII, 37 | Fernando VII, 162 |
| Alfonso XIII, 41 | Fichte, Gottlieb Fichte, 62, 197 |
| Aznar, José María, 82, 147, 204 | Figueiredo, Fidelino de, 269 |
| Benjamin, Walter, 8, 18, 20 | Flavio Josefo, 57 |
| Blanco White, José María, 42, 156, 163 | Franco, Francisco, 61 |
| Bonaparte, José, 64 | Freud, Sigmund, 19 |
| Carlos I, 61, 62, 154 | Galeano, Eduardo, 254 |
| Carlos III, 162 | Gaulle, Charles de, 220 |
| Campomanes, Pedro Rodríguez de, 162 | Gibbon, Edward, 11 |
| Casas, Bartolomé de las, 160, 161 | Gil de Biedma, Jaime, 74 |
| Descartes, René, 237 | Giner de los Ríos, Francisco, 59 |
| Díaz de Vivar, Rodrigo, 59 | Gregorio VII, 98 |

Habermas, Jürgen, 76, 205
 Harlem Brundtland, Gro, 289
 Hayek, Friedrich, 77, 118, 227, 284
 Hegel, 13, 63, 197, 264
 Herder, 11, 62, 185
 Heródoto, 57
 Humboldt, Alexander von, 268
 Isabel II, 68
 Jiménez de Rada, Rodrigo, 57
 Kant, Immanuel, 272
 Kepler, Johannes, 237
 Keynes, John Maynard, 121, 130, 221
 Koselleck, Reinhart, 23, 138
 Lutero, Martín, 101
 Maeztu, Ramiro de, 161
 Maravall, José Antonio, 66
 Menéndez Pelayo, Marcelino, 63, 66
 Menéndez Pidal, Ramón, 59, 60, 62, 66,
 154, 187, 269
 Nietzsche, Friedrich, 182
 Noé, 57
 Ortega y Gasset, José, 61, 86, 88, 176,
 190, 195, 239
 Piketty, Thomas, 153
 Plá y Deniel, Enrique, 64
 Ponce de la Fuente, Constantino, 264
 Primo de Rivera, José Antonio, 61
 Primo de Rivera, Miguel, 41, 171
 Reagan, Ronald, 256, 279
 Ricardo, David, 39
 Rivera, Albert, 81
 Rousseau, Jean-Jaques, 116, 186, 219
 Sancha de León, 60
 Sartorius, Luis José, 68
 Schmitt, Carl, 49, 110, 112, 113, 123,
 156, 211, 235, 278
 Schumpeter, Joseph Alois, 288
 Sepúlveda, Ginés de, 161
 Smith, Adam, 40, 104, 106, 107
 Stirner, Max, 34, 35, 37
 Thatcher, Margaret, 121
 Túbal, 57
 Villacañas, José Luis, 38
 Voltaire, 11
 Weber, Max, 65, 66, 96, 105, 291